UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE LENGUA Y LITERATURA HISPÁNICA

Actas de Marusia: La construcción especular de nuestra memoria histórica

Tesis para optar al grado de Licenciada en Humanidades con Mención en Lengua y Literatura Hispánica

Alumna:
Alejandra Bottinelli Wolleter.
Profesora Guía: Kemy Oyarzún V.

2002

Epígrafe . . 1

Presentación . . 3

I. LA SITUACIÓN: DESPLAZAMIENTO DEL SISTEMA AL PROCESO . 7

1) El estar-siendo: la opción por la posición . 7

1.1.) El devenir y las imágenes del avance de la historia. . . 8

1.2.) Pensamiento en situación, pensamiento en posición: La negatividad como perspectiva epistemológica (y premisa) en la interpretación de la praxis. . . 11

1.3.) La espiral (como seña) de la historia, o el sujeto que vuelve. . 16

2. La construcción de hegemonías o los discursos en situación . 20

II. LA ESTRATEGIA DE ACTAS. El abismo del recuerdo o El espejo (-ismo) de nuestros temores: Marusia '25- Chile '73 . . 27

1) El(la) otro(a) o la productividad del pasado en el presente: el relato de nuestra memoria. *La discontinuidad histórica o el pasado que vuelve.* . . 27

2.) El relato especular: actas de marusia o el ineludible encuentro. . . 31

2.1.) Las premisas de Actas como relato especular: a la búsqueda del otro en mí. *El espejo como prótesis para ver y oír al otro* . 31

2.2.) La vuelta al origen en la crisis y el otro que viene de atrás (o la mirada en el espejo del origen). . . 34

3.) La lógica especular como matriz dominante en actas (el espejo revelado: el otro como otro). . 40

3.1.) Marusia o la muerte por el (sin) discurso. . 40

3.2.) Recordar, Memoriar, Testimoniar. . . 44

3.3.) Referentes y referidos en contaminación: la historia de Marusia. . . 48

3.4.) El contexto de producción: la convocatoria especular . . 56

3.5.) La enunciación en abismo: el diálogo especular en Actas de Marusia. . 67

4.) Cómo se verifica (contradictoriamente) este espejo . 73

4.1.) "LA PREDESTINACIÓN O EL UNO EN EL ESPEJO". . . 81

4.2.) El "cierre" del círculo por su ruptura: la espiral como el espejo revelado. . 113

Reflexiones al cierre: . 125

Espejos (o cristales) para (des)armar el hoy . 125

Bibliografía . 131

Teoría General y Estudios Literarios . . 131

Relato Testimonial y Memoria Histórica (Teoría) . 137

Historia de Chile . 139

Literatura y Crítica Literaria: Ciclo Del Salitre . . 142

Periódicos . 143

Diccionarios . . 143

Epígrafe

"Hablando de los complejos problemas cubanos, una amiga francesa mezcló los términos crítica y política , inventando la palabra policritique. Al escucharla pensé (también en francés) que entre poli y tique se situaba la sílaba cri , es decir grito. Grito político, crítica política en la que el grito está ahí como un pulmón que respira; así la he entendido siempre, así la seguiré sintiendo y diciendo. Hay que gritar una política crítica, hay que criticar gritando cada vez que se lo cree justo: sólo así podremos acabar un día con los chacales y las hienas."
Julio Cortázar, Policrítica en la hora de los chacales.

Presentación

El trabajo que a continuación se presenta surge del interés por explorar modos de conocimiento que sean capaces de devolver a los sujetos su propia experiencia y a esta experiencia los sujetos que la sostienen. Desde la intuición y gracias, por un lado, al tedio que producen los modelos de la racionalidad instrumental ilustrada y por otro, al enfado que provocan los planteos pos-históricos o posmodernos conservadores de la reificación del fragmento, es que hemos llegado a estas orillas.

Tedio de los instrumentales racionalistas porque no son capaces –en su extremo positivista hoy operante- de aprehender la experiencia múltiple de la que somos creadores puesto que sólo logran apresar la "cosa" en estudio, que queda así clasificada como una función, como un índice más, haciéndole perder en ello toda densidad de "relación", toda hondura, para quedar finalmente maquillada de todo sin fisuras, de sincronía absoluta.

Enfado con los pos-históricos conservadores porque, con un retorcido lenguaje que dice aspirar a relevar las potencias escondidas de la realidad, no han provocado más que la auto-complacencia de unos seres que se han sentado a observar cómo son, sin más ni más, negados en su realidad y reducidos a meros espectadores de días que pasan iguales a ayer y de los "juegos" que otros hacen con sus malogradas capacidades de decisión.

Las premisas con las que comenzamos y proseguimos el trabajo se resumen en nuestra plena seguridad de la existencia aún operante de contradicciones antagónicas, y de que el discurso del fin de las ideologías es LA ideología que hegemoniza la mirada que sobre sí mismos han asumido los aldeanos del globo neoliberal; que la historia persiste pero que el discurso hegemónico es hoy más total que nunca habiendo sido capaz de hacer creer a los seres humanos que su historia caducó y que no les queda más que hacerse a la idea de rondar y rondar por los lindes de las fantasías de flacos remozamientos de Lo mismo; y que Latinoamérica, desconfiada y pobre, parece comenzar a dejar de temer a golpes o a sables y políticas de seguridad nacional.

¿Qué pretendemos acá? Construir un modo de textualizar el objeto cultural como des-reificado como "relación", como cosa que se mueve y circula tensionada por lo concreto de las articulaciones de fuerzas que la acosan.

Nos interesa abrir una (entre muchas, esperamos) puerta a la exploración de modelos interpretativos que vehiculen la comprensión del artefacto en la inflexión, en el punto donde comienza a variar su status, cuando como un shock se aplica sobre él una fuerza que puede modificar su dirección. Asir el artefacto en el momento de variación de una sincronía a otra.

Nos interesa develar los procesos presentes en las cosas, instalarlas a ellas como lo que son: materialidades en relación, siempre múltiples, contradictorias y siempre situadas, determinadas.

En la búsqueda de instrumentos para aprehender el evasivo objeto que es la novela Actas de Marusia, hemos optado por construir imágenes que nos permitan dar no sólo con aquellas intenciones manifiestas del texto, sino sobre todo con su inconsciente, con las pulsiones que lo organizan más allá de su superficial encadenamiento como "cosa" conclusa.

En ello nos ha animado la idea de Franco Rella, que a partir de la oposición de pensamiento "figural" y pensamiento "conceptual", apuesta a la construcción de constelaciones de imágenes que "coagulen" en núcleos de significados (figuras), que otorguen sentido a los dinámicos procesos de la realidad. Rella llama a ellas figuras de la mutación, de la metamorfosis, que

intentan dar cuenta de las formas en el punto de su transmigración, de su quiebre y articulación en una forma nueva [1] (en Benjamín, el "saber de la caducidad").

Nos interesa la construcción de este tipo de imágenes porque poseen insospechadas posibilidades de acertar a nombrar las impresiones que el artefacto cultural produce en las subjetividades receptoras y las fuerzas ocultas pero motrices que han impulsado la enunciación.

Nos atraen las figuras de la densidad, del movimiento, figuras que impugnan lo estanco, y que en ello niegan el autoritarismo del sistema que ya todo lo controla, evidenciando que sólo en el movimiento estamos alertas, estamos vivos y nos es posible resistir a la colonización.

Por ello hemos escogido el espejo y la espiral, para "explicarnos" la intrincada articulación de voluntad, razón y sentimiento que representa la novela Actas de Marusia. Espejos y Espirales que han sido fructíferos en permitirnos comprender algunas dimensiones de la obra, y, en especial de su estatuto de objeto cultural tensionado por las condiciones extremas de un momento histórico nodal, que marcó a fuego las vidas de cientos y miles de mujeres y hombres, luchadores sociales que vieron cómo la historia y la lucha de clases les pasaba la cuenta, nuevamente.

El trabajo muestra un primer apartado donde exponemos nuestros planteamientos y posiciones teóricos y políticos a partir de los cuales se ha construido nuestra interpretación posterior. Hemos creído necesaria esta labor puesto que también estamos de vuelta con acrecido tedio de aquellos discursos de la crítica que esconden –se dice 'dar por sentado'- la mano que anota y que evaden enfocar directamente las consecuencias políticas, culturales y sociales de sus discursos.

Toda la segunda parte pone en movimiento la interpretación de Actas de Marusia, desarrollando primero algunas premisas metodológicas en relación principalmente, con los conceptos de tiempo e historia (que discuten los socialmente aceptados vínculos entre pasado, presente y futuro); luego de lo cual enfocamos la constitución de la novela en su determinación por la lógica que hemos nombrado de "identificación especular" para finalmente referirnos a las estrategias específicas que el texto usa en su contradictorio modo de auto-señalarse al designar su pasado histórico.

La comprobación de los rangos de operatividad de las imágenes propuestas ha requerido del estudio acucioso de los rastros y huellas de los dos pares especulares: la circunstancia vivenciada por los obreros salitreros del año 1925 en las Oficinas en huelga y la situación nacional en los prolegómenos del Golpe de Estado de 1973. Ambas tareas nada fáciles. Particularmente la primera porque las únicas fuentes fidedignas sobre los "sucesos" del Norte Grande son las que pueden ofrecer los testigos directos o indirectos de ellos (parientes, amigos de los(as) participantes en las huelgas) y a la fecha ello resulta tarea titánica, ella sola motivo de una particular investigación; por ello, la pesquisa ha andado predominantemente las difíciles planas de las fuentes escritas de la época, cuya relación de los hechos es impresionantemente escueta (en algunos casos inexistente) y directamente tensionada por condicionamientos políticos de la situación. Adentrarse en la sensibilidad social de la coyuntura del Golpe del 73, por otro lado, significa, sabemos, remover papeles, fotografías, recuerdos, sobre los que pocos han aceptado volver; ello sumado a la magra producción crítica que aún hoy se encuentra en Chile sobre la coyuntura, ha podido, en muchos momentos desviarnos de nuestra atención literaria para enfrentarnos a la tarea de hurgar en la historiografía y las fuentes testimoniales que nos ayudaran a comprender el momento.

[1] Franco Rella, "Arqueología de lo inmediato", (entrevista) en *El debate modernidad posmodernidad,* Nicolás Casullo, compilación y prólogo, Buenos Aires: Ediciones El cielo por asalto, 1993, p.253.

Finalmente, el texto próximo es seña de que nuestro interés pasa por evidenciar la falacia de un conocimiento total y la parcialidad de todo saber, como índice de los límites que a éste impone el ser construcción humana situada y posicionada.

Y pasa también la intención por enfatizar que la memoria histórica sólo se construye sobre la premisa de la ruptura de la razón del cálculo instrumental, porque requiere como base la voluntad de "padecer con" (...) "sentir con" la otra persona, cuestión que -"en el desenvolvimiento del capitalismo (...) (deja) de ser una virtud (donde) todas las cualidades humanas que están al servicio del "progreso" son virtuosas y todas aquellas que lo impiden son "pecaminosas" (...) Se trate de la explotación despiadada del trabajador en el siglo XIX, de la destrucción de un competidor o de la propaganda de productos inútiles, la compasión será siempre un obstáculo al avance del "progreso" [2]

El saber que está uno inmerso en el descubrimiento de una parte cerrada, clausurada de la historia de otros seres humanos ha marcado de inicio a fin el interés por ahondar en las pulsiones y movimientos subterráneos que dieron vida a la historia de Marusia. El imperativo ético de hacer oír las voces de los(as) salitreros ha alimentado también la construcción de una estética particular y de los modelos imaginarios que hemos ido construyendo para provocar esta apertura de la visión y la audición hacia quienes desde lejos nos comenzaron a hablar.

Es claro que así como Marusia, muchos otros territorios, esperan, como espectros, que nos dignemos a oír sus quedas voces. Es hora tal vez que la crítica literaria se despueble de cosas muertas y preste oído a los vivos que rondan buscando palabras y corazones que los expresen, porque "Los muertos en la pampa 'no mueren', es decir, si la muerte es disolverse en una hedionda nube de olvido, entre las capas salitreras, los cadáveres se quedan intactos, con su gesto helado y sus manos dispuestas a volverse dos ramas de la misma vida, si el sol se decidiera a besarlas" [3] ... y si nosotros resolviéramos tomarlas.

Alejandra Bottinelli.

Santiago, 2002.

[2] Erich Fromm, *La revolución de la esperanza,* México: Fondo de Cultura Económica, 1987, pp.85-86.

[3] Andrés Sabella, en Yerko Moretic Castillo, *La novela de la pampa salitrera,* Memoria para optar al título de profesor de Estado en la asignatura de Castellano, U. de Chile, Facultad de Filosofía y Educación, 1953, p.75.

I. LA SITUACIÓN: DESPLAZAMIENTO DEL SISTEMA AL PROCESO

1) El estar-siendo: la opción por la posición

Si hay algo de lo que se abjura aquí es de la idea de *estabilidad* (en su carácter de *inmovilidad*), en el convencimiento de que en sus múltiples aplicaciones sólo ha conducido – incluimos aquí los muchos "motivos metodológicos"- a la negación de la historia (de los antagonismos), y a la imposibilidad del autorreconocimiento de los compases de destrucción-construcción en que se desenvuelve la realidad (esto como consecuencia de la anulación de la voluntad).

Alzar entonces la supresión del SER como condición tanto de ecuanimidad metodológica (relativa al (los) objeto (s) y a los sujetos *en juicio*) como de respeto a nuestras premisas éticas; relevar la concreta transfiguración permanente de la realidad, su concreto devenir de esto a aquello, su concreta *posibilidad de* devenir esto o aquello. Y reunir así toda la esperanza de quien reconoce en el "movimiento de las contradicciones" su propia mano y la de otros, que ya descreyó radicalmente, por tanto, de las "manos invisibles" (y con ello de las "manos ciegas").

Suprimir el SER como todo lo contrario de una supresión de la materialidad, como su

énfasis: el énfasis en los cuerpos (sociales) contradictorios y cambiantes, intervenidos e interventores. He allí nuestra valoración del devenir, nuestra valoración de los tiempos de la historia [4] .

1.1.) El devenir y las imágenes del avance de la historia.

El concepto de *devenir* que practicamos aquí es decididamente oposicional respecto de las definiciones e imágenes tan difundidas de la historia como linealidad, ya linealidad ascendente, ya linealidad circular. Decir primero que si hay figuras que pudiesen icónicamente expresarnos serían las figuras de la porosidad, de la densidad, donde las profundidades importan y, sobretodo, donde las profundidades 'intrigan', convocan a su exploración. Si fuesen líneas, serían ante todo así, en plural, muchísimas y con variedad de entre-cruces, donde interesarían en igualdad de condiciones tanto sus trayectorias y sus direcciones, como su calidad de "*puntos* unidos en el espacio" que les da sustancia.

La seguridad de lo eterno es *interior* al tiempo cíclico de las sociedades agrarias como constante retorno de lo mismo. Tiempo del no conflicto, de la permanencia, tiempo vivido como perpetuación del ser ya realizado (y vuelto a realizar, como el paso de las estaciones) en consolidadas dimensiones (ya vividas), donde: "El mito es la construcción unitaria del pensamiento que garantiza y organiza todo el orden cósmico" [5] .

Este 'ciclo' occidental se resquebraja ya en el medioevo; instalado sobre la lógica individual del *tránsito*, del *paso* de la vida terrenal *hacia* su verdadero sentido alojado fuera de sí, manifiesta la experiencia de la ruptura de aquella temporalidad del constante retorno de lo mismo. Hace aparición entonces La Historia, como historia expresada en la temporalidad irreversible del poder significante, donde la figura central es aquí el *peregrino*, ese "hombre que sale del tiempo cíclico para ser efectivamente ese pasajero que cada uno es como signo" [6] .

Mientras en estos prolegómenos de la modernidad el pasado ha sido absolutizado como el tiempo de la inocencia primera, y el futuro sólo se comprende como "promesa" de superación del "valle de lágrimas" que es la actualidad terrenal (superación que también se expresa como reencuentro de ese origen-sin-mácula perdido), la instalación en regla de la modernidad se verifica inicialmente en la valoración extrema de esta transitoriedad del presente, con la singularidad de que ahora el tránsito culminará en la trascendencia terrena (hacia sí), secularizada. El presente aparece ahora no como permanente repetición, sino como cambio constante. El ideal del "Carpe Diem" es el *ethos* instalado: la acentuación del instante en su fugacidad, de aquello que se concluye

[4] "El hombre, "el ser negativo que es únicamente en la medida en que suprime el Ser", es idéntico al tiempo (...) La temporalización del hombre, tal como ella se efectúa por la mediación de una sociedad, es igual a una humanización del tiempo. El movimiento inconsciente del tiempo se manifiesta y *llega a ser verdadero* en la conciencia histórica", señala Debord. Guy Debord, *La sociedad del espectáculo,* s/lugar: editorial Naufragios, 1995, p.83.

[5] Op.cit., p.84.

[6] Op.cit., p.90.

a cada paso, de una actualidad que se consume a sí misma, que se pierde, en fin, *todo lo sólido* (que) *se desvanece en el aire*.

La opción moderna avanzada, integra (no necesariamente en armonía) junto a este concepto evanescente de la actualidad, la aspiración a un futuro de trascendencia terrenal como aspiración teleológica que supone un horizonte ya instalado como 'lo mejor posible' para la sociedad. Pero no es tan simple; la trascendencia no está situada sólo al final del camino. Ahora su trayecto también *es expresión* de ella. La modernidad instala entonces como *parte* de la realización de su *telos* los puntos de avance en la *evolución* hacia él que se vayan fijando las sociedades.

De esta manera, lo que se comienza a relevar es justamente esta idea del progreso constante, como interpretación del devenir histórico y como premisa de la praxis. Al corto andar este movimiento se vincula a la vieja exaltación del presente, lo que termina analogando 'máximo progreso' a situación actual. Así cada presente es comprendido como el momento de mayor desarrollo y avance de la sociedad humana, superior a todos los momentos anteriores, superior en tanto más cercano a la consecución del telos constitutivo: la 'felicidad universal'.

Las consecuencias fundamentales de esta visión son, por un lado, una valoración del pasado como simple acumulación de hechos hacia el hoy, el que le superaría en la evolución (como un escalón mayor), ello, expresado además en una neutralización de todos los criterios (teóricos) sobre los cuales poder analizar comprensivamente cada momento pasado como coyuntura o período específico; y, por otro lado, una *obturación* de lo verdaderamente nuevo e inesperado en la historia (ya sabemos *a priori* a dónde llegar, y hacia dónde vamos inexorablemente), la anulación de la sorpresa.

Es así que la consecuencia primordial que se comienza a evidenciar es la 'presentificación de la realidad', donde el hoy se autonomiza en el devenir histórico y cobra fuerza casi absolutizante, explicando al futuro como su epifenómeno, como su extensión necesaria. El presente se transforma así en la única realidad y la máxima expresión del despliegue de las potencialidades históricas [7] . De esta manera, cualquier disociación, ruptura, con este presente que significase el futuro se encuentra obstruida de antemano.

Esta presentificación es ya la marca de la ruptura con la primera modernidad de Las Luces, donde el hoy era entendido como constante cambio verificado en su capacidad para constituirse en futuro. La instalación *en forma* de la modernidad capitalista requiere entonces autocentrarse, autojustificarse como realidad total. Dicha absolutización es notoriamente la del presente de la dominación: la eternización de la realidad dada. Comte, ubicado justamente en este tránsito histórico de la burguesía como fuerza

[7] "La nueva razón, enunciativa de un mundo, asumirá el doloroso parto de *fundar un pasado,* para sentir que lo concluye. Que lo integra, dominado, como espacios inaudibles en el texto de su narrativa" "Es esa prestidigitación de la razón que intuye John Locke cuando alude a "las palabras que adquieren un sentido malvado... como si poseyeran un espectro"(p.24) "La razón se convierte en lengua mítica de la realidad, en encubridora de aquello que no puede narrar como saber científico, claridad conceptual, y que se arremolina debajo de la textura de lo moderno como biografía desahuciada del hombre: pasado de atavismos y utopías que remontan a los orígenes ", Nicolás Casullo, "Prólogo", *El debate modernidad posmodernidad,* Nicolás Casullo, (comp. y prólogo), Buenos Aires: Ediciones El cielo por asalto, 1993, pp.22-27.

revolucionaria a fuerza de resguardo, conservadora del nuevo sistema de poder, fundamenta este discurso en los términos más transparentes: el actual, es un estado natural, necesario, inevitable, expresión de las leyes naturales de "la concentración del poder y la riqueza", cuya actitud social acorde es la de la resignación y la defensa del orden "alcanzado" [8] .

Es esta matriz discursiva de la última modernidad la que domina la subjetividad occidental –con fisuras, es cierto- hasta hoy. "En el discurso en la actualidad de fundamentación de lo político, la sociedad es concebida como un estadio o estado definitivo (...) una sociedad móvil pero sin historicidad.(...) el cambio es pura expansión y nunca transformación" [9] , dice Moulián aludiendo a la situación actual en Chile.

De esta manera nada "lineal", se dictaminó la muerte del discurso del progreso y la evolución constante de la humanidad como posibilidades infinitas abiertas en el horizonte moderno. Muerte que es la vuelta a la vida del inmovilismo, de la permanencia, del constante pasar de lo mismo, maquillado. Ésta entonces, la verdadera muerte del sujeto: la condena de la historicidad en pos de estructuras eternas y ciegas que se alzan más allá de las voluntades históricas. La victoria del sujeto considerado *signo* intercambiable dentro de un sistema clausurado, del ser humano como *pasajero* ocasional del carro de la historia.

Aun cuando el carro no va hacia ningún lado -se mueve para atrás, se mueve para adelante, vuelve a su punto, no modifica rumbo-, su trayectoria es la homogeneidad, el SER idéntico a sí mismo. No hay adelante, no hay atrás, no hay arriba, no hay abajo, se es de hoy y para hoy. Pero entonces ¿ese va-y-ven es pura ilusión?

Ilusiones de orígenes, ilusiones de fines, ilusiones de procesos: pura realidad. Pura construcción, pura creación, manos todavía invisibles tal vez, pero cada vez más y más, previsibles fines.

La materialidad de los fines, la materialidad de los procedimientos, he ahí lo que nos importa. Nos posicionamos entonces por la visibilización de lo-que-está-siendo, puesto que en ello se va la potencialidad de lo que va a estar-siendo mañana. Sólo en esa perspectiva nos interesa lo que ***es*** , en tanto ***estar en*** contradicción, en tanto potencia, materialidad en movimiento.

Y no es que se crea que nada permanece, eso depende (porque las ficciones hacen parte de la realidad -sobre todo si son ficciones colectivas-, todo permanece hace muchos años, muchos años), en realidad mucho permanece. En última instancia permanencia o cambio son también cuestión de óptica, como casi todo, como casi.

Aquí simplemente se intenta *una* óptica, *una* posición, un invento. Vamos entonces

[8] Comte está ya muy distante de los primeros positivistas de fines del siglo XVIII (Condorcet, Saint Simon), quienes, ligados a la Filosofía de las Luces, rescatan y desarrollan sus planteamientos en una perspectiva disrruptora, crítica del orden social, en abierta confrontación con los supuestos de la ideología tradicional del antiguo régimen: "El cientificismo positivista es, en este caso, un instrumento de lucha contra el oscurantismo clerical, las doctrinas teológicas, los argumentos de autoridad, los axiomas *a priori* de la Iglesia (...)", Michael Lowy, *¿Qué es la sociología del conocimiento?,* México: Fontamara, 1986, pp. 15-18.

[9] Tomás Moulián, *Chile actual: Anatomía de un mito*, Santiago: LOM-ARCIS, 1997, p.46.

aquí a *inventarnos* que todo varía, o que puede hacerlo, entre ellos el carro, la locomotora, los rieles, el trayecto y el paisaje. Vamos a inventarnos también que la locomotora tiene maquinista y que nosotros somos pasajeros, que podemos saltar si lo deseamos y que si otros no lo desean habrá problemas, que debemos resolver esos problemas o seguir en el carro -en el caso de que queramos-. En fin, que los invisibles no son tales sino que están escondidos y que ya que queremos encontrarlos, tenemos que lavarnos los ojos y comenzar a buscar. Así de simple, otra invención.

1.2.) Pensamiento en situación, pensamiento en posición: La negatividad como perspectiva epistemológica (y premisa) en la interpretación de la praxis.

Que la modernidad lleva en su seno, desde su inicio, los gérmenes de su propia destrucción o, por lo menos su contra-cara constante y siempre latente, dispuesta a la confrontación, es claro en este desenvolverse del concepto de "historia" que reseñamos. La pregunta que tienta es la del cómo se sustituye un discurso moderno inicial de autosuficiencia del sujeto cognoscente, que es dueño de sí y por ello capaz de 'apropiarse' del mundo, por el de un ente 'observador' que es sólo 'medio' para que ese mundo 'hable' a través de él, cómo ocurre esta sustitución que va desde la revolución a la conservación. Ella, la pregunta que tienta desde la perspectiva causal: cómo devino esto *a* aquello, cómo se sustituyó esto *por* aquello. Aunque la tentación es grande, es necesario resistir, no es posible, creemos, arribar a conclusiones fértiles por ese camino. Porque *lo que deviene*, *deviene así* centralmente a partir de las contradicciones intrínsecas al modo de ser *moderno*.

El sujeto cartesiano puro, es el sujeto de la razón. Aquel sujeto autocentrado, idéntico a sí mismo, que contiene en sí los instrumentos para intervenir la realidad coherentemente, es el sujeto de una premisa básica: la apropiación de la realidad realizada por sujetos 'racionales' será, así mismo, racional en sus fines y en los actos para obtener dichos fines. Esta es la confianza básica de la modernidad. El dominio de la razón es el dominio de lo verdadero sobre lo falso, de la bondad sobre la maldad 'irracional', es decir, la construcción progresiva de la felicidad sobre la tierra.

Pero la realidad no es 'pura' sino en perversa teoría o en niveles de abstracción demasiado elevados para dar frutos cercanos a la práctica. Es así que el sujeto de la Ilustración, como sujeto de los relatos que fundan ya definitivamente el horizonte moderno, no es puro sino evidentemente contradictorio, juegan en él diversas lógicas, que se traducirán en diversidad de desvíos y/o acercamientos a este horizonte inicial de la modernidad.

Porque la autopercepción de este sujeto como autonomizado de las fuerzas exteriores que lo dominaron durante siglos, como sujeto 'libre' de ataduras foráneas, que se considera capacitado, por gracia de sus propias fuerzas internas –una de ellas, la razón -, para dominar al mundo, para revolucionarlo, no existe en el vacío, existe en el seno de una sociedad de 'ciudadanos', donde su discurso, afirmado en la idea de la fraternidad universal, y en la de la necesidad del "contrato social" como garante del

conocimiento sobre sí, tiene, en la práctica, como 'sujetos' de dicho 'contrato' a quienes poseen el poder para suscribirlo, que es el poder de la razón. Y este poder, ligado al logos, a la superación de la barbarie supersticiosa, se encuentra claramente sólo en ciertos habitantes de la polis. Ellos, los ciudadanos.

Así como es imposible la exaltación del hombre como "pequeño dios" en una sociedad donde Dios está fuera, por sobre el hombre, tampoco es posible pensarse como "pequeño dios" si antes no se tiene dominio de la propia existencia. Como no es posible el positivismo sin los avances técnicos y metodológicos que permitan el 'dominio de la realidad', tampoco lo es la autonomización del sujeto sin que éste antes se considere 'libre' para decidir sobre su vida, no hay dioses –ni grandes, ni pequeños- cuando no se domina por lo menos en parte, el propio tiempo, los resultados de la propia acción. No puedo ser "pequeño dios" si los resultados de mis actos no me pertenecen y, por el contrario, son apropiados por Otro (Gran Dios) –o por otros- (pequeños dioses). No existe exaltación de la individualidad sin propiedad de los medios de vida.

Entonces, la modernidad se instala preñada de contradicciones: ya es evidente primero que no todos los habitantes, no todos los seres humanos pueden pensarse –a sí mismos y por otros- como este ideal "pequeño dios". Siendo prerrogativa de algunos, desigualmente, el control de la vida mediante la técnica, esta se constituye en materia de poder, en materia de luchas por su apropiación. Controlar la vida requiere entonces mayor y más eficiente técnica, que se vuelve así cada vez más sinónimo de controlar otras vidas y las herramientas de la creación de más técnica. La técnica para la técnica, la técnica para el poder. Controlar la vida deviene entonces control de medios, los medios lo llenan todo, y enceguecen: tengo medios, luego existo, tengo más medios, luego, existo más. Y es todo lo contrario de la desaparición de los medios en pos de los fines, es que el medio es el Fin: Medios que desaparecen porque ya son fines en sí mismos, fines inexistentes, porque han sido dominados por lo que fueron sólo medios para alcanzarlos.

¿Sujeto que domina? Ahora sólo sujetos vueltos objetos de dominación: ya del poder brutal que les capitaliza su fuerza creativa (desde Marx: la "herida" de una sociedad definida como antagónica [10]), ya de los medios creados para la subsistencia autonomizados como si tuviesen vida propia (el capital olvidado como relación social), ya de la propia "realidad" que se ansiaba conocer y que ahora se vuelve La Razón Universal, dictadora de leyes y justificadora de inmovilidad (la empiria, la objetividad) [11].

Es el "nacimiento por la muerte" [12] de la razón instrumental. Cada vez el objeto es más autónomo, cada vez el sujeto-pequeño-dios, es más pequeño, menos dios y más 'sujeto' (de sujeción, de atadura) a esa vida que creía y quería poder armar: "El mago burgués de Marx es descendiente del Fausto de Goethe(...) pero también de otra figura

[10] Idem Nicolás Casullo, op.cit., p.57-58.

[11] "Lo moderno se instituye como crisis, a partir de la fractura entre los dialectos (esferas narrativas) y lo real (...) desde la figura del cogito descartiano que distancia al sujeto de las cosas ...", Op.cit., p. 58.

[12] Tomamos la expresión de Régis Debray, aunque torciendo el sentido que él le otorga. Régis Debray, *Vida y muerte de la imagen. Historia de la mirada en occidente,* Barcelona: ediciones Paidós, 1994.

literaria que hizo volar la imaginación de su generación, el Frankestein de Mary Shelley. Estas figuras míticas, que luchan por expandir los poderes humanos mediante la ciencia y la racionalidad, desencadenan fuerzas demoníacas que irrumpen irracionalmente, fuera del control humano, con horribles resultados" [13] .

Si para la Filosofía de las Luces, gracias a la razón los seres humanos podrían someter al mundo a sus arbitrios y encontrar las formas más aptas de resguardo de los ideales de progreso universal, para el positivismo, la única manera de aplicación de dicha racionalidad estaba ligada a la *científica* explicación de los fenómenos de la realidad a partir del descubrimiento de sus leyes de funcionamiento, leyes permanentes, que superarían lo accidental para tornarse regularidad, explicaciones de series de fenómenos; donde por acercamiento 'científico' el positivismo supone 'objetivo', 'neutral', 'sin prenociones', 'sin prejuicios': La realidad *desnuda*, más allá de quien la observa. En fin, la empiria que otorga, el sujeto que calla.

'Medio' que 'refleja' la realidad que habla a su través, el sujeto del conocimiento positivo prácticamente desaparece en la maraña de técnicas de observación y 'explicación' de las leyes de esta realidad. Realidad tiránica, cuyo lenguaje es el de las determinaciones causales de los fenómenos, se parece más a la Esencia "aparecida" que a una contradictoria construcción de seres de carne y hueso. Más fácil de justificar en el caso de las ciencias "exactas", el planteamiento positivista es muy difícil de sostener para los fenómenos "humanos" [14] , donde la doctrina positiva de 'neutralidad axiológica' de los juicios, se pisa los talones a cada paso.

La aparición de planteamientos relativistas en el seno del historicismo a fines del siglo XIX, muestra un avance innegable en la resolución de estas problemáticas. Wilhem Dilthey, a la cabeza de estas tendencias, realiza un aporte sustantivo al afirmar la idéntica historicidad del sujeto y el objeto del conocimiento, es decir, la historicidad de todas las formas de pensamiento. En esa medida, Dilthey inaugura una perspectiva mucho más complejizante respecto del conocimiento, como conocimiento historizado. El sujeto cognoscente es contradictorio, histórico y el conocimiento que de él emane cumple también con estas características, es, por tanto, siempre parcial, teñido por la historia de su propio devenir y del devenir de quien le 'conoce'.

Reconociendo la mayor complejidad y desafío que impone esta perspectiva, Manheim ha explicitado preferirla al estancamiento del empirismo positivista: "Preferimos un 'relativismo' que dificulte su propia tarea – en la medida en que ponga en evidencia todos esos momentos que revelan la parcialidad y la dependencia- en relación al ser de toda afirmación, antes que ese "absolutismo' que proclama el carácter absoluto de su

[13] Marshal Berman, *Todo lo sólido se desvanece en el aire,* México: Siglo XXI editores, 1998, p.98.

[14] Es necesario especificar que en este punto aludimos a los posicionamientos del positivismo clásico de Comte, de Durkheim, no al desarrollo específico de Popper quien superó esta visión respecto de la "objetividad" del saber: "Así, con toda evidencia, un punto de vista es inevitable; y la tentativa ingenua de pasarse de ella no puede conducir sino a engañarse uno mismo y, además, a la aplicación acrítica de un punto de vista inconsciente", para él la 'objetividad científica' es de tipo institucional, el producto de la interrelación de la comunidad científica, ver Karl Popper, *La sociedad abierta y sus enemigos, 1962,* citada por Michael Lowy, op.cit., p.44-47.

propio punto de vista o de la 'verdad en sí' pero que es, de *facto*, tanto y más parcial que cualquier otro de sus adversarios" [15] .

La explicación 'positiva' de la realidad pretende mostrar lo que la realidad ES, contemplarla desnuda para extraer sus leyes de funcionamiento [16] , por el contrario, el *juicio negativo* sobre la realidad es la explicación de lo que *se piensa que ella es*, de lo que se cree que es, incluye, por tanto, como su premisa, al sujeto cognoscente, el cual se presenta frente a la realidad que desea conocer como un sujeto complejo y contradictorio, asumiéndose colmado de juicios sobre la realidad, proyectos y deseos (muchos de los cuales, ni siquiera es capaz de verbalizar [17]).

El pensamiento negativo *es* el pensamiento crítico, el pensamiento crítico *sólo puede expresarse* negativamente, es decir, sólo es existente en la medida en que es capaz de identificar en la realidad sus elementos en contradicción y desde allí producir la negación del estado de cosas existente. Evidentemente, dicha negación es tanto en atención amedios, como a fines, es por consiguiente, una negación sostenida y actualizada ética y estéticamente. Tomamos aquí la idea de Dussel del "juicio crítico-ético negativo" que establece "la necesidad de efectuar el pasaje del momento positivo descriptivo del criterio material al momento crítico, negativo (de) juzgar ético-negativamente la negación". Porque el conocimiento, el juicio, se realiza en lo concreto, entendido lo concreto como contradictorio, como negador práctico de sus propios discursos auto-definitorios. Y es puesto que la sociedad capitalista moderna, más acá de sus discursos fundadores, tiene como acto performativo básico la negación de la vida, porque el discurso crítico no puede menos que asumir un carácter *o-posicional* : "El capitalismo es injusto (aliena) porque niega la vida del sujeto obrero (lo desrealiza) (...) el momento central de la negación (alienación) en su *contenido* (material) último, (es en relación con) la producción, reproducción y desarrollo de la vida del sujeto humano" [18] .

Así, entendido, el pensamiento *negativo* es definido como "pensar histórico" [19] , donde no cabe la asepsia positivista de un conocimiento axiológicamente neutro, libre de juicios de valor, muy por el contrario, en la medida en que aquí "se trata de destacar el predominio de lo posible sobre lo dado" [20] , de retener la potencia multidireccional de la realidad, de romper con ello la osificación de lo presentificado, sólo cabe concebir el

[15] **Manheim, *Historismus* : 1925, citado por Michael Lowy, op.cit., p.66.**

[16] "El pensamiento burgués es esencialmente *contemplativo* (...)", señala Lowy, reproduciendo los planteamientos de Lukacs en *Historia y conciencia de clase.*

[17] Éste último, centralísimo aporte del psicoanálisis.

[18] Enrique Dussel, *Ética de la Liberación. En la edad de la globalización y de la exclusión,* Madrid: Editorial Trotta, 1998, pp. 319-320.

[19] Entendido como práctica orientada hacia la identificación de horizontes históricos (teóricos, políticos, etc.), donde las definiciones valóricas o ideológicas -implícitas o explícitas- que distinguen dichos horizontes, determinan a su vez, la valoración de la relevancia y/o viabilidad del conocimiento que se construye. Hacemos uso aquí del concepto de Hugo Zemelman en *Latinoamérica, de la historia a la política,* México: Sglo XXI editores, 1989, p.44.

proceso de conocimiento como un campo abierto de opciones y posiciones sustentadas por sujetos, las cuales (explícitas o implícitas, conscientes o inconscientes) operan como condición de relevancia y/o viabilidad de dicho conocimiento. [21]

Es sobretodo en esta perspectiva que aquí rescatamos la afirmación de Marx relativa al valor del método de la dialéctica materialista: "En su forma mistificada (Hegel) la dialéctica se puso de moda en Alemania, ya que parecía transfigurar lo dado. En su forma racional es un escándalo y un objeto de horror para los burgueses (...) Como incluye en la comprensión de lo dado al mismo tiempo la comprensión de su negación y de su destrucción necesaria, como concibe toda forma madura en el curso de su movimiento y por lo tanto bajo su aspecto efímero, no se deja dominar por nadie. Es, en su esencia, crítica y revolucionaria" [22] .

Como contenido teórico-práctico entonces, el pensamiento crítico es tal en la medida en que, partiendo de la superación de la disyunción juicios de hecho - juicios de valor permite proyectar la des-anudación de los pactos que constituyen la actualidad como un todo y abrir la posibilidad para el despliegue de nuevos lazos, para la apertura de nuevas condiciones de "articulación histórica" [23] . Porque no es posible 'proyectar' la realidad diversamente a su existencia sin posicionarse también *diversamente* a ella. Es por esto por lo cual una corriente como el positivismo marxista, se constituyó en un insostenible teórico [24] , donde su ligazón con los planteamientos de Marx no pasaba de la superficialidad y la burda vanalización. Así Karl Kautsky llegó a afirmar: "No hay duda de que *El capital* podría haber sido una obra aún más imparcial y científica si el autor hubiese añadido a su genio, su rigor y su amor a la verdad, la bella cualidad de situarse por encima de todas las luchas y contradicciones de clase." [25] , "bella cualidad" ésta que para el pensamiento marxiano tenía el claro signo de la deshonestidad teórica y la confusión metodológica, 'pequeño detalle' éste que, de haber sido 'incorporado' por Marx a sus planteamientos, hubiese significado ni más ni menos que el descalabro de todo su andamiaje crítico revolucionario, que, es necesario enfatizar, "incluye en la comprensión de lo dado *al mismo tiempo* la comprensión de su negación y de su destrucción

[20] Op.cit., p.46.

[21] "La opciónes una versión de la verdad en términos de la lógica de la viabilidad; implica por lo tanto un concepto abierto de la realidad y, en consecuencia, una pretensión plural de lo que es verdadero". Op.cit., p.47.

[22] Marx, Carlos, *El capital,* citado por Louis Althusser en *La revolución teórica de Marx,* México: Siglo XXI editores, 1967, p.72.

[23] Grinor Rojo parafraseando a Gramsci utiliza este concepto para señalar las condiciones de "estabilidad" relativa de un determinado momento histórico, las que definen "tanto la cancha como las reglas de acuerdo con las cuales se entabla la lucha por la hegemonía cultural". Grinor Rojo, *Diez tesis sobre la crítica,* Santiago: LOM, 2001, p.97.

[24] Políticamente sin embargo, quedó claro su arraigo al estalinismo.

[25] Michael Lowy, op.cit., p.96. Muy por el contrario "Es, pues, porque Marx se sitúa en la perspectiva del proletariado revolucionario que ha podido acceder a "un observatorio más alto", desde donde pudo "percibir los límites de las formas económicas burguesas", señalaba Rosa Luxemburgo en 1905. Idem Michael Lowy, op.cit., p.102.

necesaria" [26] .

Como método de análisis, puesto que es capaz de captar la realidad en ése su desenvolverse, es éste un método de rebelión, que huye, se escabulle, que escapa fuera de todo dominio al mismo ritmo que escapa su *efímero* objeto; forma y contenido se juntan acá en una verdad donde la cosificación del objeto sin huella de origen y devenir es negada una y otra vez por la presencia de la radical "apertura" de la historia. [27] En esta perspectiva entonces, conocimiento y realidad concreta son anclados a la historia en el sentido de su *estar-para-ser-otro(a).*

El pensamiento "negativo" es, así planteado, un pensamiento *en situación,* que *está en camino de* la realidad que piensa reciclándose *en* ella y sus antagonismos [28] . Un pensarque está en movimiento tanto como lo está su objeto, y que, al no reducirse a éste, al resignificarlo, escapa a su tiranía, liberándolo a su vez de ser convertido en aquel fetiche autoritario que inmóvil y eterno, niega la historia (y la suya propia). El pensamiento en situación devuelve a las cosas su carácter de cosas y a los sujetos su carácter de sujetos.

1.3.) La espiral (como seña) de la historia, o el sujeto que vuelve.

Afirmamos que no es plausible que un sistema teórico *inmovilista* pueda explicar el movimiento de lo real: "ninguna analogía derivada de un dispositivo mecánico u orgánico, ni ninguna recomposición estructural estática, puede incorporar la lógica del proceso histórico indeterminado, de un proceso que permanece sujeto a determinadas presiones." [29] . Y no fantaseamos con que el "modelo" se mueva "al mismo ritmo" que lo real; no fantaseamos con que *sea* lo real (que sería volver al idealismo), sino que exhortamos a que lo siga, lo prolongue, lo indague, y se ponga en su lugar.

Decir que es el *estar-siendo*el que la realidad enfatiza no implica, sin embargo, pensarla como proliferación del sin-sentido caótico, ni menos, instalar otra apología del fragmento (recurrente prisión de ciertas interpretaciones actuales). Significa rescatar al pensamiento y a la realidad del "cosismo" [30] en que quedaron sumidos después del

[26] Marx, Carlos, *El capital,* citado por Louis Althusser, op.cit., p.72 (Las cursivas son nuestras).

[27] "Ocupamos"a Debord, que "ocupa" a Hegel: "La verdad no es como el producto en el cual no se encuentra más la huella del utensilio" (Hegel). Esta conciencia teórica del movimiento, en la cual la huella misma del movimiento debe estar presente". Idem Guy Debord, op.cit. p.132.

[28] Preferimos "antagonismos" a "contradicciones", oyendo a Silva cuando recuerda que desde una perspectiva dialéctica y respecto de la realidad social no referimos a "contradicciones" al modo estricto de la contradicción "lógica ("llueve" y "no llueve"), sino más bien a proyectos, a vidas en oposición. Ludovico Silva, *Marx y la alienación,* Caracas: Monte Ávila Editores, 1974, p.27.

[29] Edward P. Thompson, *Miseria de la teoría* **,** Barcelona: Editorial Crítica, 1978,p.139.

[30] En la medida en que son des-historizadas, arrancadas de su inserción como hechos que se han creado y que "circulan" históricamente. Nos inspira Georg Lukács, *Historia y consciencia de clase,* México: editorial Grijalbo, 1969, pp.90-107.

embate de ciertos estructuralismos que hicieron de la realidad *estática* (mucho más allá del declarado "enfoque metodológico" que decía pretender "relevar la regularidad por sobre la contingencia") una definición que, cerrando la realidad sobre sí misma, la constituyó en un mero ir y venir de-sí- hacia-sí en un sistema no-filtrable. [31]

Porque nos habla en participio, el estructuralismo no nos alcanza. Escapar de lo concluido es para nosotros provocar la inversión del *presente permanente* del fetiche que, al efectuar la absolutización del ahora oscurece todo proceso hacia el hoy, constituyendo al pasado en el absoluto de lo que "ya fue".

Preferimos poner en cuestión el SER desde la intemperie del *estar,* que rendirnos ante la seguridad del que sabe lo que hubo, lo que hay y vendrá porque es la repetición constante de lo mismo, porque los límites de sus movimientos están ya dictados al igualarse a las paredes del sistema. [32] Por ello nos interesa la realidad como proceso abierto, porque está (justo) allí *para–ser-otra.*.

Nos convocan la contingenciay el proceso porque dejan la posibilidad que no dejaba el estructuralismo como "sistema de clausura" para la disidencia "desde fuera", porque permiten el inorgánico del *no todo está controlado*, porque abren la posibilidad de identificación y provocación de fisuras en las articulaciones hegemónicas de sentido.

Y no se pretende exaltar "lo casual" como último reducto de la pureza, como el último de los indomables. No se comulga aquí con la negación de la posibilidad del conocimiento que impone el "todo es azar", ni con su consecuente negación-dilución de las responsabilidades y los(as) responsables (que es lo mismo que el indiferenciado de "todos lo somos"). No pretendemos negar la *regularidad* de la realidad, porque ciertamente también el "caos" del movimiento eterno es relativamente aparente, en la realidad las sociedades funcionan en un "caos organizado" que es finalmente el (des) orden de cierta dominación, el orden de los que sí pueden aprehenderla.

No hay acá una negación de la sincronía de la realidad concreta entendida como su "estabilidad relativa" [33] , como concentración de determinaciones en el devenir, ni se trata tampoco de la muerte de la diacronía, del proceso, en manos de la indeterminación total (reléase Total), como en cierto postestructuralismo donde lo orgánico (dogmáticamente) será igual a homogeneidad totalitaria [34] . Lo que se intenta es, en un enfoque 'procesual',

[31] "Lo diacrónico es repudiado como algo meramente 'narrativo' y no estructurado, como flujo ininteligible que va de una cosa a otra. Sólo la inmovilidad del análisis estructural puede dar lugar a conocimiento. El flujo de acontecimientos ('tiempo historicista') es una fábula empirista. La lógica del proceso es desautorizada.", Idem Edward P. Thompson, op.cit, p. 119-120.

[32] "(para los estructuralistas) El movimiento sólo puede tener lugar *dentro del campo cerrado* del sistema o estructura. (...) hay que negar la historia como *proceso,* como acaecimiento abierto en su extremo e indeterminado (...) y cuya estructura no está previamente dada, sino que es proteica, continuamente cambiante en formas y articulaciones". Op.cit.., p.138.

[33] Grinor Rojo se refiere a "La relativa homogeneidad de la historia concreta". Idem Grinor Rojo, op.cit., p.97.

[34] En los posestructuralistas la historia termina en una "contingencia final absoluta" "el desarrollo diacrónico es reducido al resultado fortuito de una combinación sincrónica". Perry Anderson, *Consideraciones sobre el marxismo occidental*, Madrid: Siglo XXI, 1988, pp.58-59.

fijar cada momento del ahora como 'signo de dos caras' (o mejor, de, *por lo menos*, dos caras) [35] , propiciando la interpretación del devenir como un devenir de *esto* a *aquello,* resguardando así la elucidación de 'momentos' por sí mismos, como condensaciones de contradicciones, como un "proceso de aconteceres" [36] .

Este planteo requiere figurarse (al menos) tridimensionalmente. La figura de una historia en 'espiral' nospuede permitir comprender, complejizar y "superar" la interrelación entre el proceso (o "eje horizontal") y el sistema ("eje vertical"). En el caso del eje "vertical", debemos notar que si fuéramos 'observadores internos' a la espiral, la estuviésemos recorriendo, podríamos intentar muchísimas relaciones entre los diversos estadios que constituyen sus 'anillos', como 'escalones sucesivos', podríamos construir uniones entre unos y otros puntos, verticalmente, trazando rectas entre los 'niveles' (que, en estricto rigor, no existen como tales), donde las rectas serían 'verticales puras' sólo en los casos en los que los anillos del espiral mantengan siempre un mismo diámetro, en los que no, las rectas se inclinarían diagonalmente respecto del eje. El eje 'horizontal', por su parte, va a ser siempre una ilusión del sujeto que lo recorre, una abstracción, puesto que esta pretendida 'horizontalidad' es realmente un permanente asalto, intervención de la "recta" por los micro-desvíos que determinan la figura como una curva constante. Y es que el recorrido de la espiral en el espacio es siempre torcido, en ella en realidad estos 'micro-desvíos', no son tales, la *contingencia* no es la 'excepción', sino la regla: los saltos y rupturas de la recta son los que construyen su esencia, son las 'coyunturas' (como metáfora de 'articulación' de fuerzas en oposición) que la tuercen incesantemente, que instalan su insistente elipse.

La espiral demuestra la relatividad de las ideas basadas en esta lógica de disyunción binaria de 'horizontalidad' versus 'verticalidad', relevando las diversas posibilidades de la profundidad y de las vinculaciones múltiples entre 'puntos en el espacio'. Es evidencia entonces, de que no existe conocimiento 'Total'. Que el conocimiento nunca prevé con toda seguridad el próximo paso de la realidad que conoce. Significa afirmar lo inconmensurable de la historia porque no está previamente escrita, significa, por tanto situar al sujeto que conoce como el responsable de la construcción de instrumentos adecuados para observar, construir, intervenir esta realidad como multiforme y abierta. No significa negar la posibilidad de conocimiento, significa resaltar su parcialidad e inseguridad de inicio como desafío a la construcción de certezas persistentemente provisorias.

La comprensión, entonces, de este "proceso de aconteceres" requiere, en nuestra perspectiva, de una 'superación' de esta la lógica bidimensional de *desarrollo* horizontal

[35] "cada momento, cada 'ahora' ('coyuntura') debería verse no como un momento congelado de la intersección de múltiples determinaciones subordinadas y dominantes ('sobredeterminación'), sino como un momento del *devenir,* de posibilidades alternativas, de fuerzas ascendentes y en declive, de ideas y acciones contrapuestas (por razones de clase), de signos de 'dos caras'. Entre estas dos nociones del 'ahora' hay un abismo infranqueable que se abre entre la Necesidad (o voluntad divina de Vico) y los agentes humanos(...) a un lado la historia como proceso sin sujeto; al otro lado, la historia como práctica humana no dominada". Idem Edward P. Thompson, op.cit., p.161.

[36] Op.cit., p.161.

versus *condensación* vertical, y la incorporación de nociones que remitan a la densidad, a la consistencia de la realidad. Será necesario entonces insertar el(los) tercero(s), es decir, el(los) otro(s) que cancele(n) el binarismo como tal oposición abstractizante. Este tercer elemento es para nosotros el vínculo con la historia real, el anclaje a la multiplicidad de la realidad como función de su intelección crítica, más que un contenido específico, una función (la "diagonal" que para Barthes es la escritura como "moral de la forma") [37] .

Esa "diagonal", ese conocimiento en profundidad, es extraído de la apertura de la realidad, que está (justo) allí-para-ser–otra. Y porque ésta, su potencialidad disrruptora y negadora de sí misma no es posible de abarcar desde la lógica binaria, sólo puede expresarse como una *porosidad* que alude simultáneamente a la *profundidad*, a la *superficie* y a sus *conexiones*.

Insertar la profundidad en el 'proceso de aconteceres', no significa hacer sucumbir la potencialidad expresiva de la superficie de lo real en los brazos de la 'sustancia' o la 'esencia' última, explicativa (la vuelta del 'Ser' disciplinando al *estar*). Por el contrario, significa relevar en dicha superficie su doble carácter: como expresión impuesta desde fuera, definida por otro, para un 'secreto' que se quiere guardar, que no se quiere decir (que se quiere monopolizar), en este sentido, como expresión 'mediada' por una consciencia hegemónica (ésta incluye tanto a sujetos dominantes y dominados), y como 'significante' inmediata respecto de lo que se piensa que la realidad es, generada y regenerada en el mismo movimiento de ir creando denominaciones y expresiones de la realidad (Jameson "la realidad de la apariencia" [38]).

Es decir, importan la dialéctica entre lo que hay más allá de la pura apariencia como su fundamento y lo que en esa apariencia es expresión de las articulaciones también 'reales' de una conciencia colectiva en acto (en circulación). Ambos son campos de lucha, ambos se complementan y explican mutuamente. Por un lado el secreto que guarda la 'apariencia' es la realidad en sus articulaciones, donde se juegan las 'dominancias' materiales, culturales" [39] que *determinan predominantemente* al todo, y por otro lado, lo que 'se ve' directamente en la superficie, es un campo también conflictuado donde se desarrollan las luchas de poder ya enmarcadas dentro de ese *todo determinado*: lo que Jameson llama para el arte 'estilos'. Estrategias y tácticas. Ambas en mutua dependencia, luchas por doquier, porque las luchas en la superficie no son inocuas, no son simples "anomias" [40] que el todo entendido como un ente 'superior' (o "inferior" en la metáfora del materialismo vulgar), debe corregir, sino que son ellas mismas también las posibilidades y los caminos del todo, que es así significado también

[37] La escritura como una "diagonal" que no es ni "*el horizonte de la lengua, ni la verticalidad del estilo* (...)Lengua y estilo son fuerzas ciegas; la escritura es un acto de solidaridad histórica (...)"concluye Barthes. Julia Kristeva "Roland Barthes y la escritura como desmitificación", en *Sentido y sinsentido de la rebeldía,* Santiago: editorial Cuarto Propio, 1999, p.330-331.

[38] Frederic Jameson, "El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo tardío", en *Casa de las Américas,* N°155-156, La Habana- Cuba, marzo-junio 1986, p. 149.

[39] Concepto de "dominante cultural" de Jameson, hace la diferencia con el concepto de "estilo". Op.cit., p.143.

[40] Como en Durkheim, el concepto de "anomia social" para designar las manifestaciones oposicionales al sistema.

por las luchas en la superficie significacional. Más exactamente entonces, lo que se obtiene de la superficie de lo real no es el fenómeno de una *esencia* otra, sino que es la facticidad, la facticidad de los hechos que no es igual al caos, que se encuentra determinada pero donde "La facticidad de los hechos no equivale a su realidad, sino a su sólida superficialidad (...) La *realidad* de los hechos se opone a su facticidad no porque sea una realidad de *otro orden,* y, por tanto, en este sentido una realidad *independiente* de los hechos, sino porque es la relación *interior,* la dinámica y el contraste de la totalidad de los hechos [41]

Porque es una figura de porosidad, de permeabilidad, el todo del que hablamos es un trasvazije ininterrumpido: "el pensamiento dialéctico arranca de la premisa de que el pensamiento humano se realiza moviéndose en espiral, donde cada comienzo es abstracto y relativo (...) en este proceso de correlación en espiral , en el que todos los conceptos entran en movimiento recíproco y se iluminan mutuamente, alcanza la concreción" [42] , y siempre entre una y otra focalización está el sujeto en tanto que interviene el sistema a partir de la interrupción del sentido de su devenir hacia uno u otro lugar, transformando su recta: para la literatura "de esa transformación, de esa mediación *entre langue* y discurso, entre el eje paradigmático y el sintagmático, se ocupará la teoría de la enunciación" [43]

(Nos atraen los espejos, por insistentes y necios, porque en la imposibilidad de raptar al tiempo, patentizan su fugacidad: donde no hay estación posible quieren la hazaña de captar lo móvil en el 'momento de su despliegue').

2. La construcción de hegemonías o los discursos en situación

Estamos *en situación* todo el tiempo, nos continuamos *en y con* la realidad como parte integrante de ella. Somos la realidad en, a lo menos, dos sentidos, en tanto seres *entre* otros seres, es decir, como receptores de los efectos de voluntades ajenas puestas en acción y en tanto sujetos - agentes dotados de voluntad para interpretar e intervenir, dotar de direccionalidad esa misma realidad –donde incluimos el propio yo-. Habitamos la realidad "en parte como sujetos y en parte como objetos, como agentes voluntarios de nuestras determinaciones involuntarias" [44] .

[41] Karel Kosik, *Dialéctica de lo concreto,* México, D.F.: Editorial Grijalbo, 1967, p.69. Kosik especifica además la necesidad de la destrucción de la "pseudoconcreción", es decir, de la aparente y fetichista objetividad del fenómeno", op.cit., p.74.

[42] Op.cit., p.62-63.

[43] Jorge Lozano y otros, *Análisis del discurso. Hacia una semiótica de la interacción textual,* Madrid: Ediciones Cátedra, 1989, p.35.

[44] Idem Edward P. Thompson, op.cit., pp.144-145.

Si es verdad que la creación de la realidad nos pertenece intelectual y materialmente, entonces la interpretación de ella sólo es prerrogativa de sujetos concretos. En tanto prerrogativa de sujetos es creación, por tanto, es algo distinto de lo *ya* creado. Allegado como *otro* a la realidad –a lo *ya* creado -, difiere de ella aún cuando se le incorpore. El discurso es parte del todo, parte de la realidad, pero es también siempre *otra cosa* porque es capaz de reinventarla, de re-crearla. Es el constante diferir de sí: la interpretación que no coincide con la empiria, la interpretación como parcialidad, como invención, como ficción de sujetos creadores.

Discursos y realidades que interactúan dialécticamente en una *totalidad,* donde uno de los supuestos de su diferencia es la no anulación (o 'diseminación') de la totalidad como categoría histórica. Es imposible pensar en unidades, si ellas no están 'unidas' en un todo, el que sólo es lo que es en la medida en que se diferencia de otros 'todos', y que sólo logra diferenciarse en tanto se reconoce sujeto a singulares *presiones determinantes*. "Realidad en movimiento y concepto de realidad sí pueden ser distinguidos *lógicamente,* pero deben ser concebidos *históricamente* como unidad inseparable" [45] , como parte de "*la misma experiencia unitaria* o presión determinante, acaeciendo en el *mismo* tiempo histórico y cambiando al mismo ritmo" [46] .

La totalidad es tal en cuanto no se disuelve su "determinante" [47] . No es posible pensar una sociedad 'indeterminada', donde todo incida lo mismo, donde células autosuficientes vaguen en libertad suspendidas en 'ningún todo', donde cada una circule así indiferentemente de la otra, sin ser condicionada "necesariamente" por el movimiento de aquella(s). Es esta en realidad la imposibilidad de la utopía posmoderna [48] del poder que tenemos todos, es decir, del "no-poder" en una sociedad donde el poder sí existe y cuyas características de ubicuidad se parecen más a las del Gran Hermano que Vigila que nos presagió *1984* [49] que al posicionamiento libre de los sujetos en el espacio.

Y es que no estamos 'fuera de órbita', somos la realidad y nos continuamos en ella. Por eso el ansia disrruptora y 'realista' (superar el voluntarismo modernista) del posmodernismo [50] termina las menos de las veces en esta cándida e inocente reivindicación de la utopía del no poder, y las más en una afirmativa reivindicación de la sociedad actual de la 'circulación' permanente, en la cual en verdad el único *no-poder* es

[45] Antonio Gramsci, citado por Michael Lowy, op.cit., p.112.

[46] Idem Edward P.Thompson, op.cit., p.159.

[47] Para la literatura "(...) la renuncia a toda determinación equivale a una renuncia a la práctica de la disciplina". Idem Grinor Rojo, op.cit., p. 97.

[48] En el sentido estrecho del término: sueño imaginario, irrealizable. Aunque a Lowy le parece inoperante, "puesto que tan sólo el futuro permitirá saber qué aspiración era o no 'realizable'", en esta caso sí es pertinente porque la aspiración se instala en el presente. Idem, Michael Lowy, op.cit., p. 11.

[49] George Orwell, *1984,* Madrid: Salvat editores, 1971.

[50] En tanto "lógica cultural del capitalismo tardío" o multinacional, como lo piensa Frederic Jameson.

el no-poder de los más para acceder a las lógicas de entrelace de los circuitos (la ubicuidad de las multinacionales que es la inaprehensibilidad de un sistema en constante fuga para el conocimiento de los sujetos [51]).

Pero, y asimismo, la totalidad es tal en cuanto no se disuelve *en* su "determinante", es decir, no se *reduce* a ella. En la perspectiva de la totalidad concreta, Marx ensayó una explicación de la sociedad capitalista burguesa como una totalidad "determinada" fundamentalmente por el dinero "lo interesante del capitalismo, en cuanto formación social, es que en él el dinero se ha convertido en la relación fundamental de la existencia. Todas las cosas han sido reducidas a su valor de cambio,entendiendo por tal el valor del tiempo de trabajo socialmente necesario para producir las mercancías." [52] . Ello no significa que su planteamiento haya sido 'economicista' (como no es 'subjetivista' quien releva la importancia de la *voluntad* como fuerza constructiva del todo), sino que una visión de *totalidad* de la sociedad burguesa le indicó que la dominante en ella era el elemento económico, donde todo estaba subordinado a él. Ilustrativamente dice Lukács en *Historia y conciencia de clase*: "lo que caracteriza al método marxista no es el énfasis en los motivos económicos, sino el punto de vista de la totalidad" [53] . De hecho, señala Engels para la historia en general, "según la concepción materialista el momento de determinación en última instancia de la historia (es) la producción y reproducción de la vida inmediata. En un doble sentido: por un lado, la producción de los medios de vida (...) y de los instrumentos que para ello son necesarios; y por otro, la producción del mismo ser humano" [54] .

Nuestras interpretaciones de dicha realidad son otros habitantes más de ella. Son construidas en el proceso de accionar que ejercemos sobre la realidad y este proceso es, a su vez filtrado y (re) direccionado singularmente gracias a las interpretaciones que vamos construyendo respecto de él. Así, en un proceso constante de ida y vuelta del accionar al pensar y viceversa, nuestras visiones entran en relación con otras que las modifican y a las cuales ellas también determinan.

Porque es a la vez forma y contenido no entenderemos aquí a la "ideología" como un epifenómeno de una *esencia* otra (la "economía"), es decir, como una *forma* que convoca a un contenido ya acuñado; porque es idea materializada tampoco calza para esta formulación de "ideología" la oposición clásica "cuerpo/espíritu" o su expresión moderna "materia/pensamiento" [55] . Derivado de ello denegamos las metáforas topológicas que sitúan al pensamiento distanciado de la materia, o peor, uno abajo y otro arriba, a la "infraestructura" como "Base" de toda "superestructura", puesto que es imposible hablar aquí en el lenguaje de los "niveles", dice Thompson: "Pues hallé que el derecho no se mantenía cortésmente en un 'nivel', sino que estaba en *cada uno* de esos malditos niveles: estaba imbricado en el modo de producción y en las propias relaciones

[51] Sujetos acá: como colectividades que no niegan la individualidad.

[52] Idem Ludovico Silva, op.cit., p.35.

[53] Op.cit., p.33.

[54] Engels en *El origen de la familia, la propiedad privada y el estado,* prólogo de 1884,citado por Enrique Dussel, op.cit., p.315.

productivas (como derechos de propiedad, definiciones de las prácticas agrarias) y simultáneamente estaba presente en la filosofía de Locke (...) era un brazo de la política y la política una de sus armas (...) y por sobre todo, proporcionaba un terreno para la lucha de clases, donde se dirimían nociones alternativas de la ley." [56]

No nos queda bien tampoco el concepto de "ideología" simplemente como la "falsa conciencia" que los sujetos poseen respecto de los 'verdaderos' sentidos de su existencia social, "¿Es la ideología solamente un 'error', o tiene un carácter más complejo y esquivo?" [57] interpela pertinentemente Eagleton. Rescatando el sentido crítico de la idea de "ideología" como expresión de un cierto estado de la "correlación de fuerzas" histórica, utilizaremos el término ideología más ampliamente, sin pretender con ello borrar las expresiones que en ella remitan por una parte a una reproducción del orden social existente y por otra a su crítica y/o disolución. Tomamos entonces la caracterización de Van Dijk para quien las ideologías son "la base de las representaciones sociales compartidas por los miembros de un grupo(...) no son metafísicas ni, por el contrario, sistemas vagamente localizados "de" o "en" la sociedad o los grupos o las clases, sino una clase específica de representaciones mentales (básicas) compartidas por los miembros de grupos, y, por lo tanto, firmemente localizadas en las mentes de la gente." [58]
.

Creemos que no vale el espacio discutir acá nociones que aún cuando muy atendidas en la teoría, han, o mostrado dudosa aplicabilidad a la realidad concreta, o resultado directamente perniciosas, constituyéndose en emblemas de la reducción dogmática de la realidad. Tales, las nociones de "determinación en última instancia" (de la "superestructura" por la "estructura"), "sobredeterminación" ("acumulación de determinaciones(...) sobre la determinación en última instancia por la economía" [59])y "autonomía relativa" (de las "superestructuras"), que hemos preferido no utilizar, puesto que además para todas ellas se aplica que "no cambia(n) y sólo demora(n) el reconocimiento de la determinación" [60]

Por el contrario, si queremos resguardar una visión *posicional* de la realidad, el

[55] "La forma es la idea realizada, la idea actuada, la idea materializada. Diferenciar, independizar la idea de la forma es un artificio y una convención teóricos y dialécticos. No es posible renegar la expresión y la corporeidad de una idea sin renegar la idea misma . La forma representa todo lo que la idea animadora vale práctica y concretamente." Mariátegui, José Carlos, "La crisis de la democracia", *Mundial*, 14 de noviembre de 1925, en: J. C. Mariátegui, *El problema de la tierra*, La Habana: Editora Popular de Cuba y del Caribe, 1960, pp. 39-40.

[56] Idem Edward P. Thompson, op.cit., p.158.

[57] Terry Eagleton, *Ideología,* Barcelona: Paidós, 1995, p.15.

[58] Teun A. van Dijk, *Ideología. Una aproximación multidisciplinaria,* Madrid: Editorial Gedisa, 1999. p.21. No hemos querido asumir la conceptualización de Lowy que distingue entre "ideologías" y "utopías", unas como formas de pensamiento orientadas hacia la reproducción del orden establecido, y otras como pensamientos que "aspira(n) a un estado no existente de relaciones sociales". Idem Michael Lowy, op.cit., p.11-12.

[59] Idem Louis Althusser, op.cit., p.81.

concepto de *hegemonía* es el que nos parece más exacto y 'abierto' (en tanto 'explicativo' y complejizador) para identificar y comprender las dinámicas de dominio, subordinación y/o complacencia (implícitas o explícitas) que, derivadas del ejercicio del poder en nuestra sociedad, los sujetos aplican como lógicas (o matrices) de acción en su vida cotidiana, las cuales inciden y cristalizan en el sostenimiento o el quebranto (y sus intermedios) de un determinado orden u opción social, política y/o cultural.

La noción de *hegemonía* no invalida la de dominación (y por tanto la de "determinación"), sino que la resignifica. En la medida en que el problema es acá el de las "distribuciones específicas del poder y la influencia en el 'proceso social total' que es la 'cultura'" [61] , debemos entender la construcción de hegemonía como la configuración del dominio en circunstancias en que, como dijera Marx, las formulaciones de los sectores dominantes son asumidas por la sociedad completa como universales, como norma general. Puesto que "el opresor más eficaz es el que convence a sus subordinados a que amen, deseen y se identifiquen con su poder" [62] hemos decidido ocupar la idea gramsciana de *hegemonía* porque junto con permitir una expresión de la complejidad de las construcciones simbólicas y culturales *incardinadas* [63] , releva el carácter social 'contaminado', no 'puro', no unilateral, de las expresiones culturales en acto; al complejizar el concepto de 'dominio', permite hablar entonces de la no unicidad de las experiencias de 'dominados' y 'dominadores', motivando la exploración de las fisuras de la situación, de sus grietas ocultas, en oposición a aquellos planteos que en afanes –sospechosamente- abstractizantes hablan de EL discurso subalterno y de EL discurso poderoso, como si hubiese realmente UN sólo y homogéneo sujeto para UN sólo y clausurado discurso.

Junto a ello, lo interesante es que la noción de *hegemonía* abre además la posibilidad para comprender la ubicuidad de los discursos del poder, cuestión sumamente relevante para una sociedad como la actual, de capitalismo multinacional, posindustrial o de consumo [64] , donde las redes de articulación de dicho poder se han vuelto más y más invisibles a la vez que su sofisticado circuito ha redundado en un insospechado dominio de la cotidianidad de los sujetos.

En este sentido el concepto de *hegemonía* permite 'desanclar' al pensamiento crítico de conceptualizaciones que ya no son necesariamente explicativas del actual momento histórico. Así por ejemplo, la necesaria superación (dialéctica –en tanto negación/integración-) de las metáforas geográfico racionalistas desarrolladas

[60] Idem Grinor Rojo, op.cit., p.93.

[61] citando las palabras de Raymond Williams sobre Gramsci, Grinor Rojo, *Diez tesis sobre la crítica,* op.cit., p.96.

[62] y "desde la perspectiva de la hegemonía, la crítica de la ideología (...) presume que nadie está siempre completamente engañado –que aquellos que están oprimidos experimentan *incluso ahora* esperanzas y deseos que sólo podrían cumplir en la realidad mediante una transformación de sus condiciones materiales". Idem Terry Eagleton, op.cit., p.16.

[63] Idem Grinor Rojo, op.cit., p.96.

[64] Idem Frederic Jameson, op.cit., pp.161-162.

principalmente por la "Teoría de la Dependencia" durante los años 60 y 70 que acentuaron la modalidad de dominio centro–periferia, y que respondían (y allí se jugaron su eficacia explicativa) a un momento histórico anterior al presente, de crisis del capitalismo en su fase Imperialista/monopolista [65] . La *hegemonía* está en *acción* y *recreación* permanente, se construye a cada momento y en todo lugar, no desde el centro hacia los márgenes, unilateralmente, sino con el acuerdo o la lucha de los márgenes, más bien *en* los márgenes y *en* el centro.

Finalmente, la idea de *hegemonía* legada por Gramsci es sobre todo importante para nosotros porque incluye la narración de la lucha por dicha hegemonía, evocando en ese movimiento la existencia de quienes la construyen, quienes la resguardan, quienes la sostienen –la mayoría de los cómplices silenciosos- y quienes, antagonistas, la acechan, la amenazan y eventualmente la podrían cercar.

[65] Recogemos tanto la conceptualización de Amin que llama a aquella "fase imperialista" –o "industrial oligopolista"- como de Mandel que la define como "estadio monopolista o del imperialismo". Samir Amin "Crisis, socialismo y nacionalismo", en *Dinámica de la crisis global,* Amir, Wallerstein, Gunder Frank y Arrighi, México, Siglo XXI, editores, 1983, p.179. Y Mandel, *Capitalismo tardío,* citado por Frederic Jameson, op.cit., p.161.

II. LA ESTRATEGIA DE ACTAS. El abismo del recuerdo o El espejo (-ismo) de nuestros temores: Marusia ‘25- Chile ‘73

1) El(la) otro(a) o la productividad del pasado en el presente: el relato de nuestra memoria. *La discontinuidad histórica o el pasado que vuelve.*

En oposición a una larga tradición “historicista” que propugnaba un conocimiento cuyas categorías debían reproducir la ‘evolución de la sociedad’, generándose unas tras otras en términos de una causalidad lineal, Marx nos propuso considerar el diálogo con el pasado como diálogo ‘en situación’, como encuentro que sólo es posible hacerlo desde un hoy, que es considerado como parte de ese pasado en tanto expresión de su resultado o condensación de las luchas y antagonismos que a partir de él se han generado. Desde el presente miramos el pasado resignificado a la luz del trecho de

experiencia recorrido entre ese ayer y este hoy. Nuestra experiencia presente es la clave para comprender la experiencia pasada porque aquí se hayan "desarrolladas" lo que en ella eran potencias; podemos entonces, gracias a la comprensión de las constelaciones hegemónicas presentes, aprehender con más seguridad los juegos que ese pasado libró entre lo principal, lo accesorio, lo necesario y lo contingente [66] . Pero todo ello, sin operar a modo de una 'presentificación' del pasado que cancele su índice diferencial básico con el presente [67] .

Aceptar que nuestra mirada del pasado está situada en un hoy no implica restar significado propio al pasado, sino lo contrario, asumir que no es posible aprehenderlo 'completamente', que siempre 'escapa', deslizándose imperceptible entre las manos de este presente. Que no constituye una *cosa,* sino que es profundamente relacional. Aceptar el pasado en cuanto pasado significa comprenderlo como realidad en constante movimiento tanto como lo es el presente, y al mismo tiempo otorgarle lugar, invitarlo a hablar, darle el espacio para contarnos lo que quiso de sí, lo que quiso para nosotros.

Porque es éste un pasado que resiste su inversión, su capitalización en presente, que posee su propia densidad como tal, que no está allí para ser auscultado, sino que quiere hablar, y habla siempre; que no dialoga hasta que estemos dispuestos a hacerlo, porque como íntegro requiere un íntegro, porque sólo conversa de igual a igual.

Con este pasado, metafóricamente representado de manera fantasmal, a menudo evadimos conectar-nos, pues en su espectral (e)*vocación* nos enfrenta al desconocido que somos para nosotros, nos planta frente al miedo de eso que no pudimos o que no quisimos, nos devuelve a todo aquello que alojamos lejos, y que sólo vuelve en sueños (faltas, negaciones, muertes, muertos y vivos). Es éste el territorio de lo que quedó pendiente, de lo que está allí para ser 'continuado' [68] , con Benjamin, aquello que da sentido al presente, que le otorga un motivo de ser y que lo configura como potencialidad:

[66] Mismo movimiento propone Grez a propósito de la comprensión del movimiento obrero de principios de siglo: "el estudio de otras situaciones históricas claves, como su posición (del movimiento popular) frente a la legislación social, y los desencuentros y desgarramientos que se manifestaron cuando este movimiento se propuso –hacia fines de los sesenta y comienzos de los setenta- como tarea práctica, inmediata, 'tomarse el cielo por asalto', esto es: conquistar el poder; pueden ayudar a desentrañar las características y tendencias más profundas del movimiento popular de la época de la masacre de la escuela Santa María." Sergio Grez "1890-1907: De una huelga general a otra. Continuidades y rupturas del movimiento popular en Chile", en *A 90 años de los sucesos de la Escuela Santa María de Iquique,* Santiago: DIBAM-LOM, 1998, p.137.

[67] "La sociedad burguesa es la más compleja y desarrollada organización histórica de la producción. Las categorías que expresan sus condiciones y la comprensión de su organización permiten al mismo tiempo comprender la organización y las relaciones de producción de todas las formas de sociedad pasadas, sobre cuyas ruinas y elementos ella fue edificada y cuyos vestigios, aún no superados, continúa arrastrando a la vez que meros indicios previos han desarrollado en ella su significación plena, etc. La anatomía del hombre es una clave para la anatomía del mono. (...). La economía burguesa suministra así la clave de la economía antigua, etc. pero no ciertamente al modo de los economistas, que cancelan todas las diferencias históricas y ven la forma burguesa en todas las formas de sociedad. (...) En consecuencia, si es verdad que las categorías de la economía burguesa poseen cierto grado de validez para todas las otras formas de sociedad, esto debe ser tomado cum grano salis. Ellas pueden contener esas formas de un modo atrofiado, caricaturizado, etc., pero la diferencia será siempre esencial", Karl Marx, *Introducción general a la crítica de la economía política 1857*, Edic. Séneca, s/f, p.29.

"el presente se tiñe de significado cuando se entrelaza, fugaz e inteligentemente, con aquellos pretéritos redentores fracasados, con sus indicios, (que aparecen así como) momentos transmisores de la liberación que no pudieron, que los volvió a la lengua, a los orígenes" [69] .

Porque la esperanza de lo nuevo futuro sólo se cumple mediante la "memoria del pasado oprimido" [70] , es esta "determinación de la presencialidad del presente por el pasado" [71] , la que abre la posibilidad de insertarse en el pasado-gieta, y con ello romper esta presentificación-jaula de la realidad gracias a la asunción de una *solidaridad* (como dos en igualdad de condiciones) *histórica universal* que puja por la **"**reparación anamnética de una injusticia que no se puede deshacer pero que a lo menos puede reconciliarse virtualmente mediante el recuerdo" [72] ; dice Benjamin: "El futuro, concebido como diferencia del presente, como hiato que se abre en éste, irresuelto, proviene, no de unas virtualidades que estarían alojadas e implicadas en dicho presente, sino del pasado en cuanto pendiente. La diferencia del presente de la cual *puede* brotar el futuro es la fisura que el pasado pendiente inscribe en el presente" [73] . La clave está atrás, o, como diría Karl Kraus, "la meta es el origen".

Reivindicamos la construcción de la discontinuidad histórica como intervención dentro del *continuum de* la realidad y del tiempo que, al provocar la suspensión de éste genera la confrontación entre momentos diversos del devenir. Para Barthes era labor de la crítica generar el diálogo intersimbólico ("en crítica, no es el objeto que hay que oponer al sujeto, sino su predicado; es preciso que el símbolo vaya a buscar el símbolo" [74]), para nosotros lo es también, a condición de que este diálogo no elimine, no oscurezca, sino que evidencie la labor del sujeto que lo construye como trabajo tensionado, expresión de un sujeto también en tensión, contradictorio, múltiple.

La introducción de la discontinuidad histórica entraña la crítica al concepto de uniformidad del devenir, la negación del pasado como el homogéneo todo concluido de lo que fue: "El *continuum* de la historia es el de los opresores(...) la conciencia de la discontinuidad histórica es lo peculiar de las clases revolucionarias en el instante de su acción." [75] , desde la discontinuidad, el pasado deja de ser mera justificación (como una etapa en el largo camino hacia) del presente como el presente *necesario* de los que han

[68] "El pasado *sensu stricto* es el pasado trunco, aquel que no puede –que no pudo- realizarse en su presente", Walter Benjamin, *La dialéctica en suspenso. Fragmentos sobre la historia,* Santiago: Editorial LOM y Universidad Arcis Ediciones, s/f., p. 29.

[69] Idem Nicolás Casullo, op.cit., pp.51-52.

[70] Idem Walter Benjamin, op.cit., p.23.

[71] Op.cit., p. 28.

[72] Jürgen Habermas, *El discurso filosófico de la modernidad*, Madrid: Taurus Ediciones, 1993, p.27.

[73] Idem Walter Benjamin, op.cit., p.29.

[74] Roland Barthes en *Crítica y verdad,* 1966, citado por Julia Kristeva, op.cit., p.361.

vencido.

Nos aproximamos al 'otro' en forma de shock, construyendo una imagen dialéctica, donde "es imagen aquello en lo cual lo sido comparece con el ahora, a la manera del relámpago, en una constelación" [76] , donde la luz penetra igualmente a pasado y presente por todos los costados, pero donde la pérdida de opacidad de cada uno es tal gracias a esta colisión propiciada desde el pasado, que quiebra la lógica de causalidad lineal que impone la relación unilateral del hoy *hacia* el ayer, "la imagen es (la) dialéctica en suspenso. Pues mientras la relación del presente con el pasado es una puramente temporal, continua, la de lo sido con el ahora es dialéctica: no es transcurso, sino imagen<,>(tiene la) índole del salto" [77] .

Creemos además que la práctica -a despecho de una cierta petrificada teoría- enfatiza justamente esta modalidad de intervención del continuo, la creativa asociación que (aún cuando siempre condicionada) opera asaltándonos con la producción de -muchas veces- inesperados vínculos entre sujetos, símbolos, situaciones, sucesos.

Las visiones dis-gregadas, no integradas que los sectores críticos o subalternos construyen como resistencias implícitas o explícitas (generalmente no conscientes o no racionalizadas como tales) a las hermenéuticas dominantes, instaladas en contextos enunciativos donde domina la lógica causal, se expresan como estrategias de ruptura de la amalgama sistémica, relevando lo opuesto al imperante: frente a la razón causal, la interrupción de la Historia, frente al orden del sistema, la des-agregación del hecho individual, frente a la continuidad de un presente explicado por el pasado como su antecedente progresual, un presente cuya brecha ha sido hendida por un pasado que no deja de estar, condicionando una activación recíproca donde cada uno sólo es plenamente gracias al otro.

Situados en esta última posición, intentaremos explícitamente, construir desde la intervención, desde la ruptura de la cadena causal, la relación pasado-presente como la *imagen* [78] de dos pares que se condicionan solidariamente, que se explican en condiciones de igualdad [79] . Conservando la potencialidad autónoma de cada eje del par (el pasado como pasado, el presente como presente), proponemos pensar estos momentos como constelaciones co-determinadas, re- significadas en su particularidad monádica [80] en el enfrentamiento, en el choque dialéctico con el la (el) otra (o).

[75] Idem Walter Benjamin, op-cit., p.83. "La crítica reclama un distinto 'concepto de historia': este concepto ha de quebrar la idea de continuidad, y esto quiere decir también: ha de quebrar la matriz de continuidad en que se acrisola el concepto como tal. Semejante quiebre equivale a un desmontaje del presente como dimensión dominante de la temporalidad histórica", Pablo Oyarzún, "Cuatro señas sobre experiencia, historia y facticidad", en Walter Benjamin, op.cit., p.33.

[76] Op.cit., p.121.

[77] Op.cit., p.121.

[78] En el sentido planteado por Benjamin, de imagen dialéctica.

[80] De "mónada" entendida como "microcosmos" singular, "universo cerrado, sin puertas ni ventanas". EtienneSouriau *Diccionario Akal de estética,* Madrid: ediciones Akal, 1998.

Construimos así la posibilidad de pensar en dos sistemas identitario-históricos que, como objetos equivalentes, se relacionan y vinculan uno con otro, a partir de determinados nudos problémicos análogos, confrontándose como si estuvieran frente a frente, paradigmáticamente, donde se da que uno es positivamente a partir de la negación del otro y viceversa.

2.) El relato especular: actas de marusia o el ineludible encuentro.

2.1.) Las premisas de Actas como relato especular: a la búsqueda del otro en mí. *El espejo como prótesis para ver y oír al otro*

"Una prótesis en sentido propio, es un aparato que sustituye a un órgano que falta (miembro artificial, dentadura postiza), pero, en sentido lato, es todo aparato que extienda el radio de acción de un órgano(...) Pueden considerarse prótesis los zancos, los megáfonos, los lentes de aumento" [81] ; el aprovechamiento máximo de la prótesis depende de tres condiciones/actitudes fundamentales por parte del sujeto que la allega a sí: el reconocimiento de que se ha roto su autosuficiencia, que requiere un otro que lo 'complete' y/o que lo 'proyecte'; su voluntad de aceptación de aquel otro como igual respecto de su organismo-(pre)existente, es decir, su capacidad para integrarlo en igualdad de condiciones respecto de sí; y su necesidad objetiva de ella. Resulta particularmente importante tener acceso a una prótesis en el caso de estar 'incapacitado': la explosión puede mutilar, faltándome los miembros, se hace evidente que requiero un 'otro' para poder a la vez oír y mirar-me, para reubicarme (autofigurarme en una coordenada espacio-temporal).

Pensar el proceso de re-habilitación del sujeto en la crisis significa detenernos en el modo de su búsqueda y desarrollo de mecanismos para sobrevivirla, que no necesariamente para superarla, puesto que el trance mismo del quebranto se vive en un tenaz presente que poco o nada sabe aún de futuro, y que resulta mucho más una fuente de estrategias de resistencia que de construcciones proyectuales.

[79] "Al pensar no sólo le pertenece el movimiento de los pensamientos, sino también su interrupción. Cuando el pensar se detiene súbitamente en una constelación saturada de tensiones, entonces le propina a esta misma un *shock,* por el cual se cristaliza en él como mónada. El materialista histórico aborda un objeto histórico única y solamente cuando éste se le presenta como mónada. En esta estructura reconoce el signo de una interrupción mesiánica del acontecer o, dicho de otra suerte, de una *chance* revolucionaria en la lucha por el pasado oprimido. La aprende a hacer saltar a una determinada época del decurso homogéneo de la historia". Idem Walter Benjamin, op.cit., p. 64.

[81] "el espejo puede funcionar como prótesis reductora (espejos curvos o espejos ahumados, en los que se sacrifica la percepción de las longitudes de onda a favor de la percepción de las relaciones de intensidad)", Umberto Eco, *De los espejos y otros ensayos*, Barcelona: Editorial Lumen, 1988, p.19.

Hemos pensado al espejo como instrumento privilegiado en esta rehabilitación. Puesto que "la imagen especular *no es independiente del medio o canal* en que se modula y que la transmite(...)forma un todo con un –y solo un- canal, el espejo" [82] , del espejo nos convoca su productividad reintegradora del sujeto roto, fundamentalmente en su capacidad para ponerlo frente a su propia rotura, posibilitando con ello la construcción de una imagen de sí como imagen móvil, no apresada, no solidificada, sino sólo suspendida, instalada en un compás de espera cuya modulación es prerrogativa exclusiva del propio sujeto.

Pero no sólo en la crisis nos parece productiva la prótesis catóptrica [83] , también en el sosiego relativo de la vida ordinaria, el espejo, en su potencialidad 'distanciadora', nos puede ayudar a volver a la sorpresa, favoreciendo la desautomatización de nuestras percepciones. Si existe, entonces, algo así como un "impulso especular" estaría el alojado justamente en esta necesidad de volver a reunir los fragmentos del todo que somos y el cual cotidianamente sólo podemos captar a trozos. Como una forma de re-unir al sujeto disperso, el espejo es medio para el reencuentro.

Pero el re-encuentro con el propio yo, pasa por mirarse también a trozos y reconocer que hay -al menos- un(a) extraño(a) dentro del sí mismo, reconocer que hay un indecible que debe comenzar a lenguajearse, a imagin(e)arse.

Ese reencuentro, ese reimaginarse es no sin desgarro. La fuerza de la recomposición surge del miedo pero es sólo posibilitada por el coraje. Arrojo inmenso éste que requerimos para comenzar a hablar a estos espectrales y persistentes desconocidos que no han cejado jamás en su asedio y que sólo ahora comienzan a replegarse, más calmos, pues ven el inicio de la admisión de su existencia *otra* respecto de lo que (pensamos) hemos sido nosotros.

Nos vemos al verlos, y es más, no podemos sino verlos para vernos. "La visión del otro es espejo de la vida propia;(...) el hombre busca verse y parece vivir en plenitud cuando se mira, no en el espejo muerto que le devuelve la propia imagen,sino cuando se ve vivir en el vivo espejo del semejante(...) Creer en la realidad de sí mismo no es cosa que se dé sin más, parece que es certidumbre recibida de modo reflejo" [84] .

Así, "El ser siempre tiende a una salida hacia el otro. El *ser-en-el-mundo* se hace al modo de 'ser-con'" [85] . Pero este *otro* es tal a condición de que no se intente su subsunción en lo *Mismo*, "la relación apropiada con él es de respeto y separación" [86] , y

[82] Op.cit., p.28.

[83] Catóptrica: Parte de la óptica que trata de las propiedades de la luz refleja. Catoptromancia: Arte supuesto de adivinar por medio del espejo. Catoptroscopía: Reconocimiento del cuerpo humano por medio de aparatos catóptricos. Op.cit., p.18.

[84] María Zambrano, "Avidez de lo otro", en *Debate feminista,* México, año 7, vol.13, abril 1996, p.92.

[85] el *mit-sein* que Heidegger propone en *El Ser y el tiempo*, México, F.C.E, 1952.

[86] Jane Flax, "El posmodernismo. Pensamiento en fragmentos", en *Feminismo y psicoanálisis,* Valencia: Ediciones Cátedra, s/f, p.325.

tal como el *yo* es inestable, turbulento, más desafío que triunfo, el *otro* "no puede captarse su verdad y representarse de una vez por todas (...) siempre es tentativo, siempre es provisional" [87] , como la imagen en un espejo, como un espectro: evanesce, escapa...

Si en la perspectiva de Sartre es imposible integrar al otro como otro, como igual, puesto que "para captar al otro como sujeto, sería preciso que 'yo' lo aprehendiera en su interioridad, en circunstancias de que el 'espejo-prójimo', por el contrario, no se presenta nunca ante mí en su propia interioridad, sino sólo en el tiempo del mundo" [88] , para nosotros, sin embargo, es este mismo tiempo del mundo, patentizado en la movilidad de la imagen real reflejada y ya *otra* (diversa de la original), inabarcable ya en su otredad especular, el que nos permite encontrar en esta modalidad catóptrica la forma de la libertad propia y del otro. Aprender a imagear al otro como en un espejo, a ese otro que está más allá de la imagen fija y pétrea de la "última palabra", es aprehender al otro fuera de la lógica del dominio, es acercar-nos ambos como *otros*. El otro como imagen especular, como construcción que evanesce, que huye, que se escapa de mi dominio. Por eso el espejo.

Ver al *otro* como tal es "ejercitarse en la pasividad de *dejar sitio al otro* (como) gesto ético" [89] , es por ello no sólo hablarle como se habla a un igual, sino sobre todo prestar oído a lo que quiere soplarnos, aprender a captar su otredad en la extrema volatilidad de su palabra oral. Oír al otro es al mismo tiempo declarar su derecho a decir en el tiempo, a decir en *su* tiempo y patentizar la imposibilidad de suplantarlo o de hurtar su palabra tránsfuga: "La filosofía de la Liberación insistió desde su origen que más allá del "orden de la *visión*" se encuentra el Otro(...) El otro (se revela) (...) en otra actitud(...) por la que se establece la *Alteridad*(...) por medio de su palabra, abierto a la escucha, con atento oído que invoca; la propia vocación desde *el Otro* se revela como lenguaje" [90] .

Nunca da lo mismo entonces la forma o el instrumento con que se pretende imagear al otro o a sí mismo. En el recordar por ejemplo, tan éticamente importantes como la voluntad memorialística, son la forma y factura del acto mismo de la remembranza, por ello "Ejercer nuestra responsabilidad crítica es también denunciar el modo en que ciertos juegos de signos, por negligencia o falta de tacto, reinscriben el daño en las subjetividades heridas al no ser capaces de atender la extrema vulnerabilidad de las texturas afectivas que urden el sentido" [91] .

[87] Op.cit., p.325.

[88] Idem Julia Kristeva, op.cit., p. 305.

[89] Se refiere al texto *Approssimazione* de Franco Cassano. Pietro Barcellona, "Pensar la alteridad", *Debate feminista,* México, año 7, vol.13, abril 1996, pp.96-97.

[90] Idem Enrique Dussel, op.cit., nota 18, p.570.

[91] Nelly Richard, "Las confesiones de un torturador y su (abusivo) montaje periodístico", *Revista de Crítica Cultural,* N°22, Santiago, junio del 2001, p.15.

La memoria se va, se escurre, es más ruido que imagen fija: por eso si hay que imagearla usamos el espejo, que no la petrifica, que la plasma y no la puede atrapar, que testimonia su vitalidad, su temporalidad, su extrema versatilidad.

2.2.) La vuelta al origen en la crisis y el otro que viene de atrás (o la mirada en el espejo del origen).

El *shock* es la espacialización del silencio, que lo vuelve tan denso como para atrapar e impedir la movilidad. El shock es un espacio de silencio que me atrapa en el miedo, que me impele a cerrar los oídos por un momento al mundo exterior y pensar, como en un sueño, que todo lo que ocurre, ocurre más allá de mi realidad. Como en *El grito* de Edvard Munch [92] el miedo-angustia es grito sordo, es decir, grito sin orejas, grito coraza para sellarme a mí mismo, para aislarme de un afuera agresor, para guarecerme seguro en mí ante la tempestad que todo lo lleva, para resguardar lo que va quedando de mi *yo* dislocado. Hay la necesidad de gritar para decir y para no escuchar, hay la necesidad de *quedar* en uno, de construir el espacio calmo de mi propia interioridad, pegarse a la tierra y retornar a los comienzos, volver a ser el que sólo lloraba y no escuchaba, para quien existía sólo el sí mismo. El hedonista momento del descansar en sí, donde todos los puentes se vuelven.

"En medio del estrépito no se oyó el gemido de la desmesura, el horror de los gritos silenciosos emitidos por madres y padres que, a ciegas, buscaban algún rastro de lo que había sido un hijo. Oír requiere tener oídos para ello y la sonoridad del miedo vivido y del terror impuesto sólo permitió la pobre esperanza de que todo concluyera" [93] . Dicen que en el instante que sucede al estallido de una bomba, un apocalíptico y concluyente silencio se apodera de todo, como si todas las cosas enmudecieran a la vista de la destrucción, como si toda la vida se quedase en suspenso para contemplar el horror.

El *Apocalipsis* bíblico nos dice que cuando se abrió el séptimo y último sello que disponía el descubrimiento del misterio divino sobre las terribles desgracias que tocarían a los sentenciados, se hizo un largo silencio en el cielo, silencio que, en este caso, signaba la revelación de todo el horror que caería sobre la tierra en el tiempo inmediato; después del silencio comenzaba el desastre: "Y se produjo granizo y fuego mezclado con sangre, y fue arrojado sobre la tierra, y se abrazó la tercera parte de ésta, y la tercera parte de los árboles quedó también abrazada(...) y fue arrojada al mar como una gran montaña ardiendo en fuego y un tercio del mar se convirtió en sangre" [94] .

Antes o después del grito: el silencio. Paso de la no escucha del que se vuelca completo hacia adentro a la calma silente que obliga a oír. Y es porque de vuelta de aquel viaje hacia el centro de mi temor siempre requiero ser *otro*, volver a abrir los sentidos vestido y autofigurado como *otro*.

[92] Edvard Munch, *El grito*, 1893, en Ruhrberg et.al., *Arte en el siglo XX*,Köln: Ed. Benedikt Taschen, 2001, p.35.

[93] Héctor Schmucler, "las exigencias de la memoria", *Revista de Crítica Cultural,* N°22, Santiago, junio 2001, p. 11.

[94] "Apocalipsis", 8: 1-7, *La Santa Biblia*, Barcelona: Editorial Planeta, 1967.

Necesaria superación de la melancolía en el sentido en que la explica Galende "La melancolía es una relación sin relación. Lo otro ya no es una diferencia que viene a restituirme de manera incompleta lo extraviado, sino un símil de lo extraviado que retorna para hacerme sufrir. La diferencia se convierte en identidad" [95] . Vivir en la melancolía es perpetuar -por otros ropajes- *el grito* [96] inicial. Es resignarse a vivir en el automatismo del terror cotidiano, tal como van y vienen los esquizoides y espantados ciudadanos por el Paseo Karl-Johann [97] : muertos en vida.

"El Estallido del lugar en el que el tiempo se tenía" [98] ; la suspensión permanente de la historia, de la posibilidad de ruptura, del acceso a otras rutas, eso es el trauma.

El reconocimiento especular del *otro en mí* pretende dispensar la apertura del proceso de reposicionamiento de mi historicidad, de ese horizonte contingente de mi existencia que la torna abierta y múltiple, donde es la voluntad el límite determinante de los lugares por construir y habitar. Superar de este modo el shock, haciendo un desvío a la melancolía y re-poniendo al sujeto, autorrelevando lo *otr*o, que en su resistencia al estado melancólico enfrenta al poder castigador, negándolo una y otra vez en la misma medida en que éste hubo sancionado con su poder la negación de la voluntad subjetiva.

Esta crisis que ha provocado el estallido de la razón y que demanda la construcción de estrategias de recomposición subjetivas, tiene como marco o telón de fondo la pulsión del origen.

Proponemos, en esta perspectiva, la existencia en *Actas* de un *modelo de construcción especular del yo fragmentado* que, abriendo la posibilidad para la emergencia del *otro*, facilita la estabilización del sujeto "abismado". Los hitos de la asunción de la crisis por parte del sujeto y su desenvolvimiento contradictorio como "retorno del (al) origen", se expresarían como:

i. El estallido de mi *yo* junto con el estallido de mi mundo: Crisis y desagregación del sujeto. Destrucción de su *uni*-verso y la pregunta por la identidad.

ii. Des-centramiento identitario ¿Quién soy?.

iii. *Un movimiento posible*: la inmediata obsesión testimonial, por quedar, por hacer "memoria" (la salida por delante), la más racional, que re-sitúa al sujeto 'en suspenso' como sujeto ético *para otro*, construyendo el primero su propia rehabilitación por medio de la capacidad redentora de este otro escucha, que lo suplanta, sin necesariamente lograr con ello la rehabilitación 'para-sí'del sujeto en crisis..

iv. *Otro movimiento posible*: el intento por coincidir consigo mismo, con la imagen de sí, que viene de la pulsión más básica de re-componer una identidad fragmentada

[95] Federico Galende, "La izquierda entre el duelo, la melancolía y el trauma", *Revista de Crítica Cultural,* N°17, noviembre 1998, p.44.

[96] Ver cita 84.

[97] Edvard Munch, 1892, *Una tarde en el Paseo Karl-Johann*, D.Elguer, *Expresionismo,* Köln: Ed. Taschen, 1990, p.10.

[98] Idem Federico Galende, op.cit., p.44.

'para-sí'. No me logro ver completo porque me he fragmentado, me *extraño* de mí, soy una imagen ajena de mí, des-armada.

v. Búsqueda del "re-encuentro" del yo "fragmentado", partido. En esta necesidad de lo perdido habita ese "otro" que no soy yo y que tal vez fui en la "unidad" primigenia de la sin razón, del puro instinto.

El sujeto no coincide consigo mismo, no se ha 'reconciliado' e intenta la coincidencia con el *otro* (de sí mismo).

vi. Parte de ese proceso de re-encuentro pasa inexorablemente por el anhelo de la construcción de la 'relación' (de relatar, relato) de aquella 'unidad' primigenia y ojalá, del momento de la separación. Es allí donde puja la famosa vuelta a los orígenes, la "nostalgia del inicio", de la hora primera de constitución del sujeto, que necesariamente es el momento del desgarro, de la separación (consciente-inconsciente), de la instalación de la contradicción, del inicio de la historia.

Esta nostalgia instalada en el *instante*, en el *punto* de quiebre, es nostalgia del vagido primigenio, del choque iniciático [99] . El recuerdo del origen se nombra así también 'olvido del trauma originario'.

vii. Vuelvo al origen, escarbo para hayar-me, para encontrar el momento del estallido, el momento anterior a la primera unificación de mi *yo*. Revivo el *estadio del espejo* [100] y me propongo mi segundo alumbramiento. La nostalgia del relato primero es ansia de recuerdo, búsqueda de memoria. Lacan muestra cómo el reconocimiento especular (el estadio del espejo) se constituye al permitir el descubrimiento de la unidad de sí, en la primera memoria: "Momento en que se perfila el 'viraje' del yo especular en yo social, el espejo es 'encrucijada estructural' o, como decíamos, fenómeno-umbral." [101] .

viii. Sé que requiero un plus que me re-una y no está en mí, pues no estoy capacitado para hacerlo: "Toda existencia es recibida" [102] "si la visión de sí mismo no es directa sino refleja, a través de una semejante, la libertad es adquirida por medio del otro. Somos, pues, por otro y con él" [103] .

ix. "Como prótesis, los espejos son *canales.* Un canal es todo *medio* material que permite el paso de información (entendida aquí en sentido físico, como de paso de estímulos-señales)" [104] . Eco señala: "Las reflexiones de Lacan sobre la etapa del espejo

[99] Idem Umberto Eco, op.cit., p.12.

[100] Jacques Lacan, "El estadio del espejo como formador de la función del yo ("je") tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica", en *Escritos 1*, México, siglo veintiuno editores, 1980.

[101] Idem Umberto Eco, p.13.

[102] Idem María Zambrano, p.92.

[103] Op.cit., p.93.

[104] Op.cit., p.19.

nos sugieren que percepción (o, al menos, percepción del propio cuerpo como unidad no fragmentada) y experiencia especular, van a la par, Y he aquí que percepción, pensamiento, conciencia de la propia subjetividad, experiencia especular, semiosis, aparecen como momentos de un nudo inextricable" [105] .

"De la misma manera que el niño agrupa por primera vez sus miembros al mirarse en un espejo, nosotros oponemos a la descomposición de la muerte la *recomposición por la imagen.*" [106] , "primero esculpida, después pintada, la imagen está en el origen y por su misión mediadora entre los vivos y los muertos, los humanos y los dioses; entre una comunidad y una cosmología; entre una sociedad de seres visibles y la sociedad de los seres invisibles que los dominan. Esta imagen no es un fin en sí mismo sino un *medio* de adivinación, de defensa, de embrujamiento, de curación, de iniciación" [107] .

x. Miro mi imagen en el espejo y como en una "situación umbral- alucinatoria" pienso que ella soy yo, tal como "Entre los seis y los ocho meses, el niño se confronta con su propia imagen reflejada en el espejo. En una primera fase confunde la imagen con la realidad" [108] .

xi. Pero el icono absoluto catóptrico no es un icono, sino un doble, "Por eso se dibuja (y se producen los signos llamados "icónicos"): Para realizar sin espejo lo que el espejo permite(...) la experiencia especular puede explicar el nacimiento de una noción (semiótica) como la de iconismo, pero no queda explicada por ella" [109] .

Potencia contradictoria, a la vez reagrupadora y desgarradora de esta vuelta a los orígenes 'olvidados': Este conocimiento aparentemente unificador oculta un profundo sentido disociador. El sujeto de conocimiento se reconoce en la imagen proyectada, pero sabe que es un algo (la imagen) di-verso de sí: "en una segunda fase (el niño) se da cuenta de que se trata de una imagen" [110] .

xii Y esta sensación disociadora es la que acompaña necesariamente a esta *auto-seña* de la imagen especular. Es así que el sujeto del conocimiento se considera como "otro" respecto del sujeto conocido (Ese otro que es el "di-verso" de mí - puede habitar en otro cuerpo o en el mismo- pero siempre se relaciona con lo negado, con lo oculto, con lo escondido [111] .)

El *otro* aparecería entonces negativamente, siempre primero como mi enemigo, para sólo después constituirse en mi igual: "mi conciencia del prójimo como enemigo encierra la afirmación del prójimo como igual. Si soy negación, siguiendo hasta el fin lo que implica

[105] Op.cit., p.12.

[106] Idem Régis Debray, op.cit., p.27.

[107] Op.cit., p.30.

[108] Idem Umberto Eco, p.34

[109] Op.cit., p.21.

[110] Op.cit., p.34

esta negación universal, la veo negarse a sí misma y transformarse en coexistencia. No puedo ser libre solo, conciencia solo, hombre solo, y ese otro en quien yo veía al principio mi rival no lo es sino porque es yo mismo. Me encuentro en él,como encuentro la conciencia de la vida en la conciencia de la muerte" [112] .

xiii. Construyo entonces la *imagen* del otro "Tal vez el verdadero estadio del espejo humano: contemplarse en un doble, *alter ego,* y, en lo visible inmediato, ver también lo no visible" [113] . Lacan nos impele a "comprender el estadio del espejo *como una identificación* (es decir)(...) La transformación producida en el sujeto cuando asume una imagen, cuya predestinación a este efecto de fase está suficientemente indicada por el uso, en la teoría, del término antiguo *imago*(...) manifiesta en una situación ejemplar, la matriz simbólica en la que el yo (*je*) se precipita en una forma primordial, antes de objetivarse en la dialéctica de la identificación con el otro y antes de que el lenguaje le restituya en lo universal su función de sujeto(...) el punto importante es que esta forma sitúa la instancia del *yo,* aún desde antes de su determinación social, en una línea de ficción, irreductible para siempre por el individuo solo" [114] .

xiv. "El doble en el espejo es portador de pánico y regocijo. Yo me protejo de la muerte del otro y de la mía por un desdoblamiento, pero del doble, muerte hecha imagen, no estoy seguro de poderme desprender" [115] .

xv. La *imagen* del otro se superpone a la mía inerme frente al miedo, colmada de dolor*: "*Representar es hacer presente lo ausente. Por lo tanto, no es simplemente evocar sino reemplazar. Como si la imagen estuviera ahí para cubrir una carencia, aliviar una pena(...) Así, pintada o modelada, Imagen es hija de Nostalgia" [116]

xvi. Y el nacimiento del *otro* y su decir pasa por prestarle oído, escucharle, dejarle sitio: "las imágenes que vienen de un más allá son las que tienen poder. Se distinguen de las otras, las del visual ordinario, en que obligan a los hombres a guardar silencio ante ellas, o a bajar la voz" [117] .

xvii. La disposición a escuchar iguala las dos imágenes, las pone en diálogo. Este

[111] Para Nietzsche "(...) el hombre dice 'recuerdo', y envidia al animal que olvida de inmediato (...) El animal vive, en cambio, sin historia.: nada esconde y siempre coincide exactamente con lo que es". Paul de Man, "Historia literaria y modernidad literaria, en *Visión y ceguera. Ensayos sobre la retórica de la crítica contemporánea,* Puerto Rico: Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1991,p. 163.

[112] Maurice Merleau-Ponty, *Existencialismo y marxismo,* Buenos Aires: Editorial Deucalión, 1954, pp.16-17.

[113] Idem Régis Debray, op.cit., p.27.

[114] Idem Jacques Lacan, op.cit., p.12.

[115] Op.cit., p.35.

[116] Idem Régis Debray, op.cit., p.34.

[117] Op.cit., p.35.

diálogo o superposición supone una tercera imagen que no soy *yo* ni el *otro*, sino su *relación.*

xviii. Esa otra, la imagen que me hago del otro 'superpuesta' a la mía, es la que provoca la aparición de esta tercera: que re-significa mi imagen y re-significa la del otro, en diálogo: "en una tercera (fase), (el niño se da cuenta) que la imagen es la suya (...) (aquí) el niño reconstruye los fragmentos aún no unificados de su cuerpo, pero el cuerpo se reconstruye como algo externo" [118] .

xix. Esa tercera es la *imagen especular* que me logro construir de mí mismo y que me re-hace, me de-vuelve identidad (esto porque sé que no *es* la realidad, que he saltado de lo imaginario a lo simbólico, que ya estoy en el plano de la cultura). En Lacan el espejo es un fenómeno–umbral, que marca los límites entre imaginario y simbólico: "En la asunción jubilosa de la imagen especular se manifiesta una matriz simbólica en la que el yo se precipita en forma primordial, y el lenguaje es quien le debe restituir su función de sujeto *en lo universal*" [119]

De esta manera, la metáfora del espejo es la metáfora de la mediación, del paso de la reclusión en el *en-sí* cerrado, autopoiético, autorreferido, al *para-sí* como apertura al di-verso de mí; la metáfora del lenguajear(se): me veo a través de *otro*, *otro* me señala y me figura en la misma medida en que yo lo figuro.

Lo que está amenazado de perecer, lo que se haya en medio de la crisis -de donde no sabemos qué continuará en pie- requiere ser figurado, requiere imagearse, ya para permanecer (para obturar su conversión en simple valor de cambio), ya para emerger *otro,* ese *otro* que es pre-condición para salir de la amenaza "¿Hay que tener el miedo en el vientre para tener una necesidad visceral de figuración?(...) Sin la angustia de la precariedad no hay necesidad de monumento conmemorativo(...) con la ansiedad de quien tiene los días contados, se agranda el furor documental" [120] .

La experiencia especular constituye un conocimiento centralmente desgarrador respecto al sujeto cognoscente, pero inserta en la experiencia individual del sujeto *abismado* el reconocimiento de la necesidad del *otro* en el proceso de su reinstalación como sujeto "para-sí", lo cual contribuye a reinsertarlo en lo social y conectarlo con su historicidad [121] .

[118] Idem Umberto Eco, op.cit., p.34

[119] Op.cit., p.12.

[120] Op.cit., p.25-26-27.

[121] Sladogna agrega "el psicoanálisis – en particular el que se desprende de las modificaciones propuestas por Lacan, al demostrar el carácter constitutivo del campo del otro, la diferencia entre social e individual (el carácter dual de la 'individualidad' es delatada por el sesgo significante) deja de constituir una muralla que separa el adentro del consultorio con el afuera sociocultural", Alberto Sladogna, "La declinación de una forma simbólica", *La ventana*, Nº 7, 1998, p.51.

3.) La lógica especular como matriz dominante en actas (el espejo revelado: el otro como otro).

3.1.) Marusia o la muerte por el (sin) discurso.

Marusia, Maroussia [122], Maruccia [123], Mauricia [124]: la oscilante proliferación de nominaciones para lo inombrado, para lo que no se quiere decir y se evade escuchar. Varios nombres para un mismo –hasta ahora- inexistente lugar.

Y es que nunca fue locura la anti-empirista afirmación borgiana de que la verdad histórica no es aquello que sucedió, sino lo que juzgamos que sucedió [125]. Porque si para el presente son nuestros juicios sobre la realidad una parte de ella interviniendo como agentes de su constitución, para lo que ya ocurrió, para lo pasado, son la empiria, los hechos ('facts' = 'truth' en el lenguaje historiográfico decimonónico) simplemente datos muertos si no tienen un lugar en el decir de las gentes.

Por ello es necesario distinguir *pasado* como aquello que `factualmente' ocurrió antes, de *historia* como lo acordado, lo que 'científicamente' -más menos consensualmente- se entiende que ocurrió y de *memoria* como aquella correlación de narraciones sobre lo ocurrido que sustentan diversos actores y cuya significación es oscilante, que depende del juego complejo de fuerzas simbólico-interpretativas entre diversos *discursos memorialísticos*: "(la memoria) no permite enfocar el pasado como algo acabado, porque el pasado sigue vivo en la memoria" [126].

[122] Sergio González Miranda, *Hombres y mujeres de la pampa*, op.cit., (Nota 16) p.30; Andrés Sabella, "Cosas de sangre: palomear rotos", *Norte Grande*, Santiago: LOM Ediciones, 1997, pp.130-131; *El despertar de los trabajadores* (Órgano oficial del Partido Comunista de Chile. Adherido a la Internacional Comunista). Órgano oficial de la Federación Obrera de Chile. Adherido a la Internacional Roja de los Sindicatos, Iquique, Lunes 20 de abril de 1925.

[123] *El Nacional,* "Editorial. Por la salvación de la Patria", Iquique, 16 de junio de 1925, en General en retiro E. Monreal, *Historia documentada del Período Revolucionario 1924-1925,* s/edit., 1927, p.373.

[124] En el mapa "Ferrocarriles salitreros de Tarapacá" -sin datos bibliográficos- disponible en la Biblioteca de la Universidad Católica del Norte en Antofagasta aparece la oficina "Mauricia" al norte-este de Iquique, al nor-oeste de la estación de Huara (más menos a 10 kmts. de ella). Según nuestra información no existió ninguna oficina de tal nombre, lo que nos hace pensar que se trata de Marusia (El único dato que nos permite acercarnos a la fecha del mapa es que allí aparece "La Palma", así llamada Humberstone en su primer tiempo).

[125] De Borges, en Biruté Ciplijauskaité, "Escribir el pasado desde el presente", en Carlos Pacheco (coord.), *Estudios. Revista de investigaciones literarias y culturales,* Número 18, Venezuela: Universidad Simón Bolívar, Julio-Diciembre 2001, p.46.

[126] Idem Biruté Ciplijauskaité, op.cit., p.45.

Si es verdad que para el pasado la verdad sólo existe como verdad contada, dicha, entonces, el pasado sólo existe para el hoy en tanto inserto en una *memoria*. Sólo existe como pasado *alter*-ado por nosotros, como pasado manipulado, ya *otro* del que fue en su contemporaneidad.

He allí la alta violencia que impone no-nombrar el pasado, porque significa borrarlo, elidirlo en su capacidad de ser *memoria*, es decir, de ser pasado *en forma* en tanto *presencia* del presente. No nombrar es imponer la sordera ante las voces que, sólo en tanto oidas, *son*.

Que Marusia no exista para nosotros como pasado impone su inexistencia para el presente. Y aquello que no existe para el hoy –que es donde se está-andando-la-vida- es algo que sólo existe en la muerte, en el *locus* de los espectros, de los fantasmas que emulan humanidad pero cuya habitación es la del obligado silente que vaga impotente con su voz amarrada, echa nudo, sin poder sacar de sí más que caóticos y guturales ruidos imposibles de interpretar, imposibles de *ser* en tanto imposibles de ser *para* otros, de significar *con* otros.

Sin embargo, así como el pasado no nombrado igualmente *es* en tanto –factualmente- alguna vez *estuvo allí, fue* en (de) algún tiempo y lugar*,* los espectros también *son,* y *son* en tanto insisten en *hacer* su ruido,en sorprender en el presente*, son* en tanto *están* presentes, en tanto no se quedan quietos (cotidianamente *esperan* pero muchas veces des-*esperan* y nos asaltan estrepitosamente). Los espectros (como el *pasado*) existen para dejar de ser tales, y su muerte –que es el verdadero descanso- está sentenciada por nuestra capacidad de darles espacios, de "hacer oír los silencios" [127] , de construir el lugar del diálogo.

Marusia *no-es* en su no ser voluntad de decirla. He aquí su espectral modo, su forma silente de permanecer, de no conversar en el presente. Ello abisma y duele. Porque qué pudo ocurrir, qué operación tan eficaz pudo trazarse que fue esta Marusia condenada a la no-memoria, qué de peligros se aferran al cuerpo de este campamento salitral que lo han convertido en el más olvidado de los innombrados, ¿Qué de maldiciones pudieron haber caído sobre quienes osasen decirlo?.

Ello abisma y duele. Y es que a veces la vida se torna tan insuperable en su sobre-realidad, todo se vuelve tan manoseado, tan enredado, tan excesivamente intervenido que, como en el caso de las creaciones hiperrealistas se hace imposible no advertir detrás de la exageración la lánguida vida que enflaquece, la vida empequeñecida, la vida extinguida: lo indecible del terror, de las más básicas perversiones humanas, de sus más bajas inquinas [128] . No es sino entonces cuando la ficción se torna llave para la necesaria desrealización, por su capacidad de

[127] Marta Morello-Frosch citada en Biruté Ciplijauskaité, op.cit., pp. 47-48.

[128] Contra el irrealismo, los hiperrealistas americanos en su puntillosa figuración de la vida "no intentan en realidad hacernos creer que reproducen las cosas (...)se esfuerzan por hacer comprender que están reproduciendo la fotografía de las cosas, con toda la fijeza, la cromaticidad mecánica, el corte, los achatamientos y las profundidades típicas de la fotografía. El hiperrrealismo denuncia que la realidad, tal como estamos acostumbrados a verla, es consecuencia de una manipulación mecánica y, por tanto, proclama públicamente su falsedad programática". Idem Umberto Eco, op.cit., p.66.

desautomatización, de desborde, permitiendo descorrer el velo más férreo, aquel que recubre las aborrecibles capacidades de destrucción que han ido perfeccionando los seres humanos para con ellos mismos.

Es la posibilidad de otros mundos y de rebalse de este mundo la que nos permite encontrar la realidad con mayor nitidez. En lo *otro posible*, figurable, fantaseable, reconocemos los límites de nuestro mundo y de sus insuperables realidades. En palabras de Hayden White "La más antigua distinción entre ficción e historia, en la cual la ficción es concebida como la representación de lo imaginable y la historia como la representación de lo real, debe dar lugar al reconocimiento de que sólo podemos conocer lo real a través de sus diferencias y semejanzas con lo imaginable" [129] .

Si hay episodios de memoria "amenazados de muerte" para los que se requiere con urgencia la construcción de imágenes que los rehabiliten como tales, el caso de Marusia muestra una memoria completamente obstruida y que para emerger, para existir como tal (ser 'memoriada') requiere ineludiblemente su verbalización, su construcción figural.

Debemos andar tras las huellas de Marusia esperando que el viento de la eficaz violencia institucional desatada no haya borrado definitivamente todo rastro. Mientras los únicos vestigios de existencia de la catástrofe de la Oficina se encuentran diseminados fragmentariamente por diversos textos historiográficos y de prensa, han sido por mucho tiempo el texto literario de Patricio Manns y el cinemático de Miguel Littin [130] , exclusivos en tratar el episodio con detalle [131] .

Todo ello instala de inicio la complejidad y la importancia de la identificación de los perfiles que cobra aquí el diálogo *referente - referido*, (donde es *referente* aquello que de la *realidad* impulsa a su discursivización y *referido* el *discurso* en participio, ya construido [132]). Y es primero una implicancia ética: muchos hombres, mujeres y niños murieron defendiendo lo suyo y han sido, por alrededor de un siglo borrados de toda textualidad, impedidos de hablar de lo suyo, patentizando así la ausencia por la muerte, la mudez (de

[129] Hayden White, 1978, en Karl Kohut "Mirando al huerto del vecino: los historiadores frente a lo literario", en Carlos Pacheco (coord.), *Estudios. Revista de investigaciones literarias y culturales,* Número 18, Venezuela: Universidad Simón Bolívar, julio - diciembre 2001, p.74.

[130] *Actas de Marusia,* filmada a partir del 6 de marzo de 1975 en el Estado de Chihuahua, estrenada el 8 de abril de 1976 en varias salas mexicanas. Producción: Conacine y Arturo Feliu; dirección: Miguel Littín; argumento y adaptación: Miguel Littín sobre el relato homónimo de Patricio Manns; fotografía: Jorge Stahl Jr.; música: Mikis Theodorakis, canciones: Ángel Parra; Sonido: José B. Cervantes; intérpretes: Gian María Volonté (Gregorio), Diana Bracho (Luisa), Claudio Obregón (Capitán Troncoso); Eduardo López Rojas (Domingo Soto), entre otros.

[131] Sólo a fines del año 2001 apareció un texto que permite dilucidar y *volver a la memoria* los acontecimientos de Marusia, ver: Luis Espinoza Garrido, *De Coruña a Maroussia. El levantamiento pampino del 25,* Iquique: editora Verónica Muñoz Torres, 2001.

[132] Siguiendo a Jitrik: "La novela (histórica) 'refiere' un algo que debe ser entendido de dos modos: en tanto ese algo es un núcleo preexistente deberá ser considerado como "referente"; en tanto aparece transformado en el texto deberá ser considerado 'referido' (...) El referente es una imagen autónoma, el referido organiza una nueva en la que aquella, transformada, persiste y se reconoce". Noé Jitrik, *Historia e imaginación literaria. Las posibilidades de un género,* Buenos Aires: editorial Biblos, 1995, pp.49-53.

ellos) por la sordera (nuestra).

Estando nuestro referente (la historia de lo ocurrido en Marusia) absolutamente imbricado con la pléyade anárquica de retazos de discursos de historiadores, de fuentes primarias (periódicos, testimonios orales) y literarias que lo han apenas nombrado, el desentrañar la forma de la relación *referente - referido* en tanto evidencia del modo de construir estéticamente la realidad (la memoria histórica) ha sido un problema dominado por la nebulosidad extrema de este mismo referente y la contaminación no menos radical del referido.

Nuestro referente es entonces –como muchos, pero sobre todo acá- un objeto híbrido mucho más lejano a la empiria de lo que quisiéramos, mucho más 'construido' por los discursos que lo relatan que lo que anhelaríamos.

Porque si es verdad que lo pasado es imposible de recuperar en su realidad fáctica específica encontrándose siempre mediado por un discurso, es cierto también que importa a su re-instalación dialógica en el presente su carácter de momento particular, cristalizador de un modo especial y único de aprehensión de la realidad por parte de los sujetos que en él aplicaron sus voluntades. Por ello, reconocer que el pasado es vivo en tanto memoria dicha (mediatizada) no significa denegar del extremo interés de acercarnos a él no sólo en sus –relativas- capacidades para sostenerse la lucha entre distintos discursos memorialísticos, sino también en su potencialidad como tal, en su ser expresión del desarrollo de antagonismos en su propio momento histórico: no sólo nos importa *lo dicho sobre* el pasado sino muy fuertemente también *los dichos de* ese pasado.

Si es verdad, como en la posición de White, que la historia es un discurso ficcional más [133], es verdad también que este discurso es particular en relación con el relato ficcional literario en sus sentidos y en sus objetivos; cuando la primera pretende como su primer interés (o su interés *determinante*) acercarse lo más posible a los dichos *reales* expresados en un momento particular ocurrido –aceptando sí como condicionante la imposibilidad radical de aprender la realidad en lo que pasó *objetivamente*-, el relato de ficción alza, a su vez, como su particular objetivo *determinante* la construcción de una mirada imaginativa, figural de diversas realidades, ya sea dichas por seres *reales* en otros momentos, ya construidas enteramente como discursos sobre otros discursos.

En la composición de la historia del Ciclo del Salitre [134], referente y referido cruzan sus fronteras una y otra vez, llegando a tal punto esta contaminación que es hoy casi imposible sino recurriendo a las escasas fuentes orales que aún pueden relatar testimonialmente los "sucesos", acercarnos a aquello que fue la experiencia de los sujetos en sus circunstancias históricas. Y si esto es dramático para la historia del Ciclo, es un desastre en lo que a la historia de los alzamientos obreros del año 1925 se refiere. Lo sorprendente es además que ello se enmarca en una invisibilización que toca –no con

[133] La historiografía es "una manera de producir ficciones", Hayden White, 1978, en Karl Kohut, op.cit., p.73.

[134] Nombramos "Ciclo del Salitre" al período de 'expansión' del salitre, que comprendería entre el último tercio del siglo XIX al primero del XX. Sergio González Miranda, *Hombres y mujeres de la pampa. Taparacá en el ciclo del salitre (Primera parte)*, Iquique: Ediciones Especiales Camanchaca N°2, Taller de Estudios Regionales, Enero 1991, p.16.

igual energía, pero sí evidentemente- a todo el. movimiento obrero de la industria salitrera en Chile [135] . *Marginales de la memoria*, los pocos trozos de relatos que nombran lo ocurrido no hacen más que confirmar la oclusión discursiva en que se haya abandonada esta parte de la historia de nuestro pueblo.

El reconocimiento de esta elisión impone desde la ética no sólo dar cuenta de la falta de un episodio que nos permita comprender la historia, sino sobre todo del borroneo operado sobre los cuerpos y voluntades, sobre la existencia de personas concretas y sus luchas. Desde la crítica demanda en primerísimo lugar el posibilitar la emergencia de estos *otro*s, otorgándoles sitio y abriendo a su habla nuestros oídos.

3.2.) Recordar, Memoriar, Testimoniar.

Es evidente que la construcción de memoria histórica es un requerimiento permanente en tanto capacidad de auto-identificarse en un devenir, de, como dijimos antes, *in-cardinarse,* vincularse a un desarrollo en el cual nos hemos hecho un lugar. Ello plantea el ser capaces de 'mapear' estas macronarrativas sobre la identidad, de a-bord(e)ar (de rodear), de interrogar a la *memoria histórica* entendida como aquella construcción cultural, simbólica, que (en tanto "correlación de narraciones sobre lo ocurrido" [136]) plantea un estado hegemónico respecto de la interpretación del pasado común y que opera como *dominancia cultural* en un determinado período del devenir de una comunidad, representando, por ello, un *equilibrio relativo* entre los discursos que sobre el pasado son elaborados y que se ponen en lucha por legitimarse interpretativamente.

La condición de estabilidad relativa de la memoria histórica, estará jugada siempre en las relaciones de prevalencia -promoción en la capacidad de impacto- o subordinación –descenso- que se den en la contingencia de la lucha entre diversos *discursos memorialísticos,* expresiones de la construcción del diálogo con el pasado en función de las situaciones concretas que los sujetos vamos activando (o que nos activan) y que nos impelen a hurgar en él para responder-*nos*, para re-situar-*nos*.

Hablaremos de *discursos memorialísticos* para señalar aquellas expresiones discursivas circulantes ya sea hegemónica o subalternamente en el circuito cultural relativas a la interpretación de nuestro pasado.

La producción memorialística, siempre importante en Chile [137] , sufrió un vuelco central con el Golpe, que abrió un período donde la pregunta por la identidad no sólo atraía una ligazón transhistórica, sino que tenía una función directamente en la re-situación de un sujeto desarraigado, arrancado de un sitio para ser de *golpe* ubicado

[135] "el siglo XX es una de las grandes fronteras que enfrenta actualmente el estudio de la industria salitrera", Julio Pinto, "Historia y minería en Chile: Estudios, fuentes, proyecciones", *Camanchaca,* Nº 14, Iquique: Primavera 1993, p.36.

[136] Como señaláramos en el apartado "3.1.) *Marusia o la muerte por el (sin) discurso*", p.34 de este trabajo.

[137] Ver Lucía Invernizzi "Antecedentes del discurso testimonial en Chile. Textos historiográficos de los siglos XVI y XVII", en *La invención de la memoria,* Jorge Narváez (ed.), Santiago: Pehuén editores, 1988.

en otro radicalmente distinto, un sujeto des-encajado, que había perdido su horizonte y coordenadas de ubicación. Memoria de función re-compositiva para un sujeto golpeado y roto, des-membrado, que debe re-armarse *en* la crisis misma, estando aún en su medio, *en* el torbellino.

El Golpe de Estado del '73 provoca una profusión no conocida antes de producción memorialística. Epple señala que la literatura memorialística aparece como expresión privilegiada en períodos de cambios socio–políticos radicales [138], pues bien, nuestra producción nace y se 'difunde' apegada a la crisis social (como económica y política) y cultural total que vivió la sociedad chilena durante los 70s [139] y especialmente en la coyuntura del golpe.

En momentos de 'estabilidad' los discursos sociales hegemónicos refieren sobre todo a presentes gloriosos y a futuros esplendores. Es como si cuando estamos "bien situados", seguros del mundo, nos asistiera una tremenda ingratitud que sólo nos deja el tiempo (pensado como tiempo subjetivizado, construido, optado) para el retozar narcisista sobre nosotros mismos una y otra vez.

Y es el dolor nuestro y de los "nuestros" el que nos despierta y nos hace des-*esperados* acudir al origen, al hogar primero, al redil donde pueden estar las únicas certezas. Es frente a la inseguridad vital general que en determinados períodos se desata, como requerimiento de la existencia, la pregunta por la identidad, elemento gatillador de la necesidad de *re-cordar*, de *memoriar* y también de *testimoniar*.

En su etimología latina *recordar* significa "volver a pasar por el corazón" (*recordare,* de *re* y *cor* [140]). Asumido así el vocablo, debiésemos convenir en que será condición del *re-cordar* la existencia de un involucramiento activo (afectivo, íntimo) del sujeto del recuerdo para con los contenidos y la factura de éste; por el contrario, la acción de *memoriar*, de "aportar a la lucha por la hegemonía interpretativa del pasado" (donde serán *memorias* aquellas producciones que intentan articular y proponer un modelo para la experiencia colectiva), podría entonces efectuarse sin que *necesariamente* las consecuencias de dicho acto *pasen por* o *intervengan en* la subjetividad de quien evoca (así, mucha de la labor de la historiografía y de las múltiples instituciones de producción y reproducción de contenidos simbólicos que han ido construyendo nuestra memoria). Y es

[138] Epple señala que "El repertorio memorialístico de Chile se ha ido ampliando y reformulando justamente en las postrimerías de cada período álgido de su evolución político-social: después de la revolución de la Independencia, luego de la derrota de los proyectos liberales de mediados del siglo XIX, después de la caída de Balmaceda en 1891, durante la crisis de los años 30, etc. Pero es a partir de la década del 70, cuando se vive en Chile un intenso período en tensión de cambio". Juan Armando Epple, *El arte de recordar. Ensayos sobre la memoria cultural de Chile,* Santiago: Mosquito editores, 1994, p.14.

[139] "El concepto de *crisis* aquí está referido a una pérdida de equilibrio al interior del sistema social. Esta dislocación o desajuste estructural se debe a la incapacidad que presentan los elementos para resolver las contradicciones de su propio desarrollo (...) Este proceso de *crisis* se independiza paulatinamente de los elementos detonantes de su origen inicial, generando una dialéctica propia de desajustes y contradicciones. Vargas Puch, Eduardo, *Utopía y realidad en Chile: 1970-1973,* Lima-Perú: Universidad de Lima, Facultad de Ciencias Humanas, 1993, p. 19.

[140] Agustín Blánquez Fraile, *Diccionario latino – español,* Barcelona: Sopena, 1975.

que la construcción de memoria, a diferencia de la performatividad recordatoria determinada *predominantemente* por coordenadas (inter e intra) subjetivas, se encuentra condicionada en primer lugarpor su requerimiento de conmoción de los trazados de poderes sociales constituidos (dice Elizabeth Lira: "la experiencia de miedo y paralización por el horror existente y el riesgo de padecerlo ha sido tal vez la experiencia más masiva en la sociedad chilena en el período post 73. Pero no es nueva, aunque nuestro "recuerdo" sobre otras experiencias anteriores no sea un recuerdo personal" [141]).

En esta línea consideramos fructífero hablar de "momentos" cualitativamente distintos de articulación de la remembranza por parte de los sujetos: a un lado la producción de textos *recordatorios* a partir de una operación '*invocatorio - reintegrativa',* de rescate, restitución y organización de trazos de imágenes (y/o discursos heterogéneos) alojados dispersamente en nuestra memoria [142] , ejercicio cuya función refiere predominantemente a la conformación subjetiva de quien *recuerda*. Y a otro lado, la confección de textos *memorialísticos*, cuya base puede ser o no un (pre)texto *recordatorio,* pero cuyo qué hacer evocativo se encuentra mediado en un grado altamente significativo por una función de tipo político – ideológica [143] .

Lo anterior no implica afirmar, sin embargo, ni la inoperancia o irrelevancia de la afección subjetiva en la multiplicidad y heterogeneidad de los actos de memoria, ni la existencia de un acto re-cordatorio de constitución 'puramente subjetiva', exento de las implicancias de las luchas por el poder interpretativo. Esta contaminación entre las fronteras del *recuerdo* y la *memoria,* -que es como operan en la praxis concreta- es evidente si entendemos que en el momento mismo de la constitución del "recuerdo personal", interviene la llamada "memoria emblemática" [144] , encontrándose ambos totalmente imbricados (no olvidemos que las luchas de poder y de hegemonías operan también desde lo subjetivo, lugar que se encuentra acosado, igual y constantemente por versátiles fuerzas *colonizadoras*).

Pero una cosa es el movimiento de re-cuperación del pasado, al modo de la 'memoria' y el 'recuerdo' y otra distinta el afán de discursivizar el presente para asegurar su posterior inserción *en* una memoria o un recuerdo. Habría que preguntarse entonces si es uno y el mismo movimiento el que provoca esta necesidad de escarbar en el pasado (memoriarlo, re-cordarlo) y esta otra de relevar y "quedar" el presente, es decir, de

[141] Lira, Elizabeth, "Reflexiones sobre memoria y olvido desde una perspectiva psico-histórica", en Garcés, Milos, Olguín y otros, *Memoria para un nuevo siglo,* Santiago: LOM ediciones, 2000.

[142] Evidentemente usamos ahora "memoria" con otra acepción, relativa a facultad cerebral rememoratoria.

[143] En similar sentido lo que articula la separación de Stern entre "memoria suelta" y "memoria emblemática": "la historia de la memoria y el olvido colectivo es un proceso de deseo y de lucha para construir las memorias emblemáticas, cultural y políticamente influyentes y hasta hegemónicas. Es una lucha para crear cierto tipo de puentes entre la experiencia y el recuerdo personal y suelto por un lado, y la experiencia y el recuerdo emblemático y colectivamente significativo, por otro lado". Steve Stern, "De la memoria suelta a la memoria emblemática: hacia el recordar y el olvidar como proceso histórico (Chile, 1973-1998)", Garcés, Milos, Olguín y otros, *Memoria para un nuevo siglo,* Santiago: LOM, 2000, p.13.

[144] En las nominaciones que aporta Stern.

testimoniarlo.

La necesidad de recordar -como impulso de retorno a los orígenes-, surge a partir de esta potencia desordenadora de la crisis que nos impele a buscar un lugar seguro donde quedar y qué mejor que aquel que ya ocurrió y que nos presenta las bases de lo que somos hasta acá. El ansia de *testimonio* surge, sin embargo, de una actitud frente a la crisis –seguramente contemporánea de aquella- donde mi palabra está *en disputa con* otras, donde mi voz entra a lidiar con otras voces en el universo de discursos que sobre la realidad actual comienzan a verse confrontados.

Haremos aquí una segunda distinción dentro de la producción memorialística, agregando a *recuerdos* y *memorias* la nueva categoría de "*testimonio*" [145] , entendiendo por *testimonios* aquellas producciones discursivas cuyo sentido no estriba en "explicar comprensivamente toda la trayectoria vital de (un) autor y su tiempo, sino (en) dar cuenta de la experiencia crucial de la fractura o del cambio. El propósito narrativo del testimonio es documentar, así, lo inédito" [146] .

Rescataremos, sin embargo, más que el sustantivante concepto de "testimonio" como de cosa acabada y conclusa –casi inmóvil-, el más accional concepto de *obsesión testimonial,* como fenómeno cultural-colectivo que, según Epple "suele irrumpir con fuerza desbordante en las coyunturas de crisis: cuando los parámetros tradicionales para entender la realidad han perdido su vigencia rectora y los nuevos no acaban de clarificarse satisfactoriamente" [147] . De esta manera, las expresiones testimoniales se sitúan históricamente como escrituras plantadas en sus propias contradicciones –presentes- y que producen (re-producen) a partir de la construcción de "la primera palabra" (como aquel verbo primigenio) que nombra una realidad que está - sucediendo [148] .

El discurso de la inflexión, del interregno, donde -según sostendría Gramsci- "lo antiguo está muriendo y (...) lo nuevo no puede (aún) nacer" [149] . Es ése el discurso del *testimonio*, la clara –valga redundar- *testificación* del quiebre en proceso y de la incerteza de la forma de lo venidero (a veces incluso la duda sobre la existencia de un venidero). Discurso desde el sujeto preso de su no estar asido, cuyo único tiempo es el presente, para un auditor utópico en tanto se encuentra en el *más allá* de este tiempo único de la crisis.

La *obsesión testimonial* representa el intento por instalar la experiencia propia en el

[145] rescatando las categorías de Epple. Idem J. Armando Epple, op.cit., p.15-16.

[146] Op.cit., p.15-16.

[147] Op.cit., p.15-16.

[148] "De ahí su apoyatura en un gesto interior que se parece a las 'revelaciones' de las escrituras religiosas". Op.cit., p.15-16.

[149] Adriana J. Bergero "Estrategias fatales e intrusos: discurso posmoderno y memoria implosiva en la Argentina de la re-democratización". Adriana J. Berguero y Fernando Reati (Comp.), *Memoria colectiva y políticas de olvido. Argentina y Uruguay, 1970-1990,* Rosario: Beatriz Viterbo Editora, 1997, p.78.

circuito de los discursos memorialísticos como respuesta a la necesidad de *quedar el presente,* de abrir para otros un campo inexplorado (prerrogativa del sujeto que *dice*) que *otros* -se aspira- recojan y *memorien* después.

3.3.) Referentes y referidos en contaminación: la historia de Marusia.

Según la historiografía, el año 1925 representa para la industria salitrera el *peak* de su segunda crisis general [150] , ocasionada en lo particular por la pugna especulativa entre la Asociación de Productores y el Pool de Londres y consecuencia, en lo sustancial, del deterioro paulatino de la industria –cuyas recuperaciones venían siendo temporales- arrastrado desde la guerra mundial del 14 que evidenció su extrema dependencia del mercado internacional "al que el salitre, nuestro principal producto, concurría a abastecer necesidades agrícolas y bélicas de los países industriales.(...)La paralización de las oficinas salitreras, la disminución de las ventas del salitre, fundamentalmente por la falta de poder comprador de los países exhaustos por los desembolsos y destrozos de la guerra, trajo la cesantía de miles y miles de obreros pampinos y la consiguiente repercusión en todas las actividades nacionales que vivían del nitrato" [151] , cuestión que venía a ahondar la extrema situación de pobreza que se vivía en los campamentos salitreros [152] .

A todas luces los costos de la crisis fueron traspasados fundamentalmente a los trabajadores, habiéndose mantenido los precios del nitrato [153] . El marco general de ella fue, además, la crisis terminal del sistema político parlamentarista, que colapsaba al ritmo de los alzamientos militares y sociales de finales del 24 y principios del 25 [154] y de la creciente influencia de Ibáñez del Campo en el cada vez más 'títere' gobierno de Allesandri, cuyas políticas 'liberalizantes' expresadas por ejemplo, en la dictación de la ley de institucionalización del sindicalismo [155] , se entremezclaban con la política de represión masiva y directa aplicada contra el movimiento popular [156] : "Para la región, 1925 en lo político y 1914 en lo económico son recordados como años tristes y decadentes(...) En el

[150] Jorge Barría Serón, *Los movimientos sociales de Chile desde1910 hasta 1926 (Aspecto político y social),* Chile: Editorial Universitaria, Universidad de Chile, Escuela de Derecho,1950, p.30.

[151] Idem Jorge Barría Serón, op.cit., p.29-30.

[152] (La Comisión Parlamentaria que informa de su gestión, afirma que): "Calcula en tres mil los niños menores de 11 años que trabajan (en la pampa) una jornada igual que la de los adultos: '10 horas' (...) en trabajos no sólo superiores a sus fuerzas sino en extremo peligrosos e insalubres" ("Informe de la Comisión Parlamentaria", *Boletín de la Oficina del Trabajo*, Nº 8 de 1914, p.92), en op.cit., p.38.

[153] "La producción de 1925 fue 300.000 toneladas inferior a la de 1924(...) Los precios del salitre, sin embargo, fijados monopólicamente por la asociación, no experimentaron un descenso sustancial". Gonzalo Vial Correa, *Historia de Chile (1891-1973)*, Vol. III, Arturo Alessandri y los golpes militares (1920-1925), Santiago: Santillana, 1987, p. 244.

[154] Arturo Mancilla, *Libertarios, federados, asalariados. El movimiento popular chileno 1917-1928,* Seminario de Investigación para optar al grado de Licenciado en historia, prof. Guía: M.Eugenia Horvitz V., U.de Chile, 1997, pp.78-90.

año 1925 ocurrieron las masacres de Coruña, Maroussia y otros campamentos" [157] .

Las huelgas venían en aumento y alcanzaron a comprometer el año 25 al casi 85% de la población ocupada en el salitre [158] . Durante los primeros meses del año 1925 vio Tarapacá la emergencia de innumerables movimientos huelguísticos agudizados a partir de la primera semana de marzo [159] y el mes de abril: "Grandes manifestaciones en Granja, South Lagunas, Alto San Antonio, Coruña, Tránsito, San Donato, Jazpampa y Zapiga" se realizan entre el 14 y el 16 de marzo [160] ; el 21 de marzo se anuncia que "Estalla la huelga en Constancia; En el Cantón de Huara reina gran agitación.- hasta hoy hay nueve detenidos (y emerge un) Nuevo conflicto en Buenaventura" [161] . En abril "el movimiento de Huara toma caracteres de suma gravedad, (mientras el Capitán Cristi) impide el funcionamiento de la Olla Común de los huelguistas, en Alto San Antonio se declara el paro por solidaridad con los trabajadores de Huara(...). A las amenazas hechas de repetir un San Gregorio han seguido los hechos, si bien es cierto que no haciendo todavía derramamiento de sangre, en cambio (se) pretende asesinarlos por el hambre (...). El paro empezó en Alto San Antonio ayer a las 12 horas y comprende a las siguientes oficinas: San Enrique, San Pedro, Vigo, Campamento Barrenechea, Pontevedra, Argentina y Coruña(...) Todos los trabajadores de la provincia están dispuestos a ir a un paro general" [162] ... "Los trabajadores de la pampa responden como uno solo al llamado de Solidaridad.- Las Oficinas Granja, Iris, North, Centro y South Lagunas, San Enrique, San Pedro, Vigo, Campamento Barrenechea, Argentina, Coruña, Pontevedra, peña Grande, San Donato, Mapocho, Tres Marías, San Jorge, Maroussia, Campamento verdugo, etc., de para" [163] .

[155] Ley 4054 de 1925 de "Sindicatos Industriales y Profesionales". R. Torreblanca, *Por las tierras del oro blanco,* Stgo.: Ed Iris, 1928.

[156] Es evidente "la discrepancia entre la evolución liberalizante a nivel superestructural y la conducta de clase del Estado", Crisóstomo Pizarro, *La huelga obrera en Chile*, Santiago: ediciones SUR, 1986, p. 96.

[157] Idem Sergio González Miranda, op.cit., p.18 y p.30.

[158] Siendo el total de la población trabajadora ocupada en faenas del salitre en 1925 de 60.785, (datos de Barría Serón) y el número de obreros involucrados en las huelgas de 51.198 (datos de Vial Correa). Idem Jorge Barría Serón, op.cit., p.21. Idem Gonzalo Vial Correa, "Repercusiones sociales de la depresión. 'La Coruña'", op.cit., p. 245. Lo refrenda otro conservador, R. Torreblanca, op.cit., pp.114-117.

[159] "La junta Provincial de la FOCH (declara) el paro general en toda la provincia que se extiende durante cinco días (6 al 11 de marzo) con pleno éxito". Idem Jorge Barría Serón, op.cit., p. 338.

[160] "Ajitaciones obreras en la Pampa", *El despertar de los trabajadores*, op.cit., 28 de marzo de 1925.

[161] "El malestar cunde en la Pampa", op.cit., 21 de marzo de 1925.

[162] Op.cit., martes 7 de abril de 1925.

[163] Op.cit., miércoles 8 de Abril de 1925.

Luego de estos múltiples movimientos, el 18 de abril [164] queda solucionado parcialmente el conflicto habiendo obtenido los trabajadores algunas de sus reivindicaciones: entre ellas jornada de ocho horas de trabajo y aumento del 20% de las horas extraordinarias.

En momentos en que la ley de legalización de los sindicatos era resistida por un sector no despreciable de los trabajadores (primeramente aquellos vinculados a la anarquista IWW [165]) y el Gobierno preparaba la estrategia para el inminente traslado de miles de personas al sur del país debido al pronto cierre de nuevas oficinas, los trabajadores reinstalan su protesta, fundamentalmente debido al incumplimiento por parte de los administradores de muchas oficinas de las leyes sociales recientemente dictadas. En esta circunstancia el Estado desata una ola represiva en contra de los obreros que, con argumentos diversos, incluida la acusación de antipatriotismo por pretender sabotear el próximo plebiscito sobre la propiedad de Tacna y Arica, redunda en detenciones masivas, persecución y hostigamiento a la organización obrera, "por último (se) decretaba la expulsión de treinta y cinco pampinos en la Oficina 'Jazpampa', embarcados, con precipitación, en el vapor 'Chiloé', sin advertirles rumbo (...) Como un aluvión de blasfemias, azotó a la Pampa de Tarapacá un ciclo de huelgas de 24 horas (...) En la Oficina 'Coruña' abrióse, el 31 de mayo, la primera página de la huelga general" [166] . El 2 de junio fueron clausurados los periódicos *El Despertar de los trabajadores* y *El Surco* [167] *,* y en respuesta a ello los obreros declararon la huelga en toda la pampa y el paro del ferrocarril salitrero y de los trabajadores portuarios, en Iquique.

Los enfrentamientos entre trabajadores y las fuerzas represivas (ascendentemente con carabineros, militares y armada) comenzaron la madrugada del 4 de junio en Alto de San Antonio, ubicado al sur de Iquique, extendiéndose rápidamente hasta el norte por los distintos cantones (especialmente Pozo Almonte, Huara [168]). La insurrección alcanzó a toda Tarapacá salitrera y "durante cuatro días se enfrentaron militares y federados (...) Los trabajadores querían quedarse en la pampa, mantener sus organizaciones y exigían que el Estado se hiciera cargo de la crisis salitrera" [169] . El 4 de junio ocurre la masacre de La Coruña, siendo declarado inmediatamente el estado de sitio para Antofagasta y

[164] "El conflicto entre obreros e industriales del salitre. Queda solucionado anteayer". Op.cit., Lunes 20 de abril de 1925.

[165] "A iniciativa de los trabajadores portuarios de Valparaíso que desde 1917 habían adoptado los principios de la I.W.W. (Industrial Workers of World) de Estados Unidos de Norteamérica (...) La Convención (I Convención Regional 24 a 27 de diciembre de 1919, Valparaíso) aprobó la declaración de principios y los estatutos y constitución de los Trabajadores Industriales del Mundo, sección chilena". Idem Jorge Barría Serón, op.cit., p.170.

[166] Andrés Sabella, "Cosas de sangre: palomear rotos", *Norte Grande*, Santiago: LOM Ediciones, 1997, p.128.

[167] Lessie Jo Frazier, "Memory and State Violence in Chile: A Historical Ethnography of Tarapacá, 1890-1995", Memoria para optar al grado de Doctor en Filosofía, Universidad de Michigan, 1998, pp.132.

[168] "(en el cantón Huara) Durante la mañana del 4 de junio, los trabajadores declararon el paro en la mayoría de las salitreras, siendo la oficina Maroussia el punto de concentración y, como ya señalamos, llegaron refuerzos incluso de Pozo Almonte, por lo que los insurrectos procedieron inmediatamente a cortar la vía férrea. Idem Luis Espinoza Garrido, op.cit., p.101.

Tarapacá [170] : "Y en su derredor, el lápiz de la muerte dibujaba las circulares de la venganza: en la Oficina 'Marousia' morían los obreros, protegiendo las puertas del local de la Federación Obrera de Chile; la muerte vaciaba miles de litros de sangre humana.(...) Mirad hacia el Cementerio de Huara. Los 'federados' aguardan en fila, con los torsos morenos desnudos y las pupilas, como granos de hombría. Mientras unos cavan sus fosas, otros, a la orilla de las suyas, ya terminadas, son baleados y caen, como a barcas, trágicamente, silenciosas.(...)Y lo que pasa en el Cementerio blancuzco de Huara, sucede en 'Santa Rosa', en 'Marousia', en 'Mapocho', en 'Ramírez', en 'La Santiago' y en 'Constancia'" [171] .

Tanto en la historiografía como en las fuentes de prensa definitivamente son muy pocas y confusas las menciones al alzamiento y masacre de la oficina Maroussia. El consenso historiográfico sitúa los acontecimientos en ella como contemporáneos al levantamiento de las demás oficinas de Tarapacá, es decir, durante los primeros días de junio del año 1925 [172] (no parece probable la versión de Manns refrendada por Vitale según la cual el alzamiento habría sido precursor de los demás, realizándose durante marzo del mismo año [173] ; menos plausible aún parece su afirmación de la existencia de una oficina de nombre "Marusia" al norte y otra llamada "Maroussia" al sur de Iquique [174]). Según nuestros datos la oficina Maroussia formaba parte del cantón Huara, estando situada al norte-este de Iquique y al nor-oeste de la estación ferroviaria de Huara, más o menos a 10 kilómetros de ella. Entre Maroussia, al norte y Alto de San Antonio, donde se emplazaba Coruña, en el sur, habrían habido alrededor de 80 kilómetros de distancia por la ruta del ferrocarril [175] .

Los acontecimientos allí desarrollados, habrían comenzado poco después del

[169] Op.cit.,p.10.

[170] "Diplomáticos británicos estimaron entonces que habían muerto entre 600 y 800 trabajadores, mientras que el ejército no había sufrido bajas. En las provincias de Tarapacá y Antofagasta fueron arrestadas más de 1000 personas". Idem Arturo Mancilla, op.cit., p. 103.

[171] Idem Andrés Sabella, op.cit., p.130-131

[172] Andrés Sabella, General E. Monreal, Sergio González Miranda, Alberto Harambour, Arturo Mancilla, Luis Espinoza Garrido y el periódico *El Despertar de los trabajadores.*

[173] Luis Vitale, basado al parecer en el relato de Manns coincide en fechar durante marzo el movimiento de Marusia señalando, sin embargo la existencia de una nueva matanza en la misma oficina durante junio del 25: "En algunas oficinas, como Marusia, Constancia y Santiago, donde los obreros no se sublevaron, fueron acusados de ser propagandistas de ideas avanzadas y asesinados cobardemente. Luis Vitale, *Interpretación marxista de la historia de Chile. De la República Parlamentaria a la República Socialista, de la dependencia inglesa a la norteamericana (1891.-1932),* Tomo V, Santiago: LOM, s/f, p.298 y 300.

[174] dice: "No confundir con Maroussia, Oficina que estuvo situada al sur de Iquique". Patricio Manns, "Actas de Marusia", *Chile: Una dictadura militar permanente*, Stgo.: Ed. Sudamericana, 1999, p. 136.

[175] Ver nota 124.

alzamiento de las oficinas del sur, el mismo día 4 de junio y habrían tenido connotaciones similares, siendo finalmente los obreros en rebelión ametrallados al interior de un galpón comedor, donde las fuerzas represivas no discriminaron siquiera entre los alzados y la población en general [176] .

El cruce entre las borrosas fronteras referente-referido cobra un carácter críticamente muy cuestionable cuando, en el caso de Patricio Manns y Luis Vitale, se traslada el argumento de la obra literaria al plano histórico, revistiendo a personajes y acontecimientos de la ficción con el carácter de hechos *reales*, apareciendo así lo referido por la obra como si fuese el mismísimo referente histórico. De hecho, a los mismos personajes que Manns señala explícitamente en la "Introducción" a *Actas de Marusia* como ficticios (el nombre de Selva Saavedra lo tomó inspirado en una mujer conocida por él en el sur de Chile) se les otorga posteriormente un carácter histórico [177] . Y es también así como la historia de la rebelión de Maroussia se va confundiendo, enredando y finalmente extinguiendo en su capacidad para incorporarse al relato de nuestra *memoria*.

Mas nuestro interés pasa sobre todo por preguntarnos por qué esta historia no circula, por qué se estaciona en un restringido circuito de relatos orales del pueblo, por qué se clausura, incluso por esta misma comunidad, la posibilidad de decirla. Se torna aquí necesaria la "construcción de una cartografía emocional que visualice las lógicas que la colectividad usa para enceguecerse a sí misma y clausurar el recuerdo" [178] , y es que la invisibilización de los alzamientos obreros y las masacres que los acallaron el año 25 no tiene como sujetos sólo a los sectores poderosos, sino al propio pueblo que los vivió.

Es evidente que para muchos de los sectores ligados al poder económico y político del momento, la invisibilización de estos episodios incidía en la modulación de la correlación de fuerzas discursivas contemporáneas a los acontecimientos, Alessandri, el hasta hoy día institucionalmente celebrado León de Tarapacá, felicitó al militar encargado de las masacres: "De S.E. El Presidente de la República al General de la Guarda: Agradezco a US., a los jefes, oficiales, suboficiales, tropas de su mando, los dolorosos esfuerzos y sacrificios patrióticamente gastados para restaurar el orden público y para defender la propiedad y la vida injustamente atacadas por instigaciones de espíritus extraviados o perversos" [179] , "Así fue Coruña cuando mataron al compañero Vega, lo mataron a pura lanza no más. Ahí se veía cuando se llevaban a los piques a los compañeros y con la culata les hacían así, los tiraban adentro del pozo, había pozos que echaban dos minutos para llegar una piedra a bajo y se llenaron hasta arriba, cómo sería. Ese fue Arturo Alessandri." [180] . Tal como Alessandri aceptó y felicitó, Ibáñez del Campo ordenó y aplaudió: dos de nuestros más insignes próceres de la historia patria con sus

[176] Idem Luis Espinoza Garrido, op.cit., pp.128-129.

[177] Idem Patricio Manns, "Actas de Marusia", en *Chile: Una dictadura militar permanente*, op.,cit.

[178] Hernán Vidal, "Hacia una lectura estoica", *Política cultural de la memoria histórica,* Santiago: Mosquito Ed., 1997, p.51.

[179] Arturo Alessandri. en E. Monrreal, *Historia Documentada del Período revolucionario 1924-1925,* 1927, pp.371-373.

manos manchadas de sangre, demócratas y militares en el banquillo... ¿a quién le interesaría difundirlo?

Del otro lado, entre los sectores de izquierda, es posible identificar diversas reacciones.

En un polo, representado por las corrientes anarquistas, la reacción fue de denuncia de las masacres intentado desenmascarar la responsabilidad directa del Gobierno alessandrista en ellas y su actitud de abierta defensa de los intereses capitalistas por sobre la vida de los obreros: "A pesar de la conspiración de la discreción propiciada por la prensa burguesa –que ha dado como cifra exacta la de 59 muertos, en los sucesos de la pampa- a nadie ha escapado(...) la enorme mortalidad de obreros, sacrificados en aras de los intereses del capitalismo extranjero amparado por el gobierno nacional (...) (entre las) causas múltiples enunciaremos sólo las principales.(...) Los obreros enunciaron un postulado socialista aplicable a la emergencia del plebiscito, amenazando con no participar en la votación de Tacna y Arica porque a ellos les era indiferente la nacionalidad de dichos territorios.(...) Después la creación de los sindicatos industriales puso a los capitalistas en la dura necesidad de reconocer el derecho de los obreros a federarse (pero) los patrones decidieron esterilizar la acción proletaria lanzando a la calle a todos los directorios o representantes de los organismos obreros (...) (quienes recurrieron) a la huelga (...) (dando) un segundo pretesto para justificar la represalia gubernativa. Otro factor no menos decisivo consiste en el porcentaje enorme de obreros comunistas que se inscribieron para sufragar en las nuevas elecciones parlamentarias, municipales y presidenciales (...) (ello) dio la tercera causa para que el ejército cañoneara a los productores del salitre (...) Con esta barrida se cree haber apagado el germen de la revolución social en Chile, pero esto es un error que se pagará caro, pues matando a unos dos o tres mil obreros hambrientos no se mata el hambre que asoma su cara fatídica de un extremo a otro del país" [181] .

Los anarquistas habían sido los primeros organizadores de las "sociedades de resistencia", núcleos de discusión y acción político-social extendidos especialmente entre los trabajadores imprenteros, marítimos, de la construcción, carpinteros y panificadores; poseían además, una vasta trayectoria en la difusión y debate de ideas, expresada en sus múltiples periódicos y hojas [182] , en los cuales compartían su convicción de que "el ideal libertario es el único que está libre de los sofismas reformistas y autoritarios y que va impulsando con su acción desde el individuo la gran obra libertaria de los hombres y de los pueblos" [183] ; y operaban en el año 25 en los poderosos gremios o uniones por

[180] González Miranda, Sergio, "Elsa Sánchez: testimonio inconcluso de una militante comunista del período heroico salitrero en Tarapacá", en *Temas regionales*, Arica: Corporación Norte Grande, 1995, p.3.

[181] *La Verba Roja, publicación anarquista,* "Causas y Efectos", año VII, Nº54, Santiago de Chile, junio de 1925.

[182] Entre otros 'El Proletario' (1912-13), 'Luz y Defensa' (1914), La Batalla (1912-16), Germinar (1916), todos de Santiago excepto 'La Batalla' que algún tiempo se editó en Valparaíso; en este puerto tenemos Mar y Tierra (1917); El Martillo (1913-14) y Acción Obrera (1914) Ambos de Antofagasta, 'Tribuna Libertaria' (1923-26). Idem Jorge Barría Serón, op.cit., p.171.

[183] Op.cit., p.181.

oficios (gráfico, del cuero y el calzado, de sastrería, de la construcción, de panaderos, metalúrgico). Debido a su fuerte carácter internacionalista se habían asociado desde 1919 a la IWW cuyas definiciones afirmaban que "los enemigos de los Trabajadores Industriales del Mundo son: El Capital, el Gobierno, y el Clero", y los medios idóneos de la lucha proletaria "en primer término la huelga general, la huelga parcial, el boycott, el sabotaje" [184] .

Pero las voces airadas de los ácratas respecto de las masacres fueron, sin embargo, como un aullido en el desierto. Y es que aún cuando los anarquistas eran todavía el año 25 un sector sumamente relevante en el abanico de corrientes críticas que sustentaban el movimiento obrero, hasta hoy la versión –y la existencia misma- de estas corrientes ha sido tenazmente silenciada por la 'historia' nacional. De hecho, la importancia sin precedentes de las corrientes ácratas asociadas a la IWW en la constitución del movimiento obrero moderno en Chile durante el primer cuarto del siglo XX es un dato casi inestudiado y totalmente ausente de las narrativas de nuestra memoria colectiva (debiésemos pensar que la constitución de *una* izquierda y la consecuente homogeneización del movimiento proletario en torno a las directrices de un solo referente, identificado con el Partido Comunista, ha sido también parte de una estrategia del discurso oficial que pretende borrar el potencial disrruptor y subversivo de la heterogeneidad de expresiones culturales y políticas populares, sobre todo durante esos peligrosos primeros pasos del movimiento popular chileno).

Por su parte, en el sector liderado por el Partido Comunista–FOCH [185] , fue mayoritariamente el silencio el que dominó (y que finalmente *otorgó*). *El despertar de los trabajadores* evidencia hasta dónde puede la auto-censura haber condicionado hasta el más básico derecho de protesta. Y es que ni en los meses que siguieron a las matanzas, ni nunca más en los que vinieron, se hizo en este periódico aclaración (de hecho no hay casi mención) de lo acontecido. Versa así la primera y última palabra de *El despertar* sobre la masacre del norte en noviembre de 1925*:* "Nuestro editorial. Este diario dejó de publicarse a raíz del allanamiento y secuestro de nuestra Imprenta, ejecutados en Junio último. No queremos por ahora analizar las circunstancias en que tales hechos se consumaron. (...)Bástenos decir que la clase trabajadora de Tarapacá fue víctima una vez más de la injusticia y la iniquidad. Un grito indignado de protesta y de condenación por la monstruosidad de los sangrientos sucesos de Junio, en los cuales se segó implacablemente las filas proletarias con la metralla y la artillería, nos parece que sería estéril. Aún no se ha disuelto el ambiente de hostilidad y de incomprensión que ciertos elementos omnipotentes se empeñaron en crear alrededor de nuestra actitud y de nuestras aspiraciones*. Pero llegará un día, probablemente*, en que, disipado el trágico impulso de violencia y la ceguera de algunos hombres, comprenderán claramente la terrible esterilidad de sus esfuerzos para contener el avance impetuoso de una ideología que ha arraigado ya en la conciencia de los trabajadores y comprenderán, también, que

[184] Op.cit., p.171.

[185] Hacemos un análisis más específico de este referente y algunas de sus coordenadas 'ideológicas' en el apartado (iv) del punto *3.4.) El contexto de producción: la convocatoria especular,* "b) Chile '73: Marusia o el espejo de nuestros temores" en este mismo trabajo, p.60.

el triunfo que han obtenido sobre la clase obrera en el orden económico, no es sino transitorio y fugaz." [186] . Y he aquí que chocamos nuevamente con otra puerta cerrada a la memoria; es que *el día señalado* aún no llegó, sólo quedaron los trozos sueltos de una historia que se impone re-cuperar, que se (nos) impone escuchar.

¿Por qué calló esta izquierda? ¿Qué la acalló?, "Some historians have argued that, in 1925, the oficial Left deliberately down-played the conflictive events because it wanted to participate in the making of the 1925 Constitution" [187] . Es evidente que, en el caso del PC, las direcciones de Santiago tuvieron una muy poca claridad y firmeza para hacer sentir la protesta frente a las masacres nortinas, habiendo hecho una muy tibia reprensión al presidente Alessandri, separando entre sus supuestas buenas intenciones y las de los militares que ejecutaron los asesinatos y vejaciones [188] . De hecho, Pedro Reyes, José Santos Córdoba, Salvador Ocampo, Jorge Neut Latour y Juan Luis Carmona a su paso por Santiago camino al sur a sus lugares de relegación por su participación en las huelgas, hicieron saber en asambleas y a través de artículos aparecidos en la prensa obrera su opinión crítica ante el comportamiento de quienes seguían confiando en el Gobierno de Alessandri, los partidos políticos y los militares. Esta crítica la dirigían especialmente a algunos de los máximos dirigentes de la FOCH y del Partido Comunista [189] . Aún cuando es claro que la restricción a sus órganos de prensa y la fuerte represión en que se encontraba el movimiento obrero dificultaron la difusión de las posiciones frente a lo ocurrido, es evidente también que "algunos dirigentes del PC, en especial Manuel Hidalgo y Luis Víctor Cruz, habían puesto excesiva confianza en el trabajo de la Comisión Consultiva que preparaba la nueva Constitución bajo la supervisión de Alessandri y esto los llevaba a desestimar un accionar más confrontacional con el gobierno" [190] . Y es, finalmente, absolutamente injustificable que incluso después de que Alessandri desestimara la participación social en la elaboración de la nueva Carta Fundamental, el silencio haya seguido reinando como una nueva mortaja que sellaba para siempre los cuerpos, sueños y decires de los hombres, mujeres y niños ametrallados. [191]

La obra literaria *Actas de Marusia* cuenta la historia del alzamiento obrero en esta oficina salitrera durante el primer semestre del año 1925. Dicho alzamiento habría surgido primero como protesta ante la absoluta indiferencia que los administradores de la Oficina mostraron frente a las magras demandas proletarias, y despuéscomo respuesta

[186] (Las cursivas son nuestras) Y ese día no llegó. Idem *El despertar de los trabajadores*, op.cit., 14 de noviembre de 1925.

[187] Se refiere especialmente a Peter de Shazo en *Urban Workers and Unions in Chile 1902-1927*. Idem Lessie Jo Frazier, p.101.

[188] "Insinuamos a V.E. que (...) quiera ordenar que cesen en Tarapacá y Antofagasta las persecuciones y dejar sin efecto el decreto supremo que mantiene a estas provincias en estado de sitio (...) (esperamos) se esclarezca la inmensa tragedia de Tarapacá, que han vivido nuestros hermanos". Luis V. Cruz, Secretario General de la Junta Ejecutiva de la Federación Obrera de Chile, dirigida al Presidente de la República, 17 junio, 1925. Idem General E. Monreal, op.cit., p.374.

[189] Idem Arturo Mancilla, op.cit., p.102.

[190] Op.cit., p.102.

defensiva a la cruenta represión desatada por los industriales con el objeto de frenar el -según veían- peligroso clima de efervescencia proletaria. Sólo posteriormente, y ya abierta la represión, se plantearían entre los obreros visiones más proyectuales que pretendieron superar la lógica contestataria para instalar la manifestación como parte de una estrategia insurreccional que involucrara a todo el Norte Grande. La obra narra el proceso de negociación, debate y organización de la movilización obrera, que pasa por la deliberación del tipo de movilización a desarrollar (desde un paro de 'advertencia' hasta la insurrección) hasta el desarrollo de facto por un grupo de obreros del alzamiento mismo y la cruenta represión de que son víctimas los habitantes del campamento. La obra presenta este desarrollo centrándose en la intervención de tres personajes principales: los obreros Gregorio Chasqui y Domingo Soto y Selva Saavedra. Los primeros representan dos visiones encontradas dentro del movimiento. Soto, el presidente del sindicato, plantea posiciones de corte 'reformista-legalista' que terminan mostrándose en extremo ingenuas en la medida en que administradores y policías han ya mostrado su voluntad de abrir la represión directa contra los obreros (expresada ésta en varias muertes 'ejemplares' y persecución a los dirigentes). Gregorio Chasqui representa una línea divergente que plantea la perentoriedad del enfrentamiento directo, de fuerza a fuerza entre obreros y salitreros (incluidas aquí las instituciones de represión estatal) en vista de que otro camino podía dar tiempo al enemigo y exponer al movimiento a una nueva masacre (como en 1907, como en 1921). Chasqui es, asimismo, el organizador del grupo de avanzada que, en el contexto de la represión, genera diversos enfrentamientos con los defensores patronales (conformado por Remigio Albornoz, Guacolda Castellanos, Críspulo Llantén, Bakunín Frías, Gregorio y Selva). Selva Saavedra es la compañera de Gregorio que, haciendo parte también de este núcleo de resistencia, tiene como labor fundamental la organización de la defensa entre las mujeres y el resguardo de los niños. Otro actor fundamental es el comandante Gilberto Troncoso, organizador intelectual de la represión es quien finalmente captura a Chasqui, provocándole tormentos hasta terminar con su vida.

Como veremos más adelante, la citada relación *referente – referido* es el eje organizador del relato que revela *Actas.* El afán de legitimación historiográfica de los dichos del narrador y la construcción 'libre' de su trama, son dos movimientos que no siempre logran una armónica convivencia en torno de la valoración estética de esta obra literaria.

3.4.) El contexto de producción: la convocatoria especular

[191] Dice, aprovechando la situación, un historiador conservador: "Era el 12 de junio. La mansedumbre y silencio comunistas causaban ya asombro(...) y sus rivales políticos no se privaban, naturalmente, de sacarles punta. (...)El propio día 12, en la Convención del Partido democrático, su presidente, senador Luis Enrique Concha, decía con retintín: "Si el Partido Comunista y la Federación Obrera de Chile han callado ante estos hechos (los de la Pampa), por la amenaza o la magnitud de la catástrofe, la democracia chilena alza su voz potente" (en *La Nación,* 13 de junio de 1925.) El 17 hace su "amarilla" protesta la Foch, distinguiendo entre el gobierno (supuestamente mal informado) y las perversas autoridades provinciales. (En *La Nación,* 18 de junio, 1925). Al otro día de conocerse el manifiesto, Lafertte fue detenido en Iquique, "permaneció incomunicado dos meses y medio. Ello no fue suficiente para que la FOCH rompiera con Alessandri". Idem Gonzalo Vial Correa, op.cit., p. 251.

3.4.1.) Crisis y Ruptura de un mundo

Los años 60 en Latinoamérica significaron el segundo alumbramiento del continente como unidad no sólo geográfica y lingüística sino cultural e histórica. Otorgaron autoconciencia a sus habitantes de esta unidad y la fundaron. Se fraguaron y desarrollaron experimentos político-sociales inéditos como la Revolución cubana y la Unidad Popular en Chile y culturales de tanto impacto como el polivalente fenómeno del *boom* de las letras latinoamericanas [192] . El mundo completo se tornó testimonio de la inflexión histórica, declaración del despegue y representación de la crisis.

En Chile, la Unidad Popular como expresión inédita de los niveles de legitimidad política a los cuales podían llegar los planteamientos socialistas y de la variedad de formas en que ellos se podían expresar, simbolizó la culminación de una cierta estrategia del movimiento popular para provocar los cambios democratizadores que se requerían en nuestros aún colonizados países y que venían siendo expresados desde principios de siglo por las organizaciones populares.

Si el pasado nacional o continental había sido siempre en Latinoamérica fuente prolífica de producción artística y literaria debido sobre todo a la insistente pregunta por la identidad - que demandaba la constitución de la historia "propia" como índice de madurez cultural [193] -, en los 60 y 70 del siglo XX la alusión al pasado tenía el sello de la obtención de la total independencia cultural, al afirmar un pasado "original", no repetido, nuevo, de una Latinoamérica que hacía lo que nadie había podido antes: Se alzaba orgullosa contra la dominación "externa" (imperialista) y reivindicaba su camino propio. Durante los 60 y principios de los 70 Latinoamérica resucitó así un imaginario "exitoso" de sí misma, sus iconos históricos Martí, Sandino, Zapata, Villa, incluso el Che, eran expresión de grandes movimientos de liberación, los más, triunfadores; sus bardos, nuevos y "resucitados" Arlt, Borges, Macedonio Fernández, Lezama Lima, Felisberto Hernández, Arguedas, Rulfo, Cortázar, Vargas Llosa, Onetti, Guimaraes Rosa, Carpentier, Carlos Fuentes, García Márquez representaron el orgullo de salir del olvido, de volver a leer-se y de ser leído, de instalarse de igual a igual y fueron el fuelle reanimante de la emoción de sentirse alojados en el territorio-esperanza-de-la-humanidad- toda, que ... por fin decía basta y echaba andar.

La circulación de mitos originales o épicas iniciáticas de cada una de las naciones latinoamericanas, ha sido un proceso hegemonizado privativamente en sus modos y contenidos por quienes detentaron el poder desde los albores del nacimiento de éstas como entes "independientes". Articulados como relatos sobre los comienzos de las repúblicas, estos discursos han operado como sentidos comunes relativos a los orígenes de la Nación, los que son caracterizados como el resultado de la difícil brega librada por unos "padres de la patria" - personificación de recios, heroicos y racionales guerreros-

[192] Ver Angel Rama, "El boom en perspectiva", en *Más allá del boom: literatura y mercado,* Angel Rama (ed.), Tucumán: Folios editores, 1984, pp. 51-110.

[193] Ver Francisco J. Pinedo "Concepción del pasado en un relato autobiográfico chileno del siglo XIX", en Jorge Narváez (ed), *La invención de la memoria,* Santiago, Pehuén, 1988.

gracias a la victoria de quienes, en un tiempo muy de muy atrás, se irguieron las Repúblicas independientes de la Razón y el Progreso.

Esta épica inicial dominante, habiendo marcado como 'seña de origen' el cuerpo de las naciones, ha condicionando una mirada de cada una de ellas sobre sí mismas signada e inscrita en el sentido común y la ideología de sus elites dominantes, cuyo proyecto ordenador ha sido, casi sin excepción, el "librecambista" [194] .

El nuevo alumbramiento de Latinoamérica y sus Repúblicas pasó también por la instalación de una nueva narración de los orígenes, basada en argumentos antagónicos a los que sustentaron los "mitos" del librecambismo, el que afirmó fundamentalmente el predominio político y cultural de los sectores criollos europeizados, la invisibilización y exclusión de las etnias autóctonas y su cultura y la negación del conflicto de clases (en pos de un "colaboracionismo" que no ha sido más que la exclusión de las clases desposeídas). Construir la propia historia significó entonces impugnar de facto esta narración que, junto con excluir y tergiversar a su gusto, borraba de plano la historia 'desde abajo'. La apelación a la construcción de este pasado desde la crítica, desde las posiciones de los(as) desposeídos(as), desde las miradas de los(as) subalternos(as) tenía entonces un sentido alumbrador (echar Luz) y revivificante, re-habilitante, para aquellos que comenzaban todo de nuevo (todo lo nuevo: hombres, mujeres, niños, en fin).

La variación radical de la situación latinoamericana desde los setentas, provocó gran impacto en los modos de auto-relatarse de los latinoamericanos. El golpe de Estado en Chile y su apoteosis de "violencia librecambista" [195] , consagró así un cambio de período total, no sólo para Chile, sino para Latinoamérica completa, cuyas naciones, desde la segunda mitad de los setentas, se encontraron en su casi totalidad "ocupadas" por dictaduras militares derechistas: Somoza aún en Nicaragua y Duvalier en Haití; Paraguay y Brasil militarizadas desde 1954 y 1964, correspondientemente; Ecuador gobernada desde 1976 por el derechista almirante Poveda; Uruguay y Chile asoladas por golpes de estado el 73; Argentina golpeada por Videla el 76 y Perú que, al mando del general Morales Bermúdez cerraba la fase progresista de su proceso reformista y nacionalista. En fin, "Kissinger había cumplido su tarea(...) el triunfo de la contrarrevolución era un hecho consumado en las nueve décimas partes de la región" [196] .

En Chile particularmente, la salida histórica del "impasse" historicista - revolucionario de los sectores populares estuvo a cargo de los más poderosos y significó el descalabro de todo el movimiento crítico- popular existente, y la instalación de los instrumentos para

[194] Cumpliéndose casi sin excepción duradera –la única acaso sea Cuba- lo que para nuestro país: "En Chile, es posible asegurar que "a lo largo de 160 años 1830-1990), un mismo proyecto y un mismo tipo de grupos sociales se han impuesto(...)" "El proyecto recurrentemente triunfante ha sido el que, de modo genérico, se puede denominar como 'librecambista'; y sus grupos funcionales, como 'oligarquía mercantil- financiera'. Han sido estas fuerzas las que han prevalecido en a constitución del capitalismo chileno y en la de su Estado.".Gabriel Salazar, *Violencia política popular en las "grandes alamedas",* Santiago: Ediciones Sur, 1990, p.91.

[195] Idem Gabriel Salazar, *Violencia política popular en las "grandes alamedas",* op.cit., p.108.

[196] Agustín Cueva, "América Latina en el último quinquenio: 1976-1980", en *Araucaria,* Nº 11, 1980, p.9.

la pronta apertura de la nueva fase de acumulación capitalista: el capitalismo multinacional o neoliberalismo**:** "El Golpe Militar de 1973 y la violencia constituyente de 1980 fueron, sin duda, contundentes materializaciones ectoplásmicas del espíritu centenario del librecambismo chileno, a través de su *médium* y custodio: las 'armas de la Nación'" [197] .

Ello cambió también la forma y la función de la alusión al pasado de los sectores críticos. Para los perseguidos y excluidos fue cada vez más sinónimo de referir el dolor, aludir a la tristeza de un mundo desmoronado y de lo que ocurría a cada minuto; la mirada carnavalizada del pasado se sustituyó por la necesidad de representar aquello que tenía que ser testimoniado ora porque no debía repetirse, ora porque no podía ser olvidado para lograr resistir, en total, porque se trataba de salvar vidas.

Los dominadores fortalecieron su hegemonía cultural. Especialmente en Chile se afianzó casi sin contrapesos y con particular nitidez la hasta ese momento secular dominancia discursiva de sectores ideológicos nacionalistas y conservadores, los cuales lograron insertar sus relatos sobre la nación con mayor impacto que ningún otro en el imaginario social y cultural.

La historia oficial chilena es una incuestionable muestra de ello. Sólo así es posible entender sus categorías, sus 'hechos' célebres, sus 'efemérides', en fin, su patrón interpretativo del devenir nacional. Sólo desde ese patrón es plausible nombrar con tan oportunos eufemismos como "Pacificación de la Araucanía" al robo y las matanzas de indígenas que, durante treinta años, el Estado efectuó para usurpar los territorios que aún poseían los mapuche (1853-1884) [198] ; "Revolución de 1891" al golpe de estado anti-constitucional que llevaran a cabo sectores liberales contra el presidente Balmaceda para frenar una política nacionalizadora que impactaba negativamente los intereses de los industriales del Salitre; "Glorias Navales" a los combates librados entre jóvenes chilenos, peruanos y bolivianos por el territorio de Antofagasta y Tarapacá que contenía las riquezas salitreras, y que arrojaron incontables muertes de parte de todos los bandos; y finalmente "Pronunciamiento militar" al golpe de Estado que inauguró la cruel dictadura pinochetista.

Y todo ello sin contar las situaciones que han sido virtualmente eliminadas del relato de la "historia patria" en la imposibilidad de darles denominaciones tan vagamente retorcidas como las anteriores: La represión a la Huelga de los gremios marítimos de Valparaíso en mayo de 1903 [199] ; "La semana roja" o el asesinato de los manifestantes contra el impuesto al ganado argentino que impedía su consumo, en Santiago, octubre de

[197] Idem Gabriel Salazar, op.cit., p.103.

[198] "Desde 1853 a 1868, las tropas penetraron en los territorios araucanos, siguiendo una muy planificada política de ocupación (...) al comenzar la resistencia araucana, el Ejército decidió aplicar (...) la política de tierra arrasada: llegaban los destacamentos a un caserío mapuche, asesinaban a hombres, mujeres y niños, incendiaban las rucas y robaban todo el ganado.(...) Sólo en el verano de 1869 (...) los araucanos fueron despojados de 20.000 ovejas, 5.000 vacunos, 500 caballos (...) esta forma de guerra se llamó eufemísticamente *guerra de recursos.*(...) en el verano de 1869 se inicia la guerra de exterminio"(...) "Al final del primer año de la guerra de exterminio no era posible ya calcular los muertos...", Patricio Manns, *Chile: una dictadura militar permanente (1811-1999),* Santiago: editorial Sudamericana, 1999, pp.56-58, 61 y 64.

1905 [200] ; los fusilamientos por doquier del Almirante Gómez Carreño durante las horas posteriores al terremoto de agosto de 1906 de Valparaíso contra personas desesperadas que buscaban agua y comida; la masacre de 2.000 a 3.000 huelguistas en la Escuela Santa María de Iquique en diciembre de 1907; la matanza de Puerto Natales en enero de 1919; la cruenta represión contra la FECH alentada en 1920 por el Gobierno de Sanfuentes (el llamado "proceso contra los subversivos"), donde fueron torturados varios estudiantes [201] ; el asesinato e incineración deliberada de obreros en el incendio de la Federación Obrera de Magallanes en julio de 1920 [202] ; la masacre de la oficina salitrera San Gregorio en 1921 [203] ; las matanzas en las oficinas salitreras en 1925 (entre ellas La Coruña y Maroussia) y etcétera, etcétera, etcétera, muchísimas otras masacres y atropellos poco célebres, hasta hoy absolutamente impunes y silenciados [204] por la "historia oficial".

3.4.2.) Chile '73: Marusia o el espejo de nuestros temores

Como bien explica Eco, los espejos no invierten, no 'dan vuelta' la imagen que en ellos se proyecta, sino todo lo contrario, la sensación abismal que provocan se aloja justamente en su capacidad para instalar un símil de sí frente a sí por efecto de un artificio (mi hombro derecho se encuentra justamente allí, al mismo lado derecho en que lo ubica el espejo). Los espejos no invierten, re-vierten. No es el revés oculto de las cosas lo que declaran, sino la vocación de esas cosas para volverse sobre-sí mismas, para re-operarse, para re-encantarse al re-verter luz sobre sí.

Por ello la operación de *Actas* es en primer lugar la de la re-versión que sobre la

[199] La fuente más conservadora, *El Mercurio,* "asegura que los muertos fueron treinta y cinco y los heridos seiscientos (...) Luis Vitale afirma que(...) sobrepasaron los cincuenta , reprimidos ferozmente por los efectivos militares del Ejército y la Marina a los cuales deben añadirse diez más, caídos bajo las balas disparadas desde *El Mercurio*". Op.cit., p.89.

[200] Luis Vitale señala que la matanza "alcanzó, según algunos, a doscientas personas, y según otros a quinientas". Op.cit., p.95.

[201] Acusados de "vendidos al oro peruano" por criticar el montaje de la incitación a una guerra con el Perú, que hizo el gobierno con el único objeto de desviar la atención frente a la crisis económica que arreciaba (la "guerra de don Ladislao"). "(los estudiantes) lo hicimos porque nos pareció indecente estar desatando una histeria patriotera, reclutando reservistas y cesantes y llevándolos a Tacna so pretexto de un hipotético ataque militar de los peruanos". Durante el "proceso a los subversivos" que siguió, el joven poeta Gómez Rojas fue preso, torturado, y después internado en la *Casa de Orates*, donde encontró la muerte. Ver Luis Enrique Délano, *El Año 20*, Santiago - Chile, Edit. Pineda Libros, abril de 1973, pp.105-107.

[202] También era presidente Sanfuentes.

[203] "El fuego militar, desatado por el herido Argandoña, causó en la masa obrera un alto número de muertos -36, dicen las fuentes oficiales; 50 a 70, según los trabajadores- y de heridos" Vial Correa, "San Gregorio", *Historia de Chile*, p. 232. "Entre los trabajadores e calcula en setenta el número de muertos" , L.E.Recabarren , "La masacre de San Gregorio" en *La comuna*, Viña del Mar 12 de febrero de 1921, en Cruzat, Ximena y Eduardo Devés (recopiladores), *Recabarren. Escritos de prensa. Tomo 4. 1919-1924,* Santiago de Chile: Editorial Nuestra América y Terranova Editores SA, 1987, p.130.

[204] No hemos querido llevar el recuento más allá del año 25, porque el siglo XX, sería materia de todo un nuevo trabajo.

imagen inmediata de sí (el contenido de la diégesis) provoca el enfrentamiento con su *otro* identificado con la narración de la historia real que constituye el contexto de producción de la obra (Chile 1973).

Las palabras iniciales con que Freddy Taberna plantea su estimación de los acontecimientos de Marusia y que sirven de incentivo a Manns para investigar la masacre son clave en la valoración historiográfica que el autor quiere se le otorgue a su trabajo con los "hechos": Marusia representa "la única vez que los obreros se defienden con las armas en la mano de los masacradores" (p.9). Instaladas seguramente como parte de una estrategia de legitimación de cierto discurso en el momento precedente al Golpe, los dichos de Taberna se sitúan en una circunstancia histórica que los recubre de un carácter de vaticinio: palabras-agoreras que Manns enfatizará después en boca del protagonista al final de la "Introducción": "Este libro es una forma (...) de rendir homenaje a los miles de compañeros alevosamente asesinados desde aquel septiembre aciago (...) tal vez porque, como dice Gregorio Chasqui, 'una idea sin armas es más débil que un arma sin ideas'"(p.12).

El diálogo que el contexto de producción de la obra proyecta hacia ella misma como constructo estético adjudica a *Actas* una función simbólico-ideológica que inscribe al menos, tres direcciones complementarias:

A) La sanción: en tanto elemento tributador de un cierto discurso político-ideológico cuyo centro era la sentencia crítica del intento de la Unidad Popular desde la perspectiva del cambio social radical –el derrumbe del capitalismo-;

B) El presagio: su carácter de producción cultural contemporánea al Golpe, *en* dictadura, marcada de inicio por un perfil claramente trágico, cuya fatalidad se juega fundamentalmente en su auto-designación como profecía cumplida – donde las voluntades humanas han sido anuladas-;

C) La redención futura: su constitución como producto de/en la *suspensión de un mundo* que plantea como único escape una "salida hacia adelante", instalando la posibilidad de enmienda en un futuro entendido como *topos* negador del *tiempo único* del presente.

a) *Primer lineamiento: La sanción.*

Ya Manns había entrado a la lucha por la hegemonía interpretativa de la historia de Chile con su libro *Las grandes masacres,* aparecido (en una cantidad inmensa de ejemplares [205]) el año 1972. Es lógico que en un período de tanta algidez de la lucha político- ideológica como el del Chile de los '70s, donde todos los actores sabían estarse jugando el futuro ("la utopía estaba a la vuelta de la esquina"), la definición de los caminos a seguir para continuar el proceso de reestructuración de la sociedad chilena (que se expresó sobre todo en el debate "Reformismo v/s Revolución"), fuese un tópico recurrente, que permeara todos los ámbitos de la sociedad. La interpretación simbólica de la historia de Chile fue un campo no menos importante de esta contienda, donde la disputa entre las diversas opciones ideológico- políticas debió también expresarse.

[205] Tuvo un tiraje de 50.000 ejemplares. Patricio Manns, *Las grandes masacres,* colección "Nosotros los chilenos", Santiago: editorial Quimantú, 1972.

En la historiografía, una expresión de esta lucha de posiciones fue la confrontación entre las interpretaciones de la historia americana que representaron emblemáticamente los historiadores Hernán Ramírez Necoechea y Luis Vitale. La polémica expresaba dos visiones contrapuestas respecto del carácter del capitalismo latinoamericano. Ramírez defendía la existencia predominante en la América Colonial de un modo de producción de tipo feudal a partir del cual se habría desarrollado en estas tierras una forma de capitalismo nacional, aún operante, el cual debía ser profundizado como pre-condición a la instalación del socialismo en nuestras Repúblicas. Sostenía así una visión del devenir histórico como desarrollo ininterrumpido y necesariamente 'ascendente' de las sociedades, perspectiva que autorizaba una interpretación general del siglo XX chileno como un proceso de incesante avance democrático de actores e instituciones [206]. Vitale, por su parte, planteaba que en Latinoamérica no podía hablarse de "feudalismo" pues desde sus inicios coloniales habría dominado aquí un modo de producción de tipo capitalista directamente vinculado a los circuitos comerciales internacionales, no podría hablarse, ni ayer ni hoy, por tanto, de la existencia de una burguesía netamente nacional.

Más que un debate específicamente disciplinario, es esta una polémica que cruzó transversalmente toda la discusión crítica durante el período. En el campo político, las expresiones más o menos directas de ella fueron, por un lado, la posición que señalaba el imperativo de una "revolución por etapas", con la coherente necesidad de avanzar a las reformas al sistema capitalista que, pasando por momento primero de capitalismo de Estado, llevarían al socialismo (donde las alianzas interclasistas jugarían un rol básico) y aquella posición que alzaba la idea de la "revolución permanente" y que anunciaba la necesidad de constituir las condiciones para provocar ascendentemente la ruptura total con el orden capitalista y todas sus instituciones, único modo de lograr la revolución social [207].

Así, en la *Declaración de Principios del MIR* de septiembre de 1965 se plantea: "Las directivas burocráticas de los partidos tradicionales de la izquierda chilena defraudan las esperanzas de los trabajadores; en vez de luchar por el derrocamiento de la burguesía se limitan a plantear reformas al régimen capitalista, en el terreno de la colaboración de clases, engañan a los trabajadores con una danza electoral permanente, olvidando la acción directa y la tradición revolucionaria del proletariado chileno. Incluso, sostienen que se puede alcanzar el socialismo por la 'vía pacífica y parlamentaria', como si alguna vez en la historia las clases dominantes hubieran entregado voluntariamente el poder(...) El Mir rechaza la teoría de la 'vía pacífica' porque desarma políticamente al proletariado y por resultar inaplicable ya que la propia burguesía es la que resistirá, incluso con la

[206] En una lógica directamente contrapuesta, Gabriel Salazar, después de analizar sucesivamente los ciclos de violencia política en Chile abarcando el período que va desde 1750 a 1990 enfatiza la homogeneidad del comportamiento de las elites frente a estos ciclos de violencia política popular: "el ciclo de violencia política popular ha concluido normalmente con la intervención de las fuerzas armadas, la reconfirmación del orden tradicional, la recomposición de la clase política civil (coaliciones nacionales) y la restauración de la institucionalidad liberal". Idem Gabriel Salazar, op.cit., p.113.

[207] Los polos de esta polémica fueron expresados políticamente por la confrontación MIR - bloque PC-PS (Comunista-Socialista). Para estos últimos el socialismo debía construirse respetando la institucionalidad burguesa, cuestión que los primeros denegaban al argumentar que la única forma de derrotar certeramente a la burguesía y su sistema era mediante la lucha del pueblo en armas.

dictadura totalitaria y la guerra civil, antes de entregar pacíficamente el poder. Reafirmamos el principio marxista-leninista de que el único camino para derrocar al régimen capitalista es la insurrección popular armada [208] .

Respecto de la historia del movimiento obrero la producción historiográfica en el período -con muy pocas excepciones- realizó un magro aporte en la construcción de interpretaciones de dichas experiencias. Para el caso de los obreros del salitre la primera monografía es el libro de 1973 de Enrique Reyes Navarro, *El desarrollo de la conciencia proletaria en Chile (el ciclo salitrero)* [209] . En generallo más notable fue lo realizado por la Editorial Quimantú que, con sus ediciones de extensísimo tiraje publicó la *Historia del movimiento obrero* y *Las grandes masacres,* ambos de Patricio Manns. Después la dictadura vino a sancionar la imposibilidad total por parte de los intelectuales de construir y difundir en Chile el debate sobre las experiencias de organización social popular. En este sentido, el mayor aporte lo hizo desde fuera del país la revista *Araucaria,* dirigida por Volodia Teitelboim y que recogió las elaboraciones de los intelectuales de izquierda en el exilio.

Es muy interesante notar que durante la Unidad Popular para el caso del movimiento del pueblo salitrero del primer cuarto del siglo XX, la interpretación dominante tendió casi exclusivamente a situarse en un único acontecimiento: la matanza de obreros y obreras en la Escuela Santa María de Iquique en diciembre de 1907. En palabras de Lessie Jo Frazier "yet, the "heroic period" was so relegated to the past that the particularities of this history became obscured. Both popular and oficial history have recounted relatively little about the specifics of the events of July 1890-February 1891 and June 1925, which framed the nitrate period. This absence is especially remarkable in comparison whit the enormous attention granted to the 1907 repression known as the Escuela Santa María Massacre which came to epitomize the sacrifices of the working class in narratives of struggle and repression. Yet, in the nitrate era, prior episodes of state violence, including 1907, were seen as equivalent to the then - current dangers. The mode of memory was one of catharsis" [210] . El problema frente al cual ensaya una interpretación Frazier es el por qué de la elisión de todo un período histórico ¿habría representado ello una cierta 'política de la memoria' por parte de los sectores de izquierda situados durante la UP en el centro de la institucionalidad (el modo *catártico* de memoria histórica)?, o ¿fue simplemente la expresión de una práctica inercial que ya no distinguió en el bosque ni los árboles, ni la totalidad? [211] .

Actas supone en este sentido la sanción histórico-crítica de un errático proceder de los sectores críticos alojados en la institucionalidad durante la coyuntura de la construcción del poder popular, su insatisfecha política de re-habilitación de los sujetos populares como sujetos de la construcción de una sociedad radicalmente distinta al

[208] Acápite VII. Congreso constituyente del MIR. Citado por Hernán Vidal, "Psicosis épica. Cristián Cottet, Manifiesto un terrible descontento con ayer", en *Política cultural de la memoria histórica*, Santiago: Mosquito Editores, 1997, p. 118.

[209] Julio Pinto, "Historia y minería en Chile: Estudios, fuentes, proyecciones", *Camanchaca* N°14, Iquique, 1993, pp.34-36.

[210] Idem Lessie Jo Frazier, op.cit., p.98.

capitalismo y la consecuente in-habilitación de ese propio pueblo para resistir la envestida de los intereses antagónicos a los suyos expresados material (su extremo: la represión militar y el sabotaje económico) y simbólicamente (la construcción de nuestra memoria de luchas y organización).

b) Segunda Dirección: El presagio.

Es evidente que para el autor de Actas de Marusia de enero- febrero de 1973 (cuando inicia su investigación sobre los hechos), la recuperación de este particular episodio de lucha de los obreros del salitre, significó, en su carácter de "revelación", de predicción, un elemento más para entrar en la reseñada lucha ideológica que teñía todos los campos de qué hacer cultural. Pero si en enero era anuncio, después del Golpe la recuperación de la hazaña de Marusia tenía el carácter de *profecía auto-cumplida* (misma perspectiva que desarrolla *La Batalla de Chile* [212] *,* el documental de Patricio Guzmán [213] y el filme *Actas de Marusia* de Miguel Littin) donde el presagio se fundaba en la aseveración de la repetición de lo mismo, instituyendo así el diálogo entre Marusia 1925 y Chile 1973 con base en la tragicidad de la existencia del doble especular como reversión de lo mismo entre un período y otro.

En este sentido es posible distinguir situaciones *puentes* que autorizan una interpretación especular de la relación entre ambos momentos históricos, pero que, reconociendo la similaridad entre ellos, evidencian asimismo la aprehensión de cada uno en su particularidad de ser *otros* para-sí en la medida en que resguardan los índices diferenciales que hacen de cada una de ellos un insustituible momento del devenir. Y ya veremos además que es sólo en la medida en que *Actas* logre (partiendo desde ella) superar esta auto-rreflexiva operación del contexto de producción sobre su símil, que logrará instalarse como una narratividad abierta a la escucha del otro y provocadora del reconocimiento de este pasado hasta antes obturado como tal.

Las más notorias de entre estas situaciones *puentes* o símiles que convocan el espejo que enfrenta al Chile de las masacres del año '25 con el del Golpe del '73, son:

[211] "Yet from the 1960s on, La Coruña and Ramírez have been elided in collective memory, especially in dominant narratives of the Chilean left. The eliding of memory glossing over and diminishing the impact of the past event, offers a more precise characterization of absence than simply calling the process 'forgetting'. When mentioned in after years, La Coruña has been generally referred to, almost in pasing, as merely one in a series of massacres. This was especially true in the case of popular education materials from Popular Unity period of the early 1970s". Op.cit., pp.100-101.

[212] La trilogía documental *La batalla de Chile* está compuesta por *La insurrección de la burguesía, El golpe de Estado* y *El Poder Popular,* ella se comenzó a filmar en febrero de 1973 y se terminó de editar en La Habana, Cuba en 1974. Formó parte del equipo Jorge Müller (director de fotografía) quien fue detenido el 29 de noviembre de 1974 junto a su compañera Carmen Bueno, siendo ambos asesinados por la dictadura. Jacqueline Mouesca, *Plano secuencia de la memoria de Chile. Veinticinco años de cine chileno (1960-1985),* Madrid: Ediciones del Litoral, 1988.

[213] "El desencadenamiento de las opciones creativas es muy bello, pero primero tienes que ver *quién tiene el poder.* Eso lo clarifica todo(...) no es importante hacer mil películas de mil temas. Hagamos sólo las que ayudan a la toma del poder. Y después de que la toma del poder se realice, entonces sí programemos: películas históricas, pedagógicas, de análisis, etc." Patricio Guzmán, citado por Jacqueline Mouesca, op.cit., p.78.

(i) La existencia de una coyuntura de quiebre general de la sociedad donde proyectos en pugna representados por constelaciones sociales antagónicas se enfrentan en la lucha por constituirse en hegemónicos, y donde la fuerza de uno de los actores, el movimiento popular, es tal que logra poner en cuestión la hegemonía sustentada por el otro hasta la fecha, ello en un momento de crisis total –de inflexión estructural- del modelo social existente: "Entre 1917 y 1927 el movimiento popular no sólo estaba inmerso en la crisis sino que era uno de los puntos nodales constituyentes de ésta. En aquellos momentos en que la clase popular, los 'asalariados', miraron cara a cara al Estado plantearon también la posibilidad de un tipo distinto de hegemonía" [214] . No es necesario detallar por qué estos dichos son igualmente aplicables a la situación nacional 70-73.

(ii) La emergencia y fortalecimiento acelerados de la categoría de *violencia del pueblo* luego de un lato proceso de generación de conciencia de este actor: "Señalamos de inmediato uno de los rasgos propios y característicos que adquiere la lucha proletaria nortina a partir de las situaciones planteadas. Se trata del desarrollo de la categoría de violencia, entendida como lo inherente e ineludible de la lucha de clases, de la pugna social entre poseedores y desposeídos, entre proletarios y burgueses. En el norte minero esta violencia adquiere una nitidez tal que constituye, diríamos, el impulso constante en que se afirma la conciencia proletaria para su avance histórico hacia la representación de sus intereses reales" [215] . Igualmente sucedería en el año 73.

(iii) La situación de choque entre los intereses del movimiento obrero y del empresariado extranjero alojado en Chile. Para 1973 los intereses capitalistas norteamericanos, y para el año 1925 los del imperialismo inglés en el salitre.

(iv) La diversidad de posiciones dentro del movimiento obrero, cuyas versiones más legitimadas se situaban a uno y otro lugar respecto -sobre todo- de la cuestión de la adopción de la vía legal (el camino de reformas institucionales) *versus* la vía armada de movilización (la huelga general o la insurrección). El año 1925 las corrientes ácratas generaron una fuerte crítica a la legislación laboral que imponía la legalización del movimiento obrero, abogando así por su autonomía del sistema político; el Partido Comunista, por su parte, apoyó la nueva ley y participó activamente al inicio en la Comisión Presidencial que pretendía elaborar la nueva Constitución Política.

Aún cuando el enfrentamiento legalismo-institucional versus autonomía-social en la política chilena está claramente presente en ambos momentos históricos (representado el primer eje en 1925 por la FOCH y el Partido Comunista y el '73 por este mismo partido junto al Partido Socialista; y el segundo eje por los sectores ácratas afiliados a la IWW en 1925 y en el '73 por el MIR y las corrientes de izquierda que se mantuvieron fuera de la Unidad Popular), no debemos caer en la tentación homogeneizadora de quien se mira en el espejo del *otro* con los ojos del Uno y los oídos cerrados, y construir así ambos momentos como símiles *Id*-énticos. Y es que más allá de la analogía mencionada es muy

[214] Idem Arturo Mancilla, op.cit., p. 12-13.

[215] Enrique Reyes Navarro, "Desarrollo del ciclo salitrero y su influencia en el desenvolvimiento de la conciencia proletaria en Chile (Postguerra del Pacífico–crisis capitalista de 1929)", *Boletín de la Universidad de Chile*, n°114, sept.1971, pp. 20-21.

difícil sustentar históricamente estos ejes (ácratas-Mir / PC-PC) como permanentes en el tiempo que va entre el año '25 y el '73, ella más bien la tentación de la historia oficial.

Así, por ejemplo, al tiempo que en 1925 muchos ácratas se auto-denominaban 'pacifistas' [216] , es posible identificar claros visos cristianos en el pensamiento de muchos comunistas de aquel tiempo, que sustentaban -sobre todo en los primeros años de POS- al unísono con una insistente participación en la institucionalidad electoral, un discurso basado en la idea de la 'redención social' (no es casual, creemos, el símil con el discurso positivista de la regeneración del pueblo), pero cuya solución –y es donde se distanciaban del pacifismo cristiano- era la destrucción violenta de todo el orden capitalista, "'es menester que una serie de atentados horrendos despierte al pueblo y espante a los poderosos', anota Recabarren, citando *Germinal* [217] "en 1904.

(v) La ingenuidad del pueblo que vuelve a confiar en el carácter democrático de la institucionalidad burguesa y específicamente en las Fuerzas Armadas. La alienación de este pueblo que no es capaz de medir la ferocidad de sus adversarios y asumir, por tanto, su propio enorme potencial, su propia capacidad disrruptora: "Se entendía que en 1919-1920 y nuevamente en 1924-25 había faltado la habilidad y fuerza y había sobrado ingenuidad. Ese era, en realidad, el contenido de las posturas más radicales que se asumieron. Si se volviese a repetir una situación más o menos parecida a esa eran ahora mejores las condiciones para poder resolverla en forma distinta." [218] ; leemos en *La Verba Roja,* periódico anarquista: "Afortunadamente el proletariado está aprovechando estas dolorosas lecciones y en la próxima voltereta del régimen no prestará a nadie su concurso y sabrá permanecer neutral –como se lo hemos siempre aconsejado- hasta poseer, la fuerza suficiente para destruir el actual estado social, reemplazándolo por otro más libre y más humano." [219]

c) Tercera Dirección: La redención futura.

Pero si no era posible allí y (en su) ahora, debía serlo después: el testimonio debe entenderse también como prueba y ejemplo, para provocar un aprendizaje corrector:

-(Gregorio): "Es posible que otra vez nos maten a todos (...) pero creo (...) que los trabajadores (...) tienen derecho a un acto de dignidad que no les ha dado nadie en lo que va del siglo (...) En alguna parte, dentro de nosotros, debe haber algo que verdaderamente resplandezca. Ayúdeme a encontrarlo, para que así nos vean desde lejos".(p.40)

La función del símil que es *Actas* será saltar más allá por el espacio y el tiempo, superar su lógica e instalar otra legalidad, la legalidad de la imagen, de la imaginación, la palabra,

[216] Ver "La ineficacia de la violencia" en *La Verba Roja,* op.cit., 1º de mayo de 1925 y "Cartas de un anarquista" en *El Despertar de los trabajadores,* op.cit., 21 de mayo de 1925.

[217] Cita de Recabaren (*El trabajo,* Tocopilla, 8 dic.1904) por Jaime Massardo, "Luis Emilio Recabarren (2ª parte), *SurDA,* Año X, Nº34, septiembre/octubre 2002, p.47.

[218] Idem Arturo Mancilla, op.cit., p.124.

[219] *La Verba Roja, publicación anarquista,* año VII, Nº54, Santiago de Chile, junio de 1925.

la expresión, el vínculo entre el pasado (que testimonia el presente) y el futuro que re-codificaremos en *otro* presente.

El símil ficcional viene a legitimar así la "presencialidad" activa del pasado en el presente, de la que habló Benjamin. Se ha asumido que en el momento histórico no se posee la fuerza requerida para superar la crisis y se entiende que el único modo de *sobre*-vivirla es asumiendo una salida por delante de ella, generando su desborde por medio de la explosión del "hoy" clausurado: intentar testimoniar lo que ocurrió para evitarlo en el futuro y para evitar que con su olvido vuelva a redituarse en un fatal y oclusivo presente.

3.5.) La enunciación en abismo: el diálogo especular en Actas de Marusia.

Sostenemos el despliegue de una operación de suspensión de la dialéctica, de *shock* aplicado al enfrentamiento entre dos sistemas histórico- simbólicos diversos: específicamente aquí entre la obra ficcional *Actas de Marusia* y la realidad de su enunciación como constructo cultural.

Afirmamos una modalidad de construcción especular de la memoria histórica en la novela *Actas de Marusia* **.** Aseguramos que el proceso que Chile vivió a partir del año 73, es la materia inicial frente a la cual la obra *Actas de Marusia* y especialmente los sucesos que allí se relatan se constituyen en emblema *in praesentia* del momento de la producción, considerando que para Ducrot y Todorov el emblema es "un ejemplo de utilización metafórica de las metonimias, cada uno de esos detalles, adquiere un valor simbólico". En *Actas*, domina el intertexto del 73 como situación de enunciación, quedando la obsesión testimonial "formalizada" en la historia de Marusia.

¿Por qué se acude a éste *otro* y se provoca el encuentro entre las dos historias?: En la medida en que *Marusia* es príncipe, la premonición formulada, y, por tanto, Chile 73 su designio hecho realidad, la primera se constituye en el origen, ese que es necesario re-componer para romper el *círculo oracular* construido como constante repetición de lo mismo en una historia de movimientos de liberación popular derribados y masacrados una y otra vez.

Actas se mira al espejo y, en su despedazado rostro, reconoce a sus antepasados, a quienes les cede el lugar para constituirse en su *imago.* Imagen especular de sí Marusia-1925, apela a la situación de enunciación del Chile-1973, restituyendo al pasado en el lugar del presente para re-afirmarlo, constituyendo al sujeto enunciante como un doble especular de los sujetos actuantes en el pasado salitrero.

"No puede actuarse sobre una cosa sin que esta cosa ejerza un efecto retroactivo sobre el sujeto agente. Esta reciprocidad es lo que *quise indicar;* no en las relaciones con los demás, sino con uno mismo. El sujeto agente es uno mismo; la cosa retroagente es el sujeto que uno se imagina. Lo que propongo, pues, es un método de acción indirecta sobre uno mismo; y no es sino un relato" dice Gide [220] y enseguida agregaríamos que no

[220] citado por Lucien Dallenbach, *El relato especular,* Madrid: Visor, 1991, p. 21.

puede una obra humana referirse a otra, es decir, significarla, constituirla connotativamente, sin que esta otra se refiera retroactivamente a aquella: la re-signifique, la re-constituya.

En ese sentido seguimos sí hablando de un sujeto agente que habla y un retroagente: hay aquí un espejo: un sólo sujeto y la imagen especular de él. Pero si esa imagen especular ejerce influencia sobre él (se devuelve invertida nuevamente) entonces hay agencia, si hay agencia hay sujeto, pero es uno el sujeto reproducido especularmente, abismado. Por tanto, el impacto es multidireccional en la significación: Marusia es emblema, pero Chile '73 también lo es.

Actas es la situación de cruce de discursos que reseñamos al inicio, pero es la irrefrenable unidad, como artefacto estético de estos aparentemente contradictorios impulsos.

Actas remite a la *obsesión testimonial* [221] y remite al impulso de recuperación del pasado. Actas es una memoria que se construye para testimoniar y sobretodo, para re-encontrar(se) al otro, reinstalarlo como garantía de la propia re-identificación.

Actas es la imposibilidad de "historizar" al otro si no es ficcionalizándolo desde mi histórico yo, que en este movimiento termina igualándose al otro como ficción, insertándose como su doble.

Actas instala al otro en su lugar, para lo cual debe constituirlo y abrirle espacio desde sí.

Hemos probado preguntar a *Actas de Marusia* desde las definiciones que Dallenbach nos ofreciera para la caracterización del relato especular y ello nos ha servido sobremanera para la explicación más exacta de el modo y los alcances de la operatividad de la lógica del espejo en ella.

Si seguimos a Dallenbach, habrá que decir que un sentido intradiegético en *Actas de Marusia* se construye una significación especular, donde, a partir de un "significante único" sobrecargado semánticamente se posibilita la emergencia de un otro "abismado".

Al significante que *abre* la relación especular hemos de llamarlo "unidad reflectante", "segmento reflexivo" o "enunciado(s) en que se apoya la reflectividad", que en este caso, correspondería a la historia de Marusia en tanto "refleja" (hace de espejo), visibiliza o mejor, vehiculiza la visibilización de la *otra* (historia) que hay en ella, mediante el procedimiento del reflejo, como "procedimiento mediante el cual "las mismas palabras se utilizan para decir *cosa distinta* de la que dicen" [222] . Este enunciado (acá un texto completo) sobre el que se sustenta la reflectividad, como explica Dallenbach, funciona en dos niveles: "El del relato, donde continúa significando, lo mismo que cualquier otro enunciado; el del reflejo, donde entra en calidad de elemento de una metasignificación merced a la cual puede el relato tomarse a sí mismo por tema" [223] .

[221] Para definición ver apartado "3.2) Recordar, Memoriar, Testimoniar", pp. 45-49 de este mismo trabajo.

[222] Idem Lucien Dallenbach, , op.cit., p.22.

[223] Op.cit., p.59.

Estamos hablando aquí de una puesta en abismo del enunciado [224] donde el texto base o "enunciado reflectante" (o relato "marco") es la historia de Marusia y el enunciado reflejado (o relato "inserto") es la historia *real*, reciente, desde donde se produce el texto, que aquí no sólo tiene categoría de contexto de producción real (donde se sitúa el autor *real* de la obra) sino también contexto de enunciación, puesto que la narración misma incluye estos segmentos "reflejos". Hay por tanto una intriga que "traza el paralelo con (otra) intriga".

Este contexto de enunciación, (Chile, 1973), procura además una interpretación más precisa de los acontecimientos que se narran en *Actas*: "toda *mise en abyme* ficcional se caracteriza fundamentalmente por la acumulación de las propiedades ordinarias de la iteración y del enunciado en segundo grado; a saber: la aptitud para dotar a la obra de una estructura fuerte (...) y hacerla dialogar consigo misma, suministrándole un aparato de auto-interpretación." [225]

Si nos ceñimos a las categorías de Dallenbach, quien separa las *mises en abyme* como "particularizadoras" o "generalizadoras" según compriman o amplíen el significado de la ficción, deberíamos catalogar la nuestra dentro del segundo grupo, para la que se cumpliría que en tanto "transposición" hace "que el contexto experimente una expansión semántica que no habría sido capaz de alcanzar por sí mismo" Estas *mises en abyme,* dice el autor, nos instalarían en la paradoja de que aún conservando su carácter de "microcosmos de la ficción", son capaces de desbordar el macrocosmos donde se insertan, "y, en última instancia (terminar) englobándolo" [226] .

Específicamente, hablaremos en la novela *Actas de Marusia* de la puesta en acto de un reflejo de tipo *metadiegético* en tanto genera la "interferencia" de las esferas extra e intradiegética, provocando la alteración de la significancia de la diégesis completa. Dicha interferencia se verifica en la aparición de un sentido *otro*, segundo, que, como textualidad inserta, sólo queda expresada en tanto relato que refiere a la situación de producción de la obra y que es controlado por el autor implícito de *Acta*s: "Ni opaco ni transparente *per se,* el reflejo existe al modo de una *doble alianza* cuya identificación y desciframiento presuponen el conocimiento del relato. Es decir: corresponde al *texto* –y no sólo o principalmente al primer sentido- hacer que funcione 'la analogía, aportando lo análogo'(...) En otras palabras(...) un enunciado reflectante no *llega a ser tal* más que merced a la relación de desdoblamiento que reconoce tener con uno u otro aspecto del relato." [227]

[224] *Enunciado* contemplado como aspecto referencial de la *historia* contada (o *ficción), "*así pues, resulta posible definir su *mise en abyme* como *cita de contenido, o resumen intertextual.* En cuanto condensa o cita la materia de un relato, constituye un enunciado que refiere a otro enunciado (...) en cuanto parte integrante e la ficción que resume, dentro de ella se hace instrumento de retorno, dando lugar, por consiguiente, a una repetición interna". Op.cit., p.73.

[225] Op.cit., p.73.

[226] Op.cit., p. 76.

[227] Op.cit.,p.60.

Pero para que esta contaminación y co-determinación de la esferas intra y extradiegética instituya un relato de cualidad "especular", para que más allá de la pragmática influencia en el texto de su situación de producción, exista el *reflejo* literario, es necesario que este contexto de producción o situacional que, postulamos, operaría en *Actas* como el "enunciado reflejo", esté constituido efectivamente como tal *enunciado*, es decir, exista como producción discursiva organizada, exista como relato *otro* que pueda relacionarse a ése nivel con el primero. Sólo así podremos hablar de un *enunciado reflectante* gracias al cual existe el segundo como su *enunciado reflejo.*

Que todo contexto [228] de un texto interviene pragmáticamente en su función comunicacional y que de ello no está excluido el texto ficcional (cuyo condicionamiento contextual, aún cuando mayormente mediatizado que otro tipo de discursos, es operativo y posible de constatar en los más diversos campos – culturales, estilísticas, ideológicas, etc.- e instancias formales internas –a nivel sintáctico, semántico, pragmático, etc.-) es cosa ya infinitamente sabida y teorizada. Que un contexto de quiebre –y devastación- completo de las subjetividades como fue la crisis que vivió Chile con el advenimiento de la dictadura pinochetista opere no sólo como marco o telón de fondo, sino que se inserte en lo más profundo de todas y cada una de las producciones estéticas que en su momento lograron florecer, es cosa de suyo obvia, que atrae además la tercera obviedad: la lógica profusión de discursividades surgidas alrededor de la lucha por otorgar significados a dicha experiencia "umbral".

Y puesto que la palabra es un no poco privilegiado campo de las luchas por el poder "interpretativo", habrá que apresurarse a nombrar. Pero aquí como en todo, intenciones no necesariamente son acciones. Las condiciones de emisión del discurso afectan su mayor o menor incidencia en la construcción de hegemonías interpretativas. En el Chile del golpe y la dictadura unos y otros actores involucrados en la extrema situación chilena de entonces tuvieron muy desiguales derechos y posibilidades para acceder a nombrar lo que (les) sucedía. Muchos enmudecieron. Unos porque se les extirpó la palabra junto con la vida y otros porque el verbo les fue, igualmente, extraído (y como incomunicado) a punta de culatazos (materiales y simbólicos). Y el mutismo duró mucho, mucho tiempo. [229]

Pero hubo los que (pudiendo) reaccionar, lo hicieron. Por ellos tenemos alguna noticia del momento, alguna noticia desde *las víctimas.* Entonces fue que muchos discursos comenzaron a circular sigilosos, furtivos, clandestinos, nombrando tras las paredes y entre bocacalles lo que cada víctima iba viviendo. Y fue tanto, tanto el horror que pareció suprimir el verbo. Que pareció decirse sólo. Palabra y vida no separadas. Sin palabras para nombrar, quedó la experiencia Toda allí para quien quisiera verla; autosustentada, completa, una sola. Tan materialmente uniforme, tan materialmente

[228] En la definición de Van Dijk, "Contexto": "el conjunto estructurado de todas las propiedades de una situación social que son posiblemente pertinentes para la producción, estructuras, interpretación y funciones del texto y la conversación". Idem Teun Van Dijk, op.cit., p. 266.

[229] Algunos quisieron simplemente hablar otros idiomas, continuando así la ya avanzada extracción de sus órganos sensibles. El cambio de idioma fue negación del antiguo.

unificado fueron los golpes, que cada uno de los miles y miles de ellos parecieron retumbar al mismo tiempo, golpear con el mismo odio: Una sola comunidad de víctimas, una sola experiencia, una sola solidaridad (sin distinciones al ser golpeadas, no haremos las distinciones nosotras(os)).

Entonces pareciera cobrar algún sentido el canto posestructuralista de la fagocitación de la realidad por el discurso pero al revés: La realidad que lo copó todo, las heridas que sangraron en un singular que eran tantos que sólo cupo hacerse *uno* para resistir en singular puño al que golpeaba.

Por ello no es posible decir que no existió el "relato" de la situación, por el contrario, lo que existió fue ése (esos muchos convertidos en uno) solo relato de dolor y miedo. Así se soldaron de a poco incipientes discursos interpretativos que aludían a los antecedentes de la situación actual pero que en lo sustancial eran los mismos que ya circulaban en los albores del golpe y desde antes y que pugnaban por la designación de la crisis que se vivía y de sus posibles desenlaces.

Existe en Manns como en otros esta construcción del relato del golpe de Estado como la conjunción entre la narración "unificada" de la represión pinochetista y la reproducción de aquella narración que, a modo de admonición y posicionamiento político, venía desarrollando una parte de la izquierda [230] desde antes del golpe. Ya no como exhortación, sino ahora como profecía cumplida, el discurso operó para explicación de causas y testimonio de efectos, situando la impugnación a dos niveles "hacia fuera" a la brutalidad del capitalismo y sus agentes múltiples que no dudaban en la masacre ante la debilitación de su poder, y "hacia dentro" a la inmemorial y fatal inocencia de los pueblos que masacrados una y otra vez vuelven a creer en la "buena voluntad" de sus opresores. Ni qué decir que Manns adscribía y sostenía –y esto es verificable en sus anteriores textos [231] - este discurso [232] .

Así entonces, este discurso relativo a la situación que el país vivía, opera en *Actas* como presencia constante cuya propiedad esencial es no sólo "resaltar la inteligibilidad y la estructura formal de al obra" [233] , sino permitirla, autorizarla, viabilizarla.

Expresada entonces por la propia diégesis y la forma de construcción del relato, el procedimiento especular es evidenciado en A*ctas de Marusia* -al menos- gracias a las

[230] Como dijimos, la izquierda vinculada a las interpretaciones del M.I.R.. Ya en un documento interno de febrero de 1972, la Comisión Política del M.I.R. señala: "Pude afirmarse que la situación en Chile con probabilidad se definirá a través de dos gruesas variantes: a) Golpe militar de tipo fascista con apoyo de masas. b) Ofensiva reaccionaria paralela a negociación de clases dominantes con Gobierno, con posible represión a corrientes revolucionarias, y posterior derrocamiento por golpe fascista." Miguel Enríquez, Andrés Pascal, Arturo Villabela, (red.) "Estrategia de enfrentamiento y lucha prolongada contra intentos golpistas de las clases dominantes", *Miguel Enríquez. La consecuencia de un pensamiento,* impreso con la colaboración de STUDEFRÄMJANDET y SIDA (Swedish International Development Authority), s/f. pp.89.

[231] Específicamente sobre la problemática, ya mencionamos *Las grandes masacres* e *Historia del movimiento obrero.*

[232] La producción ficcional en forma fue posterior.

[233] Idem Lucien Dallenbach, op.cit., p.16.

siguientes fórmulas constructivas:

-El discurso del narrador de la "Introducción" a la obra, que se presenta como el autor real de ella y que, mediante este texto extradiegético, tiene la función de fijar un "marco" de lectura de la novela que reafirme la vinculación y determinación de ésta por su contexto de producción real, histórico. -El discurso del narrador de la diégesis en los momentos en que opera "testimonialmente" suspendiendo la diégesis en determinados momentos del texto y realizando alusiones al futuro de la fábula, haciéndolo coincidir con la historia "real" de Chile (por tanto, analogando ambos "futuros") o explicitando ciertos comentarios que algunos de los personajes habrían realizado posteriormente a los sucesos respecto de ellos; o emitiendo juicios de valor sobre aspectos de la diégesis. -La función de una de las personajes, Selva Saavedra, analogada a la del "autor implícito" en tanto "transcriptora" y "transmisora" de las "Actas de Marusia". -La función del personaje principal que es analogada a la del "autor implícito" en su carácter de protagonista y testigo de acontecimientos históricos gemelos. ("conjurar la propia alteridad de este ser ficticio (el personaje), imponiéndose, a tal fin, la necesaria limitación: crearlo igual a uno mismo; mejor todavía: imponerle la misma actividad que se desempeña al crearlo; la redacción de una novela(...) la narración de una historia." [234]). -La estructura completa de la narración (caracterización y funciones del espacio, de los personajes, de los tiempos), expresada en torno a dos isotopías centrales que nombraremos como de "la predestinación o el Uno en el espejo" y de "el 'cierre' del círculo por su ruptura: la espiral como espejo revelado" . para las cuales se cumpliría el desenvolvimiento de un genotexto [235] "oracular" situado en el ámbito extradiegético de la realidad del "autor implícito". [236]

Y esta co-determinación de la diégesis por el contexto situacional constituye además una indisciplinada superación de bordes que instaura la ruptura de toda convención realista (que quiere ocultar la pluma interpretante y sintiente) donde la forma especular tiene el efecto colateral de poner en duda los campos cerrados (y "puros") de ficción y realidad: distanciando, vuelve ficción lo que se quiere historia a la vez que duda de la objetividad del que construye el relato, "en cuanto *segundo signo,* en efecto, la *mise en abyme* no sólo hace que destaquen las intenciones significantes del *primero* (el relato que la vehicula), sino que también pone de manifiesto que éste (no) es (sino) signo(...)", y, en

[234] ***Gide citado por Lucien Dallenbach, op.cit., p. 22.***

[235] ***Kristeva entiende al texto como una práctica del lenguaje por medio de la cual se desplegaría en el fenotexto, las operaciones del genotexto. El fenotexto sería la forma exterior o de superficie de un texto como expresión de su genotexto o estructura subyacente, en la que éste se genera en sus elementos constituyentes (signos, connotaciones inconscientes, posición del sujeto de la enunciación, matrices de enunciación, etc.).***

[236] ***Entendido como aquel sujeto interno de la narración que posee "una conciencia superior a la del narrador, porque domina el código o sistema de reglas del construcción del relato (...) A pesar de no estar representado, es (éste) el que modela al narrador, asumiendo la función de quien ostenta la instancia informativa más profunda del relato, una "competencia" que acaso puede distanciarse indirectamente de la conciencia del narrador y traslucirse de formas bastante más sutiles, verificables en el estrato de las connotaciones lingüísticas", Angelo Marchese y Joaquín Forradellas, Diccionario de retórica, crítica y terminología literaria, Barcelona: Ariel, 1989.***

palabras de Gide: "Siempre me ha tentado el efecto retroactivo del sujeto sobre sí mismo. Es la novela psicológica típica. Un hombre encolerizado narra una historia; este es el tema del libro. No basta con que un hombre cuente una historia; es menester que se trate de un hombre encolerizado, y que haya una relación constante entre la cólera del hombre y la historia narrada." [237] .

Se cumple en *Actas* este desdoblamiento especular narcisista [238] que hace saltar la significación "profunda" de la obra más allá de la diégesis, poniendo en diálogo dos imágenes que se expresan y siguen operando por vía de este texto que es *Actas de Marusia.*

Para Dallenbach, el impacto de una *mise en abyme* ficcional depende tanto de "el grado de analogía existente entre enunciado reflectante (la historia narrada) y enunciado reflejado (parámetro de la sanción paradigmática)" [239] , como de "la posición de la *mise en abyme* dentro de la cadena narrativa (parámetro de obediencia sintagmática)" [240] . En esos términos, deberíamos indicar que, paradigmáticamente, el nivel de analogía entre la primera historia (lo sucedido en Marusia en 1925) y la segunda (la interpretación de la experiencia del golpe de estado en Chile) son tales que si uno se quedase en la lectura inicial y superficial no sería difícil caer en "alegorizar el texto" de *Actas de Marusia*, considerando "su dimensión referencial como mero disfraz" [241] al servicio de la justificación de un argumento ideológico. Por el contrario, ha sido esta misma obviedad de superficie la que nos motivó a pensar en la operación específica del espejo en *actas.* En segundo lugar y ahora en el nivel sintagmático, debemos decir –o recordar- que en la obra la aparición de esta *mise en abyme* es irregular, sometida a diversas coyunturas [242] y referida a varios de los elementos y planos de la ficción.

4.) Cómo se verifica (contradictoriamente) este espejo

El modo "reflejo" de construcción identitaria que existe en *Actas* subraya entonces la intervención del espejo como ipseidad, como "necesario recurso al otro, que al hacerme,

[237] Gide citado por LucienDallenbach, op.cit., p. 21. Aún cuando Gide la restringe al "autor" (que no diferencia del narrador) y el personaje, nosotros la amplificamos y pensamos en la intriga de la obra y la intriga que la inspira como su *emblema.*

[238] "Este desdoblamiento narcisista(podemos relacionarlo) con la experiencia primaria que Lacan distingue por el nombre de "estadio" o "fase del espejo". Op.cit., p.22.

[239] Op.cit., p.74.

[240] Op.cit., p.74.

[241] Op.cit., p.67.

[242] "Un texto puede integrar una *mise en abyme:* presentándola una sola vez y 'en bloque'; troceándola, de modo que alterne con el relato en que se encastra; sometiéndola a diversas coyunturas". Op.cit., p.77.

me contrahace" [243] , ello en la medida que el sujeto es capaz de saltar del primer momento de identificación del otro con el yo, como "situación umbral-alucinatoria" [244] que entraña la absorción de su diferencia, al reconocimiento de la situación especular en forma, del yo como yo, del otro como otro, y de la imagen como *imago* [245] heterogénea de mí y de él, como un tercero que significa el encuentro dialógico con el otro, en igualdad de condiciones.

Considerar que el elemento nodal que articula el sentido del texto de *Actas de Marusia* es esta apelación al otro reconociendo su intervención reflexiva en mí, no significa pensar que es un texto homogéneo en ese objetivo. Es así posible distinguir en la narración constructos muy disímiles e incluso contradictorios en relación con ésta estrategia dominante. Discursos en confrontación, entre los cuales no necesariamente existe una relación armónica, sino donde la convivencia se instaura como un equilibrio inestable, precario, expresión de una hegemonía discursiva de la cual el texto es manifestación.

Y esto a despecho incluso de lo que su discurso "manifiesto" pretende transmitirnos. Porque tampoco A*ctas* puede ser interrogada fructíferamente si nos conformamos con lo que ella nos quiere decir de sí. Sólo así resistimos a la tiranía del texto y del autor. Nos interesa por ello preguntar al texto sobre todo allí donde no dice explícitamente, allí donde funciona su otro (reprimido), su "contenido pragmático" [246] : "Debemos mostrar una especie de quiebre en el interior de la obra: esta división es su inconsciente (...) no se trata de incrementar la obra con su inconsciente, sino de revelar en los gestos mismos de expresión lo que no está" [247]

Hemos detectado en el relato dos discursos basales que evidenciarían a la vez dos grados distintos de acercamiento o lejanía de esta forma dominante de *duplicación especular dialógica*. La evidencia de estos discursos se encuentra desperdigada a modo de huellas de sí en distintos ámbitos de la construcción del relato, huellas que deben ser pesquisadas generando su interconexión como portadoras de vínculos sémicos [248] , en tanto integrantes de determinados ejes semánticos o isotopías. [249]

Estas isotopías, ya nombradas como de "la predestinación o el *Uno* en el espejo" y

[243] Op.cit., p.22.

[244] Idem Umberto Eco, op.cit., p.34.

[245] El latín *imago* refiere a "representación, retrato, apariencia(...) la apariencia no es (éste) ser, sólo ofrece la apariencia de aquel", Demetrio Calderón, Diccionario de términos literarios, Madrid: Alianza, 1999.

[246] "El texto es siempre más de lo que él conoce y/o nos da a conocer de o sobre sí mismo: (...) más de lo que contiene y dice su discurso manifiesto (...) lo que el texto sabe de y dice sobre su significación es su contenido semántico y lo que no sabe o no quiere saber y no dice es su contenido pragmático". Idem Grinor Rojo, op.cit., pp. 66-67.

[247] Pierre Macherey, citado por Grinor Rojo, op.cit., p.66.

[248] De *sema*, en la acepción de Greimas: "unidad mínima de significado".

de "el 'cierre' del círculo por su ruptura: la espiral como espejo revelado", pueden ser verificadas "paradigmáticamente" en tanto condensaciones de significados construidas a partir de indicios desperdigados en diversos niveles y campos textuales y "sintagmáticamente" también verificando el texto en su avance combinatorio un acercamiento - retroceso a estos haces significativos. Para claridad respecto del eje sintagmático referiremos abajo un recuento completo de los segmentos de acciones del texto, uno tras otro tal como los presenta la trama, (conservado además la separación explícita que entre uno y otro construye el texto). Posteriormente realizaremos a un examen más profundo de los hechos que de entre los anteriores se elevan a la categoría de "acontecimientos" en tanto incorporados funcionalmente al ámbito de cada una de las dos isotopías [250] , Ello con el fin de realizar el segundo y lato análisis de las configuraciones semánticas que paradigmáticamente han sido convocadas por estas dos "Isotopías de gran escala", en lenguaje de Segre [251] .

Segmentación: Un total de 69 segmentos narrativos constituyen el texto, refiriendo en el orden de presentación, los siguientes hechos específicos:

Muerte del míster en una calzadilla de Marusia	1.
Explicación del narrador respecto de los "hechos" de la oficina San Gregorio.	2.
Retiro del cadáver del míster por policías y decisión de buscar al supuesto responsable.	3.
Narración de dichos que hiciera el míster muerto (Herbert) tres semanas antes, denostando a los obreros y anunciando sus temores de próximas huelgas.	4.
La Administración de la oficina pide informe al doctor respecto de las causas de la muerte del míster y éste asegura que no hubo asesinato, que seguramente habría muerto de un golpe en la cabeza después de caer al suelo encontrándose borracho.	5.
Administración decide inculpar a algún obrero de la muerte. Requieren con la policía a Rufino Ayaroa.	6.
Rufino Ayaroa se encuentra con el Administrador y le enfatiza su inocencia. Éste ordena fusilarlo.	7.
Rufino Ayaroa es fusilado a descampado por carabineros que lo condujeron fuera de la oficina. El argumento: aplicación de la "ley de fuga". Se reúnen largamente los	8.

[249] Hemos hecho un uso más o menos libre del concepto de "isotopía" de Greimas, para el cual ésta corresponde a un "conjunto de categorías semánticas redundantes que hace posible la lectura uniforme de una historia tal como resulta de lecturas parciales de sus enunciados, después de resolver sus ambigüedades, resolución dirigida en sí misma a la búsqueda de una lectura única" (Greimas, 1973). Decimos "libre" porque aquí no referiremos a la repetición de semas en las palabras de un texto, sino más bien a la repetición de semas en distintos y disímiles ámbitos del texto (a nivel de las instancias narrativas, de los personajes, del espacio, de la estructura del relato, etc.).

[250] En la lógica de pesquizar "'la iteratividad a lo largo de una cadena sintagmática de clasemas ('unidades mínimas de significación contextual')" Cesare Segre, *Principios de análisis del texto literario*, Barcelona: Crítica, 1985, p.41.

[251] Op.cit., p.41.

trabajadores agrupados en el sindicato de la oficina Marusia. Se discuten los alcances de los acontecimientos y se posicionan dos principales propuesta de acción, la de Domingo Soto, el presidente, que plantea dialogar con la Administración y la de Gregorio Chasqui, quien propone una estrategia de enfrentamiento directo contra los salitreros.

Sebastián Colivoro, obrero amigo de Ayaroa, cobra venganza matando al cabo que condujo a Rufino a la muerte (Alberto Macías). 9.

Autoridades de la oficina (especialmente el teniente Bertoldo Gaínza) interrogan a Domingo Soto, y declaran el Estado de sitio en la Oficina. 10.

Sebastián Colivoro, buscado por la policía, pide a Gregorio Chasqui que lo oculte en su casa, éste se niega, argumentando que debe asumir que está perdido, que lo encontrarán y que si a alguien debe llevarse consigo es a algunos policías, manteniéndose lejos de los demás obreros que deberán enfrentar ahora la gran represión y las duras batallas que se aproximan. 11.

La policía detiene a Colivoro. Encuentro de Domingo Soto y Gregorio, quien alerta al primero de la "carnicería" que se avecina y de la necesidad de oponer activa resistencia. 12.

Fusilamiento de Sebastián Colivoro. 13.

Entierro del obrero Sebastián Colivoro y del cabo. 14.

Encuentro amoroso entre la mujer del administrador y el Teniente Gaínza. De regreso a su habitación de noche por las calles de Marusia, el teniente, borracho, se siente perseguido por alguien a quien dispara a mansalva. Avisa a los carabineros y éstos ejecutan a 5 personas que se habían acercado a observar el cuerpo del recién abatido. El asesinado por Gaínza resultó ser un carabinero (Alberto Macías). 15.

Primer diálogo directo entre Selva Saavedra y Gregorio Chasqui. Gregorio le dedica un verso amoroso: "(...)voz de pájaro y corazón de casa/ hacia donde emigraban mis profundos anhelos/y caían mis besos alegres como brasas." 16.

Sepelio de los cinco obreros muertos por los policías y nueva discusión entre Soto y Chasqui por las alternativas para enfrentar la crisis, se entregan por ambos lados argumentos políticos. Chasqui, dando por sentadas las intenciones de la Compañía de provocar una masacre en Marusia a modo de escarmiento para otras oficinas que estuviesen pensando en la huelga, plantea un plan de lucha cuyo elemento inmediato es detener la llegada de las tropas militares que, vendrían desde Iquique a efectuar la represión. Soto, perteneciente al partido demócrata, propone llevar a cabo un paro de advertencia a modo de protesta por las muertes de los obreros. Esta posición es la que se impone. 17.

Segundo diálogo directo ente Selva y Gregorio. Éste alude a la "condena" que significa estar prendado a una creencia, a una utopía... 18.

Encuentro del sargento y el Teniente Gaínza. Siendo claras las pruebas que responsabilizaban a Gaínza de haber ultimado, en estado de ebriedad, al cabo Macías, y de haber impulsado a los policías a disparar contra la gente que se 19.

encontraba en el lugar, dando muerte a cinco obreros, ambos arreglan el informe de manera de exculpar al teniente.

Digresión del narrador sobre lo sencillo que resulta manipular los “hechos”. 20.

Entierro del carabinero Macías. Los regimientos se acuartelan en Iquique. 21.

Conversación entre Críspulo Llantén, Bakunín Frías y Gregorio Chasqui. Repasan la situación política internacional, Gregorio fundamenta la necesidad de la combinación de todas las formas de lucha y expresa su plan para Marusia fundamentado en un análisis de la coyuntura nacional. 22.

Paro de advertencia en la Oficina Marusia. 23.

Gregorio escucha a policías que confirman la puesta en marcha de las tropas militares desde Iquique hacia Marusia. 24.

Tercer diálogo entre Selva y Gregorio, quien le transmite a la primera un sueño: “soñé que tenía las manos amarradas”, le dice. 25.

Nueva Asamblea de los obreros de Marusia. Soto enfatiza el carácter de “advertencia” que tiene el paro. Chasqui, Frías y Llantén lo abordan al final de la reunión y le informan que el Ejército viene en camino a la Oficina. Lo impelen a no dejarse apresar y a resguardarse de la administración ocultándose para poder dirigir los pasos de los trabajadores durante las horas que vendrían. 26.

Mitin de los pilones. Las mujeres del campamento se encuentran en los lavatorios públicos y conspiran para obligar a los hombres a luchar activamente, preparándose para resistir la posible represión que viene. Selva es quien da cuenta de la situación general y conduce la reunión. 27.

Domingo Soto y la directiva del sindicato intentan dialogar con la Administración pero no son recibidos. 28.

Los sindicalistas se dan cuenta del transporte de la documentación de la Oficina a otros lugares. 29.

Se reúne la Administración y se preparan cuidadosamente para los próximos días. Cada uno se preocupa de armarse. 30.

Cuarto diálogo entre Selva y Gregorio. La mujer le pide que escuche una voz que viene desde el exterior de las calaminas de su rancho: “Canto a la Pampa, la tierra Triste” se escucha. 31.

Arreo de troperos Aymará que comercian víveres. Gregorio les explica la pronta represión y los convence de que les dejen los alimentos. 32.

Preparación de algunas medidas de defensa entre los obreros. Hace arribo a la Oficina el comandante Gilberto Troncoso, mismo que fuese condecorado por la matanza de San Gregorio, en 1921. 33.

Explicación de la “trayectoria” asesina de Troncoso. Su rol preponderante en la masacre de San Gregorio. 34.

Troncoso asesina a modo de escarmiento, a cuatro obreros que se encontraban jugando en la sede sindical. Se entrevista con Gaínza. Especulan respecto de los 35.

móviles y los “líderes” de los obreros. Explica Gaínza que todas las provocaciones han tenido como fin frenar al que consideran inminente huelga del Cantón. Aconseja a Troncoso meter presos a la directiva sindical para “dejar ver” a los verdaderos agitadores, el “verdadero motor”.

Encuentro entre Mariana Die, la mujer del Administrador y Troncoso. Insinuaciones lascivas mutuas en que se mezcla el deseo por la muerte y el sexo (la mujer adula al militar por su cercanía con el asesinato, por su poder para quitar vidas). 36.

Reunión de Soto y la directiva sindical con Troncoso. Éste se dedica a denostar su ingenuidad y le da la razón a los repetidos argumentos de Gregorio: “Para mí vuestra lucha de clases es una guerra de clases”, y les imputa “Por eso, en su lugar, jamás lanzaría un paro de advertencia”. Apresa a los dirigentes. 37.

El comando formado por Críspulo Llantén, Bakunín Frías, Selva Saavedra, Guacolda Castellanos, Remigio Albornoz y Gregorio Chasqui, se reúne por vez primera en el teatro abandonado de la Oficina. Planifican la “defensa”. 38.

El grupo analiza la situación y prefiere esperar hasta el día siguiente para actuar. 39.

Diálogo Selva y Gregorio (5º). Juego con las máscaras teatrales que están en el cuarto. Selva le habla de Rosario Ortiz, Mujer que combatió a los pelucones junto a José Miguel Carrera Fontecilla durante el “Decenio Ardiente” (1850-1860). Selva pregunta a Gregorio por su apellido, él se da a una disquisición filosófica y existencial sobre su rol entre los hombres. 40.

De improviso suena un disparo, se ve a un militar tirado en el suelo y después una gran detonación a partir de la cual explotaron por los aires los demás soldados que fueron en su auxilio. 41.

Los realizadores de la operación explosiva: Críspulo Llantén y el “Medio Juan”. Gracias a ella recuperaron 10 fusiles que repartieron entre los hombres. El “medio Juan” repleta los boquetes de cada pasaje del Campamento con cargas explosivas. Abren un forado en la pared de Marusia para que escapen aquellos mujeres y niños. 42.

Conversación entre Gaínza y Troncoso. Sospechan la trampa y mandan a los soldados por el mismo hueco donde ya se habían producido las detonaciones. Además, desvían a los hombres hacia el muro para “cazar” a los que escapasen vivos. Pero los cinco nuevos soldados también volaron por los aires en un nuevo dinamitazo dentro de un callejón. Troncoso había perdido la mitad de su tropa y la mitad de su armamento. 43.

Gregorio asalta el cuartel de policía gracias a lo cual logran apoderarse de más armamento (10 carabinas). El “medio Juan” se encargo de frenar a los carabineros que fueron al muro junto a Gaínza. Los que no murieron debieron arrancar. 44.

Gregorio insta a “medio Juan” a ganar el polvorín. 45.

Troncoso y Gaínza deciden la evacuación del Campamento. Intentan avisar a Iquique pero la red telefónica y telegráfica ha sido cortada. 46.

Las tropas, administrativos, empleados, técnicos y capataces abandonan la Oficina. El capitán Troncoso libera a la directiva sindical, recordándole que para él esto es 47.

una guerra.

Comienza un período de debates en Marusia entre los trabajadores. Visitaron otras 48.
oficinas pero en casi todas subsistían las dos posiciones que no permitían a Marusia definir claramente un camino a seguir, la mayoría de los sindicatos estaban liderados por obreros del partido demócrata. Se levantan tres propuestas: La de Domingo Soto que plantea la completa deposición de las armas y su devolución, la constitución de un Comité encargado de parlamentar con los oficiales que subieran a "Pacificar" la Oficina, por mediación del Párroco. Gregorio Chasqui "propiciaba el alzamiento de todos los Cantones", bloqueando en cada oficina, los medios de suministro de armas y los cuarteles de policía, minar las vías de acceso a la Pampa, organizar la autodefensa, comunicarse entre los Cantones y pedir la solidaridad de los Gremios de Iquique... bloquear, desde tierra todos los embarques de salitre, y en fin, encaminar toda acción política a la nacionalización de las salitreras. El "medio Juan" propuso el repliegue con armas hacia las zonas agrarias de la precordillera de los Andes para iniciar , junto a los pobladores de la Puna una "guerra larga" cuyo objetivo era provocar la quiebra de la salitreras, actuando como ejército permanente en las alturas, no permitirían el funcionamiento de ninguna oficina. Las mujeres exigieron, en voz de Guacolda Castellanos que se votara una de las últimas dos opciones. Pero finalmente los trabajadores aprobaron la moción de Soto y los sindicalistas. En vista de aquello el comando de Chasqui decidió mantener su refugio en secreto y prepararse para lo peorPatricio Manns, Actas de Marusia, Santiago: Pluma y Pincel, 1993, pp. 107-111. En adelante, sólo citaremos en paréntesis la página correspondiente para este misma edición..

El párroco acompañado por algunos sindicalistas, se dirige a hablar con los militares 49.
que ya están a una legua de la Oficina. Sólo se oyen balazos y estruendos. Ha comenzado la nueva embestida militar.

Narración de la masacre. "Salvo una parte de los niños, que fue confinada en el 50.
Polvorín de la compañía, el resto de la población cayó acribillada."

Narración de la "trayectoria" del coronel al mando de las tropas, Pablo Schultz, 51.
segunda generación de oficiales prusianos formados por Emilio Körner.

Habilitaron la escuela como hospital donde trasladaron a los heridos. 52.

Los militares impelen a los combatientes aún desperdigados por Marusia a que se 53.
entreguen, amenazando sino con volar el improvisado hospital. El comando de Gregorio decide proseguir en armas, "muramos peleando nomás(...) porque alguien tiene que empezar la pelea en este país para terminar de una vez con las cabronas discusiones".

Los heridos del hospital escuchan a los militares, entre ellos Guacolda Castellanos. 54.
Se dan cuenta que serán dinamitados, pero a la vez que los demás seguirán luchando, un viejo dice: "Siento que no es la escuela lo que va a reventar, sino algo mucho más alto y más lejano (...) van a volarnos el miedo..."(p.123). Los militares hacen estallar entonces la escuela-hospital y con ellos a todos los heridos que allí se encontraban.

Leandro Salado, el médico de la oficina solicita permiso a Schutz para partir a Iquique. Troncoso manda a Gaínza que siga al médico y a Pampa abierta, lo "despache", para evitar futuros "testigos molestos". Horas más tarde, el médico vuelve solo a la oficina el caballo de Gaínza, el Teniente estaba muerto. 55.

El médico Leandro Salado visitó el barrio obrero. Evidencia haber sido él quien mató a Gaínza. 56.

Los soldados se refugian durante la noche en la Iglesia. El comando de Gregorio realiza la respuesta a la voladura de la escuela: la Iglesia es dinamitada y con ella los soldados que en ella aguardaban. El saldo: 36 soldados muertos. 57.

El capitán Troncoso propone realizar fusilamientos diarios de obreros hasta que se entregue el comando que realiza las operaciones, para él seguramente "un piquete de la Federación anarquista que quiere disputar la conducción de los trabajadores a los viejos cuadros del partido demócrata"(p.131). 58.

El teniente Rolf Weber inicia los primeros fusilamientos. Diez hombres fueron conducidos hacia el muro del norte. 59.

Esa noche, el comando insurgente cobra 16 muertos a los soldados, atacan la planta granuladora de la Oficina. 60.

Los pampinos que quedaban fueron formados en la plaza y se los instó a denunciar al comando que realizaba las acciones. Asegurándoles que las represalias sólo serían para dicho grupo. 61.

Conversación entre los miembros del grupo en armas. Ya han partido las delegaciones a las oficinas de Coruña y Pontevedra que propondrán la organización de un "contracerco" a Marusia. Los combatientes manifiestan su clara intención de seguir luchando y su reconocimiento a los demás trabajadores que, a pesar de las torturas y fusilamientos, no los han denunciado. 62.

Veinte hombres más son fusilados por Troncoso. Las mujeres asisten al fusilamiento. No pueden llorar y "cacarean". Su cacareo es muestra no sólo del dolor, sino preludio de venganza. 63.

Encuentro de Selva y Gregorio. Selva teme que la muerte de Gregorio está cerca. 64.

Los soldados allanan el Barrio Obrero. El "medio Juan", solicita a su familia y vecinos que desocupen los alrededores de la casa y espera a los militares. El "medio Juan" se dinamita junto con los militares, volando en pedazos junto con ellos y el teniente Rolf Weber. 65.

Remigio Albornoz, emisario a Pontevedra regresa y les comunica que en las otras oficinas no habrá ni huelga ni insurrección por ahora, que trabajan para realizar una huelga que se desate en todo el "Alto de San Antonio". 66.

Algunos trabajadores sobrevivientes de Marusia se dirigieron hacia otras oficinas. Los que se quedaron, 56 hombres, organizaron un ataque "kamikase" que resultó en la muerte de muchos de los obreros. Gregorio pidió a Bakunín que los sobrevivientes se separaran y abandonaran el campamento hacia otras oficinas, salvando todo lo que pudieran. Él se dedicaría a "desviar" la atención de los militares desde el teatro. 67.

Troncoso divisa a Gregorio y comprende que ya tiene al líder del movimiento.

Troncoso utiliza a los niños que se encuentran con Selva como rehenes para capturar a Gregorio. Éste se entrega. 68.

Gregorio es largamente torturado y posteriormente exhibido a vista pública. Troncoso insulta y habla irónicamente a Gregorio; éste replica finalmente: "una idea sin armas es más débil que un arma sin ideas, por eso ganan ustedes ahora. Pero ya nos estamos dando cuenta". Muere Gregorio. 69.

Todos los sobrevivientes que eran conducidos a observar a Gregorio, incluyendo los niños, escucharon sus últimas palabras. Selva Saavedra promete a Gregorio "sobrevivirle", sobrevivirle para contar su historia, para contar la historia de Marusia, aprender a escribir para legarla "imborrable", al futuro. 70.

4.1.) "LA PREDESTINACIÓN O EL UNO EN EL ESPEJO".

Esta primera isotopía que hemos sombrado de la "predestinación", reconoce la existencia del espejo que vincula la ficción literaria y la historia concreta (desde donde se enuncia dicha ficción) en la medida en que opone ambas instancias bajo la lógica de la determinación de una sobre la otra. El presente de la enunciación, como expresión de su contexto se transforma aquí en el *lugar* desde donde se sanciona el mundo de la ficción como un mundo construido "a su imagen y semejanza" en la figura de la predestinación. Sólo desde este futuro de la historia, que es el hoy de la enunciación puedo, en efecto, sancionar que lo que en *Actas* constituyen indicios de futuro era realmente un augurio a ser ineluctablemente ejecutado.

En esta medida, el pasado que *Actas* representa en relación con el contexto de la enunciación es integrado como antesala, como preparación de este presente, es decir, es negado en su calidad de pasado como mundo heterogéneo, en diálogo democrático con este presente.

Así, el espejo se queda en el momento de la auto-reflexión que define completamente al otro desde mí, donde yo le extraigo, le descubro justamente aquello que yo necesito, en una relación donde el otro habla para mí, donde escucho de él sólo aquello que instrumentalmente quiero oírle. La relación con el otro se instituye entonces predominantemente como el egocéntrico círculo de retorno sobre mí mismo.

El augurio , la tragicidad (el círculo de constante retorno de lo mismo): el espejo como doble del UNO.

Esta primera isotopía de la "Predestinación..." instituye la primacía del destino entendido como "voluntad superior" que se eleva por sobre las acciones humanas y su incidencia relativa en el mundo. Suponemos que esta conciencia superior coincide con la conciencia dominadora del relato, en términos de ser su provocadora y su sancionadora, ésta, la instancia de la enunciación, donde el *autor* [252] se encuentra extrapuesto respecto del todo del relato en tanto "no sólo ve y sabe todo aquello que ve y sabe cada uno de

[252] Nosotros agregaríamos "implícito".

sus personajes por separado y todos ellos juntos, sino que ve y sabe más que ellos, inclusive sabe aquello que por principio es inaccesible para los personajes, y es en este determinado y estable excedente de la visión y el conocimiento del autor con respecto a cada uno de sus personajes donde se encuentran todos los momentos de la conclusión del todo, trátese de la totalidad de los personajes o de la obra en general" [253] .

Si consideramos la definición de Frye para quien el relato trágico es aquel en que se cumple "el paso desde una situación inicial de desorden o desequilibrio (*harmatía*) dentro de un orden moral o social, a una situación final de orden restablecido (*némesis*) mediante el sacrificio del héroe, que opta por morir (momento de la *hybris*.)" [254] , *Actas* aparecería ante nosotros como un relato de contenido eminentemente trágico, donde el héroe, Gregorio, "actúa" funcionalmente como aquel que confirma el "cierre" del círculo de la tragicidad y el restablecimiento del orden "cósmico" al entregar su vida en prenda para la reinstalación del equilibrio.

La tragedia expresa la tensión entre necesidad y libertad, fatalidad y esperanza. En su origen alude a la contradicción entre la responsabilidad del héroe y la organización del cosmos como un todo estabilizado que limitaría el pleno y libre albedrío de la voluntad heroica "La idea de la legalidad cósmica y la de la responsabilidad del hombre en esa legalidad, como uno de sus componentes activos, no deja de ser contradictoria. En ella se encuentra la raíz de lo heroico y, más tarde, la conciencia de lo trágico(...) los griegos insertan al hombre dentro del movimiento general de la naturaleza y de ahí arranca el conflicto y el valor ejemplar de lo heroico" [255] .

Así, la tragedia instala a un héroe que es asolado por el tormento y el desastre en el intento de llevar a cabo su épica hazaña "la substancia de la tragedia no es el mito agrario sino la tradición heroica de la epopeya(...) El dolor, la desdicha y la catástrofe son, en el sentido recto de la palabra, penas que se infligen al hombre por traspasar la mesura, es decir, por transgredir ese límite máximo de expansión de cada ser e intentar ir más allá de sí mismo: ser dios o demonio." [256] .

Gregorio es afligido por tormentos derivados de su oposición no al Orden cósmico dominado por los Dioses, sino al Orden social de los hombres, Orden cuyas jerarquías impiden el ejercicio democrático de su impugnación, Orden por tanto, intocable para un obrero del salitre.

Existe en *Actas* un halo trágico que cubre la historia, expresado como imposición del destino por sobre las voluntades humanas, donde la tensión entre necesidad y libertad se

[253] "una intensa extraposición del autor con respecto a todos los momentos que constituyen al personaje (...) esta colocación desde fuera permite ensamblar al personaje y a su vida mediante aquellos momentos que le son inaccesibles de por sí; a saber: la plenitud de imagen externa, la apariencia, el fondo sobre el cual se presenta, su actitud hacia el acontecimiento de la muerte y del futuro absoluto, etc.", Mijail Bajtín, *Estética de la creación verbal,* México: Siglo XXI editores, 1992, p.20-21.

[254] Idem Cesare Segre, op.cit., p.284-285.

[255] Octavio Paz, "El mundo heroico", en *El arco y la lira,* México: F.C.E., 1956, p. 198.

[256] Idem Octavio Paz, op.cit., p. 199.

resuelve, como dijimos, en la reordenación del "Orden" y la primacía del Destino ya desde antes cifrado. Desde antes, pero por quién, desde dónde. La comprensión de la tragicidad nos dirige en la obra a la pregunta por la enunciación de las "Actas" de Marusia ¿quién escribió las "Actas"? ¿Quién es el escritor de la fatalidad? ¿Quién es ese otro que invocó el destino sobre Marusia?.

De este modo, en la isotopía de la "Predestinación" de *Actas* prima la incesante repetición de lo mismo, como la repetición de un Destino fijado de una vez y para siempre y del cual la historia narrada sería sólo un nuevo episodio. Esta iteración es advertida por los personajes que se sienten inmersos en una situación ya vivida y prácticamente sin salida:

- "Las cosas ya no tienen vuelta otra vez. Digamos que el reloj está andando para atrás"(p.24/8 [257]) - "(en 'San Gregorio') no estábamos preparados ni armados. O sea como siempre"(p.25/8). - "Ahora que todo el maldito ciclo recomienza de nuevo" (p. 27/8). - "pero en verdad una espada blandía su sombra funeraria en el espacio resonante de las hirsutas cabezas mineras" (p. 104/47).

Opera entonces sobre Marusia este cerco de fatalidad que impone la construcción de la tragedia, como la subyugación de la voluntad humana frente al inexorable dictamen, así, advierte Gregorio Chasqui:

- "Lo conozco. Conozco este silencio. Viene siempre delante de la muerte" (p. 121/52). - "Soñé que tenía las manos amarradas" (p. 67/24). - "Estamos cagados por haber nacido" (p. 66/23).

Gregorio agrega, en pleno desarrollo de su micro-ofensiva contra los salitreros: "destruimos la noche, construimos el día, pensó inevitablemente, y era como si hubiera comprendido que tejían y destejían." (p. 125/61), donde la estrategia popularizada por la mítica Penélope, desplaza su significado metafórico de la espera, del aplazamiento, por la metáfora del círculo, del inacabable y eterno volver al punto de inicio (muy lejos ya de la optimista máxima de Lenin: 'dos pasos adelante, un paso atrás').

El desenvolvimiento de la obra observa en general la categorización de estadios narrativos que plantea Frye: Agón (Conflicto), Pathos (Lucha a muerte) y Anagnórisis (Revelación y agnición del héroe) transformándolos en una profecía cumplida donde ya todo estuvo dictado desde siempre y donde en la muerte de Gregorio por un mundo que va a volver a equivocarse parece vibrar aún el sentido del cristiano sacrificio. Porque "al final, cada uno partió a completar su misma vida titubeante:(...) y Marusia a su inagotable memoria subterránea" (p. 154/69).

Esta *marca* del destino que padecen los hombres y mujeres de Marusia pareciera impelerles a cargar sobre sí no con las consecuencias de actos autónomos e individuales, sino con la responsabilidad de una acción desplegada por muchos seres humanos, en muchas épocas. Estos seres parecen así estar predestinados a cumplir una labor de redención de inmemoriales pesares: Colivoro "se quedo allí, afirmado en los viejos ladrillos revocados con cal, como un hombre que busca reponerse de un dolor muy viejo y muy imperativo" (p. 41/13).

Aquellos inmemoriales sufrimientos que, de alguna manera, los habitantes de

[257] ***El segundo número referirá, de ahora en adelante al número del segmento correspondiente.***

Marusia vuelven a recordar en sus propios cuerpos, vienen a reinstalar en el presente de la diégesis la presencia del sufrimiento de otros iguales a ellos en otros lugares y tiempos (pasados, futuros).

Como relato de la gesta de un grupo de obreros del salitre que se enfrentan directamente contra los poderosos para provocar la liberación -redención- de un colectivo (los demás obreros y en fin los proletarios y pobres en general), *Actas de Marusia,* sostiene aquel "aliento épico" que, en la novela histórica en general es el "resultante de exponer grandes y profundas crisis de la vida histórica" [258] .

Pero aquí es indispensable conectar nuevamente la diégesis con su par contextual –autorial. Nos hemos preguntado por qué la construcción de una narratividad transida de epicidad. Como hipótesis aventuramos la intención autorial de la construcción de una "épica original" propia a los sectores postergados de la nación chilena.

Si "el conjunto de la concepción del mundo y de la vida de una nación, presentada bajo la forma objetiva de unos acontecimientos reales, es lo que constituye el contenido y determina la forma de la épica propiamente dicha" [259] , puede decirse que la inexistencia en Chile de una narrativa que refiera la(s) historia(s) de los sectores marginados desde su propia y autónoma perspectiva, instituye como imperativo para aquella escritura 'comprometida' socialmente la aportación a la creación de dicho corpus.

Es así que el hálito épico que se deja manifestar en *Actas* parece corresponder a la performativa intención de (re)crear una identidad popular fragmentada e irreconocible en la narración de una historia contada 'por sus protagonistas'. El imperativo de la construcción de un hilo conductor entre las luchas presentes (del contexto situacional de la enunciación) y las antecedentes en el desenvolverse del movimiento popular, requiere, en un Chile donde la historia "propia" de los sectores populares había sido una gran cámara oscura, la recuperación de momentos incluso totalmente inexistentes para la narrativa historiográfica. "Esa tendencia rehistorizadora de un pasado depositario de los valores de identidad nacional y popular(...) caracterizó varias manifestaciones chilenas de la cultura solidaria y militante(...). Esas manifestaciones se dedicaron a la sutura y reparación de una continuidad rota(...)" ese '*pensamiento histórico,* saturado de experiencia' (...) recurría a la ejemplaridad del pasado como reserva valórica de una identidad nacional transmitida por los lenguajes de la tradición" [260]

Sin embargo, mucho del "arte contestatario chileno movilizado por la izquierda tradicional buscaba sobre todo vengarse de la ofensa dictatorial tramando –en su simétrico reverso- una épica de la resistencia que fuera el negativo de la toma oficial. (como un arte "heroico y monumental")" [261] . En ello se sacrificaría mucho de la

[258] Antonio García Berrío y Javier Huerta Calvo, *Los géneros literarios: sistema e historia,* Madrid: Cátedra, 1995, p.190.

[259] Op.cit. p.170.

[260] Nelly Richard, "Roturas, memoria y discontinuidades", *La insubordinación de los signos,* Santiago: Edit. Cuarto Propio, 1994, p. 24.

[261] Op.cit., pp.16-17.

cotidianidad de las experiencias populares, del ludismo de sus muchas resistencias diarias, de su creativa expresión de valores comunitarios y solidario-colectivos por la representación de la seriedad de una resistencia "universalizada" en la figura dominante del héroe individual (casi siempre masculino) y de su gesta guerrera donde dominarían las lógicas sacrificiales y racional-instrumentales.

Pero la reapropiación de lo mítico no necesariamente remite a la construcción autoritaria de un pasado que es el símil del uno [262] , sino que puede enviarnos a los rincones donde se intenta la recuperación del pasado como cara coadyuvante del presente en la afirmación de sus vectores identitarios, donde lo que fue se alza en todo su carácter de construcción humana, de voluntades materializadas en la lucha por la apertura de nuevos caminos, por la inauguración de un futuro posible, así "para Benjamin lo mítico sobrevive bajo la superficie de la modernidad de la historia, bajo la discursividad homogénea y deshumanizante de los vencedores (...) Lo moderno es, en este sentido, un tiempo arcaico (...) donde sobrevive lo mesiánico, incumplido y la esperanza siempre latente de que se cumpla (...) espera de una cultura popular redentora. Narratividad de los oprimidos que plantea una experiencia distinta con el pasado que aquella reinante desde (...) la idea despiadada de progreso que propuso la cultura capitalista" [263] .

El relato hegemónico sobre el origen de la Nación estaba asistido en Chile fundamentalmente por los requerimientos identitarios de la oligarquía terrateniente, cuyos discursos relevaban al campo y a la vida agrícola como el Edén de la patria, donde la figura emblemática indiscutida era el huaso hacendado (sólo en segundo lugar el huaso pobre que vive a su alero en la hacienda, el inquilino y muy atrás el huaso errante que es el peón que recorre los campos ofertando su mano de obra). El campesino pobre como la cara directamente opuesta de este relato identitario dominante resultaba un sujeto difícilmente integrable como determinante de una narrativa popular que relevara la historia de resistencia del pueblo pobre. El campesino y la vida agrícola aparecían como personificación de una poco definida adscripción de clase (en la categorización de la teoría marxista) y de un carácter más bien pacífico y paciente. No sería por ello el escenario del campo y sus actores los mejores representantes de esta épica combativa popular.

La pampa salitrera, por el contrario, representaba la posibilidad de hacer de los *condenados de la tierra* los actores de la aventura de la liberación social, allí el obrero es cincelado en el "diario coloquio del hombre con la muerte" [264] . Así entonces la auto-adjudicada labor de la literatura del Norte Grande, nos dice Sabella: "¿Por qué y para quién escribimos los novelistas y poetas del Norte? Escribimos para que los chilenos conozcan la épica del cobre y del salitre" [265]

[262] "Siempre el mito fundante trata de vida y muerte, y en su centro está un asesinato y su recuperación o superación. Lo que cambia es el significado del asesinato y la manera de superar sus consecuencias y llegar a la recuperación", Hinkelammert, Franz J., *La fe de Abraham y el edipo occidental,* San José-Costa Rica: Depto. Ecuménico de Investigaciones, 1991, p.16.

[263] Idem Nicolás Casullo, op.cit., p.51.

[264] Peñafiel, Eliana, *La pampa salitrera motivo de narradores,* Memoria, Universidad de Chile, Santiago, 1959, P.33.

Porque "en los rajos se rehizo el chileno, brotando una faz aguerrida, de inconfundible masculinidad: la del pampino" [266] "(para) Endurecerse en Hombre. En sus pardos abandonos, éste fue sintiendo que su piel se volvía resistente y brillante, casi piedra; y que el corazón, a su turno, se metamorfoseaba: concluiría en pedrusco" [267] . La hostilísima geografía pampina, los niveles inéditos de explotación existentes, la gran concentración obrera que sobrevivía en el enclave salitrero, el desarrollo de las ideologías críticas anarquistas y socialistas y de sus organizaciones, el carácter aventurerista adjudicado a los obreros que llegaban de los campos chilenos a probar suerte al salitre (la segunda conquista, la conquista de los desposeídos) y, en fin por sobre todo el muy asentado sentido común que analogaba 'minero' a macho rudo y viril, hacían de la Pampa salitrera el mejor escenario para la construcción de esta épica de los pobres: "La conquista y el desarrollo de nuestra pampa representan el trozo más profundo de la épica industrial." [268] , "La pampa cinceló al chileno del Sur, al 'enganchado', acomodándolo al tamaño del heroísmo; lo depuró de escorias sentimentales; pero, ni le fustigó ni lo debilitó en lo cordial y fecundo: en su corazón. El pampino ignora lo mujeril, la treta, porque la sabiduría del vivir opulento le entregó las llaves del reino tremendo de la sangre en llamas" [269] , "¡Algo noble se ganaba, después de todo: examinarse, íntegramente, para reconocer al Hombre! Por ahí, empezaban a desteñirse el temor y el respeto 'al rico'. La máquina contribuía en lo demás. La lucha social, de este modo, repartíase y era el corazón la sola energía que desbarataba el enjambre de las balas; si no, ¡que lo atestigüen los muertos de las masacres de 1890, de 1906, de 1907, de 1921 y de 1925! El norte social de la república lo fijó esta cabeza amarilla, impregnada por savia solar." [270] .

4.1.1. Carácter trágico y romántico del héroe.

Gregorio es también aquel que "no posee para expresar su vida sino su muerte". Su fin es el fin heroico que tal como ocurre con los antiguos héroes griegos, produce la asimilación del sujeto con el iniciado que, gracias a su muerte, abre el camino para su liberación. El recorrido épico [271] de Gregorio parece tener como referencia permanente esta dirección hacia su propia muerte como evento redentor. Hay en Gregorio una oscilación entre su constitución como sujeto unívoco, casi lineal, donde -como en el relato épico- el héroe tiende a mantener una definición y un carácter inmodificado durante la trama, a pesar de

[265] Andrés Sabella, 1976, citado por José Antonio González Pizarro "Andrés Sabella y la historia social de Chile y del Norte Grande", en *A 90 años de los sucesos de la escuela Santa María de Iquique*, Santiago: Dibam, 1998, p.125

[266] Sabella, Andrés, *Hombre de cuatro rumbos. Antología del norte grande,* Santiago: Editorial Nascimento, 1978, p.15.

[267] Idem Andrés Sabella, *Hombre de cuatro...,* op.cit.,p.14.

[268] Op.cit., p.14.

[269] Op.cit., p.15

[270] Op.cit., p.17

la multiplicidad de giros que ésta vaya tomando y en los cuales se va involucrando el personaje.

Es Gregorio efectivamente un héroe moderno en el sentido de verse tensionado por un afuera que lo oprime y que se le opone para realizar su voluntad (en ello además se va su carácter romántico: la oposición entre su deseo interior y la realidad). En su rebeldía y autonomía frente al mundo 'degradado' en que es instalado, Gregorio se juega su humanización y la asunción de su rol como interventor de una realidad que quiere revolucionar. Pero la ambigüedad persiste y en este, su camino 'hacia' la muerte, pasa tal vez lo que Jitrik señala como tensión añadida de algunas novelas históricas románticas que en el afán de dar realismo a la acción, acumulan sobre el personaje "tanta libido narrativa, se lo quiere tan 'héroe', que las proezas que lleva a cabo lo envían fuera de la zona de verosimilitud y de realismo" [272] .

Gregorio pertenece, sin duda, a este mundo nuestro, pero como pasa en muchas de las novelas ligadas a objetivos utópicos de redención social, el héroe conserva bastantes rasgos de lo que Frye llama 'modo alto - mimético', donde ocurre que el héroe es superior a los otros hombres, pero no a su ambiente natural: es el jefe, el personaje principal de la épica y de la tragedia, es decir, de las obras de alta mímesis [273] , que, en la fórmula de Valle-Inclán corresponden a una forma autorial específica de concebir la creación, desde la dominancia de una conciencia superior: "Creo que hay tres modos de ver el mundo artística o estéticamente: de rodillas, en pie o levantado en el aire" [274] .

Por el elemento mesiánico Gregorio se ve (a sí mismo y por los demás) 'distanciado' del resto, como un ser secularmente muy particular, gracias a cuya voluntad pareciese estar capacitado para llevar adelante sus objetivos más allá de cualquier impedimento que en el trayecto se le imponga. José Nun sostiene que en Latinoamérica "en este siglo –y en los anteriores- habríamos vivido en una concepción 'heroica' del mundo y de la política(...) (la que) entrega el gobierno, el poder, la decisión, la legitimidad a los héroes (los hombres)" [275] ,en este sentido, la caracterización que el narrador concretiza de Gregorio responde en muchos momentos a esta autoritaria, individualista y patriarcal definición del (súper)héroe moderno como aquel (macho) que domina todo su mundo y frente al cual *los otros(as)* se instalan en torno suyo como meros ayudantes/oponentes a

[271] "El iluminismo romántico alemán es el lenguaje de la modernidad, hilvanado como condición trágica de lo humano en el mundo(...) nueva sensibilidad que expresa lo maravilloso y desolador de la aventura(...) La modernidad romántica es trágica porque comprende esas secuencias como destino irreversible, ya trazado. Entiende que se extravió para siempre la unidad de lo verdadero, lo bueno y la belleza, y que, sin embargo el derrotero del sujeto moderno será luchar contra ese destino. Tratar de torcerlo. Reconciliar lo quebrado, previendo el fracaso de tal empresa pero sintiendo la inconmensurable dignidad de intentarla y sobrevivir como testigo: como héroe, genio, víctima, poeta." Idem Nicolás Casullo, op.cit., p.31-34.

[272] Noé Jitrik, *El balcón barroco*, México: UNAM, 1998, p.67.

[273] por el contrario, la cultura burguesa introduce, el modo bajo mimético.

[274] Angelo Marchese y Joaquín Forradellas, *Diccionario de retórica, crítica y terminología literaria,* Barcelona: Ariel, 1989.

[275] Julieta Kirkwood, *Feminarios,* Santiago: Ediciones Documentas, 1987, p.82.

unos objetivos cuya definición, conocimiento y resolución son prerrogativa casi exclusiva del héroe, que aparece entonces como el *salvador* insustituible de este degradado mundo.

Gregorio nos recuerda así a la mítica caracterización que la historiografía y la literatura sobre el ciclo salitrero nos ha legado de Carlos Garrido, líder obrero que participó como uno de los organizadores del alzamiento de la oficina salitrera 'La Coruña' en 1925, ficcionalizado en *Los pampinos* de González Zenteno. Sabella lo describe sin ahorrar recursos para envestirlo de héroe: "Carlos Garrido, pleno de grandeza, con todo el sol pegado a sus facciones, paso de tormenta y de conciencia, se desprendió del mar insurrecto y afrontaba a quienes le necesitaban para las responsabilidades: -¡Yo soy el Secretario General! Y lanzó su revólver a la franja enemiga: un cóndor en la elipse del desprecio. Suspiraron los espacios; las mujeres acunaron este gesto; los hombres comprendieron que Carlos Garrido cruzaría un espacio de sangre para flamear –luego- en la historia de la liberación chilena" [276] .

Gregorio es caracterizado como un organizador avezado, que, habiendo viajado por el mundo, posee una sólida formación política y una cultura a todas luces superior a los demás obreros. Aparece como un hombre con una vasta experiencia vital ("con estos ojos navegados"(Manns:29/8), se presenta ante Soto) y un "jefe natural"(p.88/37), que gracias a la primera logra conjugar la pasión y razón necesarias para avanzar su gesta: "el hombre: impasible(...) sobreviviente de San Gregorio (p.23/8)". Su posición y objetivo político, que se torna objetivo de vida, son sustentados de principio a fin en la trama, no varían y se afirman en aquel recorrido previo que posee el héroe: "de acuerdo a una larga experiencia, es mejor morir matando que dejarse acribillar amarrado y por la espalda"; "El Ejército es el Partido Militar de los patrones"(pp. 23-24/8); "Una idea sin armas es más débil que un arma sin ideas, por eso ganan ustedes hasta ahora. Pero ya nos estamos dando cuenta"(p. 152/68), dice Chasqui a Troncoso en los momentos finales de su agonía.

Frente a Sebastián Colivoro que le pide asilo, Chasqui no cede a sus sentimientos hacia el compañero, prima en él el convencimiento del sentido trascendental de su importante labor, su autoasumida responsabilidad histórica: "tengo mucho que hacer, Sebastián, si te escondo, nada de lo mucho que tengo que hacer será hecho"(p. 29/8), explica a Colivoro.

Pero la muerte de Gregorio es el punto de inflexión en que se juega la definición del personaje frente al telón de fondo de la tragedia y/o la novela. En una lectura inicial, su muerte se aparece un símil de la muerte de Cristo, Chasqui muere para redimir a su pueblo, su cuerpo recibe el castigo ejemplar por todos merecido, pero sufrido en su versión particularmente dura sólo por Gregorio, al ser considerado por la ley dominante como el responsable de la pequeña insurrección animada en Marusia por su comando; Gregorio muestra en su agonía "la siniestra dulzura de los torturados que concentran brevemente en sus cuerpos la insania desbridada, el sufrimiento colosal del mundo"(p. 149/68). Como Lear, Chasqui asume estoico los golpes del Orden, "no se doblega bajo las ráfagas heladas de la tormenta, ni tampoco huye de ellas; por el contrario, se expone

[276] Idem Andrés Sabella, *Norte Grande*, op.cit., p.130.

a la furia de la tormenta, la mira a la cara y se afirma frente a ella, aun cuando le sacuda y desgarre" [277] .

El cuerpo de Chasqui es exhibido frente a los sobrevivientes de la masacre para servir de escarmiento y advertencia respecto del carácter del castigo que este orden social contemplaba y estaba dispuesto a provocar a quienes osaran impugnarlo.

La estrategia utilizada por los torturadores de Gregorio y responsables de la masacre (para ellos 'restablecimiento del Orden') pasa por la misma operación, invertida, que ha constituido, en el evangelio católico (no paulino, como nos aclara Hinkelammert [278]), la muerte de Cristo como una muerte sacrificial y redentora. El Cristo que ofrece su cuerpo para la salvación de todos, que sufre por todos, es el Cristo deshumanizado Hijo de un Dios Castigador que acepta la muerte de su hijo para restituir el orden. Este Cristo, no es el Cristo hombre y tampoco el Cristo Dios, es un ser-instrumento cuya vida sólo tiene sentido fuera de sí, y cuya muerte es requerimiento desde el poder de la re-instalación del todo fortificado: "La ley en cuyo cumplimiento el padre mata al hijo, aceptando el hijo ser matado por el padre, es la ley burguesa, la ley del valor. El Edipo occidental supone que rige incluso al interior de la Trinidad Divina. Es la ley según la cual Dios cobra una deuda a la humanidad, la cual paga su hijo con su propia sangre. Es la ley más despiadada que jamás haya existido en la historia de la humanidad. Esta ley impone la interpretación sacrificial de la muerte de Jesús, la que es completada en el siglo XI. Allí aparece la sociedad burguesa, aunque demore todavía varios siglos para imponerse" [279] .

Esta operación instala la separación de cuerpo y alma, donde la vida "verdadera" está en la salvación del alma. La muerte del cuerpo es "transformada en un servicio a la vida" [280] en la medida que permite la redención el alma, "así lo hicieron los inquisidores. Separaron la vida del alma de la vida del cuerpo, y declararon la vida del alma (como) la vida verdadera(...) Quemar a los herejes resultaba un servicio a la vida" [281] . En esta argumentación estaría la raíz de la justificación de la burguesa moral sacrificial, así para Hayek, el gurú neoliberal: "Una sociedad libre requiere de ciertas morales que en última instancia se reducen a la mantención de vidas: no a la mantención de todas las vidas porque podría ser necesario *sacrificar vidas individuales para preservar un número mayor de otras vidas"* [282] *.*

[277] Idem Marshall Berman, op,cit., p.104.

[278] "La crítica paulina de la ley no es sacrificial. Es la toma de conciencia de un hecho que resulta de una catástrofe: el cumplimiento de la ley, dada para la vida, mata al autor de la vida (...)Para no matar hay que ir más allá de la ley", Idem Franz Hinkelammert, op.cit., p.30.

[279] Op.cit., p.38.

[280] Op.cit., p.32.

[281] Op.cit., p.32.

[282] Op.cit., p.89-90.

Y es que "separada de lo real, el alma también se cosifica: 'la libertad del alma ha sido utilizada para disculpar la miseria, el martirio y la servidumbre del cuerpo'" [283]. Mucho del discurso de los regímenes de Seguridad Nacional pasaba por la connivencia con esta lógica de separación cuerpo-alma donde el marxismo era relatado como aquel cáncer que amenazaba carcomer el cuerpo de la patria, es decir el alma de los ciudadanos. Así, como habría señalado Pablo Vega, obispo de la contra nicaragüense: "la contra solamente mata el cuerpo, pero no el alma, frente a los sandinistas, que matan el alma, pero no el cuerpo" agregaríamos nosotros, la contra mata el cuerpo de algunos para salvar el alma de todos, o, como un cirujano de ideas, interviene los cuerpos, para purgar las culpas, para expulsar los "demonios", para resarcir los pecados.

Pero finalmente, la interpretación sacrificial de la muerte de Gregorio viene -en buena hora- a quedar obturada gracias al gesto final que éste realiza en instantes ya de su postrer aliento de hombre digno: "Entonces sobrevino algo raro, extemporáneo, fuera de lugar, insólito y lúgubre: lo que quedaba de Gregorio Chasqui bostezó. Así, con absoluta simpleza: un gran bostezo indiferente. (frente a las palabras de Troncoso, el militar)(...) No hay resultado final- estertoró Gregorio, somnoliento – el resultado se está moviendo siempre, cambia de campo una y otra vez."(p. 161-162/68), con ello el Chasqui pone en cuestión todo su lineal recorrido hasta aquí, gracias a este irónico gesto, Gregorio nos dirige hacia un lugar de mayor apertura del sentido de la narración, señalándonos que éste, su resultado, no representa un fin, es sino al mismo tiempo el final, la continuación y el comienzo [284]; el bostezo del cuerpo des-agregado de Gregorio, lo vuelve a condensar en una identidad multívoca, que contiene toda la carga lúdica y transgresora de la imaginación rebelde popular, ese aditamento discursivo que es imposible de aprehender por el poder, que siempre se les escapa, el aburrimiento que nos produce la repetición de lo mismo, para quienes como nosotros poseemos como única arma la eterna sorpresa. Gracias a este gesto final Gregorio se redime ante esta imaginación popular y abre la esperanza de estar un paso adelante de los dominadores. Gracias a ello Chasqui niega haber sacrificado su cuerpo por otros, gracias a ello su muerte es salvación también para-sí.

4.1.2. El espacio geográfico como premonición

Vamos a comprender el espacio como la articulación de la percepción que, guiada por la construcción de un "entorno" particular, conducen los sujetos a partir de la operatoria multiplicadora de sus sentidos sobre el exterior materializado, operatoria ésta en la que se incorporan las dimensiones visual (percepción de las formas, contornos, colores, volúmenes), auditiva (ruidos, sonidos que amplían, cierran o califican el espacio) y táctil (el roce, la fricción sobre la corteza de los objetos que apoya la sensación de su materia y sustancia).

En su carácter de 'percepción espacializada', es decir, de proceso constructivo - interpretativo, el espacio des-reificado constituye mucho más que un lugar (el dónde) o un

[283] Entel, Alicia, Victor Lenarduzzi y Diego Gerzovich, *Escuela de Frankfurt, Razón, arte y libertad,* p.28.

[284] En palabras actuales del subcomandante Marcos.

recipiente desde el cual o sobre el cual opera la "vida", enfatiza la relación entre narrador y narratario, entre constructor inicial y re-constructor. El espacio es el guiño perceptual que instala la relación cómplice entre uno y otro, el manto en el cual ambos quien envolverse y a partir del cual se sienten hermanados en la percepción. Estamos ahí mismo, sentimos lo mismo, pero somos tú y yo, tú en tu intención significadora, yo en la creación de mis propias y no menos insubordinadas configuraciones desde tu propuesta. El espacio puede así visibilizar la relación creación – recepción, porque tiende a operar en las profundidades de las vinculaciones libidinales, en lo profundo de la asociación libre de experiencias, de sensaciones, que incita a reandar esas desconocidas huellas (de otros) que he acumulado en mí.

Mucho más que un telón de fondo, es el espacio en *Actas* un elemento central en la construcción del ambiente "circular" de la predestinación que acciona la nueva vuelta de la rueda del destino. Aún sin por ello escapar al constante acecho contradictorio a que esta lógica circular es sometida por la potencia corrosiva que hace saltar su significado más allá del espejo unilateral orbital (que vuelve a sí), hacia la apertura de la relación con el otro en su *lugar.*

El espacio en *Actas* no *enmarca* nada, si por ello entendemos el concentrar, el cercar la semiosis de manera de especificarla como su a-priori. El espacio en *Actas* es a-priori, es designio y es a-posteriori, es receptor, como un cuerpo que sostiene, que aguanta los golpes que el tiempo de la ineluctable predestinación le va dando. El espacio avanza en *Actas* anunciando y resistiendo la anunciación de la que se hace parte. El espacio está desgarrado porque se sabe fatal, porque se autofigura necesario y conocedor de su sino y a la vez contiene su propia utopía, la posibilidad de romper en libertad, de confabularse por una vez con la esperanza.

Cuerpo herido de la pampa, rajos que sudan cansancio y días repetidos, anatomía hendida que pareciera querer vengarse de la rotura de su silencio por las máquinas de muerte, ruidosos monstruos que sólo cejan cuando se une el ritmo de su cumplida misión al dictamen de la agonía: "El aire parecía detenido. No lo estremecía ni el menor rumor. Ni las chancadoras marcaban su compás de sordas mandíbulas (...) ni carreta alguna derrumbaba el estrépito de su caliche buzones adentro(...)" "Pronto supe a qué atenerme. Era el funeral de un 'chanchero' muerto por descuido entre las muelas de su 'chancho'(...) Otra vez la chancadora, el 'chancho' [285] , como la apodaban los obreros por su movimiento de masticación para moler el mineral, hacía una víctima." [286]

Como príncipe anunciación de Marusia: la camanchaca [287] . Camanchaca donde se funden los sudores que la costra salitral devuelve en ofrenda al cielo, el aire enrarecido, el aire húmedo que encierra, acorrala, sofoca a los sujetos que se dan así por enterados que el torrente de tempestad enrrumba hacia Marusia. Es posible "palpar" este espacio

[285] 'chancadoras' o 'chanchos' son aquellas máquinas en las que se deposita el caliche para entrar a su etapa de elaboración. Los chanchos "triturarán el caliche dejándolo destrozado en tamaños uniformes para ser conducidos a grandes estanques o bateas de cocimiento". Idem Jorge Barría S., op.cit., p.34.

[286] Barrios, Eduardo, "Santo remedio", *en Tamarugal: una lejana historia entre dos cuentos que le pertenecen,* Santiago, Chile: Nascimento, 1944, pp.9-10.

enrarecido de la humedad cosida a la piel, como una mortaja que se adhiere y comienza su lento trabajo de ahogar la vida, "Los pedazos (de caliche) saltaban en el aire y el aire estaba espeso y mojado como si sudara bocanadas calientes"(p. 20/6), "Ese día el sol mostró su ojo con neblina. Había en el aire algo así como una mortaja que goteó durante toda la noche camanchaca fría" (p. 14/1).

Rufino Ayaroa está siendo acorralado, está siendo conducido a su falsa muerte fugada y el gélido viento de la noche le observa rodeándolo, como si supiera lo que viene, conocedor y sabedor de estar en la antesala de la catástrofe "Un viento helado merodeaba afuera y restos de luna se descascaraban dulcemente sobre los techos" (p. 22/8). Así confabulado a advertir destinos, vuelve este viento a traernos, como siempre "la fuliginosa ceniza perpetua que el viento arrastraba desde el Molino" (p. 45/15). Ceniza que mezcla los restos de caliche y de los cinco obreros muertos por Gaínza, cuya inocencia se ha vuelto advertencia y consejo, exhortación y misión de vivos: "Esta ceniza se repartía como una funeraria mortaja blancuzca por los techos y las paredes de todo el Campamento" (p. 45/15).

Si el ruido de las máquinas es seña de muerte, el silencio es la pampa que calla ante los muertos que la pueblan. Y "en la precisa mitad de la noche, allí donde cuajan los presagios de Marusia y tiembla la inexistencia de los grillos, allí donde sólo la luna habita todo el año y la nube vencida es una ausencia más próxima de la leyenda que del recuerdo" (p. 35/11), Sebastián Colivoro vaga por los pasajes del campamento obrero, ocultándose de la policía que le sigue los pasos. Sebastián ha vengado al amigo y será castigado por su osadía: ha matado al policía, ha afrentado a los poderosos; su acción no sabe de consecuencias, porque ha sido simplemente habitado por el rencor y el dolor del compañero asesinado. Sebastián ha matado y debe comprender que ya está muerto, es ya uno más de los espectros anunciados por mil crujidos de silencio: "Las noches del Desierto crujían a causa de las cosas muertas que las poblaban. La tarea del viento era ayudarlas a crujir" (p. 36/11). Así el viento no puede dejar de lanzar su daga en medio del silencio, no puede callar y es obligado a decir, a nombrar la muerte: Gaínza "disparó tres veces inundando la noche con ruido de vidrios astillados, temblores de estrellas y quejidos agoreros. (...) Se había levantado un viento frío y otra vez sonoro" (p. 47/15).

"Lo único que hay en las calles de Marusia son huellas" (p. 17/3), pero huellas efímeras, vestigios que el viento rápidamente borra, rastros de alguien que las anduvo y de muchos que las perdieron, los empampados [288] que somos la mayoría mientras no

[287] "Camanchaca" es la neblina nortina que se produce debido a la operación de los vientos húmedos provenientes del Pacífico que "al soplar las frías aguas de la corriente de Humboldt, experimentan un descenso de su temperatura hasta casi alcanzar el punto de saturación de la humedad que trae y, al subir los cerros costeros, experimentan un nuevo enfriamiento que los obliga a condensar dicha humedad y a depositarla en las faldas serranas en forma de espesa neblina (...) neblinas nocturnas (que) a veces cierran de tal modo el camino que impiden toda visibilidad.", Mario Bahamonde, *Diccionario de voces del norte,* Santiago: editorial Nascimento, 1978.

[288] Se llama así a quienes se internaron en la Pampa y no volvieron: "Los hombres caían en la cuenta; estaban burlados. La pampa se extendía, de durísimo golpe, en aquella silueta que compendiaba el espejismo y el pedrusco." Andrés Sabella, "El enganchador", en *Antología chilena de la tierra,* Luis Corvalán, ed., Santiago: Instituto de Capacitación e Investigación en Reforma Agraria (ICIRA), 1970, p. 47.

podamos comunicarnos con la esquiva Pampa y su secreto. Huellas, señales, indicios ¿de qué? ¿Qué es lo que esconde, qué lo que se guarda para sí, qué es lo que nos convoca a explorar Marusia?, ¿qué es eso que dice y no, que susurra sólo para quien aprenda a entender, aprenda a escucharla bien?. Huella que podremos seguir sólo si sabemos escuchar su viento, si logramos detectar el quejido en la inmensidad silenciosa de sus arenales. Huella que será vida sólo si no cedemos al espejismo de la superficie y logramos comunicarnos con el adentro de la Pampa, con su sepultada historia, "en sus arenas, que no repiten dos veces la misma huella, duerme el dulce nitrato de sodio(...) Leche coagulada, prodigiosamente, el salitre expone en sus blancores, salpicaduras de sangre" [289] .

Salpicaduras de sangre que son restos de las gotas de aquel inmenso torrente que quiso devastar a Colivoro con su carga de odio, con su carga de desprecio por la vida limpia, pero que no lo logró, porque "Sebastián(...) sacó un digno y ufano pecho, en cuyo interior debería llover torrencialmente apenas en un obscurísimo instante más"(p. 42/13). Los goterones que vienen del cielo se ofrecen aquí como metáfora de la bala, el agua que cae del cielo, como símbolo de la muerte, "si Marusia era seca y dura con sol y cielo azul, con la lluvia era áspera y agresiva, era frígida y voluble, era transitoria y drástica" (p. 48/17).

La lluvia es la *marca* del presagio, el aviso constante de la muerte que vendrá a caer sobre Marusia (el agüero es el aguacero); nada es más claro en la obra que la presencia de la lluvia como preámbulo y signo de la existencia, previa a la diégesis misma, de las "Actas" de Marusia. Por eso en el signo del destino la obra manifiesta su relación directa con la enunciación que la ha nombrado previamente. Porque aquí la verdad más palpable es que todo ello ya estaba "escrito" (las "Actas", ¿quién escribe las actas?).

El espacio todo, pero sobre todo esta función de la lluvia, nos convoca desde el inicio a la sensación de habernos metido en una rueda sin salida, o más bien, con una sola salida. Así, una y otra vez se nos advierte que lo que viene es la repetición de lo idéntico:

- "No paró el agua hasta pasadas las siete, igual que en 1911" (p. 18/5 [290]). - "Entre golpes y gritos se lo llevaron esperando pacientemente que llegara y pasara la lluvia de la una de la tarde –que tenía que hacer igual que en 1911-"(p. 39/12 [291]). - "Llovió tres días más entre las tres y las siete de la tarde, igual que en 1911. Soplaba fuerte el viento del Desierto, un viento que llamaban calameño"(p. 43/14) [292] . - "Entonces nuevas paletadas de tierra siguieron cayendo sobre los mártires de la noche anterior. Los hombres estaban mojados y confusos, igual que en 1911" (p. 54/17) [293] .

La constante iteración de esta frase es aquí seña de la iteración de la tragedia, como

[289] Idem Andrés Sabella, *Hombre de cuatro...*, op.cit., p.18.

[290] Las cursivas son nuestras.

[291] Las cursivas son nuestras.

[292] Las cursivas son nuestras. El viento calameño sopla de cordillera a mar y es también llamado "Terral". Idem Mario Bahamonde, op.cit.

evidencia del círculo, del movimiento centrípeto que nos devuelve al mismo lugar, una y otra vez, donde ocurre que "la lluvia es para el Desierto de Tarapacá sinónimo de muerte, pues derrumba los poblados y suspende los trabajos de extracción del salitre. Llovía una vez cada veinte, cada treinta, cada cuarenta años. Desde 1911 la lluvia había desertado de Marusia y de toda la Pampa hasta 1925. Y la que siguió a la de 1925 tuvo lugar en 1989. Pero ahora había llovido. Agua y sangre." (p. 146/67)

El agua que viene de arriba, el agua que viene del cielo, el agua, con Lillo, del *subsole* tiene para Marusia dos signos complementarios, o es sinónimo de la tempestad que truena desastre como recuerda Sabella: "la pampa fue regada por dos copiosas lluvias (las únicas de que luce memoria): por las sangres de la guerra y del drama social" [294] , o es agua superficial que "espejea", que llama al engaño y cómplice de la Pampa, "engancha" [295] al que se ha dado a la búsqueda en sus fauces pero no quiere escuchar lo que ella tiene que contarle.

"El agua es temerosa cuando arriesga su vida en el desierto" (p. 14/1), "subsole"el agua tiene una efímera existencia, objeto de deseo generalizado, se anda con cuidado en las áridas tierras del Tarapacá salitrero del cual seguramente vuelve deshecha. Pero "La lluvia, a pesar de ser negra en el cielo (nubes de tempestad), se vuelve clara en la tierra" [296] .

En la llovida Marusia, el aguacero amaina para "dejar ver", para permitir a sus beligerantes habitantes vislumbrarse en ella "El agua hizo pequeñas pozas en las calicheras, igual que en 1911.(...) los demás miraban el cielo plomizo y lúgubre, bebiendo con lúgubre constancia para acortar los días(...) todos contemplaban desde diferentes ventanas cómo la esmirriada lluvia chorreaba en el caliche, agrandando poco a poco la retina sempiterna de las charcas, que sostenían firmemente la mirada azogada y única del cielo, cubierto por nubes bajas y neblina tenaz." (p. 57/20). Contemplarse en las charcas como el espejo de un firmamento de presagios, mirarse mirándose, como un Narciso más que sólo es capaz de volver en círculo a sí mismo [297] , todo es por mí y se cierra en mí, esto he sido yo, esto seré. O contemplarse para enfrentarse a sí, para descubrir la carencia y la urgencia del otro, reflejarse para volver a sí pero a través de la visión de otro que abre la posibilidad de alterar aquello que ha estado escrito para mí, de volver a escribir las "Actas". Ese espejo-charco deviene entonces avistamiento e indicio.

[293] Las cursivas son nuestras.

[294] José A. González Pizarro, "Andrés Sabella y la historia social de Chile y del Norte Grande", en *A 90 años de los sucesos de la escuela Santa María de Iquique*, Santiago: Dibam, 1998, p.124.

[295] Idem Andrés Sabella, "El enganchador", op.cit., pp. 43-49.

[296] Juan Eduardo Cirlot, Diccionario de símbolos, Barcelona: Editorial Labor, 1982, p. 140.

[297] "Se ha relacionado el espejo con el pensamiento, en cuanto éste –según Scheler y otros filósofos- es el órgano de autocontemplación y reflejo del universo. Este sentido conecta el simbolismo del espejo con el del agua reflejante y el mito de Narciso, apareciendo el cosmos como un inmenso Narciso que se ve a sí mismo reflejado en la humana conciencia". Idem Juan Eduardo Cirlot, op.cit., p. 194.

Avistamiento primero del yo, indicio de lo que está oculto.

Porque el agua del desierto es el agua que viene de abajo, esa que se guarda de no morir con tanta muerte y que se muestra sólo a ratos y porque sabe que debe cumplir con aquellas labores que nadie más puede: "cuatro días después que la tierra recobró el cuerpo de Sebastián Colivoro para devolverlo al sur, por el subterráneo y suntuoso camino de las raíces invisibles y de los ríos hundidos." (p. 46/15). En el *subterra* está viva el agua de Marusia y su corriente memoriosa incesante. Bajo la superficie se haya la posibilidad del reencuentro de las esperanzas perdidas, bajo la superficie la habitación de nuestros más íntimos recuerdos negados, bajo la superficie el testimonio de la corriente de nuestras luchas, de nuestras muertes, debajo de la tierra, en la tierra misma toda la fuerza de un pueblo que no dejó de pelear y que ayudó a resguardar a la fuente de su "inagotable memoria subterránea" (p. 164/59), porque, no debemos olvidar que "La lluvia, a pesar de ser negra en el cielo (nubes de tempestad), se vuelve clara en la tierra" [298] .

4.1.3. El doble reflejado: La función análoga entre personajes y el "autor implícito" El personaje principal: El epígrafe y su carácter de metáfora del espejo que ocurrirá.

Mención especial merece la función narrativa del epígrafe inicial a la obra que es de manejo del autor implícito. Instalando de inmediato la vinculación especular entre este autor y el destino del personaje principal y en su función de 'marco' de todo el relato "En suma no poseo para expresar mi vida sino mi muerte"(p.13) [299] nos envía a una primera interpretación que alude al ofrecimiento del propio cuerpo como índice de incondicionalidad vital y al campo semántico de la "heroicidad", donde ubicamos a aquellos que han hecho del episodio de la propia muerte evidencia de vida grande, signo de insigne existencia. A modo de prolepsis narrativa, de adelanto de lo que vendrá, el epígrafe nos impulsa a estar alerta a la dimensión épica de lo que se relatará.

Dominado por el autor implícito y escrito en primera persona, a medio camino entre la "Introducción" y la trama misma, este enunciado queda resignificado al final de la obra: si la pregunta con que comenzamos a leer es la relativa a quién es el sujeto enunciador de este trozo (¿el mismo narrador de la Introducción que coincide con el autor real, el autor implícito por tanto?) el final de la narración sólo confirma su ambigüedad, puesto que sabemos que el único que muere y que por tanto puede, tal como dice el texto, "gracias a su muerte expresar su vida" es el héroe de la diégesis: Gregorio. La única certeza es entonces, a esas alturas, el permanente cruce especular entre estos sujetos: el narrador de la historia, el narrador de la introducción, el autor implícito y el personaje principal, Gregorio.

Sólo hacia el fin del relato llega uno a comprender este 'marco' como un nuevo elemento del reflejo, diríamos incluso, como metáfora privilegiada del espejo que construye la obra en la medida en que reproduce y resume la estructura completa de ella y su modalidad especular.

[298] Op.cit., 1982, p. 140.

[299] Firmado por César Vallejo.

El personaje principal que habla desde el símil contextual.

La operación primera de *Actas* como re-versión del *sí mismo* que representa el contenido de la diégesis sobre el *sí* de la historia real (provocadora de la creación de *Actas* comotestimonio de un momento de *shock* social) es la determinante que con mayor fuerza aparece frente a nuestros ojos en una primera mirada analítica, patentizando la modalidad del espejo como expresión del eterno retorno de lo mismo.

Gregorio es el personaje privilegiado en este movimiento, por ello su epicidad, por ello la *transhistoricidad* de su carácter, evidenciado en tantos y tantos personajes fictivos, por ello su construcción modélica que es, en este sentido, un diálogo de *sí* a *sí*, que no incita a la intervención del 'ruido' que en él puedan generar *otros* discursos, se cumple así que "en el estadio épico**,** el hablante (el sujeto de la epopeya) no dispone del habla de otro" [300] .

Y esta epicidad se muestra particularmente en la lógica de *Id*-entificación accional y discursiva del personaje ficticio que es Gregorio con las lógicas y textualidades que dominaron la operatoria de los sectores más radicales (antes del 11 de septiembre del 73) y en resistencia (después de ese día) en el momento histórico de la enunciación de la obra. Pero en ello, junto con la *obsesión testimonial* que anima la asimilación ficción – historia, se evidencia la construcción de una operación monológica de quien (en esta caso el autor implícito, que muchas veces se cruza con el narrador) *Id*-entifica su mirada con la del héroe: "El principio de organización de la estructura épica sigue siendo, pues, monológico (...) el punto de vista absoluto del narrador que coincide con el todo de un dios o de una comunidad" [301] .

Gregorio habla muchas veces desde el contexto de producción donde habita el autor implícito. Como Miguel Enríquez, como Bautista Von Schowen, como Luciano Cruz, como Pascal Allende, en fin, como cualquiera de los dirigentes miristas del Chile-73 reflexiona y se posiciona frente a la coyuntura salitrera del año 25 tal y como si estuviese viviendo los prolegómenos al Golpe de estado de 1973:

-"nunca los hemos tenido tan a mano y tan vulnerables(...) no olvide nunca que la lucha de clases es una guerra de clases (que) la forma más alta de la lucha de clases es la guerra civil, y que llegado el momento, los patrones, chilenos o extranjeros, no vacilarán jamás en desatarla. Le garantizo a usted que una idea sin armas es más débil que un arma sin ideas. El ideario obrero desarmado no podrá imponerse jamás (...)no puede tratarse de voto contra fusil"(pp. 28-29) [302] ***.***
-"Cuando es imposible la forma legal de lucha que se nos impone, tenemos que aprender a combinarla con la forma ilegal de lucha(...) así es como se ha ido dando dos criterios en el movimiento obrero de numerosos países: uno, que acepta la idea de la insurrección armada sobre la base de una efectiva y real

[300] Julia Kristeva, "Bajtín, la palabra, el diálogo y la novela", en *Intertextualité: Francia en el origen de un concepto,* La Habana: Casa de las Américas, 1997, p.13.

[301] Op.cit., p.13.

[302] ***Palabras de Gregorio.***

preparación militar de cuadros proletarios; otro, que promueve la idea de una solución paulatina, propiciando reformas progresivas, graduales, utilizando la lucha sindical y parlamentaria hasta que las condiciones maduren tanto, hipotéticamente, que le permitan comprometerse en una diputa frontal contra el poder burgués. Esa última opción no ha conducido todavía a ningún movimiento ni partido proletario al poder(...) Estamos enfrentados a una situación en que nos vemos obligados a pasar a la ofensiva sin una preparación adecuada. Se trata(...) de un problema de autodefensa: nuestra obligación primaria es sobrevivir y avanzar(...) saben que estas bestiales matanzas se van acumulando en las memorias y ese es un inconveniente mayor. "San Gregorio" ha sido la última en el recuento"(pp.60-61) [303] ***. -"¡Vivimos enterrando mártires! ¡Vivimos cavando agujeros para enterrar a nuestros muertos! ¡Animitas! ¡La mayor aspiración proletaria pareciera ser morir mendigando de rodillas un lugar bajo el sol a las botas que nos machucan la cara! ¡El martirologio tiene un límite!(...) ¡Hay que aprender a vivir, porque morir ya lo sabemos de memoria, necesitamos combatientes, no mártires! ¡Con mártires, y nada más que mártires, no podremos jamás salir del pantano social en que nos tiene sumergidos hasta el cuello! ¡Hay que mantenerse vivos!- gritó- ¡orgullosamente vivos! ¡Hay que combatirlos con sus mismas armas, hay que aprender de ellos!"(p.54)*** [304] ***. -"generaciones de soldados chilenos no han peleado nunca contra un enemigo real. Reprimir al pueblo no es lo mismo que combatir. Un hombre armado que se defiende es más que un hombre, y ellos acaban de aprenderlo en el terreno"(p.103)*** [305] ***. -"Es en la imposibilidad práctica de convencer a los trabajadores de la urgencia de flexibilizar y diversificar sus métodos donde nos estamos jugando el fracaso"(p 106)*** [306] ***.***

La *Id*-entificación entre Gregorio, dirigente obrero salitrero de inclinaciones ácratas y los revolucionarios que actuaron en la crisis chilena del año 73, es una muestra irrefutable del cruce especular discursivo y textual entre la ficción –que pretende ser testimonio histórico de lo ocurrido el año 25- y la historia desde donde surge la obra, vivenciada desde determinada perspectiva ideológica y ética por el autor implícito desde el inicio autodeterminado como *testigo* directo de dichos acontecimientos.

Los mensajeros de las Actas.

En su carácter de "transcriptora y transmisora" de las "Actas" y como protagonista y testigo también de los acontecimientos de Marusia, Selva Saavedra cumple labores análogas a las desempeñadas tanto por el autor implícito como por el narrador (segundo transcriptor y segundo transmisor, respectivamente): los tres escriben las actas a nombre del personaje que las protagonizó, siendo al mismo tiempo -en el caso del autor implícito y de Selva- otros protagonistas más de la misma historia.

[303] ***Palabras de Gregorio.***

[304] ***Palabras de Gregorio.***

[305] ***palabras de Gregorio.***

[306] ***Palabras de Gregorio.***

Selva pondrá a un lado su propia vivencia, su particular aporte en la brega que también ha protagonizado y se dará a la tarea de transcribir desde *la perspectiva de* otro. Ese otro es Gregorio, su compañero y a quien considera el verdadero héroe del movimiento. Su compromiso es aprender a escribir para decir lo que Gregorio hubiese dicho, escribir las actas *en nombre de* Gregorio, ser su boca, su puño y su pluma, prolongándolo así más allá de la muerte física.

De esta manera, Selva entregará a una incierta reproducción oral del pueblo su propia y particular visión sobre los hechos, incluso, su existencia histórica como protagonista de estos acontecimientos, todo ello para privilegiar la entrada en el logos del discurso de Gregorio, sus intenciones, sus intuiciones, su actuar. Mediadora del discurso de otro que se superpone al suyo, obtendrá razón de existencia fundamentalmente gracias a ese Otro al que confiará el sentido total de su propia escritura.

4.1.4. La función oracular y la construcción de los narradores:

La función oracular como la predicción de lo que va a ocurrir, de lo que ya está escrito, se sitúa en *Actas* en el ámbito extradiegético de la realidad del autor implícito, es decir, en el contexto de producción de la obra.Ello se verifica principalmente en su construcción de los narradoresy en específico en varios 'detalles' visibilizadores entre los cuales ya explicitamos la inserción del epígrafe inicial ("En suma no poseo para expresar mi vida sino mi muerte"(p.13) [307]), al que agregamos la integración al final de la trama de la ubicación temporo-espacial de la enunciación narrativa "La Habana, Cuba, 1974"(p.154). Todos elementos que alientan a superponer especularmente ambas situaciones históricas.

Dos son los narradores de *Actas*:

i. Uno es quien relata la "Introducción", segmento no perteneciente a la trama y que intenta enmarcar la lectura de la obra

ii. Otro es el que guía el desenvolvimiento del relato ficcional propiamente tal.

(i.) El narrador de la "Introducción": El metadiscurso histórico frente al espejo.

La intervención metadiscursiva que realiza el narrador de la "Introducción" a la obra, que se presenta como su autor *real*, tiene el objetivo principal de fijar un 'marco' de lectura, de circunscribir el horizonte de expectativas que debe activarse por la recepción de la novela al adscribirla a determinadas coordenadas genéricas.

Este metadiscurso de *Actas* oscila entre la calificación de ella como adscrita al corpus historiográfico, en tanto relato de hechos históricos realizado por un cronista 'intermediario' y como 'memoria ficcionalizada', es decir, relato de ficción cuya base o punto de partida es la historia de un acontecimiento determinado.

El narrador intenta inicialmente deslindar escrupulosamente qué es lo que como lectores debemos alternadamente considerar histórico o ficcional en la trama que presentará, fijando cada uno de estos campos separado, disociado del otro.

[307] Firmado por César Vallejo.

Pero luego, esta definición 'cerrada' de los segmentos como reales (históricos) o ficticios, se trasunta en una permanente ambigüedad desde donde emerge un espacio vacío, intermedio, que es copado por el relato descriptivo del proceso de producción de la obra. Porque entre tanto decir qué es lo 'verdaderamente ocurrido' y qué no, el narrador termina ofreciendo una claridad a medias, que mientras nos deja con tanta duda como antes respecto de lo que es historia y lo que ficción, hace, por otro lado, trasparente ciertas motivaciones e intereses que han jugado en la construcción del texto.

Y lo que emerge entonces desde ese espacio vacío es el texto mismo en toda su hibridez, en su contaminación de fronteras, resituándonos en sus múltiples discursos y apuntándonos hacia los vínculos, re-enviándonos de vuelta al espejo, pero impulsándonos, como ocurre a Alicia, a entrar dentro de él [308] . Porque esta ambigüedad aún cuando es promotora de la vinculación entre las realidades de la "historia" y la ficción, y con ello de la visibilización del espejo, no necesariamente lo es de la posibilidad de escapar de este espejo, de romper el círculo de su incesante ir y volver hacia mí.

Lo primero que hace el narrador de la "Introducción" es intentar situar la obra respecto al género (relativizando así las fronteras entre realidad y ficción): no se piense, parece insistir el narrador, que esta obra es una novela; no debe ser evaluada en términos literarios, sino en otro sentido, como "crónica novelada", "no (es) una verdadera novela, al menos, en el sentido en que las concibo hoy en día"(p.9). De inicio ello abre preguntas e instala alertas. La primera: qué entiende este narrador por "crónica novelada" y por "verdadera novela", puesto que, nos aclara, no debemos interpretarla exhaustivamente al estilo de la crónica clásico (como relato de hechos históricos realizado por sus participantes) pues lo que se cuenta es sólo una parte de lo vivido, es lo que este narrador, Manns, recuerda de lo *oído.* Hay allí, por tanto, una puesta en duda por parte del narrador (identificado con el autor real) respecto del valor histórico de lo escrito (relativización que, sin embargo, se ve suspendida en escritos posteriores del autor *real*, en los cuales sufre una reafirmación muy forzosa, insistiéndose en esta estrategia auto-validatoria [309]) ¿gana la ficción?.

Pero posteriormente el narrador acopia una serie de datos que extiende ante nosotros relativos a la comprobación del estatuto histórico de la fábula que rescatará un episodio histórico inédito para nuestra memoria: la historia de Marusia ("Poquísimos, en Chile y en el exterior, conocían este episodio, probablemente el más sangriento y cruel de las luchas sociales de nuestro país. La prueba es que no se encuentran menciones

[308] Eco alude compara la actitud de Alicia con la que asume aquel observador que percibe la imagen especular como una "Imagen virtual", que "se llama así porque el observador la percibe como si estuviera dentro del espejo. Mientras que el espejo (...) no tiene un "dentro", Umberto Eco, "De los espejos y otros ensayos", op.cit., p.18.

[309] En un escrito posterior del mismo autor, éste niega la relativización de este relato que oscila entre la ficción y la realidad para , sin ninguna justificación ni antecedente nuevo, señalar los hechos de Marusia tal como él los narra en esta "Crónica novelada", como reales. No sólo los hechos, sino incluso personajes que en la obra él mismo especifica como ficticios, los instala como actores históricos, reales, seres humanos que vivenciaron y sufrieron la masacre de Marusia. Esto corresponde para nosotros ya una cuestión simplemente de esquizofrenia, ya a una "humorada" del autor que no es menos que abierta afrenta ética, en circunstancias en que, además, estos hechos han sido sostenidamente oscurecidos por toda la historiografía nacional.

anteriores a este libro"(p.9)). Pareciera entonces, guiarnos a la comprensión de la ficción de *Actas* como una simple excusa o alegoría de lo *realmente importante* que vendría a sernos regalado por el relato histórico de la masacre del año 1925.

La estrategia de legitimación del relato pasa entonces, por un primer momento de desvanecimiento de toda frontera, en tanto relativización a la vez de la calidad estética de éste (no es una novela en forma) como de su calidad de crónica histórica (el narrador relata sólo lo que le es posible recordar) después del cual se instala enteramente como dominante esta supuesta calidad suya de relato histórico (para apoyar este estatuto de 'testimonio' histórico, del cual él es mediador, el narrador agrupa variados antecedentes, entre ellos, la existencia del testimonio de un sobreviviente de Marusia presentado "en uno de los filmes documentales de Heynowsky y Heinemann consagrados a Chile después del golpe militar de 1973"(p.9) [310] .

En este sentido la "Introducción" construye un relato situado en la perspectiva de establecerse como fe de hechos reales, donde el narrador es re-ubicado como testigo, como participante directo y como 'mediador' de un testigo; un narrador que, al quererse "histórico" (*medio),* al silenciar su intromisión 'libre' respecto de los 'hechos' (otra vez *facts*), al negarse como sujeto interventor, niega el carácter testimonial de su escritura, si convenimos en que el discurso-testimonio es un relato [311] "que no pretende desembragar el valor del deíctico *yo;* lo que implica que el sujeto del enunciado(producto verbal) es el sujeto de la enunciación (acto)" [312] y que dicho discurso "hace referencia a una instancia, a una acción de justicia que resuelve una discrepancia entre dos o más partes (...) pero (que) es también testimoniar para..., o a favor de..." [313] y que, por tanto el testigo es quien se "identifica con la causa justa" [314] .

Una cuestión que salta a la vista por sobre este afán de auto-borroneo de la mano del relator en pos de la supuesta 'objetividad' del relato histórico, es el incentivo que él mismo nos otorga para hacer el 'nexo' entre lo que se va a contar y la historia reciente, vivenciada por él como actor en la coyuntura del golpe de Estado de 1973 en Chile, impulso desde el cual nos impele a considerar a *Actas de Marusia* como una producción que quiere aludir, relatar, *testimoniar*, dicha experiencia desde un sujeto particular. Y es

[310] Soslayamos el error evidente de Manns, puesto que es claro que se refiere a los documentalistas alemanes de la R.D.A. Walter Heynowski y Gerhard Scheumann, considerado "el más importante equipo de cine documental militante de nuestro tiempo". Mouesca, Jacqueline, *Plano secuencia de la memoria de Chile. Veiniticinco años de cine chileno (1960-1985),* Madrid: Ediciones del litoral, 1988, p.188. Estrictamente y aunque según Manns "Ese film es posterior a este libro" (p.9), ambas producciones debiesen ser casi absolutamente contemporáneas (los cineastas comenzaron a filmar las primeras escenas en marzo del mismo año, para concluir justo después del golpe, teniendo el film fecha de 1974).

[311] En tanto narración de una serie concatenada de acciones de una historia.

[312] Renato Prada Oropeza, "De lo testimonial al testimonio. Notas para un deslinde del discurso-testimonio", en *Testimonio y literatura,* Mineapolis: Institute for the Study of Ideologies and Literature, 1986, p.13.

[313] Paul Ricoeur, *Texto, testimonio y narración,* Santiago:Editorial Andrés Bello, 1983,p.15.

[314] Op.cit., p. 22.

en este vínculo que produce entre ambas situaciones donde a *Actas* se le devuelve su carácter testimonial, puesto que se otorga al discurso un "valor de praxis inmediata (...) aunque se relate hechos pasados, estos serán en función de la *acción político-social inmediata*: con el relato de los hechos se pretende enriquecer la experiencia de los movimientos libertarios todavía en curso y no solamente *documentar* una situación político-social pasada o presente" [315] .

Por ello, las argumentaciones que el narrador construye en torno a legitimar *Actas* como relato histórico no deben evaluarse como conducidas en una dirección única (instalar la obra dentro del canon historiográfico) sino también pueden ser entendidas como expresión de la necesidad de aportar al relato de nuestra historia, es decir, como una respuesta del autor implícito al di-verso contexto de producción en que se inserta la "Introducción" (1993) respecto del momento de creación del relato ficticio (1974) y al auto-requerimiento que desde el primero surge de aportar a la recomposición de memoria histórica en circunstancias en que la sociedad chilena de 20 años después del golpe se encuentra anestesiada mnemónicamente, sin lograr aún superar el 'trance' dictatorial. En este sentido, la *estrategia de legitimación historiográfica* podría tener también como objetivo el propugnar una nueva lectura de A*ctas* para que ella contribuya a romper el *trance*, a abrir el pasado, a disponerse a conocerlo y con ello a sanar las heridas.

Es posible situar a *Actas* como relato motivado por la que hemos nombrado *obsesión testimonial*, que se manifestaría sensiblemente en momentos de crisis y cuyos requerimientos serían aquí satisfechos a partir de una singular estrategia de operación especular del relato. Obsesión testimonial que, como dijimos, opera acá a contrapelo del discurso del narrador cuando pone en acción su estrategia de validación histórica, que lo distancia del modo corriente de expresión del testimonio, en el cual el narrador no requiere com-*probar* la verdad de lo que refiere, pues contar su propia experiencia le basta, su sólo testimoniar ya corresponde a un acto 'verdadero' donde lo importante es modelar lo vivido, declararlo e inscribirlo (dejarlo "en acta") [316] . Y es que en el discurso-testimonio la verdad del hecho social que se narra viene garantizada "por el emisor del discurso al declararse *actor* o testigo (mediato o inmediato) de los acontecimientos que narra" [317] y no requiere más 'pruebas' que su palabra: "Un testimonio nunca fue tenido por una prueba y no debería serlo nunca. En el sentido estricto del término, es formulado en primera persona por alguien que dice: "Juro", que se compromete a decir la verdad, da su palabra y pide ser creído bajo palabra allí donde no tiene que darse la prueba, o no podrá darse jamás, por razones estructurales, esenciales y no contingentes (...) Donde hay prueba no hay testimonio" [318] .

Finalmente, la estrategia de legitimación historiográfica conspira más bien contra la

[315] Idem Renato Prada Oropeza, op.cit., p.13.

[316] Como se ve diferimos de la percepción de Genette, para quien la "función testimonial" del narrador opera justamente cuando éste sugiere cuáles son las fuentes de información de las que parte con el objetivo de instalar la transparente fiabilidad de sus recuerdos.

[317] Idem Renato Prada Oropeza, op.cit., p.11

riqueza de *Actas* que a su favor, puesto que éste es un texto donde las dimensiones ficcional e histórica se hayan completamente imbricadas, donde lo 'representado' no es *verdad*, en lo que ello evoca de cosa terminada, de lo que está allí esperando un narrador que como su instrumento, la describa (ocultando con ello el complejo proceso de producción de este *otro* que es la historia de Marusia), sucede más bien aquí que "la facultad mnemotécnica de la memoria y sus requisitos lógicos de veracidad (...) está supeditada, cuando no derogada, por la facultad creadora del autor, y su libertad para re-ordenar, re-crear, e incluso *inventar* los datos significativos de la experiencia." [319] , y es que, como dijimos al inicio, es la ambigüedad muy tenaz. Si por un lado el narrador esconde su propia mano, para instalarse como 'medio' de expresión de la 'Historia', por el otro, toda la "Introducción" se dedica a relatar cómo construyó esta historia, autoconceptuándose ahora como sujeto 'mediador'(*medium)*, donde podemos ya advertir los primeros indicios para el descubrimiento del espejo de *Actas*.

En este narrador se manifestará aquel sujeto que 'transcribió' los dichos orales que otro sujeto le testimoniara, consignando así su historia vivida en Marusia. Auto-señalado entonces como *mediador* es este narrador, quien habría tomado las "actas" que le fueron susurradas al oído por un protagonista de la masacre de Marusia el que, en este gesto de confianza, le impondría el deber de ser su voz, "quizás podamos decir que el sujeto-emisor en la manifestación del discurso es la simbiosis de ambos actores: el del *habla* (lenguaje oral) que es, además, en gran medida, el sujeto de las acciones de los eventos contados, y el del sujeto de la *escritura*" [320] . *Mediador* no *medio,* el sujeto aquí no puede dejar de evidenciar su propia subjetividad empapada por el momento histórico que propició la escritura, descubriendo con ello el velo *objetivista* que intentaba silenciar el espejo.

Y es aquí donde retomamos la huella que Selva Saavedra y el autor implícito, que apuntaran las "Actas de Marusia", nos trazaron. Es aquí donde el discurso y su sujeto se miran en el espejo más allá de las voluntades, des-cubriéndose la contradictoria intencionalidad, aquí donde emerge ante nosotros uno de aquellos evasivos "silencios del texto".

(ii.) El narrador de la diégesis: entre la memoria y el testimonio.

En la trama misma la intervención de la instancia narrativa es oscilante. Quien narra se mueve entre diversas modalidades expresivas: de la crónica al testimonio y viceversa. A tal punto es esta oscilación que hemos tendido a considerar que esta instancia narrativa desempeña al menos dos funciones diversas: La primera, de *la memoria o el sustento de la diégesis,* (o "función diegética" –en palabras de Segre-) y la segunda del *testimonio o la contaminación subjetiva de la diégesis* quer viabiliza la aclaración, ampliación o enmarque de los acontecimientos, y que incorpora a su vez las funciones

[318] Jacques Derrida, "El mercado del archivo: la verdad, el testimonio, la prueba", en *Ecografías de la televisión,* Buenos Aires: Eudeba, 1998, p.118.

[319] Idem J. A. Epple, op.cit., p.30 (las cursivas son nuestras).

[320] Idem Renato Prada Oropeza, op.cit., p.17.

–llamadas por Genette- "comunicativa" e "ideológica". Así, con el objetivo de personalizar la voz del narrador se atribuyen a éste "además del gobierno de la diégesis, intervenciones meta-comunicativas, comentarios sobre la diégesis misma (...) personalización (que) (...)se realiza entre dos polaridades: insistencia sobre el *tú,* esto es sobre las alocuciones al destinatario, o bien sobre el *yo*, sobre la individualidad del narrador, que se impone también como juez o intérprete de hechos y comportamientos" [321] .

a) Primera función narrativa: la memoria o el sustento de la diégesis.

El objetivo particular pareciera ser aquí 'memoriar', relatar los acontecimientos de Marusia, y producir su significado 'premonitorio' general. Como señalamos, podemos identificarla con la llamada por Segre "función diegética" - en oposición a la mimética- donde "el narrador expone hechos que le son extraños, o que han sucedido con anterioridad; más que expresarse a sí mismo en relación con una acción, rememora y deposita los recuerdos" [322] .

De acuerdo con la relación que el narrador establece frente a los personajes esta narración debe considerarse poseedora de una *voz narrativa* heterodiegética, donde el hablante se encuentra ausente de la historia que cuenta, y de un *punto de vista* intradiegético, en la medida en que los acontecimientos son analizados desde el interior de personajes y situaciones, siendo, por tanto, un sujeto "analista u omnisciente (quien) narra la historia" [323] . Su *foco narrativo* (como ángulo de visión o punto óptico en que se sitúa el hablante para narrar la historia) corresponde a la llamada "visión por detrás", en la cual el narrador muestra saber todo acerca de los personajes; separándose de ellos para ver, desde esta posición, los resortes más íntimos que los motivan a actuar, interpretando esta acción y aclarándonos cuestiones que quizás los mismos aún no asumen o no se animan a verbalizar.

El narrador opera aquí al modo corriente de la narración omnisciente en tercera persona, ocurriendo, en términos de su "perspectiva narrativa" [324] dos fenómenos alternados: o bien sabe más que el/los personajes, o bien sabe lo mismo que algún personaje del cual asume el punto de vista (esto sucede sobre todo cuando quienes hablan son Selva y Gregorio).

Pasa, sin embargo, con este narrador lo que sucede en la narración realista en que el hablante "padece un conflicto entre la omnipotencia y la objetividad: cuando se entrega a los deleites de la primera, la ideología tiene un aspecto crudo, inmediato, proyectivo, una 'manera de ver' lo impregna todo antes que organizarlo; cuando, en cambio, se intenta objetivo, su ideología suele ser la de una verdad que se impone por sí sola" [325] , y de la cual el mundo completo de la ficción es evidencia en tanto no se verifican fisuras de

[321] Idem Cesare Segre, op.cit., p.26.

[322] Op.cit., p.27.

[323] Op.cit., p. 32.

[324] "Relación entre la cantidad de información atribuida a cada personaje y la que el narrador se reserva a sí mismo". Op.cit., p. 34.

ningún tipo en esta voz narrativa que narra 'lo que fue' y 'tal y cual fue'.

Existe en este narrador el afán varias veces repetido de mostrar un saber que supera el cronotopo [326] de la diégesis misma, un saber aumentado por una experiencia que va más allá de la narración y que lo quiere situar desde la omnipotencia de quien conoce cómo se desenvolverá en el futuro de la historia cada uno de los personajes:

"-(...) los hechos le estaban dando la razón al otro (Gregorio) (...), confesaría más tarde que pensó en ese momento (Soto)" (p.10/33) [327] -"Los rostros inmóviles lo estaban poniendo nervioso, diría también más tarde." (p.10/34) -"Gaínza acompañaba esa noche a la mujer del Administrador. Se trataba de aligerar sus respectivas soledades, confesaría más tarde eufemísticamente." (p.15/44) -"Gaínza dijo que esa noche no tenía miedo" (p.15/46) -"Dijo también que se había dicho: -¡ea! Alguien te sigue de cerca o te espera." (p.15/47) -(Troncoso) "ordenó la acción inicial de hostigamiento, para poner las cosas en su justo lugar, según reconocería más tarde" (p.34/78).

b) Segunda función narrativa: el testimonio o la contaminación subjetiva de la diégesis.

Esta función opera en momentos en que se suspende la diégesis, saltando desde ella a otra instancia que, situándonos fuera del relato mismo, nos *aclara, amplía o enmarca* los acontecimientos que este refiere. Donde el sujeto narrativo se quiere asimilar al "autor implícito" de la "Introducción", incorporando a la narración *elementos testimoniales* relativos a la situación histórica de producción del texto.

Esta función alberga aquellos juicios que realiza el narrador sobre los hechos narrados o sus personajes y que lo evidencian como sujeto opinante, en estos casos su distancia de los hechos pareciera reducirse a nula, y los dichos parecen a su vez referir a su propia historia. Podemos deslindar asimismo en esta función las funciones: *comunicativa*, que refiere al diálogo con el narratario e *ideológica*, evidenciada en las diversas intervenciones o comentarios (explicativos o justificativos) que realiza el narrador sobre el desarrollo de la acción.

Es esta una narración política, ética, culturalmente mediada por un narrador extradiegético que evidentemente está situado desde otro momento histórico. Él no habla desde la inmediatez del símil contextual de la diégesis relatada en Actas, es él un médium entre dos momentos, es quien viene a llenar el 'vacío': entre esto y aquello (donde "y"= vínculo) a copar ese espacio con su presencia, a cubrir el abismo abierto accediendo a su llamado.

Pero se cumple para este narrador que "En efecto, el carácter proteico y múltiple de los 'datos' del lenguaje y del mundo acaban resquebrajando la superficie lisa del relato del narrador-'cronista' y desarticulando la fuerza reificante del texto 'autoritario' de su 'crónica'" [328] .

[325] Noé Jitrik, *El balcón barroco,* México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México, 1988, p.68.

[326] Desde Bajtín el motivo espacial y temporal que centraliza la representación narrativa.

[327] ***Las cursivas son nuestras en cada una de estas citas.***

La función "comunicativa"

Asumiendo la función comunicativa este narrador dialoga con el lector, recurriendo a variedad de enunciados metanarrativos, fórmulas como "ustedes sabrán", "como ya saben", etc.:

-"para los que lo hayan olvidado o fingieran no saberlo, el "palomeo" consiste en obligar a un tipo a cavar su propia tumba antes de ser fusilado." (p.33/ 76)
-"Como sabéis, todas las Oficinas salitreras de alguna importancia tuvieron su teatro a comienzos de siglo (...) La agitación social en la Pampa, hacia fines de la década de los veinte, y el perceptible colapso salitrero que se perfilaba en lontananza, y que culminaría en 1929, no permitieron más este tipo de distracción." (p.37/ 87)

El narratario 'coincide' con cierta parte de la sociedad chilena del momento de producción, que conoce ciertos discursos y logra por ello darles sentido "con más frecuencia, el narrador se dirige implícitamente a un narratario extradiegético, no representado, remitiendo a presuposiciones 'enciclopédicas' comunes. Imagina, por ejemplo, que está en disposición de comprender algunas referencias circunstanciales de distintos tipos (...) como si perteneciese al mundo de la narración. De este tipo es, generalmente, la relación comunicativa que se establece en la narración realista: Pereda se abstiene de explicar a sus lectores burgueses las características del mundo pescador que es objeto de su relato, presumiendo, por lo tanto, una relación estrecha entre el lector ideal y el destinatario" [329] .

La Función "Ideológica".

Son expresiones de función ideológica:

-"El sargento (...) –pensó, porque a veces los uniformados piensan -" (p.3/16) -"El raciocinio y la mesura no forman parte del bagaje intelectual de un soldado. Si es que lleva en alguna parte un bagaje intelectual" (p.34/78) -"Para entender bien a los chilenos hay que comprender bien ciertas facetas de su historia oculta: no son tan imbéciles como comúnmente se cree..." (p.37/87) -"(Siempre han sido más sanguinarios los militares)" (p.38/90)

La intervención de este narrador en la historia se da a partir de la introducción de juicios valóricos generales como los anteriores y de expresiones que claramente corresponden al momento histórico de la enunciación o a un tiempo posterior al momento histórico que refiere la diégesis:

-"Años después, un obrero sobreviviente narró el horror a los cineastas alemanes Heynowsky y Heinemann, que lo filmaron. Tres horas duró el primer infierno (pues ellos tienen siempre una enorme reserva de infiernos)." (p.49/117) -(Soto): "-¡No a la aventura compañeros! (...) ¡Yo votaré siempre en contra de los métodos anarcos!" (p.8/27)-"nuestra única arma es la lucha legal en el marco de las instituciones democráticas" (p.10/33) -"En una colina (...) desde la cual se ve

[328] Héctor Mario Cavallari, "Ficción, testimonios, representación", en *tetsimonio y Literatura,* Minnesota: Institute for Tthe Study of Ideologies and Literature, 1986, p.77.

[329] Idem, Angelo Marchese y Joaquín Forradellas, op.cit.

aún hoy perfectamente el muro de los fusilamientos" (p.145/43) -"(...) el Barrio Inglés – ése es su nombre incluso hoy en cada Oficina sobreviviente-" (p.15/45) -"los hombres del salitre –cuna del movimiento obrero en Chile" (p.17/52) -"Después de mucho preguntar, sabemos ahora que no pocos hombres eran en principio renuentes a comprometerse en las huelgas del salitre." (p.26/69) -"Pedro Aguirre Cerda, que dieciocho años más tarde ocuparía la primera magistratura de la nación." (p.33/77)

También interviene este narrador construyendo fórmulas intertextuales realtivas al momento histórico de la enunciación, tales las palabras del 'ficticio' comandante Pablo Schutz de 1925 que 'citan' las 'históricas' de Pinochet:

- Dice Schutz en Actas: "-Los señores subversivos se encontrarán con la horma de su zapato: aquí el único subversivo soy yo. En Marusia no se mueve una hoja sin que yo lo sepa." (p.60/135).

Ocurre también la introducción de "metarrelatos reflectantes" o segundos relatos que cumplirían con la "cuádruple propiedad de reflejar el relato, de cortarlo, de interrumpir la diégesis y (...) de introducir en el discurso un factor de diversificación" [330] . "Asumido, supuestamente por una instancia narrativa distinta de la que rige en el relato primero, (...) (permite) inyectar un relato personal en una ficción escrita en tercera persona o, por el contrario, despersonalizar durante algún tiempo un relato llevado por un 'yo'" [331] . Tal esta digresión del narrador que reflexiona justamente sobre su propia labor y rol, la de construir la memoria propia a partir de la construcción de las Actas, el de accionar sobre su propia historia a partir del accionar sobre la historia hecha por otros:

"hay hombres de mala memoria, pero otros son terriblemente recordadores (...) esperando con trémula gana que alguien más empiece a recordar lo mismo con dolor o con furia (...) un recuerdo los amarra (...) se ha dado el caso que algunos hijos hereden ese tesoro putrefacto y rencoroso para llegar a ponerlo un día en acción. Porque el recuerdo en sí es ya una acción, como es una inacción el olvido (...) aunque de todos modos los hombres tienen mejor memoria que los pueblos (...) el olvido es una epopeya colectiva."(p.2/15)

4.1.5. *Actas y las historias del salitre: ¿qué pasó con la multiplicación?.* La caracterización de la individualidad heroica trágica como "tipo" y la colectividad como 'comunidad de víctimas en general'

[332] .

Como figuras colectivas los personajes parecieran llevar en sus hombros el peso de *toda la historia,* románticos y épicos, parecen a veces no vivir su propia vida sino una prestada. Existe la tendencia a construir a los personajes como "tipos", en quienes la

[330] Idem Dallenbach, op.cit., p.67.

[331] "metarrelato": "limitamos la aplicación del término metarrelato al único segmento textual apoyado por un narrador interno a quien autor o narrador ceden temporalmente su sitio, liberándose pues de su responsabilidad de conductores del relato".Op.cit., p.67.

[332] Idem Enrique Dussel, op.cit, pp. 526-527.

cotidianidad es desplazada, privilegiando el relato de unos sujetos desplegados en el momentolímite de la rebelión donde los hombres revisten aquellos caracteres antitéticos (divinos o infernales) que nos acercan a la narratividad del mito: "El lenguaje romántico hace reingresar la oscuridad, el mito, el fatalismo y lo inexplicable a la crónica de la edad de la razón(...) la conciencia romántica libera esa sensibilidad que olfatea la catástrofe, para poder ejercer su quimera de redención" [333] .

Los antagonistas principales, el obrero Gregorio Chasqui y el militar Troncoso, representan los dos polos de la caracterización heroica, el primero, el mensajero de otro mundo, el mesiánico enviado que nos comunica el secreto de lo que correctamente realizado nos permitirá alcanzar nuestros objetivos y el segundo, aquel luciferino ángel cuya razón se encuentra dispuesta completamente para el cumplimiento de la carnicera labor: "Troncoso era uno de aquellos hombres que a la vista de la sangre remojaba los labios con la lengua, como a la vista de un bastardo plato apetitoso"(...) "Chasqui recordaba bien a Troncoso. Por ello no pudo reprimir un violento calofrío de espanto cuando divisó la gallarda silueta del centauro, que venía caracoleando en su caballo, lento y orgulloso, impasible y soberbio, dibujando su danza de la muerte(...) Parecía un ángel extremadamente bello, uniformado y armado hasta los dientes" (pp. 76-77/33).

La lógica heroica trágica sobre la cual se construye en muchos momentos el relato coincide en la construcción de los desposeídos como aquellas víctimas cuya subjetividad "cerrada al comienzo sobre sí misma sufriente y sin embargo pasiva" [334] representa aquello que Dussel ha llamado *la comunidad de las víctimas en general*, como aquella unidad que sólo deviene sujeto cuando "realiza la crítica autoconsciente del sistema que causa la victimización" [335] . Son en *Actas* estas víctimas un grupo humano en vías de convertirse en constructoras/es de su destino y aparecen como sujetos en estado de latencia que se jugarán su constitución como tales en la medida en que (de acuerdo con cierta discursividad marxista) logren superar el impuesto estado de sujetos-mercancía para enarbolar aquel "estandarte redentor (que) por ese mismo calvario de haberse convertido en objeto de compraventa, en infrahumanidad" [336] , les es prerrogativa privilegiada.

Un cierto marxismo ortodoxo, románticamente ligado a los momentos aurorales del nacimiento de las luchas proletarias durante el siglo XIX, ha realizado un constante traslape –nada de materialista- de las categorías y conceptos utilizados por los autores clásicos del marxismo, a las interpretación de todo movimiento social posterior (aún cuando sus expresiones se encuentren distanciadas no sólo temporal, sino histórica y culturalmente del contexto de surgimiento de aquellas elaboraciones teóricas). Esta materialistamente contradictoria operación sólo es posible gracias a la osificación de conceptos que siempre se plantearon como históricos y que ahora aparecen como

[333] Idem Nicolás Casullo, op.cit., p.34.

[334] Idem Enrique Dussel, op.cit, pp. 526-527.

[335] Dussel refiere al concepto de '*concientizacao'* de Freire, como proceso ético-crítico. Op.cit., pp. 526-527.

[336] Idem Nicolás Casullo, op.cit., p.37.

esencias inmutables de una realidad cuya variación es desechada como mera "apariencia". Todo ello junto a una mecánica aplicación de dichos conceptos que (aunque como categorías abstractas deberían tener vigencia en la medida en que el modelo teórico esté operante) terminan siendo el principio y fin explicativo de toda realidad, sin elaborarse –como la dialéctica materialista lo postula- concretizándolos, sin hacer el viaje "de vuelta" a la totalidad concreta, apareciendo así como la nueva cara de algún viejo idealismo. Para esta vertiente interpretativa ortodoxa, la realidad concreta es 'expresión' de un modelo donde el sujeto revolucionario por excelencia es el *obrero industrial*, es decir, aquel *hombre* cuyo esfuerzo productivo –físico e intelectual- es consumido en la extracción y reproducción de plusvalía por parte del dueño de los medios de producción, el capitalista. En ello se va la construcción de una *ética* y una *estética* que privilegia al macho productivo enfrentado a la gran máquina industrial por sobre otras caracterizaciones de los sujetos dominados y/o marginados del sistema productivo. Con ello se va, por tanto, la comprensión del aporte que en la construcción de estrategias *resistentes* han hecho y podrán hacer muchos y muchas otros/as sujetos del mundo popular.

Actas, la obra literaria, sigue en muchos sentidos esta línea, no provocando sino ya hacia el final, la visibilización de esta alteridad constitutiva del mundo popular. En la economía del enclave salitrero quienes tienen relación directa con la maquinaria productiva del nitrato son sólo varones. Aquellos, los únicos que venden su fuerza de trabajo a una determinada compañía salitrera. Las mujeres cumplen labores productivas en forma particular y no son empleadas por la compañía (las mujeres que viven en el campamento desarrollan, además de las labores del hogar, los oficios de libreteras, pensionistas y lavanderas [337]). *Actas de Marusia* refrendaesta situación histórica. Son de hecho los obreros quienes resuelven primordialmente en torno del conflicto principal de la trama: la rebelión armada, son ellos quienes poseen esta prerrogativa de alzarse y 'echar a andar' como el acto de ruptura de un mundo para inaugurar otro posible. En general las mujeres tienden a ser convertidas en aquel "coro" que Julieta Kirkwood caracteriza como el "cotidiano, el murmullo anónimo de alabanzas y ritos de obediencia: (que) gozaba y se lamentaba por el héroe" [338] que actuaba en la tragedia griega y que las constituye como una sola voz, igual a sí misma, sin singulares, cuya misión es 'apoyar' los proyectos del (los) héroe(s).

El colectivo es representado entonces primordialmente por aquellos "silenciosos calicheros de tan lejos venidos"(p. 16/ 2) que aún no alzaban la mirada definitivamente, aquellos hombres que "levantaron la cabeza al ruido de los cascos de los caballos, pero después continuaron como de piedra, mirando, pensando, bebiendo"(p. 22/8), cuyo único capital era el recuerdo de antiguas afrentas que se habían instalado en sus cuerpos como a fierro pero que los confundían en una mezcla de inmovilizante desesperanza y de sabio

[337] "Las mujeres en estos trabajos, que no son considerados en la población activa para las estadísticas, no tienen ningún beneficio social, el nivel educacional es bajísimo y el salario que reciben es sustancialmente más bajo que el recibido por los hombres que laboran directamente en el proceso productivo". Luis Castro Castro, "las mujeres y su realidad en la industria salitrera", revista *Camanchaca,* Iquique, Nº6, p.34.

[338] Idem Julieta Kirkwood, op.cit., p.82.

rencor de innumerables agravios por resarcir: "En esos ojos (...) podía leer claramente un odio acumulado, generalizado, que parecía brotar desde el unívoco fondo del tiempo, desde el recóndito socavón de una prehistoria, de una protohistoria, de una ultrahistoria, de una infrahistoria jamás excomulgada del recuerdo. El odio vivía allí dentro"(p. 83/36).

Hay en la novelauna notoria reducción del dialogismo en la composición de personajes a favor de un monologismo que no deja fácilmente escapar sus contradicciones y distintas "voces" interiores. Así, aunque existen en*Actas* momentos en que los personajes aparecen más dialógicos, especialmente en la caracterización particular de algunos obreros que rompe con la solemnidad y gravedad épica en que parece caer el relato, tal como se verifica en la valoración de la muerte que hace Colivoro: "Dígale a mi mujer que no llore, que la muerte no es de otro mundo, sino más bien de éste, y que a cada santo le toca su vela"(p. 42/13); o en la astucia y sabiduría que muestra el Medio Juan: "Se me ocurrió así no más (...) porque hace como veinticinco años que cargo tiros en los mantos de caliche y escuchándote hablar en el cementerio me puse a buscar una forma de ayudarte. Héla aquí"(p.97/41); en general gana la composición prácticamente plana de personajes, donde no hay variación, donde no hay des-bordes, donde existe el desgarro, la duda (es el caso de Gregorio, por ejemplo), pero no la contradicción.

Es interesante en este sentido observar la distancia enorme entre la caracterización de los personajes y del mundo del salitre que produce este narrador y el modo en que se relatan otros acontecimientos similares por sus actores o por otros narradores de la literatura del ciclo salitrero. Y es que al relacionarnos con el rico intertexto de la(s) historia(s) del salitre, no podemos dejar de preguntamos qué pasó en *Actas* con la multiplicación, qué pasó en *Actas* con la heterogeneidad, dónde se quedó en ella la vida de todos los días, por qué se postergó la mostración de la riqueza de aquellas cotidianas "estrategias del débil" que nuestro pueblo hubo de desarrollar en su lucha diaria por existir.

González Zenteno, autor de *Los pampinos* y *Caliche* (ambas historias situadas en el Tarapacá salitrero y que relatan experiencias similares de organización obrera, una de hecho, narra la matanza de La Coruña, contemporánea a Marusia), nos presenta en su literatura una interesante fuente contrastiva para notar estos elementos de dialogismo. Con los narradores de González Zenteno, los obreros salitreros paceren superar del todo el sello de mesianismo que en la vertiente épica-trágica los instalara como seres sombríos, 'marcados por el destino', por el contrario, dice en *Los Pampinos:*"el norte era para ellos el trampolín promisorio, desde el cual conquistarían en otros lugares una vida mejor. Por eso había entusiasmo en las pupilas de los costreros, de los barreteros, de los particulares, de los llaveros, de los derripiadores, de los apires, de los tiznados (...) No le daban importancia a su labor y hasta se burlaban de ella. Por ejemplo: un tiro chingado era un riesgo mortal y, sin embargo, el barretero no se resistía a revisarlo de inmediato" [339] . En las obras de este autor "el tono poético no se encuentra en figuras retóricas ni en morosidades contemplativas frente al hombre o al paisaje, sino en el espíritu casi infantil que anima a estos hombres a pesar del trabajo rudo, en ese ánimo festivo y alegre que

[339] Luis González Zenteno, *Los Pampinos*, Santiago: Editorial Prensa Latinoamericana, 1956, p.181.

pone en todos los actos de su vida y en la pureza de intensiones con las que actúa frente a los patrones salitreros (...) Hay en su obra una exaltación orgullosa y veraz de los pampinos. Ve siempre el aspecto simpático, liviano" [340] , lejos queda esta atmósfera del ambiente humano, social y espacial que reina en *Actas,* y es que casi no quedan, en ella, rasgos de esa pureza e ingenuidad de la que hace gala Zenteno, por el contrario, la obra de Manns realza una situación donde son el desengaño, la desilusión, la frustración y el resentimiento los sentimientos dominantes.

Todo ello nos impulsa a preguntar *quién* y *qué* (situación) habla entonces en *Actas*, qué voz se superpone a la pretendida voz testimonial que dice el narrador representar, cómo, en resumen, el momento de la enunciación de la obra puede 'absorber', invisibilizar al contexto de la diégesis (pretendidamente testimoniado) o determinarlo maníqueamente (donde se pierde el "otro como otro").

Lo que sea que esté operante, deja a ratos la amarga sensación de un mundo clausurado. Hay en *Actas de Marusia* algo de esa predestinación, de esa inevitabilidad del naturalismo que no propone salida a la maldición prescrita puesto que las estructuras que determinan la realidad son abrumadoramente más poderosas que los pequeños hombrecillos que actúan en lo cotidiano, fatalidad ésta que es el vértigo del que sabe desde el inicio que ha comenzado a caer y que ya no acabará hasta tocar fondo. Vértigo que, sin embargo, no llega a convertirse aquí en aquella angustia existencial que aún cuando sofocante podría convertirse en productiva motivación para la reflexión sobre el rol del sujeto, *Actas* muestra, por el contrario, sólo leves atisbos que no logran todavía situar al sujeto como ente valorable para-sí, y que sólo avanzan en un en-sí que no constituye explicación satisfactoria del conflicto subjetivo. Y en este sentido es que Gregorio se vuelve un mensajero en la acepción más utilitaria de la término: el que trae y lleva el mensaje, que permite la comunicación entre dos sujetos, que es portador del verbo de otro, pero que no posee Verbo en-sí.

Gana en *Actas* en muchos momentos este afán homogeneizador en la caracterización de personajes, donde pareciera imponerse la misma lógica sacrificial que primará en los sectores de la izquierda chilena post golpe y durante toda la dictadura, lógica que en el caso que nos ocupa conspira claramente contra la expresión de la plural riqueza de la cultura pampina, obturando con ello, la emergencia del pueblo concreto.

El autor implícito de *Actas* tiende a construir sus personajes en la perspectiva de aquellas víctimas que no han construido la autoconciencia necesaria de su situación y que se ven "aplastadas" e inermes ante lo que vendrá, congraciándose así con una tradición que, arrancando del marxismo, se vuelve contra él en la medida en que termina negando la potencialidad de la voluntad humana y la fecundidad de la *negatividad* como posicionamiento crítico ante la estructura. Si "para el marxismo el lugar (...) de la verdad en la historia (es) el sujeto de la carencia material, lugar pensado desde la razón burguesa pero a contrapelo de la ideología idealista como lectura de la historia (...) las fábricas (son el) territorio de la oscuridad absoluta, del sujeto mercancía, quien se adueña del estandarte redentor por ese mismo calvario de haberse convertido en objeto de compraventa, en infrahumanidad", por el contrario, "el anarquismo (...) postulará la

[340] Idem Eliana Peñafiel, op.cit., p. 148.

imagen de lo satánico, transmigrada hacia el sujeto emancipador del mundo. El sujeto de la miseria es el sujeto de la esperanza, la mano de la destrucción inevitable: esa violenta pureza del ángel que se rebela al poder indiscriminado de dios (...) el mito satánico no es posible sin una escenografía transgresora y liberadora de poderes, y de poderes liberados (...) donde el mal, el desborde, la plenitud de lo instintivo, fue siempre una fecundidad alternativa al racionalismo utópico renacentista del humanismo ilustrado" [341]. Planteamiento este último que nos parece extremadamente fértil en lo relativo a la problematización de la construcción de subjetividades y a la valoración de las lógicas culturales opositoras y/o subversivas que los diversos sujetos afectados por la dominación puedan idear en su lucha por auto-representarse.

En este punto, el cariz carnavalizado que expresan las obras de González Zenteno (aún cuando traten temas casi homólogos a *Actas*), logra traspasar, junto con la pluralidad del enfoque, la esperanza anidada en unos personajes que, siendo extremadamente humanos, optan por abrir caminos hacia otras opciones dentro de su propia realidad, esperanza patentizada sobre todo en esta capacidad para emerger la risa en la tristeza, de engrandecerse en el fracaso y no dejar de vivir, de buscar siempre nuevas vías para re-integrarse, lógica que se nos recuerda a Sabella, Bahamonde [342], Barrios [343], Nicomedes Guzmán [344], Rivera Letelier e incluso a los más antiguos cantores del norte: Pedro Díaz Gana [345], Ramón Pacheco [346], Rosario Orrego [347], Clodomiro Castro [348], y a toda esanovelística del mundo salitrero que modela la expresión cotidiana de un norte literaturizado que, aún reconociéndose expresión de una visión parcial de la realidad, logra instalarnos en una relación más táctil con ella (así como el oído en Dussel el "oído" al otro, el otro como otro) superando la tentación de

[341] Idem Nicolás Casullo, op.cit., p.37-41.

[342] Son relatos de Mario Bahamonde: *Pampa volcada, De cuán lejos viene el tiempo y Huella rota.* Mario Bahamonde (comp.y notas), *Antología del cuento nortino. Tarapacá, Antofagasta, Atacama, Coquimbo*, Antofagasta-Chile: Editorial universitaria, Universidad de Chile, Departamento de Extensión Universitaria, 1966.

[343] Eduardo Barrios con su novela *Tamarugal* o en *Un perdido.*

[344] De paso por las pampa noveló la ciudad de Iquique en *La luz viene del mar.* Idem Mario Bahamonde, op.cit., p.27.

[345] Pedro Díaz Gana (Valpo. 1830) *La historia de Sebastián Cangalla.* Relato humorístico, en versos, que refiere gran parte de la vida minera de la época, sus penalidades y desengaños, Op.cit., p.14-17.

[346] Ramón Pacheco, (1845), novela *Las hijas de la noche,* "magnífico cuadro de la vida airada del viejo puerto salitrero", Op,cit., p. 23.

[347] Rosario Orrego Chacón (Copiapó 1834-1879). Escribió dos novelas en las cuales rememoró el ambiente de Atacama: *Alberto, el jugador* y *Los buscavidas,* "en ambas pintó es cenas sociales de su tiempo y, en especial, describió tipos humanos del período de bonanza de ña minería copiapina." Op.cit., p.16.

[348] "Clodomiro Castro llegó a Iquique en 1893 y, conmovido por el espectáculo del trabajo humano en el desierto, escribió su poema *Las Pampas salitreras* (...) Y perfectamente podría ser este poema el despertar de la literatura salitrera". Op, cit., pp.16.

superponer el objetivo ideológico al literario y donde el escenario de la pampa salitrera aparece ya despoblado de aquellos maniqueismos de la representación que, en muchos sentidos, nos evoca esta obra de Manns.

4.1.6. *Las mujeres, su grito mudo, como si llorasen desde el presente de la enunciación.*

El llanto de las mujeres es inicialmente sollozo apagado, callado, tenue. Gemido que viene a suplantar al silencio, lamento que se encumbra por sobre él de a poquito soportando estoico el ahogo de no salir disparado sobre los párpados. El llanto de las mujeres de Marusia es en el inicio un llanto indefenso, un quejido de puro dolor todavía no rebasado por la rabia, vagido silente que se muerde la lengua en el cansancio y que sólo desea hacerse uno en la confusión de piel, lágrimas y sudor con la dura ocredad de las arenas desérticas. Llanto negro de la tierra que, humildísima, no alcanza a saber aún de rencor, que se conforma con su gemido solo, abandonado en el desaliento.

Hueco que se abre en cada frágil espalda de las mujeres de Marusia, el dolor primero es como ese "llanto internacional"(p. 21/8) de los seres desamparados que choca con la dificultad de gritarse, de salir total y tronar rotundo en la imposibilidad de asegurar la reparación de la injusticia que lo ha provocado. Tal como la mujer de Sebastián Colivoro durante el fusilamiento de su marido: "se sentó en un altillo de arena y empezó su veleidoso modo de llorar, arrugada y chiquita como un negro pájaro mojado (...) (al) sargento (...) le temblaban (las manos) porque contra ellas golpeaban los sollozos duros y negros de la mujer"(p. 41/13).

Llanto negro de negras mujeres que no deja de incomodar al verdugo porque esconde en la imposibilidad inicial toda la fuerza posterior: "el negro (es) la etapa –como en la alquimia- inicial y germinal.(...) Blavatsky (...) subraya que el sentido más profundo del color negro es ocultación y germinación en la oscuridad (...) el negro expresa toda fase preliminar" [349] . Por eso el llanto negro de las mujeres de Marusia intranquiliza y desasosiega más que el aullido desesperado, porque esconde potencias ocultas, inmanejables, cuyo destino no se conoce, cuya fuerza vengadora no es posible de prever, y en ello se hace patente su peligro para el poder: en la dificultad de aprehender su rabia y de desatar los oportunos mecanismos para aplacarla.

El negro es el color de lo subterráneo, de las zonas interiores [350] , el negro es por ello el color de lo inconmensurable, de lo escondido, lo que guardamos de la vista y lo que se fragua en el silencio.

En el principio fue el hipo: "la mujer de Sebastián, de tanto contener el llanto, tenía hipo. Era un hipo flaco, menudo, saltarín, que golpeaba desde lejos, a pesar del viento. Se iba lejos para abajo, estrellaba el amarillo blancuzco del Muro del Sur, el Muro con el que topeaba el viento que venía de la distante, de la nebulosa, de la llovida isla de Colivoro, desgarrando de paso las velas de 'El Caleuche'." (p. 42/13). Y después del hipo

[349] Idem Juan Eduardo Cirlot, op.cit., p.139.

[350] Así lo concibieron muchos pueblos primitivos. Op.cit., p.139.

ese quieto, mudo, primer llanto "por una atávica mecánica acomodaron sobre sus desamparadas cabezas el negro velo funerario de innúmeras culturas terrestres. Un mantón funerario también sobre sus espaldas encorvadas. Trotaron aindiadamente (...) los rostros contra el suelo, hacia las gigantescas puertas de Marusia (...) iban todas calladitas, agachadas, menudas, amarillos los rostros (...) Cuando vieron a sus hombres erguidos y solemnes (...) el resorte natural del llanto se quebró y algunas aflojaron lágrimas pequeñas y sollozos cortados" (p. 132/58).

Hipo saltarín y lamento callado que como promesa de vindicación eran antesala de lo que vendría, preliminares del dolor confabulándose, tramándose quedo para pronto desatarse tronador, con toda la furia de que eran capaces las entrañas heridas de estas mujeres de negro trotar.

4.2.) El "cierre" del círculo por su ruptura: la espiral como el espejo revelado.

Hasta acá hemos señalado que el modelo de construcción especular del yo fragmentado se actualiza en un movimiento subjetivo de re-afirmación vía duplicación identitaria cuyo objetivo es volver a situar al sujeto de la enunciación a partir de la construcción de su propia imagen por la vía de otra. El desenvolvimiento de esta lógica, para no constituir simplemente una absorción del otro *en-mi*, requiere de una interacción igualitaria de ambas imágenes. A la vez, esa retro-alimentación para ser efectiva exige la constatación de la resignificación de ambas imágenes *en* su relación. Sin embargo, aquí aparece un necesario y simultáneo movimiento.

Como explicamos, la re-significación mutua de ambas imágenes quedaría impedida si el diálogo de ambas fuese sólo un *círculo de eterno retorno* (al mismo lugar), donde, en la convocatoria unilateral de una a la otra, la segunda terminará siendo no más que *a su Imagen y semejanza,* habitando el mundo imaginario simplemente para "otorgar", para dar a la primera lo que ella quiera, emulando así la no poco subyugante operación de la razón occidental que "sólo recibe lo que da (...) que no hace nada más que recordarse a sí misma" [351] , donde se cumple que su "ontología es tautología y egología" [352] .

Es necesaria entonces la aparición de un segundo movimiento, aquel agencie la *ruptura del círculo* y con ello la democratización de la relación entre estas dos imágenes. Ese movimiento es la construcción *en espiral* de la obra en cuanto marco estructural que actúa haciendo "saltar" el sentido completo de *Actas* hacia su contexto de enunciación, permitiendo así que la duplicación especular se concrete como tal.

Es ésta la que hemos identificado como segunda isotopía de "la ruptura del círculo o su salida espiral", que estatuye al espejo y su otro en una relación horizontal, dialógica. Así, entre la situación histórica (o la circunstancia de la enunciación de la narración) y la trama (o el relato ficcional como tal), manifiesta *Actas,* a pesar de todo, esta "revuelta de

[351] Derrida, citado por Jane Flax , op.cit., p.324.

[352] Derrida, citado por Jane Flax , op.cit., p.324.

los otros contra la voz autorizada unificadora" [353] del Uno. En este sentido, se supera en *Actas* la operatoria dominada por aquella "razón que sólo recibe lo que da" [354] puesto que finalmente del pasado, del otro, se recibe todo como un plus, como algo distinto a lo que había, quedando así el sujeto re-situado en sentido fuerte: *en otro sitio,* donde nunca más será el mismo.

La ruptura de esta circunferencia está dada internamente al plantear la trama en un proceso espiralizado, que aún cuando emula la circularidad, se constituye en una curva permanente *que rompe constantemente en espiras* su posibilidad de convertirse en círculo.

La espiral no exige recorrer siempre y necesariamente el mismo camino, volver a transitar sobre los pasos ya dados, pero es posible también hacerlo. No hay un sentido único, trazado de antemano en ella, podemos recorrerla de un punto a otro y de vuelta (en la danza, cuando hay movimiento espiralizado "la espiral se abre –movimiento centrífugo a partir del eje central- de manera ascendente; o se vuelve a cerrar –movimiento centrípeto– de manera descendente" [355]), y es posible, gracias a su construcción tridimensional [356] imaginar conexiones múltiples entre sus espiras (provocar shock), suspendiendo o condensando constelaciones de significados en los puntos que nos parezca fructífero conectar.

La ruptura del círculo o la cancelación de la autorreferencialidad, pasa en *Actas* por generar una relación entre dos campos gracias a la cual se instituye un tercero que es aquel que posee la posibilidad de redimir, de liberar a los primeros de una amenazante lógica especular reflexiva.

Este tercer campo en *Actas* está situado en el momento futuro de la ficción y, gracias a la duplicación especular que ha construido una relación cronológica entre la ficción y el contexto situacional de enunciación, este futuro de la trama no puede ser otro que el futuro de la enunciación, donde se alojaría así la promesa de la apertura de los sentidos ante el mensaje que ha viajado desde el sujeto que enuncia, ha seguido la huella en la trama y que debería ser luego re-andado en el tiempo futuro a la producción [357] .

4.2.1. El mensaje como conexión de los tiempos de la enunciación real y de la ficción. (su viaje del pasado al presente y del presente al pasado)

[353] Idem Jane Flax refiriéndose a Derrida, op.cit., p.317.

[354] Op.cit., p.324.

[355] Etienne Souriau, *Diccionario Akal de Estética*, Madrid: Ediciones Akal, 1998, p. 532.

[356] Nos referimos en todo lugar aquí a la espiral en el espacio, como forma de tres dimensiones, como "la curva resultante del enrollamiento de una línea alrededor de un cilindro –curva que en matemáticas es llamada hélice-, o alrededor de un cono", Op.cit., p.531.

[357] "Como decía Whitehead 'separad el futuro, y el presente se derrumbará, despojado de su contenido'". Idem Hugo Zemelman, op.cit., p.60.

Selva Promete a Gregorio testimoniar lo sucedido, ser su voz para los compañeros de su presente y los que vendrán. La trama supone que este testimonio se efectúa [358] y con ello se echa a andar lo ocurrido como mensaje a sus contemporáneos. Selva es ahora la Chasqui, sustituyendo -o prolongando- a Gregorio en su tarea de mensajero.

El mensaje que escribirá Selva desarrollará las "Actas de Marusia", uno de cuyos elementos centrales deberá ser la consignación de las posiciones de Gregorio respecto del alzamiento de todo el norte salitrero, específicamente las enormes posibilidades que para la mejora en la situación de los obreros significaría una huelga conjunta de las oficinas. Pero este planteamiento, como apertura del futuro, será tanto afianzado poderosamente, como amenazado de muerte a partir de la brutal represión que sufrieron los obreros de Marusia por siquiera pensarlo como posibilidad. Las actas deberán ser, en este punto, a la vez una promesa y una advertencia.

El secreto que guarda el/la Chasqui es que el poder subversivo de esta opción es tal que generará la radical oposición y la represión brutal. Su viabilidad estará entonces alojada justamente en la construcción de un verdadero poder de cambio opuesto a este otro poder de conservación.

Sin embargo, lo que existe aquí es un mensaje escrito (las "Actas de Marusia") por Selva, un personaje ficticio, en un presente ficticio, para un futuro también ficcional.

Existe otro mensaje "escrito" por el autor implícito de *Actas de Marusia,* desde un presente enunciativo que corresponde a un contexto situacional real específico (el golpe de estado de 1973 en Chile).

Si, como nos sugiere ambiguamente el narrador, pensamos a *Actas* como la narración de un acontecimiento 'histórico', tendremos que el momento de la enunciación se convierte en parte del "futuro histórico" del acontecimiento también histórico que fue la matanza en la oficina salitrera Marusia, en 1925.

Pero *Actas* no es ni pura ficción, ni puro documento, eso nos lo señala también el narrador de la "Introducción". Si le atendemos, pero concordamos en que, como ya lo sugerimos en otra parte, toda obra está teñida del momento histórico de su enunciación (y más aún en este particular contexto), no queda más que postular en *Actas de Marusia* una complicada pero concreta forma de vinculación y contaminación de los tiempos de la *realidad* que sirve de impulso a la enunciación de la obra*,* y de la ficción, donde se ubica la confección de las "actas".

Si acordamos lo anterior, tendremos que el narrador de *Actas*, que está situado desde el contexto de enunciación, sabe, tiene claro que el "secreto" que envió Gregorio Chasqui sólo será viable como tal si el mensaje viaja más allá del propio futuro de la diégesis y más allá del presente de la enunciación para instalarse en el futuro de ésta última como su posibilidad no explorada (Porque ya él mismo vive el desgarro que provocó la sordera ante el mensaje, en el presente enunciativo):

-"Gregorio estaba convencido de que despedían parcamente sus vidas, aunque de una manera muy particular, como atisbando furtivamente hacia la Historia, pues sospechaban que su sacrificio estaba envuelto por un confuso halo de

[358] Selva lo hace pensando en ser voz de Gregorio, la mediadora, el carácter de Selva, su compromiso con Gregorio

ejemplaridad"(p.105/47). - "pero las lecciones de la historia no operan en lo inmediato: la historia es una herramienta que sólo puede ser manejada desde el futuro"(p.106/47) [359] **.**

La novela *Actas de Marusia* confirmaría el desarrollo de este proceso en la medida en que no "evoca" un pasado para mirarlo desde el presente y constituirlo como tal, como pasado, sino que ***evoca su presente enunciativo y lo construye a partir de un pasado ficcional que aparece en toda su dimensión sólo desde ese mismo presente.*** Genera así la (re) identificación especular mediante un *proceso espiralizado* donde:

1. Hay un sujeto presente real que "usa" el pasado ficticio para re-ubicar la realidad presente, (entendida en su carácter de contexto situacional de la enunciación de la obra): el autor implícito, que se expresa mediante el narrador de la "Introducción" y el narrador "testimonial" de la diégesis.
2. Esa realidad presente es descrita por la ficción que se instala como su pasado y que de esta manera se convierte en su profecía, su anunciación.
3. En el pasado ficticio a la enunciación, un personaje mandó la noticia de advertencia sobre el futuro que venía.
4. Esa noticia contenía lo que supuestamente sucedería en la realidad futura a la diégesis. Y fue así, sólo que esta realidad futura se extendió hasta el presente de la enunciación, donde se transformó de esta manera, en profecía autocumplida.
5. Nadie escuchó la advertencia en dicho presente enunciatorio.
6. En la ficción ese mensaje está en camino de ser transmitido, es posibilidad por tanto, de un cambio en el futuro ficticio.
7. El futuro ficticio 'coincide' con el futuro de la enunciación porque ambos han sido analogados en el tiempo histórico.
8. Al ser promesa para el futuro ficticio, lo es para el futuro de la enunciación donde se espera que el mensaje sea por fin atendido, leído, escuchado.
9. Es la posibilidad de que en el futuro real el otro logre hablar, de que el otro sea oído en su otredad.
10. El mensaje fue mandado desde el presente de la enunciación para abrir su propio futuro.
11. El mensaje está aún en camino y ha trazado la huella que seguirá el chasqui y nosotros, los nuevos chasquis, desde el contexto de recepción (la espiral como rotura del círculo de la autorreferencialidad).

4.2.2. El colectivo como héroe, como campo que logra romper la tragicidad y llevar el mensaje hacia el futuro.

Personajes definidos 'completamente' de principio a fin de una vez y para siempre, son personajes cuyo sino es repetirse eternamente, cuya existencia completa se haya

[359] ***Palabras de Gregorio.***

dominada por la maldición de la imposibilidad de superarse a sí mismos, cuya existencia total es la metáfora de la tragedia predicha, que no ofrece vuelta atrás o salida por delante.

Ellos, personajes pre-decibles, cuya transparente personalidad jamás es signo de honestidad constructiva, sino más bien de desidia creativa, de inexistencia de ese hondo transversal inabarcable de las personas, de los seres contradictorios. Maniquíes imposibles de continuar por otros, de prolongarse *en* otros puesto que nada hay posible de extender desde ellos, inmóviles en su pura sincronía circular. Seres "tipo", iguales a sí, redondos (cerrados) y planos, resguardados del cambio en igual medida que de la sorpresa, seres fatigados en su capacidad de ser futuro y de reconocer pasados.

El eterno retorno de la tragedia es lo que rompe la novela. Donde la tragedia vuelve, la novela olvida su inicial potencia disrruptora. Y *Actas* olvida muchas más veces de las que quisiéramos: sus personajes tienden a maniquíes repetidamente.

Pero es persistente la ambigüedad como tenaces los sujetos de carne y hueso que no se quieren olvidados. Y rebeldes salen, se cuelan, se entrometen en el mundo prefijado resquebrajándolo, diluyéndolo, volviéndolo blando, moldeable, intervenible. Allí cuando vuelven los sujetos y vuelve la historia. Paradoja de quien recuerda (no necesariamente de quien memoria) que no puede controlarlo todo, que no puede hacer monumento porque cuando mucho de lo nuestro "pasa-por-el-corazón" la muerte (de muertos inmóviles) se evade y se quiere vida plena, contradictoria.

Es entonces cuando en *Actas* la colectividad se singulariza, dejando brotar la multiplicidad de seres que los unen. Es allí cuando las figuras del colectivo se escapan de la uniformidad y se vuelven conglomerados de universos móviles cuya homogeneidad es tanto más expresión de preferencia unitaria, cuanto no lo es de inmovilizadora prescripción.

En estos unitarios cuerpos múltiples los sujetos se singularizan en su volverse *huellas*, en su vestirse *indicios de sí*, en su no apresarse en individualidades clausuradas y cerradas que se autorrefieren. Y allí es cuando, en tanto huellas de sí, huellas de los *otros* que habitan en sí, son capaces de convocar a otros universos subjetivos a cruzar sus bordes con ellos, a volver sus límites difusos, a abrirse a los demás (las fronteras que se besan ...).

Son estos *sujetos–huellas* quienes invitan a ser re-andados, a ser interpretados, a ser auscultados y seguidos porque han trazado un camino cuyo destino y trayectoria no conocemos de antemano, porque en ello se juega nuestra aventura de re-construirlos en cada uno de sus sorprendentes pasos.

Son estos sujetos que, connotando una irrefrenable evasión del ser en el otro, nos participan de su carácter de *siendo.* En ese movimiento gracias al cual se igualan a nosotros sin reducirse y recluirse en el *mismo* de la repetición*,* se y nos libran de la trampa racionalista que previene Jane Flax: en su supresión, exclusión y transformación del Otro en el Mismo "toda la tradición filosófica, en su significado y en su fondo, haría causa común con la opresión" [360] .

[360] Cita de Derrida, Jane Flax, op.cit., p. 324.

Porque este otro es necesariamente "el inaccesible, el invisible, e intangible, secreto, separable, invisible. Es ausencia y no fenoménico. Es la huella, no un Ser perfectamente visto y re- presentado en el pensamiento" [361] . Ese otro es entonces el habla, el devenir, lo que está siendo, análogo inaprehensible de la realidad, porque es otra realidad más. Sólo se puede decir de él lo provisorio, pero siempre impulsa, desafía a decir de él, es dialógico: el movimiento genera más movimiento: la quietud genera más quietud.

Y los personajes de *Actas* se vuelven huellas sobre todo cuando se unen colectivamente en el dolor y dejan expresar sus más irrefrenables rabias, sus más irrenunciables esperanzas. Allí es donde dolor y transgresión se vuelven un solo movimiento, aquí donde, como dice Dussel, la víctima se convierte en la denominación analógica (o metafórica) de 'muchos', aquí donde al fin podemos reconocer ese renombrado pluralismo de la alteridad.

a) La responsabilidad de Testimoniar en Selva.

A pesar de que Selva comprenda su labor escritural como de "transcriptora" de los dichos de quien sería el verdadero emisor, ella se da a una labor que no se termina en la redención de Gregorio y la seña de su pensamiento, sino por el contrario, la constituye en hablante de toda una comunidad, en escritora de las esperanzas y el fracaso de sus contemporáneos. Y aprender a escribir es para ella entonces no sólo cumplir la promesa para 'sobrevivir' al héroe, sino abrir la posibilidad de la desviación del 'destino' del colectivo salitrero de Marusia, por mano de otro colectivo humano. Dice Selva a Gregorio:

-"Yo tengo que sobrevivirte, si no tu sacrificio habrá sido tan enteramente inútil. Pero para contarte, para dejar tu historia siempre imborrable, te juro con la mano sobre este corazón completamente tuyo, que aprenderé a escribir, aprenderé a escribir, aprenderé a escribir". (p. 69/153)

El hecho de que el principal referente de Selva, su compañero Gregorio, la nombre: "voz de pájaro y corazón de casa / hacia donde emigraban mis profundos anhelos / y caían mis besos alegres como brasas." (p. 16/48), el hecho de que la figura de Selva aparezca durante la mayor parte del relato a la sombra del héroe, sólo viene a relevar aún más la labor que se auto.-encomienda hacia el final de la narración, como expresión de su entrada al mundo de los sujetos. Porque la acción de testimoniar, auto-adjudicada por Selva, es justamente la acción cúlmine del relato, el acto que otorga al texto su posibilidad de *ser para otros*, de reinstalarse en el futuro y re-andar sus propios pasos, rompiendo con ello la permanente vuelta de rueda del destino.

-"(Chasqui) en quechua significa "Mensajero" (...) Saltamos de dolor en dolor como de piedra en piedra y esto que resbala debajo de nosotros es la vida (...) -¿Nunca has tenido la impresión de que estás aquí para cumplir una misión, una tarea? ¿Para dejar un rastro, una huella, una piedra escrita? – siempre he creído que seré el que encienda los fuegos. – El mensajero del fuego. Pero, ¿qué fuego? – Un fuego especial, que algunos hombres alumbran cada cierto tiempo a fin de que los demás puedan ver más claro desde lejos (...)" (pp.92-93/ 39) [362] ***.***

[361] Cita de Derrida, Jane Flax, op.cit., p. 325.

[362] ***Palabras de Gregorio Chasqui.***

Es posible que Gregorio fuese efectivamente quien encendió los fuegos, pero sólo la acción de Selva posibilitará mantener esa llama fulgurando como desde la primera chispa para aquellos que la quieran usar de lumbre "desde lejos". No olvidemos que los fuegos instantáneos, los fuegos de un momento, son nombrados de 'artificio'. El fuego que alumbra la vida y permite superar la ceguera es esa flama indirecta, que se dirige hacia el camino y que no ciega a quien lo sostiene.

(Prosigue Gregorio): -¿Escribiendo un libro por ejemplo? –Soy enormemente incapaz de escribir. Mi escritura está en mis actos. (...) Hay una mano que me tira del pecho, de la conciencia, de la sangre, como si fueran cuerdas (...) o como si en verdad debiera liberarme de las últimas cuerdas, las últimas amarras. Siento que tengo algo que hacer, pero no logro percibir claramente qué ni cómo. Y es ahí cuando me topo con mi vida como si me topara con un nudo confuso, y tengo que cerrar los ojos para adivinar cuál es el camino por el que debo meterme." (pp. 92-93/ 39).

Porque ya no quiere volver a cerrar más los ojos para ver claro, Selva escribirá su acta-farol. Escritura como acción proyectiva en que la pluma se asume promesa de liberación, de ruptura de cuerdas, amarras y toda prisión.

Porque Selva no escribe sólo por ella, ni por Gregorio, su mano es mano de todos quienes se alzaron y por ello fueron cegados. Y es que si es Selva-mujer quien abre el futuro, es una excluida más quien lo hace, y con ella actúa cualquiera de estos postergados. Es justamente esa indiferencia del actor escritural de las "actas" la que determina la colectivización del sujeto de esta acción principal de la obra: el vínculo, la transmisión del mensaje, el traspaso de la experiencia.

El sujeto de la escritura de las "actas" será entonces, por mano de Selva, el pueblo entero de Marusia, en discurso pronunciado hacia ese otro *pueblo entero* que "desde lejos" sufre. Colectividades que se miran y se escuchan gracias a este espejo-persona que es la(el) mensajera(o).

La intriga de *Actas* es impensable desde la perspectiva del desarrollo lineal del héroe (su maduración o degeneración), porque al fin todo es prolongado por el pueblo que lucha como héroe colectivo, que se sale del marco de la propia obra para continuarse metafóricamente [363] en otro momento histórico, traslapándose en puro mensajero que va con su recado de oreja a oreja, en el tiempo... como el viento (o como el agua inagotable de las entrañas de Marusia).

b) La Rebelión del coro [364] : las mujeres que dejan de llorar y ahora impugnan cacareando.

La expresión del dolor que se quería callado, humilde, quedo, como impugnación a la crueldad es el dolor que se grita, que se multiplica por muchos oídos queriéndose manto para envolver la pena. El(la) sufriente no aguardará ya más otro nuevo dolor en la callada

[363] si hablamos de este juego de espejos, estamos relatando una duplicación de sujetos que es una suplantación de uno por otro (en términos de las funciones semánticas y en el tiempo textual) es decir, que la operatoria de duplicación remite a una dinámica de sustitución metafórica.

[364] Utilizamos la idea que rescata Julieta Kirkwood de José Nun, en Julieta Kirkwood, op.cit., p.82.

resignación, el(la) sufriente se integra a la naturaleza, a su ferocidad para instalar su propio modo de venganza, la venganza del débil, del atropellado: la promesa de que volverá, que la vida resarcirá y que el dolor nunca desaparece del todo, sino que se transforma, que es energía que un día anida en uno como mañana en otro, reanimada, fortalecida, inmensamente más despiadada y cruel: "El mismo concepto de expresión presupone cierta separación dentro del sujeto, y junto con ello toda una metafísica del interior y el exterior, del dolor mudo en el seno de la mónada y del momento en el cual, a menudo catárticamente, esa "emoción" se proyecta hacia fuera y se externaliza, en forma de gesto o de grito, a manera de comunicación desesperada y de dramatización hacia el exterior de sentimientos internos" [365] .

-"hasta ese momento las mujeres invitadas al fusilamiento de sus hombres no habían emitido el menor murmullo, pero apenas hubo formulado la propuesta (conceder el minuto de rigor, el capitán Troncoso) escuchó algo enteramente insólito: un cacareo. Era tenue al comienzo, y después iba creciendo (...) Desde el fondo de los pechos esmirriados, desde la augusta concavidad donde se retuerce el dolor humano, de la desesperación, de la impotencia, surgía aquel cacareo horrible, de aves malditas, incapaces ahora de llorar, secos los ojos, agotado el pantano, el manantial, la semilla del llanto, el palpitar de los sollozos (...) Las mujeres parecían más pequeñitas que nunca, más negras que nunca bajo sus vestiduras, (...) como ráfagas de noche, con sus grandes y desamparados ojos abiertos, mirando rectamente a los ojos del dolor que ya no se expresa más" (pp. 137-139 /62).

Las negras mujeres cacareando son aquellas oscuras aves que representan el vuelco del dolor que no es fruto de la pura desesperación, sino se alza anuncio de inexorable extensión hacia quien lo ha provocado. Negras porque no serán más víctimas auto-flagelantes para quienes el dolor es el constante círculo de recibir por mano de otro y volverse hacia sí por auto-compasión, por el contrario, negras porque han trancado la rueda, y abierto el tiempo, han tomado el dolor y decidido manejarlo por propia mano ("el negro aparece simbolizando el tiempo (...) en oposición al blanco de la intemporalidad y el éxtasis" [366]). Es la rebelión del coro que se quería armonía y mesura para acompañar –como parte del escenario consetudinario- el ritual de la muerte. Es el coro que "está saliéndose del lugar que le corresponde y plantea nuevas dimensiones. Y no sólo se toma la palabra: también se toma la conciencia de sus propias versiones, se toma la 'acción' (...) los condenados de la tierra hacen oír su propia voz" [367] . "Blavatsky recuerda que Noé puso en libertad un cuervo negro, desde el arca antes de la paloma blanca. En muchas leyendas aparecen cuervos negros, palomas negras, llamas negras. Todos esos símbolos están en relación con la sabiduría primordial (negra u oculta, inconsciente), que fluye de la fuente escondida" [368] .

[365] Idem, Jameson, op.cit., p.148.

[366] Idem Juan Eduardo Cirlot, op.cit., p.139.

[367] Idem Julieta Kirkwood, op.cit., p.83.

[368] Op.cit., p.139.

-"Y cacareaban estremeciendo los hombros, los vientres agostados, los senos fláccidos, las torcidas pantorrillas, mirándolo a él, mirando su sable carnívoro (...) Eran ojos negros también los que lo semblanteaban, pero grandes, pero desorbitados, pero carboníferos, destacando como agujeros en las caras flacas sombreadas por secos pelos negros o canos. (...) Cuando descendió el sable, el cacareo cesó instantáneamente. (...) Volvió hacia las mujeres un rostro nuevo, aliviado (...) Ellas estaban aplaudiendo ahora, muy excitadas, y cacareaban redoblando el volumen y el peso de su cacareo hasta que toda la tarde del desierto se cubrió con un crujido de gallinas humanas que olvidaron llorar, un cacareo que se descascaraba en nombre de todos los huesos calcinados, de los ojos tumefactos (...) en nombre de las razas enteras aplastadas por coágulos de sangre y escarnio, grandes como témpanos rojos. Un cacareo que preludiaba el sonido exacto con que las manos destrozadas procederían a alzarse y matar, matar, matar, buscando a tientas, en mitad de la cruenta estulticia de la historia, y entre todos los días, el más día de todos" (pp. 137-139 /62). "Al ver venir a (las) mujeres que acuden a gritar para que las vidas de sus hijos no se sacrifiquen (...) el capitán Flores, en el capítulo XV de La insurrección, se queda pensativo. El sargento Cifuentes le pregunta: "-¿Qué piensa capitán? -Que esta guerra tiene muchos frentes –dijo (...) Preferiría una más frontal y clara. Una donde uno supiese exactamente qué respuesta dar a cada ataque. El sargento hizo un puchero despreciativo. -¿Le llama 'ataque' a ese cloqueo de viejas?" [369] ***.***

El cacareo de las viejas de Marusia recuerda al modo expresionista que, en oposición al arte límpido y equilibrado de la imaginación burguesa, exalta "la estética de lo feo y lo horrendo, de la disonancia y la deformación hiriente, que, como engendro de la tristeza y la deformación por el mundo, barrió el tranquilizador ideal humanista. Dicha estética santificaba lo extremo, la perturbación del equilibrio y de la simetría, la manifestación demoníaca o caprichosa de lo informe" [370] .

c) Las mujeres que logran sustentar la conspiración en la lavandería.

A pesar, o en realidad, a costa de la invisibilización de que son víctimas, las mujeres de Marusia aprovechan su circunstancia y re-significan los espacios cotidianamente asignados para las labores domésticas como escenarios desde donde fraguar la conspiración contra los poderosos y el modo de intervención del grupo femenino en la organización de la insurrección. Son estas, mujeres alejadas totalmente de la auto-compasión de algunos dominados, ellas toman la iniciativa, poseen una evidente cohesión y actúan como grupo unificado con sus propios planteamientos (expresados por Guacolda Castellanos en cada espacio público).

La oralidad ha sido el territorio privilegiado de las mujeres. Y estas mujeres de Marusia han decidido asumir ello como herramienta para la libertad. Hablando quedo de una a una han logrado construir un modo de organización tanto más subversivo cuando irrefrenable, insospechado e inmanejable. Han hecho del habla institucionalmente

[369] ***Antonio Skármeta, La insurrección, citado por Grinor Rojo, Crítica del Exilio, Santiago: Pehuén Editores, 1987, pp.121-122.***

[370] Umberto Eco, *De los espejos*... op.cit., pp..39-40.

descalificada de las mujeres el arma más eficaz de organización y es que "Este habitar en la oralidad de la mujer la desplaza hacia (...) lo no sistemático, hacia el relato minucioso que evade cualquier síntesis".

"(en) los Mítines de los Pilones (...) se adoptaban importantes acuerdos entre las lavanderas. Bajo la presión de situaciones conflictivas (...) la presencia de las mujeres en los pilones equivalía a una verdadera asamblea (...) las mujeres, terminando el lavado de la ropa y las discusiones, cogían sus amplios canastos, regresaban a sus casa, encaraban a sus maridos y decían: -Mira: si no vas al paro no comes." (...) (debemos) "convencer a los hombres que viene una guerra y que deben prepararse y colaborar para que no los maten como a bestias otras vez" (pp. 69-71/26).

Este "acceso al habla (que) nació en el cuchicheo y el susurro, para desandar el microfónico mundo de las verdades altisonantes" [371] permite la creación de "una cadena irrompible de sabiduría por transmisión oral que nunca quedó recogida en libros" [372]

Las consecuencias de la cadena creada son menos visibilizadas que las iniciativas masculinas, puesto que operan en un escenario oculto desde antes: el espacio cotidiano de lo privado. Pero las mujeres mostrarán vocación de ruptura de este límite, incorporándose a las reuniones obreras a expresar su opinión, que, quizás por su ligazón con aquella sabiduría ancestral de madres y abuelas transmitida, será claramente más asertiva que la de los obreros:

Dice Guacolda: "-No hay oficiales patriotas según parece creer el camarada presidente del sindicato, y no conversarán con nosotros. Llegarán aquí como fieras sedientas de sangre, puesto que viven de la nuestra. Las fuerzas Armadas no fueron creadas para defender el país, sino para ocupar el país". (p. 111/47)

Las mujeres se vuelven así aquellas víctimas que constituyéndose en una cierta subjetividad cerrada al comienzo sobre sí misma "sufriente y sin embargo pasiva (...) es la comunidad de las víctimas en general", deviene sujeto cuando se realiza ala crítica autoconsciente del sistema que causa la victimización [373] .

d) El colectivo como locus de la esperanza, como posibilidad de torcer el destino trazado y superar la tragedia (hacia el futuro)

El colectivo gana su carácter heroico en el dolor hecho conciencia, gana su libertad al mismo tiempo que su autonomía de decisión, gana la vida al tiempo que decide entrar al territorio espectral. La ofrenda de los cuerpos (individuales y colectivos) hacia ese *otro* que (se espera) vendrá a continuar la labor desde donde éstos la dejaron es la extrema expresión de la voluntad humana superando la barbarie. Estoicos, los salitreros se entregan a la muerte para ganar la vida en un gesto de dignidad que cuando elimina el miedo acrece la esperanza.

[371] Tamara Kamenszain, citada por Sonia Montecino, "Testimonio y mujer: algunas reflexiones críticas", en Jorge Narváez (ed.), *La invención de la memoria,* Santiago: Pehuén, 1988, p.119.

[372] Tamara Kamenszain, citada por Sonia Montecino, op.cit., p.119.

[373] Dussel, Enrique, op.cit, pp. 526-527. Se refiere al concepto de "*concientizacao"* de Freire, como proceso ético-crítico.

Los heridos del hospital -entre ellos Guacolda Castellanos- escuchan los pasos militares,. se dan cuenta que serán dinamitados, pero a la vez que los demás obreros seguirán luchando, he allí que un viejo dice:

"Siento que no es la escuela lo que va a reventar, sino algo mucho más alto y más lejano (...) van a volarnos el miedo..."(p.123).

Los militares hacen estallar la escuela-hospital y con ella a todos los heridos que allí se encontraron. Con la escuela estalla lejos el miedo de siglos, fundiéndose en diminutas partículas de carbón con el cielo negro de aquella tarde nueva.

Entonces Gregorio se expresa por todos, dotando también a su muerte de la voluntad de ser palabra, de acto redentor, de "acta" emancipadora:

-"Pero también sabemos que los pueblos tienen la memoria corta (...) Pero sea cual sea el resultado de esta pelea, deberemos tratar de que otras gentes se enteren a fondo de la naturaleza de los problemas que tuvimos que enfrentar, para que cuando llegue nuevamente otra hora parecida, no se cometan indefinidamente los mismos errores. El precio de nuestro sacrificio será el carácter de advertencia que le iremos dando."(p.107 /47) ("La memoria se vincula a la voluntad. Sin ella, sin la voluntad de transmisión, es decir, de trasladar ciertos recuerdos a través del tiempo, la memoria cesa" [374]).

La primera impresión en el espejo es equívoca, el ser tiende a confundir la imagen con sí mismo, tiende a ocultar su "otro". El reconocimiento en el espejo -cuando se asume tal – revela, en su realidad de instrumento 'de en medio', al reconocer al otro en su *otredad*, la capacidad de ambos para relacionarse "horizontalmente" y, por tanto, impulsa al sujeto que se ficcionaliza en *otro* a recoger el mensaje que éste le entrega y trasladarlo hacia SU propio futuro, contarlo y multiplicarlo allí entre unos y otros.

Ese es el mensaje que contienen las *Actas:* todo estuvo escrito, pero podemos hacer, al reconocer sus noticias, al mirarnos en ellas, que ya no tengamos que volver estrellarnos contra ese pasado que nos anuncian y al que no oímos antes. Podemos, de una vez, evitar que el círculo dé una vuelta más, trancar la rueda y hacerlo, por fin, 'romper' en espiras.

[374] ***Idem Héctor Schmucler, op.cit., p.9.***

Reflexiones al cierre:

Espejos (o cristales) para (des)armar el hoy

Pasadizo entre el acá y el allá, el espejo es siempre vínculo, puerta abierta para el paso de un estado a otro. La constante convocatoria a cruzar el umbral de nuestro mundo e incorporarnos a las posibilidades inexploradas de lo desconocido, eso 'sopla' el espejo.

Para la imagen especular nada está dicho desde hoy y para siempre, la única eternidad es la del constante asalto de la razón, del constante asalto del devenir y negación de la reincidencia. Desde ella todo es siempre nuevo (igual la realidad que también siempre lo es) y el movimiento es evidencia de que sólo el uso otorga sentido al espejo. El espejo es umbral muerto que está allí para ser ocupado, es cosa que resiste reificación porque sólo cumple su ser en la intervención de un sujeto que desde él observa.

La mitología ha visto en los espejos casi órganos vitales, los ha vuelto no sólo reproductores, sino extraños instrumentos del archivo imaginario de otros seres. No sólo reflejar, sino contener, apresar las imágenes que por su vía se expresan, "sirve entonces para suscitar apariciones, devolviendo las imágenes que aceptara en el pasado, o para anular distancias reflejando lo que un día estuvo frente a él y ahora se halla en la lejanía" [375] .

Porque resulta difícil comprender ese algo que patentiza la fugacidad, que es radicalmente devenir, puro proceso, ello asusta y recoge. Y sobre todo para quienes la estabilidad, la estasis, es espejismo imprescindible, muerte de la vida sin la cual ésta se vuelve torbellino incontrolable. Son esas muertes diarias que nos agencia la quimera de los objetos estancos, sin pasado ni porvenir, las que realza el espejo, en el extremo suyo del sin descanso, de la inexistencia de la sincronía.

Y ello es lo que abisma en el mecanismo especular: que nos enfrenta al miedo de lo no clausurado, de lo que fue ayer para dejar de ser hoy y volver a ser mañana. Volteamos o cubrimos los espejos cuando alguien muere en casa, ¿qué es lo que de ellos nos amenaza? ¿de qué poder debe ser resguardada la muerte? O más bien, ¿de qué poder debemos resguardarnos los vivos?. Es justamente el miedo al inesperado movimiento de las imágenes, inmanejable, antojadizo, de las asociaciones que nuestro no racional puede construir –en vínculo especular- lo que nos aterra del espejo. Su libertad para volver los rostros, para no cerrar la vida, para desairar a la muerte, en fin, *su conexión con los espectros*, eso, nos provoca espanto.

Y allí el porqué del espejismo. En el punto en que se rinde el sujeto frente a la muerte y le vence el temor a su impredecible modo de manifestarse, a su radical carácter de ruptura, de negación de la seguridad presente por la incertidumbre de lo que podría ser, surge la anestesiante imagen del espejismo. Imagen que deslumbra y ciega (espejea). Una mentira con tono de verdad que nos inventamos para resistir y cuyo efecto, lo sabemos, es siempre resistir menos, morir más: porque se acaba, porque no *deviene* (lo que deviene no se acaba, sólo se transforma) siempre se devela falaz.

La función del espejismo es fruto de la mirada de un sujeto sobre él e inicialmente -como el espejo- no posee autonomía alguna respecto de dicho sujeto.

Pero una vez convocado, el espejismo es cárcel: instrumento refractante -en una sola dirección- de lo que la mente que lo urde le exige, vacía al sujeto creador de su capacidad creativa, lo anula como autor, lo elimina en la medida en que -como auto-engaño- actúa sobre él borrándole su conciencia de agente de la imagen construida. El espejismo es autosuficiente desde el momento en que quien lo crea lo hace para olvidarse de sí en él y con ello se deja manejar por su propia creación (El espejismo del capital para el que ya no existe el trabajo).

El espejismo no refleja mal, no es un deficitario espejo, el espejismo es el simulacro del reflejo, el espejismo se instala sobre una cosa para negarla y suplantarla, superponiéndose en una fantasía deliberada que constituye un fraude de la realidad. El espejismo hurta a la ficción la capacidad seductora, pero a diferencia de ella, no quiere mostrar lo fantástico para develar las dimensiones múltiples de lo real, sino que quiere obligarnos a creer que la realidad que elabora ES lo real.

El espejismo se borra a sí mismo como producción humana. *Haciendo desaparecer* cualquier huella de origen y proceso adhiere a sí toda la carga deshistorizadora del simulacro [376] para alzarse fin y principio, autoritario fetiche.

El espejo en cambio, pretende poner a vista pública su carácter de “medio” del

[375] Idem Juan Eduardo Cirlot, op.cit.

reflejo, de instrumento que media entre un sujeto y su imagen, de cosa cuyos límites coinciden con los del sujeto que lo usa y que como cosa, no es capaz de autodeterminarse y menos de determinar al sujeto evocador. Como *medio* para el sujeto está supeditado al trabajo que éste quiera con él realizar: ya la mera repetición de la imagen fragmentada de sí, ya reencuentro del todo subjetivo a partir del reconocimiento del(los) *otro*(s) que lo habitan, de sus perfiles y contornos.

Descubrir, re-conocer (volver conocer) al propio *yo* pasa por volver a *verlo,* por volver a *escucharlo,* experiencia que por sí misma implica el tránsito del sujeto hacia un estado otro pues "cada nuevo objeto que reconocemos verdaderamente descubre un nuevo órgano dentro de nosotros" [377] y cada nuevo contorno, cada nueva grieta que asumimos propia, marca para siempre nuestra percepción de lo real. Y una vez descubierto el nuevo habitante es difícil de olvidar: el nuevo oído interrumpe el silencio con su zumbar, la nueva mirada se "fija" en lugares más allá de nuestra voluntad. El espejo-órgano patentiza la existencia de los órganos del sujeto y los des-automatiza.

Pero el mundo actual se quiere mucho más espejismo que espejo.

Transformada en meras imágenes de sí misma instituyendo un pseudo-devenir del cual se han eliminado los acontecimientos (como hechos que podían afectar las realidades hasta hacerlas disentir de su rumbo actual) y en el que sólo sobrevive el espectáculo, la actualidad capitalista se da vueltas sobre su eje en un presente eternizado que posee "una recomposición política doble (...): la lógica de la globalización como circulación sin origen, y la lógica de la democracia como administración de la acumulación" [378] .

Dos lógicas que en realidad están en función de la tercera y total: la absolutización de lo dado. Y es que no habría borroneo de orígenes y procesos si la globalización capitalista no quisiera mantener estancas y delimitadas las prerrogativas y funciones que, para el acrecentamiento permanente de la acumulación, deben mantenerse como orden irrenunciable para cada uno de los miembros de la aldea.

Se borran los orígenes, los pasados y los procesos para obturar el futuro como diferencia del presente, se borran para absolutizar la mercancía como cosa autosuficiente y total (nadie *ve* que la "cajita feliz" que consumen algunos niños occidentales fue "hecha" por niños indonesios de menos de 14 años que trabajan jornadas de más de 12 horas sin ningún resguardo de su salud e integridad).

No hay más procesos de producción porque ellos se han fraccionado *ad infinitum* y territorializado allende se encuentren los aldeanos más pobres (y los trabajos más baratos) del globo; menguan los trabajadores porque los colectivos han sido desintegrados en miles de individuos auto-explotados "a domicilio"; se acaban los derechos porque quienes los exigían han sido ahogados por sus deberes (con el

[376] Como "copia idéntica de un original que nunca ha existido".Frederic Jameson, op.cit., p.151.

[377] Erich Fromm, *La revolución de la esperanza,* México: Fondo de Cultura Económica, 1987, p.84.

[378] Idem Federico Galende, op.cit., p.45.

mercado).

Donde no hay procesos (devenires de cambios) no hay futuro, pero tampoco pasado (como diferencia del presente), sólo existe el 'puro' instante (que en realidad también está en cuestión): "Lacan describe la esquizofrenia como una ruptura en la cadena de significantes, o sea, en la serie sintagmática intervinculada de significantes que constituye una expresión o un mensaje (...) con la ruptura de la cadena de significantes, el esquizofrénico se ve reducido a una experiencia de significantes puramente materiales, o, en otras palabras, a una serie de presentes puros y desconectados en el tiempo" [379]. Esquizoide actitud que propugna el capitalismo actual: acumulación informe de presentes "puros" como trabas que desplazan el reconocimiento de las potencias contradictorias de lo actual, y que terminan por suprimir su carácter de negatividad respecto de lo que antes fue (pasado) y lo que será (futuro), revocando en este movimiento la capacidad del sujeto para identificarse como parte de un devenir *de* esto *a* aquello.

Sólo pseudo-acontecimientos, alojados en un pseudo presente, en un simulacro espejeante (o fluorescente) del presente.

Por ello, "Si en realidad el sujeto ha perdido su capacidad de extender activamente sus pro-tensiones (futuro) y sus re-tensiones (pasado) en las diversas dimensiones temporales, y de organizar su pasado y su futuro en forma de experiencia coherente, se hace muy difícil pensar que las producciones culturales de ese sujeto puedan ser otra cosa que 'montones de fragmentos'" [380] o aglomeraciones de datos aislados sin coherencia entre sí que no pretenden integrarse en una narración organizada del pasado, sino lo contrario, enfatizarse como significantes autónomos que, desvinculados de cualquier texto pierden su capacidad de significar (tales los pedazos sueltos de "información" que arrojó la Mesa de Diálogo por los Derechos Humanos en Chile).

Se vive en la nostalgia, en la añoranza de recuperación de pasados y pasados-futuros (utopías) que ya no están, pero se vive en ella a-críticamente, lejos de la "genuina historicidad" [381] que alumbra hacia el futuro, se vive apresado en la lamentación *falsa,* en un re-cuerdo que no es tal y que sólo produce un pasado estereotipado, desprovisto de sus aristas antagónicas, un pasado *positivo* donde todo calza, donde todo combina (vestimenta hippie y moda-bien de las novias del rock'-and-roll; Carpenters y Rollings Stones; fichas salitreras de las pulperías y fotografías de las plebes aristócratas) y se ha suprimido el conflicto.

"Mnemósina, la diosa de la Memoria. Hija del cielo y de la tierra. (ha sido representada en) el arte (...) con dos caras para indicar que se acuerda del pasado y del porvenir" [382]. Y es que memoria para clausurar el pasado como constelación viva y operante en el presente y porvenir -tal cual parecen señalar los discursos de las

[379] Idem Frederic Jameson, op.cit., pp.156-157.

[380] Op.cit., p.156.

[381] Op.cit., p.152.

[382] Sáinz de Robles, *Diccionario: Ensayo de un diccionario mitológico universal,* Madrid: Aguilar, 1958, p.495.

"transiciones a la democracia" latinoamericanas- no es memoria. Memoria para olvidar, es mero *souvenir* de turistas, simulacro de la vida que pasó: "la política del olvido también logra su objetivo en el momento en que armamos la memoria como un *monumento* al pasado. Los 'monumentos de reconciliación nacional' erigen un futuro congelado" [383] .

Memoria implosiva desdramatizadora [384] , de la cual ha sido desalojada la pasión, y con ello el genuino sujeto del re-cuerdo, ése que grita "Yo acuso" con su cuerpo completo, que ha otorgado habitación al dolor al precio de mantener su experiencia viva, actuante y que es el más brutal de los cuerpos resistentes a las nuevas estrategias de desplazamiento del sujeto pronominal que han construido sigilosamente las políticas del consenso nacional, para las cuales todos somos responsables: no nos importen los rostros ni las señas particularizadoras, no importen los nombres, dicen, porque "la Nación entera" fue cómplice del espiral de violencia desatada (no se les ocurra preguntar por rostros ni rastros: que los de unos llevan a los otros, desaparecidos a asesinos y asesinos a sus financistas y convocantes).

Es el perseverante e instrumental acopio de mecanismos que desde el Poder han logrado obstruir "los perímetros de contacto del sujeto con su propia praxis y experiencia del dolor hasta producir un efecto implosivo, el bloqueo de un tipo de sensibilidad que frente al horror hubiera respondido de una manera dramatizadora y explosiva" [385] , a partir del cual el horror y el dolor dejarían de constituirse en acontecimientos, un "Apocalipsis sin truenos", en palabras de Adriana Bergero [386] .

Y he allí que el Poder neoliberal se ha vuelto narciso autorreferente que ya ni siquiera se preocupa de maquillar sus políticas racional-instrumentales: "Este es el Poder: el espejo tautológico. En su imagen, en el reflejo que de sí mismo obtiene, el Poder se dice: '*Existo porque soy necesario, / soy necesario porque existo; / por tanto: / existo y soy necesario'* " [387] .

Ello al otro lado.

Acá, estos espejos malogrados que intentamos re-armar diáfanos, espejos-cristales para unir y ahondar, transparentes para quienes no quieren dejar de ver a los otros al verse: "Tallado por el lado inverso, un espejo deja de ser espejo y se convierte en cristal. Y los espejos son para ver de este lado y los cristales son para ver lo que hay del otro lado (...)" [388] .

Los espejos no son más allá de nosotros y si queremos cruzar ellos otorgan, y en ello

[383] Mariana Pianca, "La política de la dislocación o retorno a la memoria del futuro)", *Memoria colectiva y políticas de olvido. Argentina y Uruguay, 1970-1990,* Rosario: Beatriz Viterbo Editora, 1997, p.116.

[384] Idem Adriana J. Bergero, op.cit.

[385] Op.cit., pp. 62-63.

[386] Op.cit., pp. 62-63.

[387] Ejército Zapatista de Liberación Nacional, Subcomandante Marcos, *Chiapas. Del dolor a la esperanza,* Madrid; Los libros de la Catarata, 1995, p.131.

no se va su quiebre, basta nuestra imaginación y voluntad para trasponer el pensar que se repite a sí mismo, y ellos obsequian nuevos y fantásticos mundos.

Actas invita insistente, tira de las solapas, reclama que dejemos de volver una y otra vez sobre nosotros mismos. E importa a su llamado justamente esta identificación especular no tautológica que atrae el vinculo democrático de realidades alejadas en el tiempo, y con ello la vuelta a la historia de los sujetos, la rebelión de los callados.

Pero *Actas* falla en mucho, sobre todo falla allí donde se quiere canon, donde intenta borrar su mecanismo constructivo para alzarse transparente cristal de la realidad.

Donde no falla, sin embargo, es justamente allí donde se vuelca negación de su racional y calculadora voz autorial, donde se fuga el instintivo y visceral deseo de esta voz por re-insertarse plena, por re-encontrarse, para acertar con la aprehensión de la realidad caótica en la cual (y motivada por la cual) se ha producido.

Y es que a fin de cuentas, *Actas* posee una enunciación tan destrozada como la realidad que intenta atraer, tanto así que la instancia narrativa aún manteniendo su dominio sobre el relato, no puede dejar de expresar, a contrapelo de su racional discurrir, sus propias pasiones, rabias, anhelos. Una voz que se quiere compacta pero que no puede permanecer concluyente, oclusiva, frente al derrumbe de los fundamentos del mundo que *se-está-produciedo* en derredor. Y es allí justamente donde acierta, donde rompe el espejismo del sujeto monológico y abre el diálogo "cristalino" de pena a pena, de rabia a rabia, de temor a temor con su gemela Marusia.

Es allí donde las Actas son lo que son, sólo esto: una posibilidad lanzada a un incierto receptor, una botella tirada al mar de la historia que espera entre muchas otras: lo menos ser leída y ojalá más, atendida y vuelta al rumbo. Donde es ello: invocación, llamado, apertura al mar de la recepción, *Actas* nos devuelve el protagonismo y nos devuelve sujetos, nuevos escritores de otras actas.

Donde es posibilidad *Actas* reinvierte la historia, abre el pasado -se quiere futuro- y devuelve a la vida la continuidad de los que muriendo no murieron, exhortándolos a abandonar el territorio agobiante de los espectros que viven andando para dejar de serlo. Unos y otros de vuelta como sujetos, unos y otros localizados en el diálogo y el encuentro. Fronteras que (de nuevo) besando se ponen ardientes.

(No todo es para siempre. Roto el espejo, tíreselo al río, vuélvaselo al discurrir mudo en que se lo halló. Asegúrese así que siga fluyendo y que no pare ya de reflejar: vuelto ahora un trecho de agua, un vestigio de cristal más entre las gotas).

[388] Op.cit., p.145

Bibliografía

Teoría General y Estudios Literarios

Alazraki, Jaime, Versiones, inversiones, reversiones, El espejo como modelo estructural del relato en los cuentos de Borges, Madrid: Editorial Gredos. 1977.

Althusser, Louis, en *La revolución teórica de Marx,* México: Siglo XXI editores, 1967

Amin, Samir, “Crisis, socialismo y nacionalismo”, en *Dinámica de la crisis global,* Amir, Wallerstein, Gunder Frank y Arrighi, México, Siglo XXI, editores, 1983

Amorós, Celia, *Mujer. Participación, cultura política y Estado,* Buenos Aires: Ediciones de la Flor, 1990.

____, *Hacia una crítica de la razón patriarcal*, Madrid: Anthropos Editorial del Hombre, 1985.

____, Feminsimo: Igualdad y diferencia, UNAM, México, 1994.

Anderson, Perry, Consideraciones sobre el marxismo occidental, Madrid: Siglo XXI, 1988

Angenott, Marc, Jean Bessiere, Douwe Fokkema, Eva Kushner, *Teoría Literaria,* México: Siglo XXI editores, 1993.

Barcellona, Pietro, “Pensar la alteridad”, *Debate feminista,* México, año 7, vol.13, abril 1996.

Bal, Mieke, *Teoría de la narrativa,* Madrid: Cátedra, 1985.

Benjamin, Walter, “El narrador”, en *Para una crítica de la violencia y otros ensayos*, Madrid: Taurus, 1991.

____, *La dialéctica en suspenso. Fragmentos sobre la historia,* Santiago: Editorial LOM y Universidad Arcis Ediciones, s/f

Benveniste, Emile, *Problemas de lingüística general II,* México: Siglo XXI editores, 1977.

Berman, Marshal, *Todo lo sólido se desvanece en el aire,* México: Siglo XXI editores, 1998.

Bajtín, Mijail, *Estética de la creación verbal,* México: Siglo XXI editores, 1992.

____, “Introducción”, en *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento,* Julio Forcat y César Conroy, (trad.), Madrid: Alianza Editorial, 1987.

Bal, Mieke, Teoría de la narrrativa (una introducción a la narratología), Madrid: Cátedra, 1985.

Bordieu, Pierre, “La huelga y la acción política”, en *sociología y cultura,* México: Grijalbo, 1984.

Bürguer, Peter, “El significado de la vanguardia”, en *El debate modernidad posmodernidad,* Nicolás Casullo, compilación y prólogo, Buenos Aires: Ediciones El cielo por asalto, 1993, pp.167-171.

Casullo, Nicolás, “Prólogo”, en *El debate modernidad posmodernidad,* Nicolás Casullo, compilación y prólogo, Buenos Aires: Ediciones El cielo por asalto, 1993.

Cornejo Polar, Antonio, *Mestizaje e hibridez: los riesgos de las metáforas.* Cuadernos de literaturaNº 6, Bolivia: Universidad Mayor de San Andrés, carrera de Literatura, 1997.

Cortázar, Julio, *Policrítica en la hora de los chacales,* Ediciones LAR (Literatura Latinoamericana Reunida), Serie del Mirador Portocaliu, 1987.

Crespi, Franco, “Modernidad: la ética de una edad sin certezas”, en *El debate modernidad posmodernidad,* Nicolás Casullo, compilación y prólogo, Buenos Aires: Ediciones El cielo por asalto, 1993, pp. 229-238.

Cuellar, Ricardo y Florencia Peña, *El cuerpo humano en el capitalismo,* México: Folios Ediciones, 1985.

Cueva, Agustín, “América Latina en el último quinquenio: 1976-1980”, en *Araucaria,* Nº 11, 1980

Culler, Jonathan, et. al., *Introducción al estructuralismo,* Madrid: Alianza Editorial, 1976.

Dallenbach, Lucien, *El relato especular,* Madrid: Visor, 1991

Debord, Guy, *La sociedad del espectáculo,* s/lugar: editorial Naufragios, 1995.

Debray, Régis, Vida y muerte de la imagen. Historia de la mirada en occidente, Barcelona: ediciones Paidós, 1994.

Deleuze, Gilles y Félix Guattari, *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia,* Valencia:

Pre-textos, 1997.

De Man, Paul, “Historia literaria y modernidad literaria”, en *Visión y ceguera. Ensayos sobre la retórica de la crítica contemporánea,* Puerto Rico: Editorial de la universidad de Puerto Rico, 1991.

Dorfles, Gillo y otros, *Estructuralismo y estética,* Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión, 1971.

Dunayevskaya, Raya, Filosofía y revolución. De Hegel a Marx y de Marx a Mao, México: Siglo XXI editores, 1989.

Dussel, Enrique, Ética de la Liberación. En la edad de la globalización y de la exclusión, Madrid: Editorial Trotta, 1998

Eagleton, Terry, *Ideología,* Barcelona: Paidós, 1995

Eco, Umberto, *De los espejos y otros ensayos*, Barcelona: Editorial Lumen, 1988.

____, *Apocalípticos e integrados*, Barcelona: Editorial Lumen, S.A.,1993.

____, *El superhombre de masas*, Barcelona: Editorial Lumen, 1995.

Ejército Zapatista de Liberación Nacional, Subcomandante Marcos, *Chiapas. Del dolor a la esperanza,* Madrid; Los libros de la Catarata, 1995.

Falleto, Enzo, Julieta Kirkwood, *El liberalismo,* Caracas: El Cid editor, s/f.

Feyerabend, Paul, *Contra el método,* Barcelona: Ariel, 1989.

Flax, Jane, “El posmodernismo. Pensamiento en fragmentos”, en *Feminismo y psicoanálisis,* Valencia: Ediciones Cátedra, s/f.

Foucault, Michele, *Las palabras y las cosas,* México: Siglo XXI, 1968.

Fromm, Erich, *La revolución de la esperanza,* México: FCE, 1987.

García Berrío, Antonio y Javier Huerta Calvo, *Los géneros literarios: sistema e historia,* Madrid: Cátedra, 1995

Genette, G., *Figuras,* Córdoba. Ediciones Nagelkop, 1970.

Goldmann, Lucien, *Para una sociología de la novela*, Madrid: Editorial Nueva Ciencia, 1964.

____, “Introducción a los primeros escritos de Georg Lukács, en Lukács, G., *Teoría de la novela*

Gramsci, Antonio, *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce,* Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión, 1971.

____, *Escritos Políticos (1917-1933),* México: Siglo XXI editores, 1977.

Guillén, Claudio, Entre lo uno y lo diverso. Introducción a la literatura comparada, Barcelona, Editorial Crítica, 1985.

Habermas, Jürgen, “La modernidad: su conciencia del tiempo y su necesidad de autocercioramiento”, en *El discurso filosófico de la modernidad*, Madrid: Taurus Ediciones, 1993.

____, “Modernidad: un proyecto incompleto”, en *El debate modernidad posmodernidad,* Nicolás Casullo, compilación y prólogo, Buenos Aires: Ediciones El cielo por asalto, 1993, pp. 131-144.

Heller, Ágnes, *Critica de la Ilustración,* Barcelona: ediciones península, 1984.

Hinkelammert, Franz J., *La fe de Abraham y el edipo occidental,* San José – Costa Rica: Departamento ecuménico de Investigaciones, 1991.

____, *El subdesarrollo latinoamericano. Un caso de desarrollo capitalista,* Buenos Aires: Ed. Paidós, Biblioteca de Ciencias Sociales, Ediciones Nueva universidad, Universidad Católica de Chile, 1970.

Hutchison, Elizabeth Q., "La defensa de las 'Hijas del pueblo'.Género y política obrera en Santiago a principios de siglo", en Godoy y otros, *Disciplina y desacato, construcción de la identidad en Chile, siglos XIX y XX*, Santiago:Sur – CEDEM.

Infantino, Lorenzo, en *El debate modernidad posmodernidad,* Nicolás Casullo, compilación y prólogo, Buenos Aires: Ediciones El cielo por asalto, 1993.

Iser, Wolfgang, "La estructura apelativa de los textos", en *Teoría de la recepción,* Cuadernos del Departamento de Literatura, Universidad de Chile, N°1, 1993.

Jameson, Frederic*,* "El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo tardío"*,* en *Casa de las Américas,* N°155-156, La Habana- Cuba, marzo-junio 1986.

Jauss, Hans Robert, "Los diversos horizontes de la lectura como problema hermenéutico", Carmen Foxley (trad.), en *Pour une hermenéutique litteraire,* Paris: ediciones Gallimard, 1982.

Jensen, Henning (comp.), *Teoría crítica del sujeto,* México: Siglo XXI editores, 1986.

Jitrik, Noé, Historia e imaginación literaria. Las posibilidades de un género, Buenos Aires: editorial Biblos, 1995

____, *El balcón barroco*, México: UNAM, 1998

____, *Procedimiento y mensaje en la novela,* Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba, 1962.

Kayser, Wolfgang, *Interpretación y análisis de la obra literaria,* Madrid: Ediciones Gredos, 1972.

Klubock, Thomas"Hombres y mujeres en El Teniente. La construcción de género y clase en la minería chilena del cobre, 1904-1951", en Godoy y otros, *Disciplina y desacato, construcción de la identidad en Chile, siglos XIX y XX*, Santiago: Sur – CEDEM.

Kirkwood, Julieta*, Feminarios,* Santiago: Ediciones Documentas, 1987

Kosik, Karel, *Dialéctica de lo concreto,* México, D.F.: Editorial Grijalbo, 1967

Kristeva, Julia, *El texto de la novela*, España: Editorial Lumen, 1981.

____, "Roland Barthes y la escritura como desmitificación", en *Sentido y sinsentido de la rebeldía,* Santiago: editorial Cuarto Propio, 1999

____, "Bajtín, la palabra, el diálogo y la novela", en *Intertextualité: Francia en el origen de un concepto,* La Habana: Casa de las Américas, 1997

Lacan, Jacques, "El estadio del espejo como formador de la función del yo ("je") tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica", en *Escritos 1*, México, siglo veintiuno editores, 1980.

Lastra, Pedro, *Conversaciones con Enrique Lihn,* México: Centro de Investigaciónes Linngüístico – Literarias, U. Veracruzana, 1980.

Le Guern, Michel, *La metáfora y la metonimia*, Madrid: Ediciones Cátedra, 1976

Lowy, Michael, ¿Qué es la sociología del conocimiento?, México: Fontamara, 1986

Lozano, Jorge et.al, Análisis del discurso. Hacia una semiótica de la interacción textual, Madrid: ediciones Cátedra, 1989, p. 34-36.

Lukács, Georg*, Historia y consciencia de clase,* México: editorial Grijalbo, 1969.

____, *Teoría de la novela,* Barcelona: EDHASA, 1971.

Lyotard, Jean-Francois, *La condición posmoderna*, Madrid : Cátedra, 1989.

____, "Qué era la posmodernidad", en *El debate modernidad posmodernidad,* Nicolás Casullo, compilación y prólogo, Buenos Aires: Ediciones El cielo por asalto, 1993, pp. 155-166.

Mariaca Iturri, Guillermo, *El poder de la palabra,* Cuadernos Casa, N°34, La Habana: Casa de las Américas, 1993.

Mariátegui, José Carlos, *La novela y la vida*, Lima-Perú: Editora Amauta, 1959.

____, "La crisis de la democracia", *Mundial*, 14 de noviembre de 1925, (En: J. C. Mariátegui, *El problema de la tierra*, La Habana: Editora Popular de Cuba y del Caribe, 1960.

____, J. C. Mariátegui, *El problema de la tierra*, La Habana: Editora Popular de Cuba y del Caribe, 1960.

Marx, Karl, *Manuscritos Economía y Filosofía,* Madrid: Alianza editorial, 1989.

____, Introducción general a la crítica de la economía política 1857, Ediciones Seneca, s/f.

____, Miseria de la filosofía. Respuesta a la Filosofía de la Miseria de P.J. Proudhon, México: Siglo XXI editores, 1987.

Masiello, Francine, Lenguaje e ideología. Las escuelas argentinas de vanguardia, Buenos Aires: Librería Hachette, 1986.

Merleau-Ponty, Maurice, *Existencialismo y marxismo,* Buenos Aires: Ed. Deucalión, 1954.

Michaud, Yves, Violencia y política. Una reflexión post-marxista acerca del campo social moderno, Buenos Aires: Editorial sudamericana, 1989.

Moore, Robert, Gillette, Douglas, *La nueva masculinidad. Rey, Guerrero, Mago y Amante*, Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica, 1993.

Moreiras, Alberto, *Tercer espacio: literatura y duelo,* Santiago: LOM, 1999.

Muir, Edwin, *La estructura de la novela,* Santiago: Editorial Universitaria, noviembre de 1973.

Muschg, Walter, La literatura expresionista alemana, de Trakl a Brecht, Barcelona: Editorial Seix Barral, 1972.

Negri, Toni, *Fin de Siglo*, España: Paidós Ibérica, 1992.

Oyarzún, Kemy, "Literaturas heterogéneas y dialogismo genérico-sexual", en *Revista de crítica literaria latinoamericana*, Año XIXI, Nº 38, Lima: 2º semestre de 1993.

Oyarzún, Pablo, "Cuatro señas sobre experiencia, historia y facticidad", en Walter Benjamin *La dialéctica en suspenso. Fragmentos sobre la historia,* Santiago: Editorial LOM y Universidad Arcis Ediciones, s/f

Paz, Octavio, “El mundo heroico”, en *El arco y la lira,* México: F.C.E., 1956

Perilli, Carmen Noemí, “El símbolo del espejo en Borges”, en *Revista chilena de literatura,* Nº23, abril de 1983. Santiago, Departamento de Literatura, Universidad de Chile.

Rama, Angel, “El boom en perspectiva”, en *Más allá del boom: literatura y mercado,* Angel Rama (ed.), Tucumán: Folios editores, 1984

Rella, Franco, “Arqueología de lo inmediato”, (entrevista) en *El debate modernidad posmodernidad,* Nicolás Casullo, compilación y prólogo, Buenos Aires: Ediciones El cielo por asalto, 1993, p.239-

Rojo, Grinor, *Crítica del exilio,* Santiago: Pehuén editores, s/f.

____, Diez tesis sobre la crítica, Santiago: LOM, 2001

Ruber de Ventos, Xavier, “Kant responde a Habermas”, en *El debate modernidad posmodernidad,* Nicolás Casullo, compilación y prólogo, Buenos Aires: Ediciones El cielo por asalto, 1993, p.145-154.

Ruhrberg et.al., *Arte en el siglo XX*,Köln: Ed. Benedikt Taschen, 2001

Segre, Cesare, Principios de análisis del texto literario, Barcelona: Crítica, 1985

Selden, Raman, La Teoría Literaria Contemporánea, Barcelona: Ariel, 1985.

Silva, Ludovico *, Marx y la alienación,* Caracas: Monte Ávila Editores, 1974

Sladogna, Alberto, “La declinación de una forma simbólica”, en La ventana, Nº 7, 1998.

Subirats, Eduardo, “Transformaciones de la cultura moderna”, en *El debate modernidad posmodernidad,* Nicolás Casullo, compilación y prólogo, Buenos Aires: Ediciones El cielo por asalto, 1993, pp. 218-228.

Szegedy- Maszák, Mihály, "El texto como estructura y construcción", en Teoría Literaria, Madrid; Siglo XXI, 1993.

Talens, Jenaro, José Romera Castillo elt al., *Elementos para una semiótica del texto artístico,* Madrid: Cátedra, 1980.

Thompson, Edward P., *Miseria de la teoría*, Barcelona: Editorial crítica, 1978.

____,”Explotación”, en *La formación histórica de la clase obrera,* Tomo 2, Barcelona: Editorial LAIA, 1977.

Todorov, Tzvetan, *Crítica de la crítica,* Barcelona: Paidós, 1991.

Touraine, Alain, *Crítica de la modernidad*, Buenos Aires: Editorial Fondo de Cultura Económica, 1994.

Varios autores, *Mariátegui en el pensamiento actual de nuestra América, Cuadernos Casa N°35,* La Habana: Co-edición Empresa editora Amauta y Casa de las Américas, 1995.

Vidal, Hernán, “La noción de otredad en el marco de las culturas nacionales en América Latina”, en *Hermenéuticas de lo popular,* Minnesota: Institute for the Study of Ideologies and Literature, 1992.

Van Dijk, Teun A., *Ideología. Una aproximación multidisciplinaria,* Madrid: Editorial Gedisa, 1999.

Varios, “Apocalipsis”, 8: 1-7, en *La Santa Biblia*, Barcelona: Editorial Planeta, 1967.

Viano, Carlo, “los paradigmas de la modernidad”, en *El debate modernidad posmodernidad,* Nicolás Casullo, compilación y prólogo, Buenos Aires: Ediciones El cielo por asalto, 1993, pp. 175-193

Villegas, Juan, La estructura mítica del héroe en la novela del siglo XX, Barcelona: editorial Planeta, 1973

Wallerstein, Inmanuel, *El capitalismo histórico,* España: Siglo XXI editores, 1989.

Yúdice, George, “¿Puede hablarse de posmodernidad en América Latina?”, en *revista de Crítica Literaria Latinoamericana,* Año XV, N°29, Lima, 1989.

Zambrano, María, “Avidez de lo otro”, en *Debate feminista,* México, año 7, vol.13, abril 1996

Zemelman, Hugo, *Latinoamérica, de la historia a la política,* México: Siglo XXI editores, 1989.

Relato Testimonial y Memoria Histórica (Teoría)

Barnet, Miguel, "La novela-testimonio: socioliteratura", 1971, en: *Los novelistas como críticos.*

Bergero, Adriana J., “Estrategias fatales e intrusos: discurso posmoderno y memoria implosiva en la Argentina de la re-democratización”. Adriana J. Berguero y Fernando Reati (Comp.), *Memoria colectiva y políticas de olvido. Argentina y Uruguay, 1970-1990,* Rosario: Beatriz Viterbo Editora, 1997

Cavallari, Héctor Mario, “Ficción, testimonios, representación”, en *Testimonio y literatura,* Minnesota: Institute for Tthe Study of Ideologies and Literature, 1986

Ciplijauskaité, Biruté, “Escribir el pasado desde el presente”, en Carlos Pacheco (coord.), *Estudios. Revista de investigaciones literarias y culturales,* Número 18, Venezuela: Universidad Simón Bolívar, Julio-Diciembre 2001

Derrida, Jacques, “El mercado del archivo: la verdad, el testimonio, la prueba”, en *Ecografías de la televisión,* Buenos Aires: Eudeba, 1998

Epple, Juan Armando, *El arte de recordar,* SANTIAGO: Mosquito editores, 1994.

Galende, Federico, “La izquierda entre el duelo, la melancolía y el trauma”, *Revista de Crítica Cultural,* N°17, noviembre 1998

Grau, Olga; “Lenguajes de la memoria”, en Olea, Raquel y Olga Grau (comp.), *Volver a la memoria,* Santiago: LOM- La Morada, 2001.

Güell, Pedro E., “LA memoria y el futuro: las dificultades de la construcción de tiempo social en Chile”, en Garcés, Milos, Olguín y otros, *Memoria para un nuevo siglo,* Santiago: LOM ediciones, 2000.

Huyssen, Andreas, “La cultura de la memoria: medios, políticas, amnesia”, en *Revista de Crítica Cultural,* N°18, Santiago-Chile.

Illanes, María Angélica, “Para un memorial de fin de siglo. El proyecto democrático 1950 – 2000”, en Garcés, Milos, Olguín y otros, *Memoria para un nuevo siglo,* Santiago: LOM ediciones, 2000.

Invernizzi, Lucía, “Antecedentes del discurso testimonial en Chile. Textos historiográficos de los siglos XVI y XVII”, en *La invención de la memoria,* Jorge Narváez (ed.), Santiago: Pehuén editores, 1988.

Kohut, Karl, “Mirando al huerto del vecino: los historiadores frente a lo literario”, en Carlos Pacheco (coord.), *Estudios. Revista de investigaciones literarias y culturales,* Número 18, Venezuela: Universidad Simón Bolívar, julio - diciembre 2001.

Lira, Elizabeth, “Reflexiones sobre memoria y olvido desde una perspectiva psico-histórica”, en Garcés, Milos, Olguín y otros, *Memoria para un nuevo siglo,* Santiago: LOM ediciones, 2000.

Milos, Pedro, “La memoria y sus significados”, en Garcés, Milos, Olguín y otros, *Memoria para un nuevo siglo,* Santiago: LOM ediciones, 2000.

Montecino, Sonia, “Testimonio y mujer: algunas reflexiones críticas”, en Jorge Narváez (ed.), *La invención de la memoria,* Santiago: Pehuén, 1988.

Oyarzún, Kemy, “Des/memoria, género y globalización”, en Olea, Raquel y Olga Grau (comp.), *Volver a la memoria,* Santiago: LOM- La Morada, 2001.

Pianca, Mariana, “La política de la dislocación o retorno a la memoria del futuro)”, *Memoria colectiva y políticas de olvido. Argentina y Uruguay, 1970-1990,* Rosario: Beatriz Viterbo Editora, 1997

Pinedo, Francisco J., “Concepción del pasado en un relato autobiográfico chileno del siglo XIX”, en Jorge Narváez (ed), *La invención de la memoria,* Santiago, Pehuén, 1988

Prada Oropeza, Renato, “De lo testimonial al testimonio. Notas para un deslinde del discurso-testimonio”, en *Testimonio y literatura,* Mineapolis: Institute for the Study of Ideologies and Literature, 1986.

Richard, Nelly, “Roturas, memoria y discontinuidades”, en *La insubordinación de los signos*, Santiago: Cuarto Propio, 1994.

____, “Historia, memoria y actualidad: reescrituras, sobreimpresiones”, en Mabel Moraña (ed.), *Nuevas Perspectivas desde / sobre América Latina,* Santiago: Cuarto Propio, 2000.

____, “Políticas de la memoria y técnicas del olvido”, en *Residuos y metáforas,* Santiago: Cuarto Propio, 1998.

____, “Las confesiones de un torturador y su (abusivo) montaje periodístico”, *Revista de Crítica Cultural,* N°22, Santiago, junio del 2001

Ricoeur, Paul , *Texto, testimonio y narración,* Santiago:Editorial Andrés Bello, 1983

Salazar, Gabriel, “Memoria, hermenéutica y movimiento de la ‘baja sociedad civil’ (Chile sobre el 2000), en Garcés, Milos, Olguín y otros, *Memoria para un nuevo siglo,* Santiago: LOM ediciones, 2000.

Schmucler, Héctor, “las exigencias de la memoria”, *Revista de Crítica Cultural,* N°22, Santiago, junio 2001

Smith-Rosenberg, Caroll, “La escritura de la historia: lenguaje, clase y género”, en Carmen Ramos Escandón (comp.), *El género en perspectiva,* México:Universidad Autónoma Metropolitana, s/f.

Stern, Steve, “De la memoria suelta a la memoria emblemática: hacia el recordar y el olvidar como proceso histórico (Chile, 1973-1998). Garcés, Milos, Olguín y otros, *Memoria para un nuevo siglo,* Santiago: LOM, 200

Thompkins, Cynthia, “Pasos bajo el agua y Bosque de alturas de Alicia Kozameh: Tortura, resistencia y secuelas”, en *Chasqui. Revista de literatura latinoamericana*, N°1, Arizona State University, mayo 1998.

Vidal, Hernán, “Hacia un modelo general de la sensibilidad social literaturizable bajo el fascismo”, en *Fascismo y experiencia literaria: Reflexiones para una recanonización,* Hernán Vidal (ed.) Minnesota: Institute for the Study of Ideologies and Literature, N°2, 1985.

____, *Política cultural de la memoria histórica*, Santiago: Mosquito Editores, 1997.

Historia de Chile

Apey, María Angélica, “El trabajo en la industria del salitre 1880-1930”, en *Dimensión Histórica de Chile,* N°2, Santiago: Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, 1985.

Araucaria de Chile, N°11, Madrid: Ediciones MICHAY, 1980.

Barría Serón, Jorge, *Los movimientos sociales de Chile desde1910 hasta 1926 (Aspecto político y social),* Chile: Editorial Universitaria, Universidad de Chile, Escuela de Derecho,1950.

Carmagnani, Marcello, *Desarrollo industrial y subdesarrolllo económico. El caso chileno (1860-1920),* Santiago: DIBAM, 1998.

____, *Estado y sociedad en América Latina 1850 – 1930,* Barcelona: Editorial Crítica, 1984.

Castro Castro, Luis, “las mujeres y su realidad en la industria salitrera”, revista *Camanchaca,* Iquique, Nº6

Charlín, Carlos, *Del avión Rojo a la República Socialista,* Santiago: Editorial Quimantú, Serie Análisis colección Camino Abierto, 1972.

Corporación de ventas de salitre y yodo de Chile, *Agenda del salitre,* Santiago: 1964.

Cruzat, Ximena y Eduardo Devés (recopiladores), *Recabarren. Escritos de prensa. Tomo 4. 1919-1924,* Santiago de Chile: Editorial Nuestra América y Terranova Editores SA, 1987.

Délano, Luis Enrique, *El Año 20*, Santiago - Chile, Edit. Pineda Libros, abril de 1973

Devés, Eduardo, *Los que van a morir te saludan. Historia de una masacre.* Chile: Ediciones Documentas, 1989.

Enríquez, Miguel, Andrés Pascal, Arturo Villabela, (red.) "Estrategia de enfrentamiento y lucha prolongada contra intentos golpistas de las clases dominantes", *Miguel Enríquez. La consecuencia de un pensamiento,* impreso con la colaboración de STUDEFRÄMJANDET y SIDA (Swedish International Development Authority), s/f.

Espinoza Garrido, Luis, *De Coruña a Maroussia. El levantamiento pampino del 25,* Iquique: editora Verónica Muñoz Torres, 2001

Frazier, Lessie Jo, "Memory and State Violence in Chile: A Historical Ethnography of Tarapacá, 1890-1995", Memoria para optar al grado de Doctor en Filosofía, Universidad de Michigan, 1998

Fuentes, Walter, *LA novela social en Chile (1900-1925): Ideología y disyuntiva histórica,* Minneapolis: Institute for the Study of Ideologies and Literature, 1990.

Garcés, Joan E., *Allende y la experiencia chilena. Las armas de la política,* Santiago: Ediciones BAT, 1990.

General en retiro E. Monreal, *Historia documentada del Período Revolucionario 1924-1925,* s/edit., 1927

Gómez, María Soledad, "Factores nacionales e internacionales de la política interna del Partido Comunista de Chile (1922-1952)", en *El partido comunista de Chile,* Augusto Varas (comp.), Santiago: CESOC_FLACSO, 1988.

González Miranda, Sergio, *Hombres y mujeres de la pampa: Tarapacá en el ciclo del salitre (primera parte)*, Iquique: Taller de Estudios regionales Ediciones especiales Camanchaca N°2, 1991.

____, "Elsa Sánchez: testimonio inconcluso de una militante comunista del período heroico salitrero en Tarapacá", en *Temas regionales*, Arica: Corporación Norte Grande, 1995.

Grez Toso, Sergio, "1890-1907: De una huelga general a otra. Continuidades y ruoturas del movimiento popular en Chile", en *A 90 años de los sucesos de la escuela Santa María de Iquique*, Santiago: Dibam, 1998.

____, "Viaje al Centro de la Historia. El movimiento popular entre 1810 –1890.", en *Punto Final,* N°42, Santiago: 22 de mayo al 4 de junio 1998.

Harambour, Alberto, "Ya no con las manos vacías. Huelga y sangre obrera en el Alto San Antonio", en *A 90 años de los sucesos de la escuela Santa María de Iquique*, Santiago: Dibam, 1998.

Jobet, Julio César, "Capítulo III. Época de la penetración del imperialismo inglés y del dominio de la plutocracia", en *Ensayo crítico del desarrollo económico-social de Chile,* Santiago: Ed. Universitaria, 1955.

Jorquera, Guillermo, "Teatro, Pampa y Efraín", en *Camanchaca,* N°15, Iquique: Taller de Estudios Regionales, Otoño 1994.

Mancilla, Arturo*, Libertarios, federados, asalariados. El movimiento popular chileno 1917-1928,* Seminario de Investigación para optar al grado de Licenciado en historia, prof. Guía: M.Eugenia Horvitz V., U.de Chile, 1997

Manns, Patricio, *Las grandes masacres,* Colección Nosotros los Chilenos N°20, Santiago: Quimantú, julio 1972.

____, C*hile: Una dictadura permanente (1811-1999),* Santiago-Chile: Editorial

Sudamericana, 1999.

____, *El movimiento obrero*, Publicación quincenal “Nosotros los chilenos”, n°27, Santiago: Editorial Quimantú, 2 de noviembre de 1972.

Massardo, Jaime, “Luis Emilio Recabarren (2ª parte), *SurDA,* Año X, Nº34, septiembre/octubre 2002

Monrreal, E. *Historia Documentada del Período revolucionario 1924-1925,* s/ edit., 1927.

Mouesca, Jacqueline, *Plano secuencia de la memoria de Chile. Veinticinco años de cine chileno (1960-1985),* Madrid: Ediciones del Litoral, 1988

Moulián, Tomás, *Chile actual: Anatomía de un mito*, Santiago: LOM-ARCIS, 1997

____ e Isabel Torres, *Concepción de la política e ideal moral en la prensa obrera: 1919-1922,* Santiago: FLACSO, Documentos de trabajo , 1987.

____, *Conversación interrumpida con Allende,* Santiago: LOM –ARCIS, s/f.

Pinto, Julio, “Historia y minería en Chile: Estudios, fuentes, proyecciones”, *Camanchaca,* Nº 14, Iquique: Primavera 1993

Pizarro, Crisóstomo, *La huelga obrera en Chile*, Santiago: ediciones SUR, 1986

Recabarren, Luis Emilio, “La masacre de San Gregorio” en *La comuna*, Viña del Mar 12 de febrero de 1921, en Cruzat, Ximena y Eduardo Devés (recopiladores), *Recabarren. Escritos de prensa. Tomo 4. 1919-1924,* Santiago de Chile: Editorial Nuestra América y Terranova Editores SA, 1987

Reyes Navarro, Enrique, *Historia social y salitre en Chile del novecientos tipología de tres grandes movimientos huelguísticos: Tarapacá 1890-1907, Antofagasta 1921*, Santiago: Universidad Católica Blas Cañas, 1991.

____, “Desarrollo del ciclo salitrero y su influencia en el desenvolvimiento de la conciencia proletaria en Chile (Postguerra del Pacífico–crisis capitalista de 1929)”,*Boletín de la Universidad de Chile*, n°114, sept.1971

R. Torreblanca, *Por las tierras del oro blanco,* Stgo.: Ed Iris, 1928.

Salazar, Gabriel, *Labradores, peones y proletario*s, Santiago: Ediciones SUR, 1985.

____, Julio Pinto, *Historia Contemporánea de Chile I. Estado, legitimidad, ciudadanía,* Santiago: LOM, 1999.

____, *Violencia Política Popular en las Grandes Alamedas,* Santiago: Ediciones SUR, 1990.

Silva Narro, Domingo, *Guía Administrativa, industrial y Comercial de las Provincias de Tarapacá y Antofagasta,* 1919.

Van Kessel, Juan, *Lucero del Desierto*, Universidad Libre de Amsterdam, Centro de Investigación de la realidad del Norte, Iquique, Chile, 1987.

Vargas Puch, Eduardo, *Utopía y realidad en Chile: 1970-1973,* Lima-Perú: Universidad de Lima, Facultad de Ciencias Humanas, 1993

Vial Correa, Gonzalo, *Historia de Chile (1891-1973)*, Vol. III, Arturo Alessandri y los golpes militares (1920-1925), Santiago: Santillana, 1987

Vidal, Hernán, *Presencia del MIR,* Santiago: Mosquito editores, 1999.

Vitale, Luis, *Interpretación marxista de la historia de Chile. De la República Parlamentaria a la República Socialista, de la dependencia inglesa a la norteamericana (1891.-1932),* Tomo V, Santiago: LOM, s/f

Literatura y Crítica Literaria: Ciclo Del Salitre

Bahamonde, Mario, *Diccionario de voces del norte,* Santiago: Editorial Nascimento, 1978.

____, (comp.y notas), *Antología del cuento nortino. Tarapacá, Antofagasta, Atacama, Coquimbo*, Antofagasta-Chile: Editorial universitaria, Universidad de Chile, Departamento de Extensión Universitaria, 1966.

Barrios, Eduardo, "Santo remedio", *en Tamarugal: una lejana historia entre dos cuentos que le pertenecen,* Santiago, Chile: Nascimento, 1944

Bravo Elizondo, Pedro y Bernardo Guerrero Jiménez, *Historia y ficción literaria sobre el ciclo salitrero en Chile,* Iquique: co-edición Ediciones Campvs y Jote Errante, 2000.

González Pizarro, José Antonio "Andrés Sabella y la historia social de Chile y del Norte Grande", en *A 90 años de los sucesos de la escuela Santa María de Iquique*, Santiago: Dibam, 1998

González Zenteno, Luis, *Caliche,* Santiago: Nascimento, 1954.

____, L*os Pampinos*, Santiago: Editorial Prensa Latinoamericana, 1956

Lafertte, Elias, *Vida de un comunista,* Santiago: Empresa editora Austral, 1971.

Maya, Osvaldo, *Mario Bahamonde, novelista. Literatura y conciencia histórica del norte chileno,* Antofagasta: Ediciones universitarias Universidad Católica del Norte, 1998.

Moretic Castillo, Yerko, *El relato de la pampa salitrera,* Santiago: ediciones del Litoral, 1962.

____, "La novela de la pampa salitrera", Memoria de prueba para optar al título de profesor de Estado en la asignatura de Castellano, Universidad de Chile, Facultad de Filosofía y Educación, 1953.

Eliana, Peñafiel, *La pampa salitrera motivo de narradores,* Memoria, Universidad de Chile, Santiago, 1959

Rivera Letelier, Hernán, *Los trenes se van al purgatorio,* Buenos Aires: Planeta, 2000.

____, *atamorgana de amor con banda de música,* Santiago: Planeta, 1999.

____, *a reina Isabel cantaba rancheras,* Buenos Aires: Planeta 1998.

Sabella, Andrés, *Norte Grande*, Santiago: LOM Ediciones, 1997.

____, *ombre de cuatro rumbos. Antología del norte grande,* Santiago: Editorial Nascimento, 1978

____, El enganchador", en *Antología chilena de la tierra,* Luis Corvalán, ed., Santiago: Instituto de Capacitación e Investigación en Reforma Agraria (ICIRA), 1970

Teitelboim, Volodia, *Hijo del salitre,* Santiago: LOM ediciones, 2002.

Periódicos

El despertar de los trabajadores, (órgano oficial del Partido Comunista de Chile. Adherido a la Internacional Comunista). Órgano oficial de la Federación Obrera de Chile. Adherido a la Internacional Roja de los Sindicatos. Iquique, 1912-1926.

El Proletario, Diario de la Agrupación demócrata. Órgano del Partido Demócrata, 1924.

La Verba Roja, publicación anarquista, año VII, Nº54, Santiago de Chile, mayo y junio de 1925.

La voz de la Pampa, Diógenes Castillo, director, Iquique, Alto de San Antonio, 1923-1925.

Diccionarios

Bartra, Agustí, *Diccionario de mitología,* Barcelona: Grijalbo, 1982.

Blánquez Fraile, Agustín, *Diccionario latino – español,* Barcelona: Sopena, 1975

Calderón, Demetrio, *Diccionario de términos literarios*, Madrid: Alianza, 1999

Cirlot, Juan Eduardo, *Diccionario de símbolos,* Barcelona: Editorial Labor, 1982

Cotterel, Arthur, *Diccionario de mitología universal,* Barcelona: Editoria Ariel, 1988.

Marchese, Angelo y Joaquín Forradellas, *Diccionario de retórica, crítica y terminología literaria,* Barcelona: Ariel, 1989.

Sáinz de Robles, *Diccionario: Ensayo de un diccionario mitológico universal,* Madrid: Aguilar

Souriau,Etienne, *Diccionario Akal de estética,* Madrid: ediciones Akal, 1998.

Valenzuela, Armengol, *Glosario etimológico,* vol.1, Santiago: Universitaria, 1918.